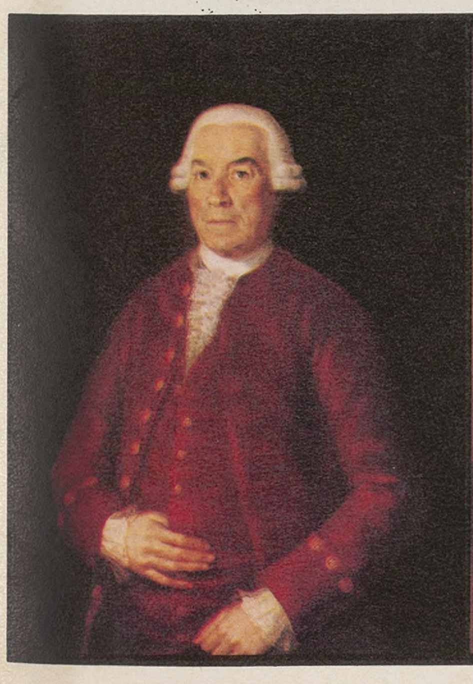
MUNDO HISPÁNICO

N.º 323 - FEBRERO 1975 - 50 Ptas.

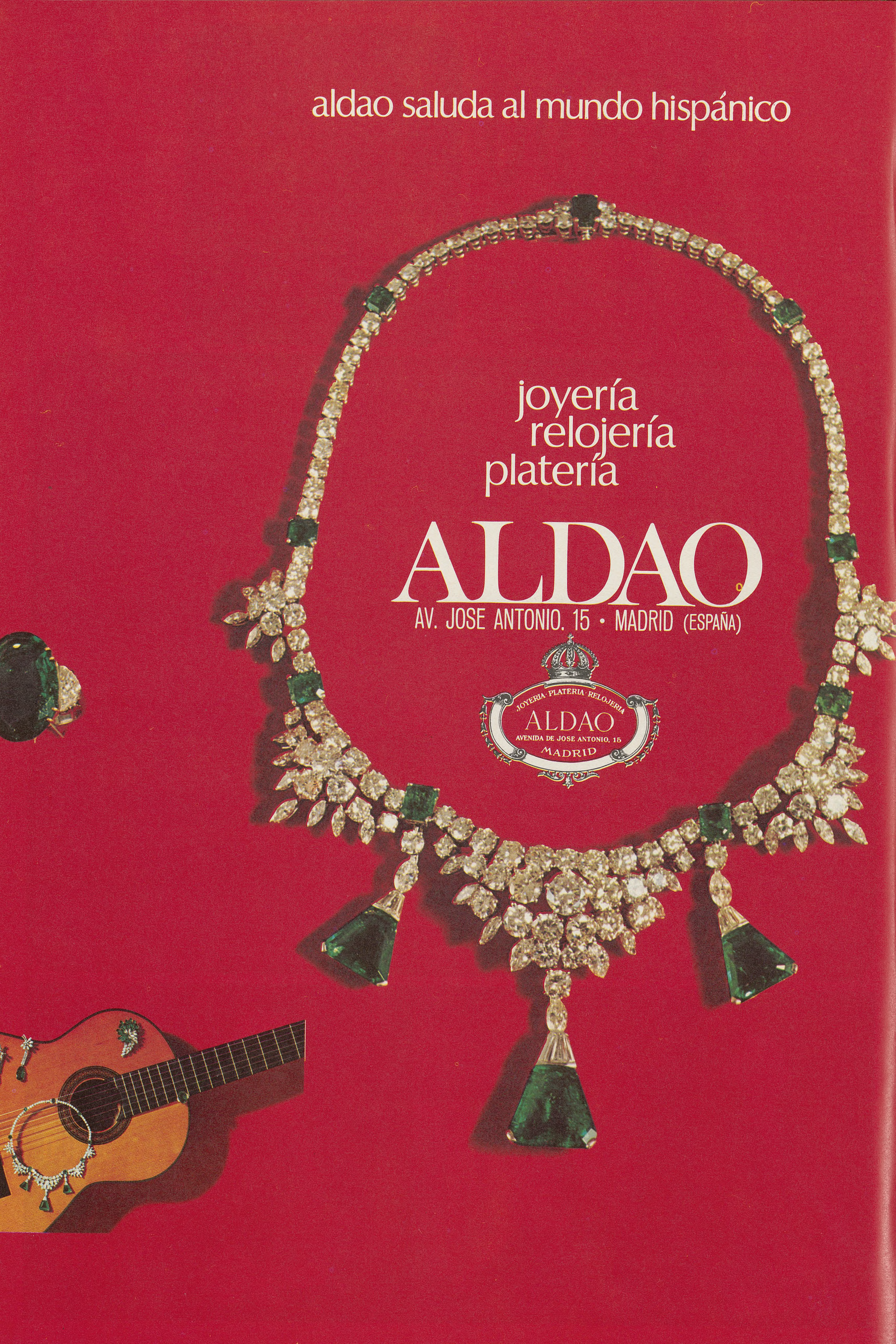








OBRAS DE ARTE EN EL BANCO DE ESPAÑA


aldao saluda al mundo hispánico
joyería
relojería
platería
ALDAO
AV. JOSE ANTONIO, 15 • MADRID (ESPAÑA)
JOYERIA · PLATERIA · RELOJERIA
ALDAO
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 15
MADRID



LOS DUQUES DE CADIZ EN SANTO DOMINGO





ECOLOGIA



ARTE EN EL BANCO DE ESPAÑA

DEL POPOCATEPETL A MAGALLANES



ANTONIO MACHADO

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - FEBRERO 1975 - AÑO XXVIII - N.º 323

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 29 WEST 19th

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año, 500 ptas. Dos años, 800 ptas. Tres años, 1.200 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año, 14 dólares. Dos años, 24 dólares. Tres años, 34 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año, 20 dólares. Dos años, 35 dólares. Tres años, 50 dólares.

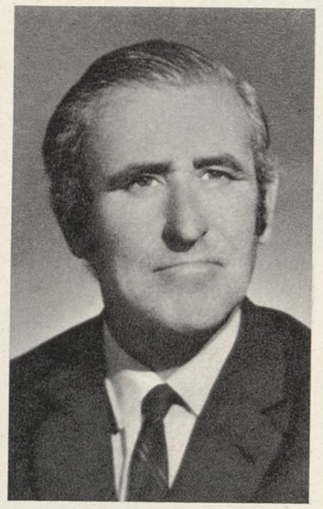
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

SESENTA HORAS DE ANGUSTIA EN NICARAGUA

Una información especial para MUNDO HISPANICO sobre el secuestro de altas personalidades y la intervención de la diplomacia española para una solución humanitaria.













Arriba, a la izquierda, el embajador don José García Bañón y a la derecha el ministro encargado de negocios en Cuba, don Javier Oyarzun. Luego, de arriba a abajo: El doctor José María Castillo con el embajador norteamericano en cuyo honor se dio la recepción; un grupo de invitados, con el doctor Castillo, poco antes del asalto a la residencia; finalizado el secuestro el presidente Somoza, reunido con los rehenes liberados; finalmente, la esposa del embajador de Chile y la señora de Montiel Argüello, ministro de Relaciones Exteriores, liberadas por los terroristas el día antes. En la página opuesta, el avión de Lanica en que fueron a La Habana los embajadores y los guerrilleros.

NICARAGUA fue trágica noticia mundial de primera plana en diciembre de 1973 por la magnitud del terremoto que destruyó la capital, Managua.

En diciembre de 1974 volvía este bello país a la primera página de todos los periódicos del mundo por un suceso —acción de un comando terrorista— que no por ser desdichadamente frecuente en estos tiempos podía pasar inadvertido teniéndose en cuenta sus características y el rango de las personalidades envueltas en él.

En la noche del 27 de diciembre, cuando casi finalizaba la recepción ofrecida en su residencia del reparto Los Robles en las afueras de la capital por el financiero y ex ministro don José María Castillo Quant en honor del embajador de los Estados Unidos en Nicaragua señor Turner B. Shelton, un comando del «Frente Sandinista de Liberación Nacional» asaltó la casa, dio muerte a tres de los guardianes, e irrumpiendo en el interior conminó a los presentes, invitados y servidumbre, a colocarse con las manos en alto contra la pared, mientras apuntaban con sus metralletas y rifles de precisión.

El comando estaba formado por ocho hombres y tres mujeres. Su decisión de eliminar toda resistencia se puso de manifiesto desde el primer instante, porque comenzaron abatiendo a balazos al sargento Boanerges Morales, al soldado Rolando A. Espinoza, al guardián Alfonso Muñiz, e hirieron a otros dos soldados. Minutos después de penetrar en la casa, dieron muerte, por la espalda, al doctor Castillo, cuando, según algunas versiones, se dirigía hacia un mueble en busca de un arma para defender a sus invitados.

Todos los supervivientes se convirtieron en rehenes, quedaron secuestrados, para obtener a cambio de ellos lo que en su momento exigirían los terroristas: libertad de quince presos por delitos de terrorismo, secuestros de aviones, asaltos a bancos, y otras actividades habituales en estos grupos.

El audaz golpe estaba perfectamente planeado y calculado al segundo. Se había proyectado secuestrar a cuatro embajadores. Por pura casualidad, dos de ellos habían abandonado la residencia hacía apenas un cuarto de hora cuando se produjo el asalto. El de los Estados Unidos, en cuyo honor se daba la fiesta, y el de Nicaragua en París, don Julio Quintana, se despidieron sobre las diez de la noche. Otras personalidades partieron temprano, también, pero al entrar los guerrilleros aún estaban en la casa del doctor Castillo el ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua don Alejandro Montiel Argüello y señora, el embajador de Chile general Alfonso Deneken Díaz y señora, el embajador en Estados Unidos y decano del Cuerpo Diplomático en Washington don Guillermo Sevilla Sacasa, el embajador ante las Naciones Unidas y cónsul general en Nueva York don Guillermo Lang, don Noel Pallais Debayle, presidente del Infonac y primo del presidente Somoza, el ministro del Distrito Nacional, alcalde de Managua don Luis Valle Olivares, y otras personalidades relevantes del mundo de las finanzas, la diplomacia y la política, todos en compañía de sus esposas. Los guerrilleros entraron encañonando con sus ametralladoras a los presentes y el jefe de ellos gritó: «Todos manos arriba, somos del Frente Sandinista de Liberación y el que no haga caso se muere.» Tras darle muerte al dueño de la casa, quedaron por completo dueños de la situación. Ya con rehenes tan importantes entre las manos, no les quedaba sino echar a andar la maquinaria de la negociación para cambiarlos por lo que exigían. Comenzaron así las que llegarían a ser sesenta horas de angustia inenarrable para personas no acostumbradas a la violencia ni al maltrato.

Una sucinta cronología de los hechos permitirá al lector formarse una idea aproximada de la tristísima odisea vivida en la capital nicaragüense entre el viernes 27 y el lunes 30 de diciembre.

Viernes 27.—8,30 pm. Comienza la recepción del señor José María Castillo en honor del embajador de Estados Unidos Turner Shelton y señora.

10 pm. Se despiden el embajador y su esposa. Comienzan a retirarse otros invitados.

10,30 pm. El comando se adueña de la residencia.

10,32 pm. Es asesinado el doctor Castillo Quant.

10,50 pm. Llegan tropas de la Guardia Nacional y rodean la casa. No hay noticias exteriores todavía sobre las exigencias de los guerrilleros.

Sábado, 28.—00,30 am. Se decreta la ley marcial y la suspensión de garantías constitucionales. Reina el orden en todo el país.

1 am. Trescientos soldados cercan la residencia en poder de los guerrilleros, pero tienen órdenes de no poner en peligro la vida de los rehenes. La Guardia desaloja al vecindario.

4 am. Los guerrilleros se comunican telefónicamente con el presidente Somoza y plantean sus exigencias: piden un millón de dólares en billetes pequeños, salvoconductos para salir del país y libertad de siete guerrilleros presos. Nombran ellos mediador al arzobispo de Managua Miguel Obando y Bravo, y el presidente acepta.

6 am. El arzobispo comienza a actuar como negociador.

7 am. El arzobispo entra por primera vez en la casa y a las ocho sale llevándole al presidente las primeras proposiciones de los guerrilleros.

11 am. Dejan en libertad a trece de los rehenes, quienes salen con el arzobispo. Son liberadas la viuda y las hijas del doctor Castillo. La mayor de éstas, Irene, lleva al presidente un escrito de los terroristas fijando como plazo máximo para no dar muerte a los restantes rehenes el domingo a las 11 de la mañana. Piden un millón de dólares, libertad de 14 presos (6 de ellos habían asaltado hacía poco el Banco de Jinotega) y un avión de suficiente capacidad para llevarlos a Cuba. Si no se cumplían estas exigencias, a partir de las 11 del domingo comenzarían a asesinar cada hora a un rehén.

12 meridiano. Cortan el aire acondicionado.

1 pm. Entregan al arzobispo nuevas proposiciones: ahora piden 5 millones de dólares y dicen que llevarán consigo rehenes a Cuba para sentirse más seguros.

8 pm. El gobierno informa a los terroristas a través del arzobispo que se está reuniendo el dinero, pero que no es fácil, porque han pedido denominaciones pequeñas y que no sean series continuadas.

Domingo, 29.—10 am. El arzobispo consigue con los terroristas dos cosas: que permitan sacar el cadáver del doctor Castillo, que empieza a descomponerse, y que se prorrogue el plazo por 48 horas más, para poder cumplir con todo lo exigido. En tanto, ya ha intervenido como mediador con el gobierno de Cuba el embajador de España en Nicaragua don José García Bañón para que se acceda al viaje de los terroristas. En contacto con el ministro encargado de Negocios de España en Cuba don Javier Oyarzun, se actúa cerca del gobierno cubano para acelerar el fin de esta pesadilla. Encuentran desde el primer momento por parte de las autoridades cubanas una amplia acogida a su intervención.

11 am. Los terroristas dejan en libertad a todas las mujeres que aún permanecían entre los rehenes. Por su parte el presidente Somoza ordena la retirada de los soldados.

1 pm. El arzobispo vuelve a la casa, después de liberadas las mujeres y los sirvientes y músicos que aún quedaban allí, y sostiene una larga entrevista con los terroristas.

2 pm. Se da a conocer que un avión de Lanica ha sido estacionado en el Aeropuerto de Las Mercedes. Todo el mundo respira aliviado pues se presiente el desenlace del angustioso suceso. El Gobierno publica sobre esta hora un comunicado de la Secretaría de Información y Prensa de la Presidencia donde se da cuenta de que «se ha convenido extender el plazo de las negociaciones por un término de cuarenta y ocho horas para evitar más derramamiento de sangre».

4 pm. Se publica un nuevo comunicado oficial que dice textualmente:

«La Secretaría de Información y Prensa de la Presidencia de la República, informa a la ciudadanía:

Que gracias a las gestiones llevadas a cabo por las Representaciones Diplomáticas de España acreditadas en Nicaragua y en Cuba, las autoridades de ese país han autorizado el aterrizaje del avión que conducirá a los miembros del Frente Sandinista y otras personas a La Habana.

Asimismo han garantizado el inmediato retorno de la aeronave con esas personas y tripulación correspondiente.

Managua, D.N., 29 de diciembre de 1974.»

6 pm. La radioemisora oficial de Cuba y la Agencia Prensa Latina confirman que serán recibidos allí los terroristas, siempre y cuando sean satisfechas todas sus exigencias.

8 pm. Cunde de nuevo el pesimismo, porque los detalles de las operaciones necesarias para cumplir lo acordado resultan demasiado complejas. Se teme que no haya tiempo de terminarlas antes del plazo fijado. El arzobispo, el nuncio, el embajador de España García Bañón, no descansan un momento a fin de que las gestiones culminen en lo que por humanidad se han propuesto como mediadores. La madrugada del domingo fue en extremo sombría.

Lunes, 30.—8 am. Los terroristas hacen circular un manifiesto en el cual plantean nuevas exigencias, entre ellas la publicación en los periódicos y radio de Nicaragua de una proclama.

8,45 am. El Gobierno da a conocer que acepta todas las exigencias, menos la de que viajen rehenes a La Habana. Los embajadores de España, Méjico y el nuncio papal se ofrecen voluntariamente para ir en lugar de los rehenes como garantía a los terroristas y a los presos liberados de que podían llegar a La Habana. El arzobispo vuelve a la casa del doctor Castillo y sale hora y media después. No dice nada, pero en su rostro puede leerse la expresión de quien experimenta un gran alivio después de una intensa angustia.

10,45 am. El arzobispo vuelve a la casa. Se ha reunido con el presidente Somoza y con los embajadores. Todo marcha ahora hacia el desenlace. Al entrar en la casa del doctor Castillo, alguien le oye murmurar: «Por fin, gracias a Dios, ya vamos a terminar.»

11 am. Entra en la casa el embajador de España García Bañón. A poco sale, para alejar a los soldados.

11,15 am. Monseñor Obando sale de la casa. Ante ella, ha sido estacionado un autobús rojo. Detrás del arzobispo aparece el primer terrorista. Va enmascarado y con una pavorosa ametralladora en las manos. Uno a uno entran en el autobús los terroristas y los rehenes. Parten hacia el aeropuerto de Las Mercedes.

11,25 am. En el camino se atraviesa un autobús del servicio público y los terroristas creen que han caído en una trampa. Preparan sus ametralladoras y se disponen a asesinar a los rehenes y al arzobispo. Este, con gran sangre fría y serenidad, los convence de que el hecho es fortuito, de que no hay trampa, y renace la calma.

11,35 am. Llegan al aeropuerto, pero no descienden. Baja el arzobispo, pregunta, y se le dice que es cuestión de minutos. Allí está, a punto de partir el avión de Lanica. Llegan los embajadores.

11,45 am. Llega un aubotús amarillo donde vienen los presos liberados. Los terroristas les entregan armas. Comienza la larga operación del dinero. Los rehenes están aún bajo las ametralladoras. El momento es de suprema tensión. Los embajadores y el arzobispo se sitúan entre los rehenes y los terroristas, para ocupar el puesto de aquéllos como garantía de que no habrá ataque por sorpresa.

12,11 pm. Los guerrilleros y los liberados, el embajador de España, el arzobispo, el nuncio apostólico y el embajador de México, suben al avión.

12,15 pm. Comienza el vuelo hacia La Habana.

2,15 pm. Radio Habana anuncia que ha llegado al aeropuerto «José Martí» el avión del cual descienden, dice, veintiséis personas, incluyendo cuatro mujeres. Los guerrilleros han vuelto a colocarse sus máscaras antes de aterrizar.

6,12 pm. Toca de nuevo en tierra nicaragüense el avión, donde regresan el arzobispo, los embajadores, y el nuncio. El presidente Somoza les espera, y agradece en nombre de los rehenes salvados y del pueblo de Nicaragua su humanitaria intervención.

HABLA UNO DE LOS PROTAGONISTAS: EL EMBAJADOR GARCIA BAÑON

MUNDO HISPÁNICO ha pedido al embajador García Bañón sus impresiones, experiencias y anécdotas sobre este suceso estremecedor en el cual desempeñara un papel protagónico que fue mucho más allá de lo que su discreción diplomática y su modestia le permiten declarar. Y dentro de esa discreción y esa modestia, nos ha dicho el embajador, entre otras cosas, las siguientes:

«Mi participación en los sucesos que han entristecido a este país se debió, por supuesto, a razones puramente humanitarias y comenzó con la gestión para lograr que las autoridades cubanas aceptaran que la nave que, entre otras personas conduciría a La Habana a los miembros de la unidad de acción, aterrizara en el aeropuerto José Martí, éxito que corresponde por entero al encargado de negocios de España ante el Gobierno Revolucionario de Cuba, don Javier Oyarzun, Después, a petición del jefe del comando, acompañé a sus integrantes en el vuelo a La Habana, junto con el nuncio aquí acreditado, el fino negociador colombiano monseñor Gabriel Montalvo, el embajador de Méjico y el arzobispo de Managua.

»Resulta difícil sintetizar las impresiones recogidas a lo largo de los tres agitados días que duró el drama. Me impresionó la presencia de ánimo de muchos de los que participaron en él y ver cómo los humanos encaran su final con más serenidad de lo que pudiera pensarse cuando no se ha vivido una situación semejante.

»Los momentos más difíciles, a mi modo de ver, fueron los del trayecto entre la casa donde se encontraban los rehenes y el aeropuerto. Allí pudieron terminar en tragedia completa los hechos, por la imprudencia y por la inconsciencia de algunos curiosos que, al retirarse las tropas, según lo convenido, a lo largo de toda la ruta que seguiría el autobús, se acercaron peligrosamente a él, obstaculizando, incluso, su marcha normal. El estado de nerviosismo de los miembros de la unidad de acción aumentaba, como es lógico, con el paso de las horas. Cuando yo entré en el domicilio del señor Castillo, donde se habían hecho fuertes y guardaban a sus prisioneros, trabé diálogo con el jefe, que se mostraba sereno y decidido. Era un hombre joven, de unos 28 a 32 años, que parecía poseer una formación universitaria. Salí, después, a dirigir la retirada de las tropas, tarea en la que colaboraron con celeridad las autoridades militares y, poco después, partimos todos en el autocar que nos llevaría hasta el avión, en un azaroso viaje de una media hora.

»Los rehenes descendieron en medio de la pista del aeropuerto, y nosotros continuamos hasta la nave, donde se encontraban ya los presos políticos liberados y el dinero. Pocos minutos después, estábamos en el aire, con lo que la tensión disminuyó enormemente, y tuvimos ocasión de hablar con nuestros acompañantes, que, en su mayoría, se despojaron de sus máscaras, que se volverían a colocar al descender en La Habana dos horas después.

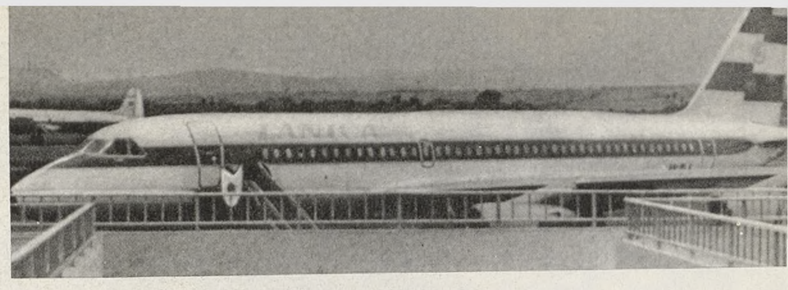
»Tras entregar a las autoridades cubanas el dinero y las abundantes armas que transportaban, los miembros del comando desaparecieron por una puerta.

»Como anécdotas de este viaje recuerdo dos. La primera, la del joven que, en el asiento al lado del mío, jugaba sin cesar con una granada de mano. "¿No le parece", le insinué, "que, puesto que todo va saliendo bastante bien, sería lástima que ahora lo estropeara usted con la explosión de esta bomba?". "No se preocupe, embajador, me contestó, yo tengo tanto interés como usted en salvar la vida, pero es que llevo seis años preso, sin jugar con una de estas cosas, y la tentación es mucha, pero yo también quiero llegar vivo a La Habana", y, amablemente, guardó el juguetito.

»La segunda es la de otro de los integrantes del grupo, quien, al entregar el arsenal que acarreaba, manifestó lo ligero y cómodo que se encontraba. "No me extraña", le comenté, "pues lo raro es que, con todo lo que llevaba usted encima, pudiera moverse siquiera". Se rió y descendió con soltura por la escalerilla, libre de aquella carga.

»Considero de justicia manifestar que las autoridades cubanas, representadas por el embajador Boza, director de Política de Europa en el Ministerio de Relaciones Exteriores, por el subdirector del Ceremonial y por otros funcionarios, nos prodigaron un trato exquisito. Enterados de que yo viajaba con fiebre alta, me tenían preparado un médico, cuyos servicios decliné agradeciéndolo y los cambié por un delicioso daiquirí. Nos invitaron a almorzar y el propio canciller, doctor Raúl Roa, se interesó telefónicamente por el desarrollo de nuestra estancia allí, en la que estuvimos, en todo momento, acompañados por nuestro eficaz encargado de negocios, ministro don Javier Oyarzun.

»Tras la comida reemprendimos el vuelo hacia Managua, donde el presidente de la República, el Gobierno, el Cuerpo Diplomático y una serie de amigos de este afectuoso pueblo, nos recibieron con ese especial cariño que sabe tan generosamente dar este país. Y así terminó nuestra humanitaria misión.»



BRANCUSI



I

REGRESO AL SILENCIO

BUCAREST. Un montañero salido de las tierras crudas de Rumania, llegó a la capital del mundo. A fines del siglo, cuando se preparaba la exposición universal. Eiffel había terminado la torre de fierro y el tricolor flotaba más alto que nunca. Culminaba el más orgulloso de los siglos: se iniciaba la edad de las máquinas. El recién venido no llegaba a los veinte años, y del espectáculo que tenía a la vista, recibía impresiones muy distintas a las que asaltaban a los otros visitantes. En el fondo de su alma llevaba una carga de silencio y paz que crecían más cuanto mayor era el ruido y la carga del progreso. Los tres puntos de referencia que a todos se imponían provocaban en él extrañas reacciones. Primero, el Arco del Triunfo de las guerras. Cien nombres de generales aparecían grabados en mármol y saltaba a la vista el grito de una Marsellesa de piedra desatando el huracán de los combates. Del Arco partía la más flamante de las avenidas por donde desfilaban las grandezas de este mundo, hasta llegar al Rond-point. Un carrousel de carrozas ponía en vitrina el lujo de la burguesía radiante, estrepitosa. Y al fondo, en el centro de la plaza famosísima, el Obelisco. Lo había traído Napoleón como señalado trofeo de las campañas de Egipto.

Durante cuarenta años, todos los días vio el montañero de Rumania el Arco, el Rond-Point y el Obelisco. Durante cuarenta años creció en él una oposición callada, enfrentamiento de su cultura de los montes a la cultura de la metrópoli. Oponía su cultura del silencio a la del ruido. Su cultura de la paz a la de la guerra. Veía cómo los otros hacían coro a la fanfarria marcial, al mundanal ruido, transformando en un culto su cultura. El se movía en sentido contrario. Una puerta del amor, una mesa redonda del silencio, la columna del ideal infinito... Monumentos imaginarios para levantar en verdaderos campos Elíseos donde sólo se oyera el rumor de las aguas, de las hojas en el bosque.

El montañero había llegado a la capital del mundo atraído por un escultor genial que renovaba entonces las grandezas de Miguel Angel con ingredientes sacados de los temerarios desafíos de la nueva era. Sedujo a Rodin el silencio del montañero escultor que bajo su influencia había labrado sus primeros mármoles, pero que no se entregaba y acabó tomando un camino inesperado. En el fondo de sus soledades el rumano acariciaba un canto rodado de sus montañas, pulido por las aguas. Quería hacer con el mármol lo mismo que hacen el agua y el viento...

A los sesenta años, el montañero se había hecho famoso en el mundo y regresó a Rumania. Jamás acabaremos —dijo— por reconocer cuánto debemos a la tierra, que nos lo ha dado todo. El montañero se llamaba Constantino Brancusi.

II

EN JOBITSA TODO ES ASI

Cuando Brancusi, el de la barba gris, regresó a su casa de Jobitsa, que no veía desde niño, encontró que todo había cambiado, que todo era igual. Ya no estaban ahí sus padres, pero no había que ir muy lejos para leer sus nombres en dos cruces. En Jobitsa, la casa, las tejas, las columnas, las puertas, la silla, la mesa, la cama, la cuna, el piso de los cuartos, el huso, la cuchara, la carreta, la iglesia, el cofre, la caja del muerto... todo es de madera. Vienen los inviernos y todo lo cubre la nieve. Llega el calor, brotan las flores y la casa desnuda, con su madera sin pintar, sigue teniendo el color de las piedras de Jobitsa, de la ceniza y los huesos, de la piel del burro y el pecho de la paloma.

En torno a Tirgu Jiu, la ciudad más vecina al caserío de Jobitsa, están grandes fábricas de cemento y uno de los centros de producción de energía eléctrica más importantes de Rumania. Surgen construcciones imponentes multifamiliares. Pero la ciudad vieja se preserva, y como en la casa de Brancusi, allí todo cambia y todo es igual. Yendo por la calle que va al puente, nos cruzamos con un cortejo. Adelante, una banda de música —un tambor y cuatro cobres— rompía la marcha. Luego, una cruz de plata y el sacerdote y sus acompañantes de negro y plata. Sobre la cama de un camión abierto, entre coronas, el muerto. La caja destapada, la cara descubierta. Todos podían verlo y decir: ahí va Alejandro, o Constantino, o Jorge... Se quitaban el sombrero. Sin abrir los labios le decían: Adiós. El muerto llevaba a los pies el sombrero. En la iglesia, simbólicamente, le habían desatado el lazo que, en la noche, le ataran a los tobillos. Detrás, los familiares. En la casa quedaba una bandera negra. Tirgu Jiu es así. Como hace doscientos años llevan a los muertos de esta manera. Las fábricas, en plena producción, crecen en el vestíbulo de la ciudad.

Brancusi se movía silencioso entre el recuerdo y la pujante

GERMAN ARCINIEGAS ESCRIBE SOBRE BRANCUSI

presencia de un futuro inmediato. Cerrando los ojos, al tacto, repasaba él, con los dedos, cuanto acababa de acariciar con la mirada. Encontraba en el labrado de cada puerta, de cada columna, de cada cofre, una geometría —círculos, estrellas, rombos, dientes, flores...— que recogía en lenguaje de siglos los sueños del pueblo. Hasta en las cruces colocadas donde reposaban los huesos de sus padres, estaban labrados los maderos con las mismas marcas de siglos, tocadas de eternidad. Son cruces labradas como se labran los yugos para los bueyes. En Jobitsa todo se acerca, desde la faena cotidiana hasta el paso al otro mundo. Forman parte de la familia el perro, las gallinas, el buey. Las huellas de los trabajos y los días van dejando marca en la madera. Brancusi pensaría que también en la piedra o en el bronce podrían señalarse los hechos y esperanzas de su pueblo. Así fueron naciendo sus creaciones, como en la cuna de tablas en que lo arrulló su madre.

III

TRES MOMENTOS DEL GENIO

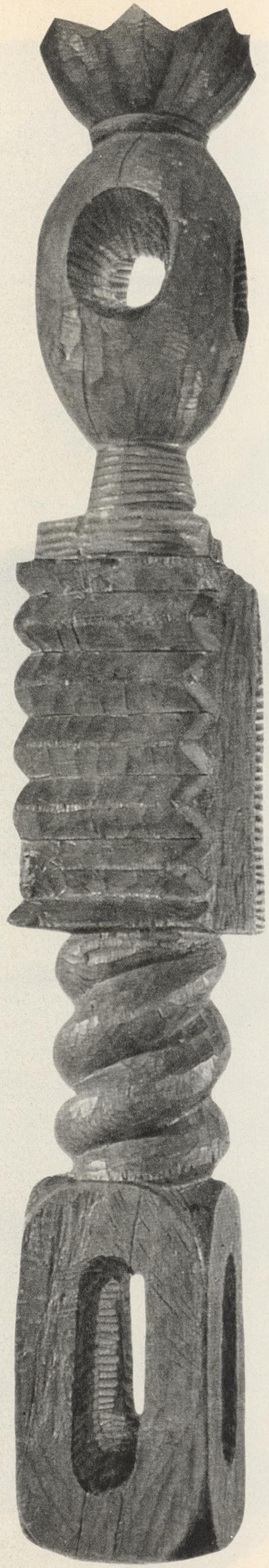
Si estando usted en París abre cualquier enciclopedia o historia del arte, encontrará siempre, al llegar a la obra de Brancusi, tres ilustraciones: La Mesa del silencio, la Puerta del Beso y la Columna infinita. Y casi invariablemente esta falsa indicación biográfica: Brancusi, escultor francés nacido en Rumania. Lo que haya de francés en Brancusi es apenas lo que cualquiera que haya vivido en París tenga de francés. Fue tan rumano como Picasso español. Y en cuanto a las tres ilustraciones —síntesis y culminación de cuanto hizo Brancusi— corresponden a unas obras que, para verlas, hay que cruzar a Europa de un extremo al otro y llegar a Tirgu Jiu, en el corazón de Rumania, muy lejos de la capital.

Esas tres obras de Brancusi sólo han podido situarse donde están. En cualquier museo o jardín de Europa o América resultarían incomprensibles, sofisticadas. En Tirgu Jiu se les ven las raíces, están en su ambiente, y aunque apenas nacieron allí en 1938 parece que estuvieran allí siglos, como si un genio del pasado más remoto las hubiera previsto.

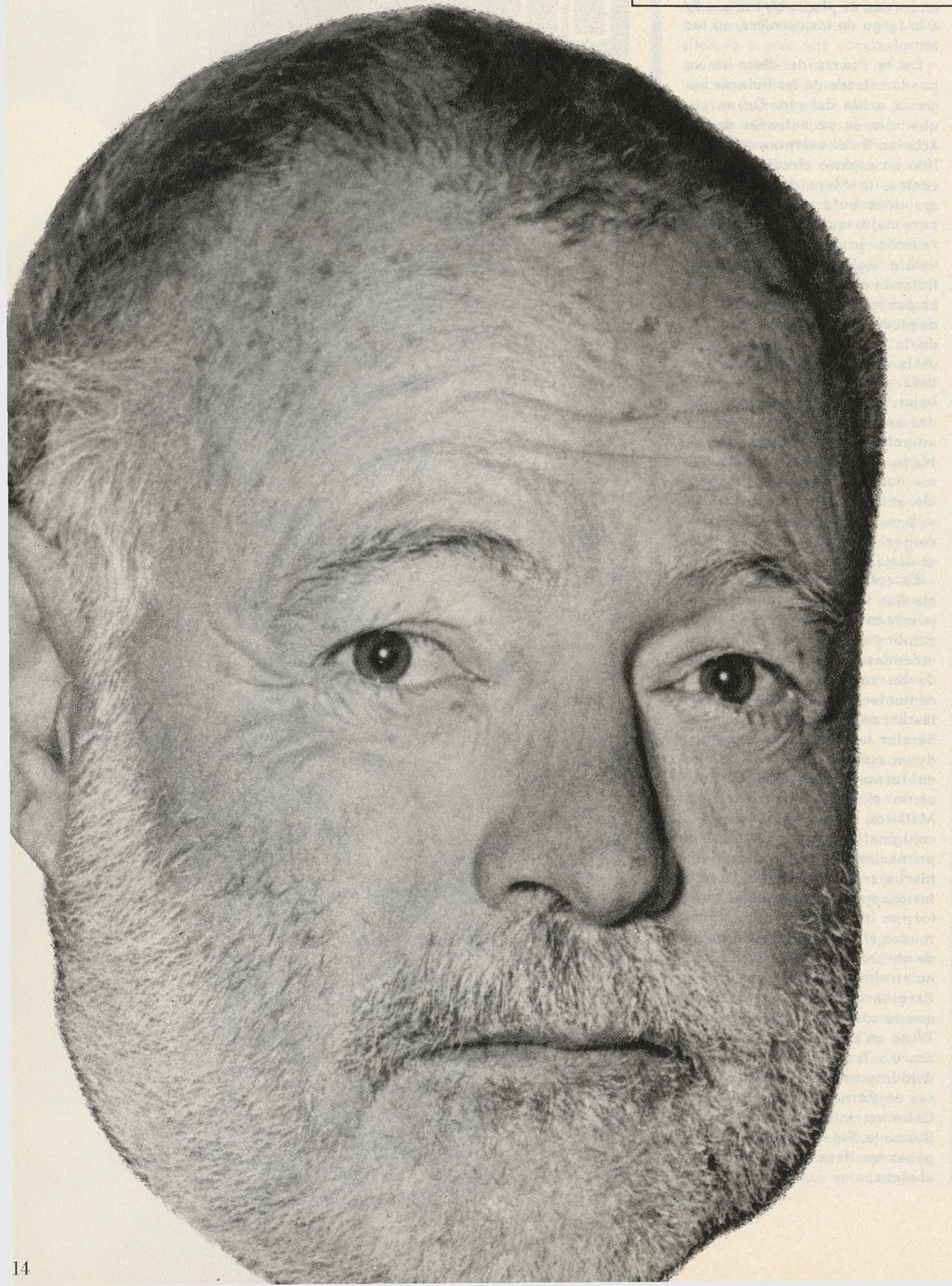
Hay en Tirgu Jiu, a la orilla del río, un bosque. No es muy grande, pero adentro se olvida que hay una ciudad en torno. Se abrió en el centro una avenida que sólo tendrá cien o doscientos pasos de largo pero que, andando despacio, se puede caminar en media hora. A la entrada está la Puerta del Beso. Una puerta, sencillamente. De dimensiones humanas. En rigor, la puerta del Paraíso. El marco, geométrico, de líneas rectas. Todo en piedra de travertino, levemente dorada. Quien no sepa de amor, no pase por esta puerta. El beso mismo, es una abstracción, un jeroglífico. Como si se hubiera esculpido con los ojos cerrados. Un círculo de eternidad. El arte rumano sabe de la abstracción desde tiempos pasados. Los arquitectos vienen representando de siglos la trinidad de su religión y los tres reinos en que se fundió la nación, con un cordón de piedra que se anuda a lo largo de las cornisas, en los templos...

De la Puerta del Beso se va por la calzada de las butacas hacia la orilla del río. De un río que sólo se ve a través de los árboles. En el extremo se ha pulido un espacio circular, y en el centro, la Mesa del Silencio y sus doce butacas. Como si los personajes que allí se hubieran reunido se hubieran ido hace veinte siglos y sólo quedaran flotando en el aire unas palabras: La paz os dejo... Sobre un cilindro de piedra que sobresale un palmo de la tierra, la tabla redonda, de la misma piedra, gruesa, pesada. Las doce butacas, muy bajas —medias naranjas unidas en la misma forma que las ampollas de un reloj de arena—. Nada, absolutamente nada. De esa nada se desprende un silencio religioso que se ve crecer y pone a distancia infinita el rumor del río que se pierde, se aleja.

La columna está apartada. El eje que la une a la mesa y a la puerta es ideal. Catorce inmensos rombos se adelgazan en el aire, uniéndose como en las columnas de las cosas, en las cruces del cementerio, en los balaustres de las barandas de los corredores. Se alza la columna en el centro de un espacio circular —árboles en torno—, ligeramente curvo como el casco de una esfera. Metálica, como de bronce, la columna sin ningún pedestal, el primer medio rombo a ras de la hierba, se alza al infinito. La misteriosa sucesión de rombos toma formas inesperadas en cuanto se mueve la luz o cambia el punto de observación del visitante. Tiene treinta metros de altura. Parecen ciento. Es un prodigio que se sostenga, siendo tan fina. Tiene en el interior una vara de acero... Trajano, en su columna, dejó impresas escenas de su guerra en Rumania. Brancusi, en la Columna infinita, lo eterno de Rumania. Sin imágenes. Las imagenes las llevan estas gentes en el alma.



RAMON J. SENDER ESCRIBE SOBRE EL HEMINGWAY DE CASTILLO-PUCHE



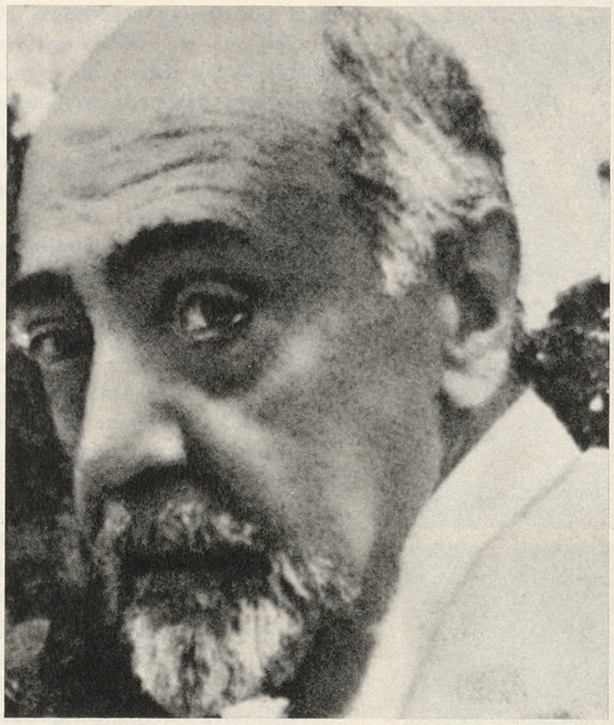
EN el avión, desde Los Angeles a París, he leído el libro de Castillo-Puche sobre Hemingway titulado *H. en España*. Es la razón del título de estas páginas. Un libro denso, lleno de datos nuevos y de reminiscencias conocidas.

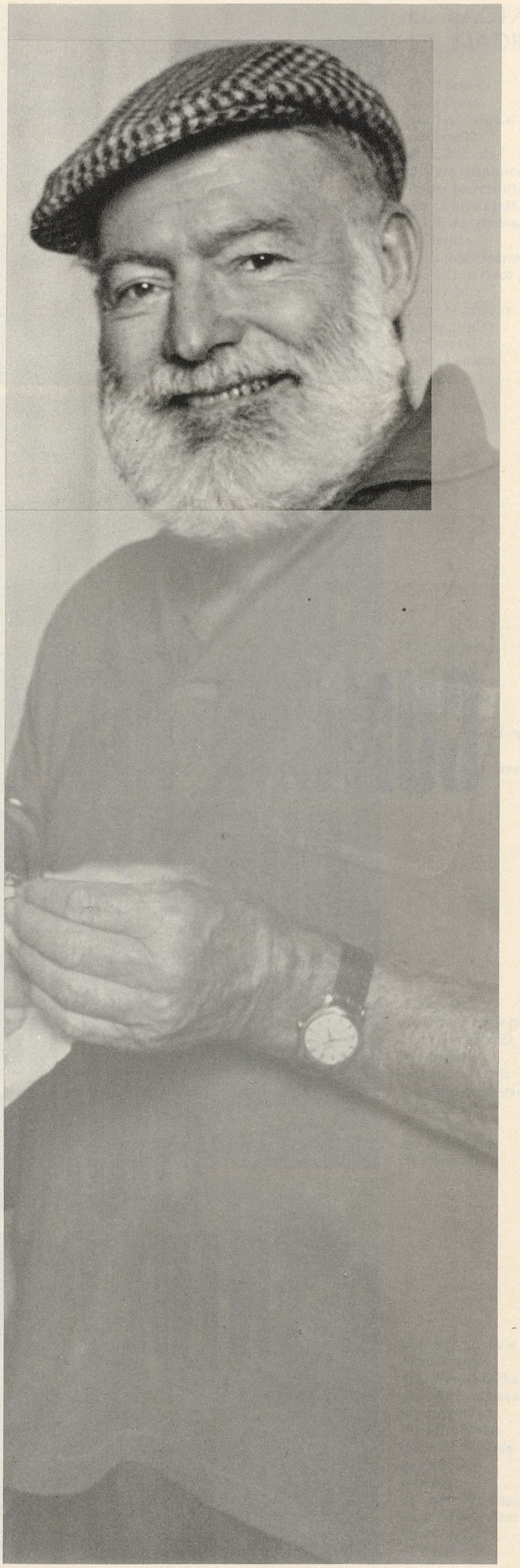
Lleno también, sobre todo, de buena y leal amistad.

Yo no hice buenas migas con H. tal vez porque no tomaba, como él, la literatura por el lado deportivo, ni crematístico. Pero no nos entendamos mal. El defecto suyo era inocente. E. H. era un niño grande —muy grande de estatura— y vivió como tal. Incluso su suicidio era o parecía ser parte de un juego a policías y ladrones. Yo admiraba en E. H. su sentido heroico de la lucha no por la existencia sino por la expresión de la existencia. Su determinación de elegir laboriosa e impacientemente la frase adecuada y la palabra justa.

Como cada cual, a veces lo conseguía y a veces, no. En el primer caso nos daba un modelo de narración naturalista que todo el mundo habría admirado en 1905, pero que ahora resultaba insuficiente porque los lectores no se conforman con la exactitud y la veracidad en la sicología. Quieren algo más; quieren dimensiones líricas, sorpresas de una originalidad genuina, quieren lo inesperado inolvidable (y convincente). Convincente no sólo para nuestra mente, sino para todo nuestro complejo mundo interior.

H. no se atrevía a intentarlo





porque habría tenido que poner su mundo propio al descubierto y era terrible. Era el mundo de la neurosis. Mejor para un poeta que para un novelista. Y con la poesía no se atrevió.

Por otra parte la neurosis de H. era hereditaria. Su padre era alcohólico y le había dejado el triste, el terrible antecedente, de su suicidio. Siguió Ernesto un camino que parecía inevitable y fatal.

A través de la expresiva prosa de Castillo-Puche nos aparece E. H. como en una foto, pero no de esas fotos que llaman por allá «snap» sino una foto de estudio retocada con el cuidado y el esmero de la amistad. Es el libro de un escritor sobre un colega a quien se ha querido y admirado. La lealtad es la cualidad más admirable en este *Hemingway in Spain* que acaba de salir en Nueva York y al que deseamos todo el éxito que merece.

Pero una vez más debemos proclamar que E. H. no conoció a España. Ciertamente, no es fácil conocer un país en toda su tremenda complejidad. Ya es bastante si acertamos a verlo desde un solo ángulo. El de H. era el del sensacionalismo truculento con sólo dos dimensiones: longitud y latitud. Le faltaban las otras dos: profundidad y sentido de lo temporal, que lleva implícito el sentido de eternidad, como la luz lleva implícita la sombra, la belleza, la fealdad y el idilio —el amor— alguna sombra de potencial odio.

Leyendo el libro de Castillo-Puche sobre las nubes de Groenlandia (el viaje era por el atajo del Artico) recordaba yo palabras de la segunda esposa de E. H., la hermosa Martha Gelhorn (escritora también). Antes de la muerte del novelista nos hablaba de él, como de un niño difícil. Después de su muerte como de un niño trágico, que se ha salido con la suya. «La suya era, como nos dice Castillo-Puche, el suicidio».

El marido segundo de Martha, que era Thomas Mattewes (acaba de publicar un excelente libro biográfico-crítico sobre T. S. Eliot) había tenido en la vida de E. H. un papel de primer orden. Había contribuido decisivamente a la inmensa popularidad del novelista desde las páginas clamorosas de *Life* y *Time*. A veces la amistad es generosa. Tanto mejor. También lo es la de Castillo-Puche.

Este libro que he leído en un avión donde viajaban conmigo más de cuatrocientos viajeros hacía falta para que el panteón de E. H. tuviera una corona de flores españolas en la que dominaran los colores magenta, y oro, que son los que con más frecuencia vemos en los toreros. A través de ese excelente libro todos volvemos a darle a Ernesto el adiós conmovido que ya le dimos en su día último. Entonces, en inglés. Ahora en el español traducido de José Luis Castillo-Puche.

LA CULTURA HISPANICA COMO FUENTE DE COOPERACION ECONOMICA ENTRE PUEBLOS

Antonio ORTIZ MENA
Presidente del B.I.D.

España ha vuelto a situarse como el gran puente histórico del Nuevo Mundo

EN el transcurso de la historia que configura el mundo actual, España representa una fuerza centrífuga. Frente a tendencias que empujaban a la humanidad a confinarse en grupos herméticos, sus energías primordiales actuaron más para expander que para concentrar. Esto no quiere decir que dejará de vivir, como todas las grandes naciones modernas, horas de tensión, de nacionalismo alterado, en que más se levantan muros que se abren caminos. Pero el saldo definitivo consiste en una vocación por salir de sí misma, sin dejar de ser fiel a su estilo vital. Arrastra consigo sus propios valores y se empeña en comunicarlos. El descubrimiento de América la derrama sobre el planeta y le impone ese signo.

Frecuentemente se habla en los días que corren de que estamos viviendo el paso de la nación-estado hacia formas políticas, jurídicas y económicas de mayor amplitud. Las más recientes modalidades de la tecnología establecen ciertamente sistemas de producción, comercio y comunicación, que están acercando polos distantes y organizando lo que andaba disperso.

Desde luego no pienso que la nación deba desaparecer ni que esté en ese tránsito, pues aún resulta una genuina expresión de lo que define y protege a los pueblos unos de otros. No obstante ha emergido con fuerza la realidad de las regiones, de los mercados comunes, de los pactos integradores entre países que encajan en un determinado contexto. Aún más: ha surgido también el imperativo de que las naciones industrializadas desplacen mayor volumen de recursos hacia las que están en proceso de desarrollo. No ha sonado la hora de que desaparezca la nación, pero qué duda cabe de que han irrumpido en la escena mundial instituciones intermedias entre los Estados soberanos y el esquema esperado de una sociedad más auténticamente universal, con mayor igualdad y justicia.

El Banco Interamericano de Desarrollo es una de esas instituciones que nacen de los tiempos nuevos.

Su objetivo era unir más a Iberoamérica y coordinarla provechosamente con la América de habla inglesa. Ha ido creciendo y ensanchando su esfera de acción. Primero fue establecido por diecinueve países iberoamericanos y Estados Unidos. Posteriormente ingresaron a él Canadá, Trinidad y Tobago, Barbados y Jamaica. Dentro de esa línea hubo de dilatarse la política de explorar los medios y las formas de obtener de los países industrializados no miembros del Banco una colaboración financiera permanente, adicional a la que muchos de ellos ya habían realizado en diversas modalidades. Y así se llegó por fin a la estrategia conducente a facilitar el ingreso de países miembros extrarregionales.

Después de un proceso de complicadas, pero siempre empeñosas negociaciones, la capital de España, dio su nombre al documento en que esa política a que nos referíamos alcanza su primera gran culminación. Me refiero a la «Declaración de Madrid» que firmamos el 17 de diciembre en la sede del Banco Central de la patria de Cervantes, conjuntamente con un importante grupo de países de Europa y del cercano y lejano Oriente. La prensa española informó en su oportunidad del contenido de tal declaración. El documento formalizó el compromiso solemne de que tanto los países miembros, como los extrarregionales adoptarían las medidas necesarias para consumar el ingreso de estos últimos al Banco Interamericano de Desarrollo,

incluyendo las reformas de su convenio constitutivo. Se pusieron así las bases para un importante movimiento de recursos, tanto para otorgar préstamos concesionarios al desarrollo de nuestros países, como para crear lo que se llamará el «Capital Interregional del Banco».

Es muy merecido que tan relevante acto de cooperación financiera internacional lleve el nombre de la hermosa ciudad que suscitó las crónicas de ese maestro del castellano que fue Mesonero Romanos. No solamente por haber sido España el país anfitrión, sino porque también España puso un resuelto empeño en llevar a cabo las negociaciones; porque su contribución económica fue muy alta, y porque había estado muy cerca de nuestro Banco desde el comienzo de sus actividades.

Recordemos, por vía de ejemplos, que el 1.º de abril de 1965, el Instituto Español de Moneda Extranjera nos otorgó un préstamo por 12,5 millones de dólares, a doce años de plazo. Asimismo, el 15 de abril de 1966, el IEME compró al Banco bonos a corto plazo por valor de 5 millones de dólares. En marzo de 1973 obtuvimos del Banco de España un préstamo por 800 millones de pesetas libremente convertibles, a una tasa del 6 por ciento, los cuales fueron incorporados a los recursos ordinarios, libremente disponibles para adquirir bienes y servicios en todos los países.

Los hechos que cito denuncian que la cultura hispánica es una fuente de solidaridad y cooperación entre los pueblos que de ella participan; que no se trata tan sólo de una emoción literaria.

El papel que ha jugado España en el proceso dirigido a la incorporación de países europeos vuelve a situarla como el gran puente histórico que ha sido. Concretamente para Iberoamérica, su próxima asociación al Banco Interamericano de Desarrollo, la coloca frente a un quehacer común con los pueblos afines, y lo justo es que de ello deriven beneficios recíprocos.

El eminente filósofo español José Ortega y Gasset decía que más que el pasado, es una empresa a realizar en el futuro lo que une al grupo nacional. Las naciones de Iberoamérica están formadas, y cada una tiene su tarea específica. España lo mismo. Las unas y la otra están insertas en los destinos peculiares de los Continentes de que forman parte. Sin embargo, se dan cita en el ámbito cultural que las une. Por extensión, en un mundo que busca formas de integración supranacionales, el pensamiento de Ortega vale para lo que es una cultura viva, no simplemente nostálgica de glorias pasadas. Requiere de la faena solidaria que la lance a resolver los problemas urgentes de las colectividades que abarca. La asociación de España e Iberoamérica en las tareas del desarrollo económico será una prueba del impulso creador que prevalece en el área cultural de origen hispánico.

Alguna vez un notable historiador expresó que podía haber gran cultura, aún sin técnica ni plástica, pero no si se carecía de misericordia. Hoy, frente a tan abruptas disparidades de la condición humana en el seno de los países, y de unas naciones a otras, podríamos afirmar que toda cultura resultaría inoperante si no alienta el esfuerzo técnico y financiero para promover el mejoramiento del nivel de vida de las colectividades, tanto física, como moral e intelectualmente. Lo que ahora se llama la lucha por el desarrollo económico debe entenderse así, con cabal sentido humanista.

EL «ACTA DE MADRID»



En el acto de la firma del trascendental documento, el Instituto de Cultura Hispánica estuvo representado por su presidente S.A.R. don Alfonso de Borbón. En la foto departe con el licenciado Ortiz Mena y con el ministro de Hacienda de España, señor Cabello de Alba.



El licenciado Ortiz Mena, en su carácter de presidente del BID firma el Acta de Madrid en los salones del Banco de España.



El ingreso de España como país miembro del BID fue firmado por don José Luis Cerón, subsecretario de Economía Financiera del Ministerio de Hacienda.



Don Antonio Ortiz Mena despide al Duque de Cádiz, una vez terminada la ceremonia de la firma del «Acta de Madrid» que marca el comienzo de una nueva etapa en la vida del Banco Interamericano de Desarrollo.

IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

VENEZUELA: LA NACIONALIZACION DEL HIERRO

•

PANAMA: PANORAMA DE LA EDUCACION

•

LAS MALVINAS PERTENECEN A LA ARGENTINA

•

COLOMBIA: A LOS CINCUENTA AÑOS DE «LA VORAGINE»

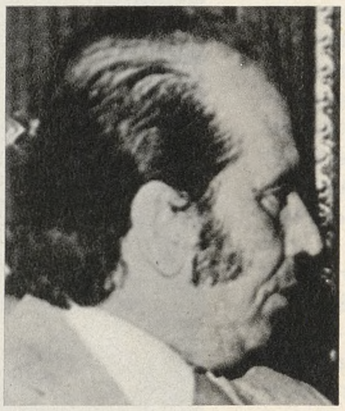
•

CUBA Y LOS ESTADOS AMERICANOS

VENEZUELA: LA NACIONALIZACION DEL HIERRO

EL 1 de enero se trasladó el gobierno venezolano a Ciudad Bolívar, en el Estado de este mismo nombre, y durante veinticuatro horas vivió allí la gobernación del país. Tres mil niños cantaron el himno nacional en el momento en que el presidente Carlos Andrés Pérez izaba la insignia nacional en los edificios de las compañías explotadoras de los yacimientos de hierro de la zona. Sobre este importante paso en la nacionalización de las riquezas nacionales, uno de los objetivos en el proceso de emancipación económica, el diario *ABC* publicó la siguiente crónica, de su corresponsal en Caracas, Carlos Prieto Conde:

«La nacionalización de los yacimientos de hierro, que entrará en vigor el 1 de enero de 1975, costará al Estado venezolano unos



Carlos Andrés Pérez

111 millones de dólares, de acuerdo con el contenido de las actas-convenio suscritas entre el Gobierno de Venezuela y las dos compañías norteamericanas concesionarias, Orinoco Mining Company (O. M. C.) e Iron Mines Company (I. M. C.).

Los yacimientos rescatados para el país, en virtud de un decreto dictado por el presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, el pasado 7 de diciembre, en vísperas de la reunión presidencial de Ayacucho, ocupan una extensión de 16.693 hectáreas, de las cuales 8.093 han venido siendo explotadas hasta ahora por la Orinoco Mining Company y 8.600 hectáreas por la Iron Mines Company, que controlan el 86 por 100 y el 10 por 100 de la producción nacional, respectivamente.

Las concesiones de la O. M. C., subsidiaria de la United Steel, alcanzan una producción de 9,9 millones de toneladas anuales, lo que equivale al 86 por 100 de la producción nacional y sus reservas probadas están estimadas en 763 millones de toneladas, incluidas las del famoso cerro «Bolívar», situado en el Estado Bolívar, en el sudeste venezolano, donde se halla la casi totalidad de los yacimientos conocidos.

La I. M. C., subsidiaria de la Bethlehem Steel Corporation, que es la primera empresa que se dedicó a la explotación del hierro en Venezuela, ha venido operando en 8.600 hectáreas de concesiones, que incluyen los cerros «El Pao» y «La Imperial», con reservas probadas de 69 millones de toneladas y una producción anual de 2,3 millones de toneladas, o sea, el 10 por 100 de la producción nacional.

El resto de la producción nacional, un 4 por 100, es aportado por la empresa estatal siderúrgica del Orinoco (S. I. D. O. R.), cuyas operaciones están localizadas en el cerro «San Isidro», también en el Estado Bolívar, donde se encuentra el principal polo de desarrollo del país, potenciado por la gran represa hidroeléctrica de «El Guri» y dos importantes productoras de acero y aluminio.

El principal yacimiento ferruginoso, Cerro Bolívar, fue descubierto en 1947 por el geólogo norteamericano Mack C. Lake. Denominado anteriormente cerro «La Parida», tiene 11 kilómetros de largo por tres de ancho, mientras que su altura originalmente sobrepasaba 550 metros por encima del valle circundante, alcanzando 790 metros sobre el nivel del mar.

Al producirse la nacionalización del hierro, se recuerda que la existencia de los yacimientos del Estado Bolívar, conocida desde el siglo XVI, fue comunicada oficialmente en un documento enviado al Rey de España, en 1743, por el gobernador de Guayana, Gregorio Espinosa de los Monteros, en el que le da cuenta de un mineral encontrado en la serranía de Santa Rosa, al sudeste de Upata (Estado Bolívar), que resultó ser cuarcita ferruginosa.

El lugar del hallazgo estaba situado en las inmediaciones de las misiones de los monjes capuchinos catalanes, a los que se atribuye el establecimiento de las legendarias forjas catalans, donde se produjeron rudimentarios lingotes, de 13 centímetros de ancho por 125 de largo, con 92 por 100 de hierro metálico.

Hoy, 1 de enero, el propio jefe del Estado subirá a la cima del cerro «Bolívar» para izar el pabellón venezolano, mientras 3.000 niños de las escuelas de la región, en representación de todos los niños del país, cantarán a viva voz el himno nacional ante el Gobierno en Pleno, los representantes de los Cuerpos constituidos, el Cuerpo diplomático acreditado y las personalidades más significadas de la República, en una histórica ceremonia que será transmitida a toda la nación.

Entre los invitados especiales figurarán muchos de los mineros venezolanos que en 1940 buscaban oro y diamantes en las inmediaciones del antiguo cerro «La Parida», hoy cerro «Bolívar», quienes al descubrirse el hierro se convirtieron en trabajadores del mineral, trocando su afán de aventura por un futuro más cierto y promisor.

Mientras tanto, han comenzado a llegar a Ciudad Guayana millares de venezolanos, que se proponen escuchar directamente la alocución que el presidente Pérez dirigirá a todo el país, a través de la Cadena Nacional de Radio y Televisión, hoy, 1 de enero, fecha en que el Estado Bolívar será declarado sede del Gobierno nacional, que celebrará allí su primer Consejo de Ministros para marcar el paso que la nacionalización del hierro supone en la lucha por la independencia económica, que en 1975 contará también con la nacionalización del petróleo.

Finalmente, al producirse el rescate para el patrimonio nacional de las 16.693 hectáreas de concesiones, portavoces autorizados han estimado en más de 20.000 millones de dólares los ingresos que la nación podría haber recibido en los veinticuatro años transcurridos desde su otorgamiento, en 1950, si en vez de haberse exportado el hierro se

hubiere transformado previamente en acero, tal como se proyecta hacer ahora.

PANAMA: PANORAMA DE LA EDUCACION

LA revista *Didascalia* continúa su exposición del estado actual de la educación en diversos países de Iberoamérica. El enviado especial don José Aldomar, ha publicado su informe sobre la educación en Panamá, tal como él ha podido conocerla tras su estancia en el país y las entrevistas con los principales responsables en aquella nación. Escribe en *Didascalia* José Aldomar:

«De los países de América Central, Panamá, en plena zona ecuatorial, ofrece la porción más estrecha del istmo intercontinental. Unos 60 kilómetros en la línea recta, Panamá-Colón, que es aproximadamente la que sigue el Canal a lo largo de 80 kilómetros. Entre Costa Rica y Colombia —unos 730 kilómetros de este a oeste—, su altitud media es de cerca de mil metros. Amesetada y montañosa, cubierta de espesa vegetación profundamente verde, Panamá se extiende con un perfil en ese, el ancho golfo de los Mosquitos, muy abierto al Caribe, en el Norte, y el Golfo de Panamá, algo más cerrado al Sur, de cara al Pacífico, enmarcado entre la Península de Asuero y el Darién, fronterizo con Colombia.

Con un poco de imaginación, este Golfo de Panamá nos recuerda el cuenco de una mano entreabierta y vista de perfil. En su centro está la bahía del mismo nombre, y hacia el punto medio de ésta, como una joya, la capital.



Arístides Royo

La ciudad se mira en las aguas del Pacífico, no muy azules, más bien turbias, pero espléndidas y encendidamente doradas y bermejas en los ocasos, asomada al largo y espacioso balcón de la avenida de Balboa, bellamente empenachada de altas y erguidas palmeras. En el centro de esta avenida penetra en el mar la plataforma, donde se levanta el monumento al descubridor del Pacífico. Extendida a lo largo de la bahía, la capital se estira y recuesta en colinas cubiertas de espesa vegetación: Ancón Hill, Vista Hermosa, Monte Oscuro, etc.

En sus 75.650 metros cuadrados de extensión, Panamá aloja una población de millón y medio de habitantes, que se estima alcanzará 1.938.000 hacia 1980.

En la última década ha experimentado un considerable crecimiento la matrícula en todas las ramas y niveles del sistema educacional. Del millón y medio de sus habitantes hay un tercio estudiando repartidos entre los distintos sectores. Cerca de 400.000, en la enseñanza parvularia y primaria. Unos 100.000, en la media, y en la universitaria se ha pasado de 17.000 estudiantes el año 1973 a los 25.000 en el año 1974.

La primera escuela en tierra panameña se fundó en 1522, en el convento de la Merced. En Panamá la Vieja se abrió el Seminario de San Agustín en 1612, donde se enseñaban desde las primeras letras hasta Teología. Para las clases pobres sólo había unas pocas escuelas privadas, rudimentarias, servidas por párrocos, legos o algún miembro maestro español. Su enseñanza no solía pasar de la lectura, las cuatro operaciones y doctrina cristiana.

Fue hacia 1841 cuando el Colegio del Istmo de Panamá, fundado en 1824, se erigió en Universidad, que en 1846 contaba con 78 alumnos. Tenía en un principio cátedras de Gramática castellana, Francés, Inglés, Teología, Jurisprudencia y Filosofía, a las que, en la reforma que se hizo en el mismo año, se añadieron Matemáticas, Agricultura, Minería, Ganadería, Farmacia y Cirugía.

Hasta la Ley Orgánica de Instrucción Pública, de la Constitución de 1873, no hubo un verdadero esfuerzo serio para la organización educativa, que dio lugar a una mejora en la extensión y en la calidad de la enseñanza. Ya en 1879 había 42 escuelas de niños, diez de niñas y 23 de adultos. Una serie de altibajos se fueron produciendo al compás de los aconteceres políticos, llegando casi a una total despreocupación por lo educativo, hasta la independencia de 1903, tras la que, lentamente al principio, fueron resurgiendo el interés y las medidas conducentes a darle consistencia al sistema escolar, cuya administración se puso en manos de un Consejo Técnico Directivo.

La formación del profesorado tuvo una alternativa influencia de los alemanes y los norteamericanos en los primeros años del siglo. La vida de las escuelas normales fue irregular. También la enseñanza media tuvo las mismas influencias y alternativas. La enseñanza privada, principalmente ejercida por órdenes religiosas, llegó a controlar cerca del 15 por 100 de la matrícula. Difundida por toda la República, aunque los principales colegios estaban en la capital.

Con la Ley Orgánica de Educación de la 1946, de espíritu democrático, se establece un Consejo Nacional de Educación y Juntas municipales de Educación con una gran cantidad de disposiciones para fortalecer el sistema, lográndose que el 51 por 100 de los maestros primarios fueran titulados. Se reduce sensiblemente el índice de analfabetismo, pasándose del 71 por 100 en 1911 al 35 por 100 en 1940 y al 23 por 100 en 1960. Hacia el 1970 queda acomodado el 74,5 por 100 de la población escolar primaria y el 29,1 por 100 de la secundaria.

En la primera mitad de nuestro siglo se destacaron algunas figuras que trataron de dar un fuerte impulso a la educación. Así el llamado «apóstol de la enseñanza», Melchor Lasso de la Vega, secretario de instrucción en la primera década; y Octavio Méndez Pereira, maestro normalista y graduado universitario, también secretario de instrucción en años de la segunda década, que dio gran impulso a la Universidad y al Instituto Pedagógico.

En nuestra breve estadía en Panamá fuimos cordialmente recibidos en el Ministerio de Educación, donde visitamos numerosas dependencias y servicios, observando bastante actividad.

En la Dirección General de Formación y Perfeccionamiento del Profesorado, la titular doctora Silvia de Calvit nos recibió atentamente y delegó en el doctor Mario Astorga para que nos informara sobre la reforma educativa actual en Panamá. La doctora que, enterada de los objetivos de nuestro viaje, quedó muy interesada en participar en el intercambio de información y en la colaboración que postulamos de los educadores de los países hermanos, estaba precisamente dirigiendo unas reuniones inaplazables relacionadas con la formación del profesorado.

La Dirección General de Formación del Profesorado es de reciente creación. Nos decía el profesor Astorga que, así como los cambios educativos tradicionales han tenido la tendencia a hacerse tomando algunos aspectos y variables del proceso educativo —técnicas de enseñanza, planes y programas, etc.—, en Panamá conciben ahora el cambio en un sentido integral, tomando todos los aspectos del proceso.

Mas se considera, felizmente, que el factor clave de la reforma, el fundamental, está en la preparación y formación del profesorado. Sin la modificación en la orientación de maestros y profesores, actualizando sus técnicas y dotándoles de una clara conciencia de cómo debe desarrollarse el proceso educativo en la época actual, de poco valdría la modificación de planes y programas, o de cambios en la metodología o la utilización de recursos audiovisuales y uso de otro instrumental didáctico.

Si bien en Panamá no han faltado actividades de capacitación y perfeccionamiento del profesorado, esto se ha hecho ocasionalmente. No ha existido una política perfectamente planificada y con un sentido sistemático realizado de forma permanente y continua.

Ahora —nos decía el doctor Astorga— las autoridades del Ministerio, con el ministro encabezando este criterio, piensan que dentro del proceso de reforma educativa lo primordial ha de referirse a la misma formación y perfeccionamiento del personal docente. De ahí la creación de esta recién estrenada dirección, que se propone instaurar, en el más breve plazo, un centro de alto nivel pedagógico. Un Centro Nacional de Formación y Perfeccionamiento del Profesorado.

Nos explicó el doctor Astorga cómo, en lugar de elaborar el proyecto de la reforma un solo equipo, aislado entre las paredes de un gabinete, han decidido una inmediata y directa toma de contacto con la realidad viva del país en cuanto a sus necesidades, sus recursos, sus posibilidades, allí mismo donde un profesorado reformado y preparado para la reforma, valga la redundancia, se vaya formanto. De cara a esto, nos dijo, tratamos de ir incorporando al proceso a todo el profesorado de la enseñanza normal. Añadiendo: Queremos hacer la reforma conjuntamente contando con la participación de todos los profesores.

Como esta pretensión podría avocar a un fracaso, faltando en muchos casos la conciencia de la necesidad del cambio por parte de los ejecutores que han de entender el porqué y el cómo de la reforma, se elaboró un programa de reuniones y visitas a todas las escuelas y, especialmente, a todas las normales. Estas se convierten en talleres pedagógicos donde se va a discutir la orientación y los objetivos que debe tener la formación del maestro.

Estudiar, con todos y entre todos, todos los aspectos de la tecnología educativa en relación con la realidad y las necesidades del país, analizando planes y programas y los recursos didácticos para desarrollarlos de acuerdo con la misma orientación que se vaya perfilando en esas reuniones críticas y de plena participación.

Va a ser estudiada, del mismo modo, la estructura que deben tener las escuelas normales; la organización que precisen para que realmente sirvan en la formación y selección de profesores.

Igualmente pretenden considerar, con esta participación del profesorado y alumnado de las escuelas normales, los estudios prospectivos y proyectivos para prever la demanda de profesorado para el futuro, a fin de no tener que recurrir a la preparación acelerada improvisando maestros, que fue medida ya experimentada y no aconsejable.

Se está haciendo un estudio proyectivo para el año 80 al objeto de ir regulando todo el proceso de formación de profesorado de acuerdo con las necesidades reales del país.

Al mismo tiempo se procede a la formación gradual del profesorado idóneo para ir asumiendo la responsabilidad de los cursos 7.º, 8.º y 9.º de E.G.B.

La idea es iniciar la reforma de enseñanza normal el próximo año, a nivel de 4.º curso, que es el primer año de formación propiamente profesional. Pero una vez realizados los proyectos en los mismos talleres pedagógicos de todas las normales, con los que una comisión especial elaborará un proyecto general de reforma de la enseñanza normal, que volverá a consulta de ellos mismos.

En cuanto al perfeccionamiento del profesorado, se está estudiando en la oficina de planeamiento, empezando a introducir modificaciones en los planes y programas, comenzando por algunos niveles del sistema y analizando las experiencias de planes pilotos, ajustando la estrategia reformadora a las necesidades y objetivos de todo el sistema educativo general del país.

Le preguntamos al doctor Astorga sobre la implicación que en estos planes tiene la Universidad que antes ha tenido una gran autonomía e independencia con respecto a la educación normalista. Nos respondió que se está trabajando en estrecha relación con el Instituto Centroamericano de Administración y Supervisión de la Educación, con sede en la Universidad. Es un organismo producto de un convenio entre la Universidad, la U.N.E.S.C.O. y la O.E.A. Es el primer vínculo que la Dirección de Formación y Perfeccionamiento del Ministerio de Educación ha establecido con la Universidad.

La Universidad forma a los profesores de Enseñanza Media. La autonomía que en la mayor parte de los países americanos tiene la Universidad respecto al Ministerio de Educación del que, en cambio, dependen los centros de Formación del Profesorado Básico, ofrece a veces dificultades

ante la nueva estructuración de los planes de educación reformada. Pero, habida conciencia de estos problemas, se tiende a irlos allanando. También las universidades tienden a mejorar la formación didáctica del profesorado que ellas gradúan. Así sucede en la de Panamá, en la que funciona la Escuela de Educación del Profesorado a cuyo director, doctor Laurentino Gudiño también visitamos en la misma Universidad, teniendo ocasión de ver a numerosos grupos de profesores en sesiones de estudio, práctica y crítica de técnicas educativas.

La Universidad, por su parte, también se preocupa por la reforma educativa. Hay algunas comisiones que están enfocando cuál debe ser la orientación que haya de seguir de cara al futuro.

Precisamente empiezan a publicarse la revista *Edu-Eco*, del Departamento de Educación de la Universidad de Panamá, y *Cuaderno Pedagógico* que, con la colaboración de un grupo de profesores, inician una serie de investigaciones educativas. Ambas publicaciones están dirigidas por el doctor Valentín Medina Domínguez.

La brevedad de nuestra estadía en Panamá nos impidió ampliar las visitas y contactos personales, como hubiera sido deseable, con más centros y personas de las que visitamos. Pero en todos quedó patente no sólo el interés por los diversos modos de llevar a cabo la reforma educativa, sino el deseo de acrecentar la mutua información entre los educadores, y la promesa de colaboraciones para que *Didascalia* llegue a ser lo que ha motivado toda esta serie de primeros contactos personales con educadores de los países hermanos: un medio de reforzar y acrecentar las relaciones entre los países de la Hispanidad, a través de sus educadores de quienes en gran parte, depende.

Panamá entre el norte y el sur de América, entre Atlántico y Pacífico, con un Canal para los barcos y muchos canales espirituales —como todos los países hermanos— para el entendimiento con España, nos evocó nuestra misma encrucijada: Europa-Africa, Mediterráneo-Atlántico. Nos hizo pensar en tantas encrucijadas del espacio y el tiempo, de la naturaleza y la historia, por las que fuera bueno dar mejores cauces a sentimientos, ideas, necesidades y anhelos que los pueblos tienen y sienten, hoy más que nunca hambrientos de entendimiento y sedientos de concordia. Grande y noble tarea para políticos con imaginación para el futuro y destreza en el presente, si capaces de hacer viables bellos ideales por el arte de hacer posible lo que es necesario.»

LAS MALVINAS PERTENECEN A LA ARGENTINA

EN enero de este año se cumplieron 142 de la ocupación armada de las islas Malvinas por los británicos. La prensa española se hizo eco de la conmemoración en la Argentina, y con ese motivo reapareció la historia de un acto agresivo que mantiene al rojo vivo la sensibilidad patriótica argentina, como Gibraltar irrita la conciencia de todos los españoles.

Del amplio material aparecido en la prensa sobre este aniversario de la usurpación de las Malvinas, reproducimos de *Arriba*, de Madrid, la crónica siguiente titulada «Las Malvinas, 142 años de ocupación»:

«Con la clausura del diario sensacionalista *Crónica* se ha cerrado un nuevo capítulo de la reivindicación de las islas Malvinas. *Crónica*, según las informaciones que venía dando en sus últimos días, había reclutado veinte mil hombres dispuestos a «invadir» el archipiélago de las Malvinas y «morir, si es necesario, en la empresa». El Gobierno argentino ha respondido con la suspensión del diario o cualquier otro que pretenda sustituirlo y la clausura de sus oficinas por violación del artículo 22 de la Constitución, arrogándose facultades para la convocatoria nacional. «Esta sediciosa conducta —dice el decreto gubernamental de suspensión— implica un intento de suplantar a los órganos naturales de representación del pueblo argentino, con la excusa de una noble causa, encubriendo, evidentemente, una actitud que tiende a desbaratar todo intento legal de reivindicación que el Gobierno persigue con patriótico empeño.» «Los hechos mencionados —dice, más adelante— generan un estado de ánimo en la población que perturba el quehacer nacional, y de este modo perjudica no sólo el esfuerzo de reconstrucción nacional, sino también la justa reivindicación del territorio en cuestión.»



Mapa antiguo de las Malvinas

Crónica quería poner fin a los ciento cuarenta y dos años de dominación inglesa en un territorio argentino explotando un sentimiento nacionalista que le ha granjeado, en los últimos días, un importante número de lectores. Pero lejos de la anécdota protagonizada por el diario bonaerense, subsiste un sentimiento de malestar en el pueblo argentino por las continuas dilaciones del Gobierno británico en descolonizar el territorio.

EL ARCHIPIELAGO DE LAS MALVINAS

A 600 kilómetros de la costa argentina, frente a Puerto Gallegos se alza el archipiélago de las Malvinas. Según algunos historiadores, fueron descubiertas por Magallanes; su existencia es registrada en el *Islero*, del cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, de 1534. Historiadores franceses señalan que su descubridor fue Américo Vespucio. Alejadas de las rutas marítimas durante mucho tiempo, son marinos franceses quienes las pueblan y les dan nombre. Refugio de pescadores de todos los países. Aunque España no las había ocupado, sus reivindicaciones, basadas en la bula de Alejandro VI que delimitó las zonas de influencia española y portuguesa, son atendidas por Francia. Las islas son desalojadas por los franceses en 1767. Queda allí, no obstante, un establecimiento británico que, al parecer, fue fundado por el almirante Byron (abuelo del poeta), que es expulsado por la fuerza. Los españoles permanecen en torno al pequeño núcleo urbano de Puerto Soledad, capital del archipiélago. Las islas se convierten en presidio español del virreinato del Río de la Plata y en escala de pescadores de ballenas y focas.

A principios del siglo XIX, Inglaterra trata de introducirse en el Río de la Plata, buscando territorios en los que asentar su dominio, amparada en los sucesos españoles que impiden la atención a las colonias, pero son los propios americanos quienes les expulsan y sus intentos quedan fallidos. En 1816 sucede la independencia argentina.

El 6 de noviembre de 1820, España reconocía al Gobierno de Buenos Aires como soberano de las Malvinas y pasaban legalmente a depender de la nueva República. Tiempo después, Silan Duncan destruye una base argentina en las islas «como represalia por los atropellos cometidos a unos cazadores».

El día 10 de septiembre de 1832, el Gobierno de Buenos Aires nombró a Juan Esteban Mestivier comandante interino de las Malvinas, que salió para las islas en la goleta «Sarandí» con 50 soldados-presidiarios, a los que acompañaban sus familias. Al llegar a la isla Soledad, la expedición se amotinó y mataron a Mestivier. El comandante de la «Sarandí» pidió ayuda a unos balleneros franceses para perseguir a los insurrectos. A primeros de enero de 1833 se presenta la goleta británica «Clío», mandada por el comandante Onslow, con orden de tomar posesión de las islas. Onslow obliga a la pequeña guarnición a embarcar, arría la bandera argentina e iza la de la «Union Jack».

El 15 de enero, día de la vuelta del «Sarandí» a Buenos Aires, el ministro argentino Maza visita al encargado de negocios británico para pedir explicaciones. La invasión de las Malvinas por los británicos se había consumado. Las islas Malvinas se convierten en Falkland Islands y Puerto Soledad en Port Stanley. Otros dos archipiélagos, dependientes de las Malvinas, son también incorporados: Georgia del Sur, a 1.200 kilómetros al Este de las Malvinas, y Sandwich del Sur, a 750 kilómetros al sudeste de Georgia, archipiélagos inhóspitos y casi deshabitados. Las islas son repobladas por galeses y escoceses y el español sería sustituido por el inglés.

Y el mate, por el té de las cinco en punto, cuando en Buckingham Palace se levanta la taza de porcelana.

LA O.N.U. INTERVIENE

Desde 1833, Argentina no ha cejado en su empeño de recuperar una parte de su territorio ocupado. De nada ha servido que invocara sus derechos como heredera de la soberanía española. Frente a Gran Bretaña todo ha sido inútil, siempre ha considerado el asunto como zanjado.

Pero la década de los sesenta trae aires de descolonización y las potencias europeas van perdiendo su imperio en los continentes oprimidos. Ni siquiera los más grandes ni los más recalcitrantes colonialistas pueden conservar su gran imperio, levantado sobre la sangre y la explotación. Africa y Asia se liberan. En América, independizada casi totalmente en el siglo XIX, quedan todavía pocas colonias en manos inglesas o francesas, todas ellas islas (a excepción de Belice); y también les llega la hora de la reivindicación por los países que se creen con derechos suficientes sobre los territorios ocupados. O la independencia.

Así, llegamos a noviembre de 1964, en que el Comité de los Veinticuatro —Comité de Descolonización—, de la O.N.U., recomienda la iniciación de conversaciones entre Argentina y Gran Bretaña sobre el archipiélago de las Malvinas y sus tierras dependientes, Georgia del Sur y Sandwich del Sur. En 1965 comienzan las conversaciones, sin demasiado entusiasmo por parte de Gran Bretaña, país que se niega sistemáticamente a desprenderse de los restos de un imperio con el que ha edificado el bienestar de los ciudadanos de la metrópoli.

Nunca se combatió por las Malvinas. Hubo, eso sí, algunos incidentes que se podrían encuadrar mejor en la categoría de anécdotas. Como la famosa «Operación Cóndor», en 1966, en la que un grupo de argentinos secuestró un avión comercial para «invadir» las islas; la anécdota acabó al entregarse los secuestradores a las autoridades británicas. También la «guerra de las cartas», por la que el Gobierno argentino reivindica en el terreno del idioma: las cartas que pusieran «Falkland Islands» serían devueltas a sus remitentes e ignorado el lugar de destino; se habría de escribir «Islas Malvinas».

Gran Bretaña pretende hacer una jugada maestra de experta colonizadora. Un grupo de habitantes de las Falkland intenta que se celebre un referéndum (similar al desautorizado por la O.N.U. en Gibraltar) para expresar su adhesión a la Corona británica. No se llegó a celebrar, por lo que continúa el «status» colonial.

Los británicos pusieron todo su interés en que los habitantes de las islas desconocieran todo lo referente a los argentinos. Antes de que la O.N.U. interviniera, no había comunicaciones aéreas ni marítimas entre Argentina y las Malvinas. La única comunicación con el continente era un barco mensual que salía de territorio uruguayo.

Una década después de la resolución de la O.N.U., no se ha resuelto nada. La falta de honradez británica en las conversaciones es bien palpable; por un lado, proclama el anticolonialismo; por otro, a la hora de hacerlo práctico, las conversaciones se suceden sin interés alguno por parte británica de llegar a una solución definitiva.

El pasado 27 de noviembre, el canciller argentino, Alberto Vignes, ante la IV Comisión de la O.N.U., dijo: «La Argentina aún soporta la ocupación de parte de su territorio por parte de una potencia extracontinental, situación que no condice con la marcha y con los ideales del mundo actual.» El 17 de diciembre señalaba que el problema podría resolverse o por la fuerza o por el camino de la negociación, pero que Argentina había escogido la vía civilizada. Mientras tanto, se sabe qué vía ha escogido Gran

Bretaña, aunque es de suponer que no dure demasiado tiempo. Porque estas islas complementan la realidad geográfica de la Tierra de Fuego argentina.

PETROLEO EN LAS MALVINAS

Una nueva situación ha venido a incidir en las conversaciones de desconolización de las Malvinas: la posibilidad de que exista uno de los mayores yacimientos petrolíferos del mundo. Las prospecciones que ha realizado una empresa norteamericana, a falta de una definitiva ratificación, así parecen indicarlo. Argentina ha presionado últimamente con mayor insistencia, pues la explotación de los yacimientos sería clave para la economía argentina. Y no lo sería menos para la maltrecha economía británica, por lo que es posible que intente retrasar todavía más la devolución del archipiélago.

La economía de las islas está manejada por la Falkland Island Corporation, creada en 1851, que posee más de la mitad de las tierras. Por lo demás, las tierras no son aptas para la agricultura y la única riqueza es la ganadería: grandes rebaños de ovejas se alimentan de los extensos pastizales. La compañía arrienda los pastos a los ganaderos. Las tierras que no pertenecen a la compañía o no son de propiedad privada —que son las menos— son alquiladas por la administración colonial.

Otra de las fuentes de riqueza de las islas es la pesca de focas y ballenas, pero el cetáceo ya escasea por aquellos parajes a causa de haber sido perseguido de forma incontrolada durante siglos. También existen plantas industriales de aceite de ballena.

La población es escasa. En los dos archipiélagos dependientes (Georgia del Sur y Sandwich del Sur) no llegarán a un millar de habitantes fuera de la temporada de pesca. Las Malvinas tienen una población mayor, aunque también están despobladas, salvo algunos pequeños núcleos urbanos. Port Stanley (Puerto Soledad), la capital, es el núcleo más importante y apenas sobrepasa los tres mil habitantes, incluidos los funcionarios de la administración británica.

COLOMBIA: A LOS CINCUENTA AÑOS DE «LA VORAGINE»

DON Felipe Lleras Camargo ha publicado en *ABC* de Madrid el siguiente artículo sobre la conmemoración en esta capital de los cincuenta años de publicación de la inmortal novela colombiana *La vorágine*, de José Eustasio Rivera.

PERENNIDAD DE UNA OBRA

El 27 de noviembre próximo pasado un grupo de gentes de selección se reunió en la prestigiosa sala del Ateneo de Madrid y pudo gozar de un agradable rato de esparcimiento y de emoción literaria. El autor de la conferencia es un colombiano, don Andrés Hurtado, quien posee un conocimiento exacto de la selva amazónica y cuya prodigiosa memoria reproduce sin perder una palabra, ni siquiera una coma, capítulos enteros de *La vorágine*. El acto se consumaba en conmemoración de los cincuenta años de la primera edición de esta novela, dada a la publicidad en 1924. Su autor, José Eustasio Rivera, era ya conocido como poeta por sus espléndidos sonetos de corte parnasiano y de auténtico sabor terrígeno coleccionados en su primer libro bajo el título de *Tierra de promisión*.

La aparición de *La vorágine*, desde el primer momento conquistó no sólo a los pontífices de los cenáculos literarios, sino que obtuvo una amplia y generosa acogida popular. Rivera se atrevía a tocar un tema candente. El libro no era la denuncia descarnada e implacable de la inmisericorde explotación de gentes humildes por las grandes compañías sin entrañas que extraían y comerciaban con el caucho de la región amazónica, desde luego con fabulosa ganancia a costa del sudor, la sangre, la tortura y la muerte de los aborígenes de algunos blancos atraídos por el espejismo de este nuevo Dorado.

El principal protagonista de la obra de Rivera es la selva, con su liturgia primitiva, su misterio insondable y aquella fascinación alucinante que produce al hombre que se siente dominado en absoluto por las fuerzas destructoras de la Naturaleza. El mismo caso se da en la novela del gran escritor venezolano Rómulo Gallegos *Doña Bárbara*, donde el llano hace el papel de la selva y cómo en la de Ricardo Güiraldes, en la que la pampa argentina con toda su grandeza ilimitada y sus gauchos desposeídos constituyen el telón del escenario donde se mueve don Segundo Sombra, el último vestigio de aquella estirpe vencida por el arrollador empuje y la ambiciosa audacia de los emigrantes.

La novela de Rivera, con las que ya nombramos, constituye una trilogía excepcional de la novela americana del siglo pasado y ellas reúnen todas las características auténticas de este genero literario que ya habían realizado en Europa *Resurrección*, de Tolstoy; *David Copperfield*, de Dickens; *Peñas arriba*, de Pereda, y *Piel de zapa*, de Balzac, que respondieron en su tiempo a un concepto constructivo y orgánico de la creación literaria. Caracteres y acción eran elementos viriles de la novela. Lo descriptivo y lo lírico intervenían en mínima parte y el perfil humano era lo que más interesaba. Crear hombres, animar con el soplo épico el seno de las sociedades era el empeño de sus autores. La novela era entonces un arte masculino, algo así como el fresco para los pintores. Este es un concepto de un maestro de maestros que sabe lo que dice y por qué lo dice: Rafael Maya: «Rivera es el primer novelista de la discutida y discutible y, sin embargo, muy importante generación del centenario y uno de la media docena más de novelistas de verdad que integran la nómina de nuestra historia literaria en este difícil género.»

El epílogo de *La vorágine* es sencillo y escalofriante y reza así: «El último cable de nuestro cónsul dirigido al señor ministro y relacionado con la suerte de Arturo Cova y sus compañeros dice textualmente: Hace cinco meses búscalos en vano Clemente Silva. Ni rastro de ellos. Los devoró la selva.»

Rivera vivió la aventura tenebrosa y peligrosa de la selva y pudo así identificarse con ella y con el carácter de sus personajes. Pero salió ileso de sus asechanzas.

Se trasladó a Nueva York a corregir precisamente las pruebas de la traducción de su obra al inglés. Las fiebres perniciosas que contrajo en la manigua amazónica le hicieron crisis a los cuatro años en esa selva de hierro y de cemento armado que es la metrópoli de Nueva York, mucho más maléfica para el hombre que la agresiva Naturaleza del trópico. Esta selva contemporánea ultracivilizada donde la angustia es el signo de la vida humana, donde la polución atmosférica amenaza la fisiología más recia y sana, y por encima de todo la continua y persistente lucha por la vida que los americanos llaman «the strugle for life» y que es una batalla incruenta entre el hombre y el medio, ha matado totalmente el valor del espíritu. Allí, en esa jungla artificial y artificiosa, se ha vendido el alma al diablo como lo hicieron en un momento de su conciencia freudiana los israelíes al entregarse al culto del becerro de oro ante la justa ira del caudillo y el profeta que era su medio de comunicación con Jehová.

Rivera, que hubiera podido morir emponzoñado por un áspid aleve tendido bajo una selva inmensa en su hamaca manufacturada por los indígenas, murió en cualquier rascacielos de la metrópoli americana. Pero Arturo Cova y el rumbero Silva pueden pasearse por la literatura universal al lado de *Juan Valjean*, *El jorobado de Nuestra Señora*, *La dama de las camelias* o *Los hermanos Karamazof*, porque la inmortalidad es una especie de transfiguración del autor en sus personajes.

Me asaltan ciertas dudas sobre el hecho futuro de que en las primeras décadas del año 2000 los personajes de la «narrativa», como los críticos de izquierda apellidan hoy a la novela, puedan tener la misma supervivencia. Tal vez por ese centenario no se encuentre en una ciudad europea como Madrid un individuo que recite de memoria los capítulos y que se acuerde de los innumerables y contradictorios Buendías y sus adláteres que desfilan al través de *Cien años de soledad...*»

CUBA Y LOS ESTADOS AMERICANOS

BAJO este título comentó editorialmente el diario *La Vanguardia*, de Barcelona, la decisión de la OEA en la última conferencia de los ministros iberoamericanos de relaciones exteriores, en Quito:

«En la XV Asamblea de la Organización de Estados Americanos (OEA), reunida en la capital ecuatoriana, la moción que pedía el levantamiento de las sanciones contra Cuba fue derrotada al no obtener la mayoría de dos tercios. El resultado ha sorprendido; casi todos los observadores daban por hecho que tal mayoría sería alcanzada; el elevado número de abstenciones ha sido un factor decisivo, puesto que los votos negativos se daban como seguros.

Tenemos la impresión de que quien en definitiva resultará perjudicada por tal decisión no es precisamente Cuba, sino la OEA.

Ya antes de comenzar la reunión de Quito, numerosos eran los comentaristas que señalaban el perjuicio que para la Organización de Estados Americanos podía significar el hecho de que la votación fuera adversa para Cuba. En efecto, a la vida lánguida e inoperante que desde siempre venía arrastrando la Organización, sólo le faltaba un tema tan controvertido como éste para sembrar mayores divergencias en su seno. Y no es que la OEA deba ser un organismo monolítico, antes al contrario; como declaraba el presidente de Méjico, dos han de ser los principios que informen su actuación: «Pluralismo político y negativa a cualquier forma de injerencia externa en los asuntos nacionales.»

Lo que ahora ocurrirá es que la OEA, en un momento en que necesitaba un espíritu de unión que la revitalizara, resultará mucho más debilitada debido a que, pese al resultado de la votación, cada país hará lo que mejor le convenga. A este respecto hemos de tener en cuenta un factor decisivo: el peso de las realidades. Si en 1964 fue adoptada una postura colectiva para establecer el bloqueo comercial y diplomático contra Cuba, ya entonces Méjico se negó a secundar tal iniciativa.

Conforme ha transcurrido el tiempo, otros países decidieron en su día restablecer las relaciones con La Habana, hasta el punto de que en la actualidad suman ya ocho: Argentina, Barbados, Guayana, Jamaica, Méjico, Panamá, Perú y Trinidad-Tobago. Seguramente varias naciones más se disponen ya a seguir el mismo ejemplo, lo que significará un nuevo golpe para la OEA.

Resulta difícil explicarse el porqué del riguroso mantenimiento de las sanciones contra Cuba. El régimen castrista no aparece ahora como el enemigo de Norteamérica al que había que destruir a toda costa; precisamente en algunos sectores políticos estadounidenses se propugna que la Casa Blanca reanude el diálogo con La Habana y trate de restablecer las relaciones diplomáticas y comerciales. Por otra parte, el régimen castrista parece haber abandonado su pretensión de exportar la revolución y crear muchos Vietnam en el continente americano, lo cual encaja mejor con la línea de coexistencia y cooperación que en los últimos años emana del Kremlin. También resulta una cierta incongruencia la actitud mantenida por la OEA en Quito, cuando, como afirma el jefe de la diplomacia de Costa Rica, «la ayuda acordada por los Estados Unidos a varios países latinoamericanos, sobre todo en el terreno militar, constituye una injerencia en los asuntos nacionales». Las sanciones contra Cuba no sólo significan ahora un anacronismo —así se dice en la «Declaración de Quito» firmada anteayer—, sino que en la práctica se han revelado, además, de una inoperancia flagrante.

Cuando resulta patente que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética están decididos a mantener una irreversible política de coexistencia y de cooperación, y cuando los últimos vestigios de la guerra fría parecen haber sido borrados, cuesta comprender por qué la OEA persiste en su tradicional actitud hacia Cuba, puesto que en lugar de resolver el «caso cubano» contribuye a mantener un anacronismo que, caso de producirse un eventual conflicto, podría tener peligrosas consecuencias.»



El señor presidente de la República Dominicana, licenciado don Joaquín Balaguer, condecora al Presidente del Instituto con la Gran Cruz de la Orden Duarte, Sánchez y Mella, «la mayor distinción que otorga la República Dominicana» según palabras del canciller dominicano, don Fabio Herrera Cabral.

VISITA OFICIAL DEL PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

MONUMENTO EN LA ISABELA, PRIMERA FUNDACION ESPAÑOLA EN EL NUEVO MUNDO

EL PRESIDENTE BALAGUER, MIEMBRO DE HONOR DEL INSTITUTO

CON una visita oficial a la República Dominicana, efectuada en diciembre último, realizó S. A. R. don Alfonso de Borbón, en su calidad de presidente del Instituto de Cultura Hispánica, su primer contacto personal con los países americanos. Fue acompañado por su esposa S. A. R. doña María del Carmen de Borbón, por el secretario general del Instituto, don Carlos Abella y señora, y por el director de la Biblioteca don José Ibáñez Cerdá y el Comisario de Exposiciones del Instituto, don Luis González Robles.

El embajador de la República Dominicana en Madrid, don Anselmo Paulino Alvarez, ofreció una recepción en honor de los Duques de Cádiz poco antes de su partida hacia aquella nación. Los señores embajadores iberoamericanos acreditados en España acudieron al aeropuerto de Barajas para despedir al Presidente del Instituto.

En la capital dominicana fueron recibidos por la secretaria de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, doctora Altagracia Bautista de Suárez; el embajador de España en la República Dominicana, don Aurelio Valls Carreras; el embajador en Madrid don Anselmo Paulino Alvarez y representaciones de las Divisiones de Asuntos Europeos y de Protocolo de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, señores Matos Díaz y Troncoso Pou, respectivamente, el director del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica, José Antonio Caro, y el presidente de la Cámara de Comercio de España, señor Hernández López-Gil entre otras personalidades.

Sus Altezas Reales los Duques de Cádiz, así como los señores Abella Ramallo, fueron invitados por el presidente de la República don Joaquín Balaguer a hospedarse en el Palacio Nacional. Al iniciar sus actividades en la República Dominicana cumplimentaron en visita de cortesía al señor Presidente de la República a quien hicieron el presente de una réplica en plata de la carabela Santa María.

En la sede de la embajada de España les fue ofrecido un almuerzo ese día, por el embajador, don Aurelio Valls y señora de Valls, y en horas de la tarde cumplimentaron, en la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, al canciller interino, don Fabio Herrera Cabral, y en la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, a la doctora Altagracia Bautista de Suárez.

SANTO DOMINGO COLONIAL

Los ilustres huéspedes hicieron en su segundo día de estancia una visita a la ciudad colonial, organizada por la Dirección General de Turismo. Fueron acompañados por el titular de dicha Dirección, don Pedro R. Morales Troncoso, y por la «Comisión para la Consolidación y Ambientación de los Monumentos Coloniales en la Ciudad de Santo Domingo», con su presidente, ingeniero don José Ramón Báez López-Peña, y todos sus integrantes, entre ellos, los arquitectos, J. A. Caro, don Manuel del Monte y don Eugenio Pérez Montás. También el arquitecto español don José M. González Valcárcel, al que la OEA ha encomendado varios objetivos de restauración en la isla.

El itinerario seguido fue el Alcázar de Colón, máximo testimonio, con excepción de la catedral, del pasado colonial de la isla; la Casa del Cordón, recientemente restaurada y oficinas actualmente del Banco Popular Dominicano; Atarazana; Casas Reales (la Real Audiencia y el Palacio de Capitanes Generales y Gobernadores), donde atendió a Sus Altezas, la doctora Consuelo Sanz Pastor, directora del Museo Cerralbo de Madrid, quien explicó todo lo que se viene haciendo allí con tantas aportaciones españolas; calle de Las Damas; puerta de Carlos III; Torre del Homenaje, y la vieja catedral dominicana, Primada de las Indias, «sin torre, como la Victoria de Samotracia sin cabeza», según palabras del propio presidente Balaguer en su «Guía emocionada de la ciudad romántica».

Es de señalar aquí que Santo Domingo, con una riqueza incalculable en su zona histórica monumental, es hoy una de las áreas de América, quizás donde en mayor grado, está la puesta en valor turístico cultural de un extensísimo complejo arquitectónico, con la intervención de organismos internacionales en varios casos, de España en muchos y del Gobierno dominicano en todos, empeñado como está su gobierno en que Santo Domingo colonial, la ciudad «medio oculta del río Ozama y pecho abierto hacia la mar Caribe», recobre las galas de sus pasados esplendores.

Ese mismo día después del almuerzo ofrecido por la directiva del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica, se procedió, en horas de la tarde, a dos inauguraciones, que por su importancia contaron con la asistencia del Presidente de la República y ministros de su Gabinete: el Hostal Nicolás de Ovando, primer hostal abierto en el Caribe, y la Exposición de Arte Medieval Español (escultura y pintura románica y gótica), montada por el Instituto de Cultura Hispánica.

El director de la Oficina de Patrimonio Cultural, arquitecto Manuel E. del Monte Urraca, refiriéndose al hostal, afirmó que la obra, como tantas otras que vienen impulsándose, no hace más que responder al interés, entusiasmo y esfuerzo del presidente Balaguer, y que en el caso del hostal se habían adquirido piezas auténticas para el mobiliario, del siglo XVI, se habían encargado, en España, a la Fundación Generalísimo Franco, los reposteros con las armas de Carlos V, de Nicolás de Ovando y de la propia ciudad de Santo Domingo y explicó que la participación de la Empresa Nacional de Artesanía Española para toda la decoración del inmueble, había sido decisiva. El arzobispo de Santo Domingo, monseñor Octavio A. Beras, bendijo la obra.

La reparación del hostal ha incluido la del Fuerte Invencible, emplazado en la muralla situada detrás del hostal. En el acto hizo uso de la palabra el director de Turismo, señor Morales Troncoso.

EN LA HISTORICA CAPILLA DE LOS REMEDIOS

El presidente Balaguer, miembros de su Gabinete, los ilustres visitantes, autoridades, invitados y público concurrieron después a la inauguración de la Exposición de Arte Medieval Español en la misma capilla de Los Remedios o de los Dávila, donde en el siglo XVI se mostraban las sevillanas «imágenes de bulto» y los «paramentos de lienzo bordados de historia». El comisario de Exposiciones del Instituto, señor González Robles, logró valiosísimas piezas, de colecciones particulares, que por primera vez se sacaban fuera de España.

En este acto, el Duque de Cádiz señaló que «con Diego Colón y doña María de Toledo llegó a Santo Domingo la primera colección de obras de arte, que formaría indudablemente



En La Isabela, donde se alzara la primera población española en el Nuevo Mundo, y en tanto se inician las obras que salvarán para el porvenir este hito histórico de América, se ha levantado un pequeño monumento que recuerda la visita a este gran enclave de la Hispanidad de S. A. R. el Duque de Cádiz.



El presidente de la República Dominicana es un historiador eminente y un escritor de primerísima categoría. En la foto le vemos leyendo ante los Duques de Cádiz el brillante discurso que se reproduce en esta crónica, pronunciado tras la recepción de la insignia de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica.

el primer museo creado en el Nuevo Mundo» y que en esa tierra, «donde vivieron los españoles sus primeros quince años en América, quedaron echadas las simientes que antes de medio siglo harían de Santo Domingo la Atenas del Nuevo Mundo, y aquí aparecieron, con doña Elvira de Mendoza y doña Leonor de Ovando, las primeras poetisas de América, y los primeros hombres de letras, y los pintores y escultores que inauguran la maravillosa historia del arte hispanoamericano».

«Para indicar —continuó diciendo el Duque en esa ocasión— que en todo español que se propone servir con devoción al mandamiento americano que forma parte de su vida, existe la obligación de tratar con especial aprecio cuanto se relaciona con los vínculos entre Santo Domingo y España, me agrada que mi primera visita a tierra americana, como presidente del Instituto de Cultura Hispánica, sea una visita al solar donde surgió la primera ciudad española en América, La Isabela, y sea además una visita ornada por el acompañamiento del arte que sirvió como materia prima, como semilla, de cuanto ha producido, y sigue produciendo, la fecundidad espiritual de estas naciones.

"Colón puso en el pecho del cacique Cuacanagarix una imagen de Nuestra Señora, y comenzó así una historia común que a todos nos apasiona y conmueve."»

En la noche de esa jornada, el embajador de España en Santo Domingo, don Aurelio Valls Carreras y señora ofrecieron una brillante recepción en honor de sus Altezas Reales, con la asistencia a la misma, entre otros, del presidente Balaguer y del vicepresidente licenciado Carlos Rafael Goico Morales; el arzobispo metropolitano, monseñor Beras; el nuncio de Su Santidad, monseñor Gravelli, y personalidades del mundo diplomático, del Gobierno, la industria, el comercio, la banca y representativos de la sociedad dominicana y de la colonia española residente.

EN LA ISABELA, SOLAR DE AMERICA

La visita a La Isabela, lugar donde los españoles fundaron, al norte de la isla, cerca de Puerto Plata, la primera población de América y la reconstrucción de cuyo trazado es una página esperada en la historia del urbanismo iberoamericano, centró la atención de toda una jornada del programa de actos.

Con el Presidente de la República estuvieron presentes en la ceremonia de la Isabela, los ministros todos. Izó el pabellón dominicano el canciller señor Herrera Cabral, y el pabellón rojo y gualda el embajador de España, y se develó después una tarja conmemorativa del 480 aniversario de la fundación de esta primera ciudad española en todo el continente. En la tarja, la leyenda: «Homenaje rendido por Sus Excelencias, doctor Joaquín Balaguer, Presidente de la República Dominicana, y S. A. R., don Alfonso de Borbón, Presidente del Instituto de Cultura Hispánica. Año de 1974.»

Tuvo en ese acto una brillante intervención, la secretario de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos doctora Altagracia Bautista de Suárez. «Si la primera tierra avistada en América no fue la de la Isla Iluminada —dijo— si fue la de Quisqueya donde el elegido del destino pondría el hito inicial de esa proeza inigualable que fue la cristianización del Nuevo Mundo.»

Y añadió la doctora Bautista:

«La primacía cronológica de La Isabela en el proceso histórico de la colonización hispánica, implica que corresponde a la isla de Santo Domingo el mérito singular de haber sido el escenario primogénito del impulso expansionista hispánico, y al mismo tiempo el marco geográfico donde se plasmó en obras tangibles, el espíritu creador de aquel pueblo de titanes.

De ahí que la Española de Cristóbal Colón, la isla que elegida por el descubridor para que en ella descansaran sus cenizas venerandas, se convirtió en centro operacional de toda la actividad descubridora española a finales del siglo XV y durante las primeras décadas del siglo XVI.

El establecimiento de una serie de instituciones características de la civilización hispánica, el proceso de transculturación que se opera a partir del Descubrimiento y que ocupa las primeras páginas de la historia de nuestra isla, sirvieron de modelo en otras provincias españolas ultramarinas.

"La princesa de las islas", como llamó fray Bartolomé de Las Casas a La Española, obtuvo consideraciones realmente ennoblecedoras: fue sede de la Real Audiencia en 1511, con jurisdicción continental hasta que surgieron nuevos organismos similares y de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, desde donde la isla madre ofreció su más grande aporte al desarrollo civilizador de América.»

Por su parte el Presidente del Instituto habló también en La Isabela y evocó no sólo el valor histórico que para Santo Domingo tiene aquel lugar, sino el que tiene para todo el Nuevo Mundo, pues allí quedó fundada la primera población, se dijo la primera misa, se erigió la primera iglesia, se creó el primer municipio, se hicieron las primera siembras, y se inició la crianza del ganado. De lo que sucedió en este sitio a partir de enero de 1494 proviene toda la economía y toda la grandeza material y cultural de la América de hoy. Las inmensas praderas de trigo en Estados Unidos, Canadá y Argentina, los rebaños innumerables del ganado vacuno, las plantaciones de azúcar, los cafetales, los naranjales, las plantaciones bananeras, todo lo que constituye hoy la riqueza de América, tuvo su punto de partida en este rincón de La Isabela. Y aquí estuvo también, recordó el Presidente del Instituto, la primera escuela, como estaría años más tarde en Santo Domingo la primera universidad.

Se refirió luego el Duque de Cádiz a la constante vinculación que ha unido a Santo Domingo y a España, siguiendo dos vertientes esenciales de la vida: la cultural y la económica. Subrayó muy oportunamente que así como en aquella Isabela rudimentaria en su instalación los españoles construyeron una acequia con la ayuda de los naturales, ahora, en este mismo año 1974, estaban los españoles dándole cima a una gran obra hidráulica, la Presa Valdesia, en la que han puesto los técnicos y los financieros españoles un interés semejante al puesto en esa realización por el gobierno del presidente Balaguer.

Finalizó sus palabras reiterando que el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid estudiara el modo de que tal como se hiciera con otros monumentos históricos dominicanos, España cuide del rescate de este lugar para las generaciones futuras.

LA MAS ALTA CONDECORACION, LA ORDEN DUARTE, SANCHEZ Y MELLA

Ceremonia de extraordinario lucimiento fue la imposición al Duque de Cádiz por el Presidente de la República, de la Gran Cruz, placa de plata, de la Orden Duarte, Sánchez y Mella, en acto celebrado en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional. Esta Orden, la más alta condecoración del país, lleva los nombres de los tres fundadores de la patria dominicana.

El canciller don Fabio Herrera Cabral dijo en el discurso inicial de la ceremonia:

«Sois, Alteza, en unión de vuestra ilustre esposa, el mensajero cordial de las buenas nuevas, de lo que en años venideros será reconocido como otro siglo de oro de la Madre Patria.

Las piedras, cinco veces centenarias, os hablarán aquí en la lengua de los virreyes y de los adelantados, de los misioneros y de todos aquellos valientes que supieron escribir con sus hazañas los capítulos inmortales de una historia sin paralelos.

También os hablarán, como en los viejos cronicones, las obras de los artesanos que hicieron posible que surgieran en este virgen solar del Nuevo Mundo, obras arquitectónicas... La mano providente del presidente Balaguer ha sabido rescatar, en una tarea de recreación amorosa, tantos tesoros del arte arquitectónico.

La condecoración de Duarte, Sánchez y Mella es la mayor distinción que otorga la República Dominicana a quienes se han distinguido por la obra que realizan en bien de la humanidad. Esta condecoración es uno de los más altos símbolos de los valores espirituales del pueblo dominicano. De ella irradia la luz inmortal de los fundadores de esta patria. Esa luz derramará sus amables reflejos sobre la frente inmaculada de la Duquesa de Cádiz.»

GRATITUD DEL PRESIDENTE DEL INSTITUTO

Para agradecer la distinción que acababa de recibir, dijo el Duque de Cádiz las palabras siguientes dirigidas en primer término al señor presidente de la República, al señor vicepresidente, a los señores secretarios de Estado, y a los señores embajadores y autoridades:

«Por siempre recordaré las palabras tan inspiradas y tan llenas de sentimientos hispánicos como las que acabo de oír, verdadero preludio a la imposición tan preciada y significativa, y que agradezco profundamente, de la Gran Cruz de la Orden de Duarte, Sánchez y Mella.

Considero un privilegio que yo pueda ostentar tan cerca de mi corazón el nombre de estos tres héroes fundadores de la República Dominicana. Juan Pablo Duarte, hijo de un sevillano, formado en Barcelona, realmente nos demuestra que en la misma base fundacional de la patria dominicana la dimensión hispánica se encontró ya de raíz. El triunfo de la soberanía dominicana, su independencia, su sagrado amor a la libertad nacional, incluso en estos aspectos libertadores de la dominicanidad va de la mano de la Hispanidad, pues la patria de Numancia, de Sagunto y de Bailén, no puede sino sentirse vibrante, hermana de la valerosa patria de Palo Hincado, de Las Carreras o del propio 30 de Marzo.

Para mí esta condecoración es una alta distinción con la que el señor Presidente quiere honrarme como el más alto gesto de la hospitalidad dominicana que estamos recibiendo. Tan sólo puedo corresponder a ella asegurándoos, señor Presidente, que el Instituto de Cultura Hispánica, recogiendo el sentir del Gobierno español, hará todo lo posible por intensificar y fortalecer aún más las relaciones culturales entre nuestros países.



El presidente del Instituto visitó en las oficinas del Ministerio de Relaciones Exteriores, al subsecretario de Estado en funciones de canciller, don Pedro Padilla Tonos, con quien aparece en la foto brindando por la cooperación hispano-dominicana.



La Duquesa de Cádiz, acompañada por personalidades dominicanas recorrió los sitios de interés histórico y artístico de Santo Domingo, donde se ha realizado una obra ejemplar de salvamento artístico y de reconstrucción histórica.

Porque la Hispanidad es nuestro común solar cultural; es la casa familiar al mismo tiempo venerable y sagrada por sus raíces y su antigüedad, y modernísima, abierta a todas las corrientes culturales nuevas. Las glorias del pasado existen, pues lo que hubo de calamitoso en el pasado, lo sufría la misma España en su viejo solar y en las nuevas tierras ultramarinas, una vez que la metrópoli se había desangrado y vaciado en alumbrar tanta vida nueva. La misma vida fecunda de tantas naciones independientes, la madurez de tantos frutos testimonian, en efecto, la increíble vitalidad de la savia del viejo tronco. Y los más bellos y gloriosos edificios históricos, góticos y renacentistas, tesoro único por su antigüedad en América, que vos tan cuidadosamente y con tanto amor estáis restaurando para la futura admiración de tantos visitantes, dan fe de un pasado glorioso que nos estimula hacia una actualidad y un futuro de relaciones cada vez más estrechas y fecundas, y cada vez más modernas de contenido y enfoques.

Creo que podemos y debemos seguir compartiendo el futuro, aún con un total respeto por nuestra soberanía y características propias. Pero el pasado siempre es la clave del futuro, y por ello el Instituto de Cultura Hispánica procura abarcar ambas dimensiones. El futuro son becas, fomento de estudio, matrículas, doctorados, investigación, ciencias, formación profesional y técnica, y sobre todo un pragmatismo que consideramos muy fecundo, ya que se abstiene de toda distinción ideológica, y piensa tan sólo en la utilidad formativa y científica de nuestras colaboraciones para los países iberoamericanos a los que queremos servir. Y lo pasado son restauraciones, exposiciones como las que hemos traído, investigaciones históricas, tesoros de arte, para que el espíritu creador de los antepasados viva y reviva y pueda ser entregado como una sagrada antorcha en manos de las generaciones venideras.

Yo estoy seguro que esta antorcha alumbrará un futuro mejor, en manos de una juventud tan decidida a superarse y seguir contribuyendo al progreso acelerado del país que, aún dentro de los problemas cósmicos de nuestros tiempos, se nota y se aspira en el mismo aire cálido, generoso e hidalgo que mana del paisaje y del alma dominicana. Como un hermano vuestro, quisiera asegurar a la juventud dominicana la mayor colaboración dentro de nuestras posibilidades y decirle a vuestra excelencia, señor Presidente, que el Instituto de Cultura Hispánica "está a la orden".»

EL PRESIDENTE BALAGUER, MIEMBRO DE HONOR DEL INSTITUTO

En la tercera jornada del programa oficial, se ocupó la mañana en una visita por sitios de interés de la capital, acompañados los Duques por el arquitecto, don José Antonio Caro Alvarez, delegado de la Comisión Gestora de la Comisión Nacional de Desarrollo y por otras personalidades. Señalemos aquí que el arquitecto Caro Alvarez es uno de esos hombres polifacéticos, a quien lo mismo se debe, en el ejercicio profesional de su carrera de arquitecto, una riada de edificios capitalinos, que el logro de excepcionales obras culturales. Si dijéramos además que es escritor, académico, etnólogo, antropólogo, museísta, etc., no estaríamos más que empezando a decir algunas cosas de este ex rector de la Universidad de Santo Domingo, fundador de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y actual presidente del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica.

El recorrido efectuado comprendió Plaza de la Cultura, Avenida Bolívar, Avenida Mirador, Plaza de la Independencia, Country Club, Los Jardines, Naco, Avenida de George Washington, y Biblioteca Nacional, donde tuvo lugar la inauguración de una exposición de documentos sobre la fundación de La Isabela.

La biblioteca, inaugurada hace pocos meses, y enriquecida por donación española, con varios miles de títulos, es de planta nueva. La exposición fue montada por don José Ibáñez Cerdá, director de la Biblioteca del Instituto, y ofreció una excepcional colección de cronistas referentes a La Isabela y la reproducción de importantes documentos sobre el lugar.

Posteriormente, en los salones de la embajada de España, tuvo lugar otro de los actos brillantes de estas jornadas: la comida que en homenaje del presidente doctor Balaguer, ofrecían Sus Altezas Reales, los Duques de Cádiz, y que fue el marco apropiado para la imposición al presidente Balaguer de las insignias correspondientes de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica. Para entregar la distinción dijo el Duque de Cádiz:

«Ha sido para mí una inmensa satisfacción visitar por primera vez esta isla que por antonomasia se llamó La Española dentro de la América española; esta ciudad de Santo Domingo, la más antigua de América, fundada en 1502 y bautizada con el glorioso nombre de Santo Domingo de Guzmán, el santo español y universal de la Edad Media; esta próspera República que bajo la suprema magistratura de V. E. ha dado tan firmes y seguros pasos en su desarrollo social y económico. Aquí se estableció el primer gobierno de las Indias Occidentales, la primera audiencia juzgó conforme a ley justa y derecho, la primera universidad se desveló por extender la cultura hispánica y la primera catedral se alzó para propagar el Evangelio. Con razón puede ufanarse la República Dominicana de ser el origen de la Hispanidad, la tierra predilecta de Cristóbal Colón y el más preciado reino americano de los Reyes de España.

Es natural, por tanto, que como presidente del Instituto de Cultura Hispánica, haya deseado fervientemente que mi primera visita oficial a tierras americanas, al otro lado del arco extendido de la Hispanidad, tuviera lugar a esta República, principio, pórtico y resumen de todo lo que nos es común. Este deseo se ha acrecentado por la invitación del señor presidente de la República Dominicana para visitar su país, dándome así la ocasión de conocer y tratar personalmente a un hombre, a un estadista a quien ya admiraba y conocía por sus obras literarias y de gobierno. Poeta desde temprana edad, filósofo, historiador de la literatura, jurista, sois, señor Presidente, un ejemplo vivo de esta Hispanoamérica estudiosa, intelectual y pujante que abrillanta nuestra cultura común.

A los altos ideales de orden y de paz han de tender todas las naciones y gobiernos en el atormentado mundo en que vivimos. Todos hemos de ayudarnos y colaborar porque la relación y dependencia entre unos y otros es cada vez mayor y la esfera terrestre se achica ante la rapidez de las comunicaciones. Y si todos hemos de colaborar, cuánto más los que estamos enlazados por tan estrechos vínculos de sangre, idioma y cultura. Ya subrayó vuestra excelencia el 12 de octubre de 1966 las posibilidades de esta colaboración entre España y la República Dominicana en el terreno económico y técnico y, muy señaladamente, en el campo del pensamiento, del arte y la cultura. En nombre del Instituto de Cultura Hispánica os ofrezco esta colaboración, lo más asidua y estrecha que sea posible.

Permitidme, señor Presidente, que os exprese a vos, al Gobierno y a todo el pueblo dominicano, nuestra emoción y agradecimiento por todas las pruebas sinnúmero de hospitalidad y de afecto que hemos recibido mi esposa y yo en estos días tan gratísimos que quedarán siempre en nuestro recuerdo. Conocíamos de la hidalguía y de la fraternidad de este pueblo hacia el español, pero tengo que decir que las pruebas de afecto que hemos recibido, por ser tan reiteradas y sinceras, las consideramos recibidas en representación de todos los españoles que aman a Santo Domingo y del primero de todos nosotros, el Caudillo de España, de quien conozco su especial predilección por el pueblo dominicano y afecto por su Presidente.

Quisiera, señor Presidente, expresaros el afecto, admiración y amistad de la Institución que presido y rogaros que aceptéis consideraros como Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica e imponeros en señal y símbolos de los estrechos vínculos que nos unen, la insignia que así os acredita dando alto honor, al aceptarla, a nuestro Instituto.»

DISCURSO DEL PRESIDENTE BALAGUER

Una vez recibida la insignia de Miembro de Honor del Instituto, dijo el presidente don Joaquín Balaguer:

«Su Alteza Real don Alfonso de Borbón; excelentísima señora de Borbón, Duquesa de Cádiz; señor embajador de España; señoras y señores: Vuestra visita a la República Dominicana, el primer establecimiento colonial creado por el genio de España en tierras del Nuevo Mundo, ha sido para mí, como lo ha sido también para todos mis compatriotas, un motivo de honda satisfacción. Lo ha sido, en primer término, porque nos ha dado la oportunidad de conocer personalmente a un hombre de cualidades relevantes que se halla destinado a desempeñar un papel de primer orden, en un futuro tal vez no lejano, en los destinos de la Madre Patria; en segundo lugar, porque la posición que ahora mismo ocupáis como Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, os permite proyectar vivamente sobre nuestro país, como sobre toda la América que habla nuestra lengua, la imagen de la nueva cultura española; y en tercer lugar, porque vuestra cercana vinculación al Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, os inviste de una autoridad especial como portavoz del pensamiento de vuestro pueblo en esta hora crítica para toda la humanidad, en la que se hace más necesario que nunca el acercamiento de todos los pueblos de nuestra raza.

Existen muchas Españas, como decía Unamuno, pero hay una ante la cual el mundo entero tiene que postrarse con admiración y gratitud: la que representa los valores eternos e inmutables del espíritu y la que ha enriquecido con aportaciones inmortales la civilización humana. Es a esa España imperecedera, a la que representáis principalmente, en vuestra alta calidad de Presidente de la Institución que ha recibido el encargo de estrechar los lazos que unen a nuestros pueblos a través de la cultura, y es ella también la que nos trae en vuestra voz un inolvidable mensaje de concordia y de amistad iberoamericanas.



Los Duques ante el monumento a Isabel la Católica.
Este monumento se levanta en una explanada frente al Palacio de los Colones.
El edificio es un modelo de restauración histórica, hecho por arquitectos y artistas españoles para salvar el que fuera palacio de Diego Colón y de doña María de Toledo.



Los Duques de Cádiz visitaron los museos, plazas y conjuntos arquitectónicos dominicanos que proclaman la cultura del pueblo y de los gobernantes, quienes a través de los tiempos han demostrado su veneración por el legado artístico y cultural que España les dejara. La pulcritud de la capital, como de las otras ciudades y pueblos dominicanos, es un exponente visible del grado de civilización de su pueblo.

Ninguna otra de las expresiones del genio español puede hablar con acento más persuasivo al alma de nuestros pueblos. La cultura es el único poder no deleznable que existe sobre la tierra. Un gran político español, quizás el que mejor representa, como ya lo han dicho sus biógrafos, "la pasión de mandar", el Conde Duque de Olivares, lo admitió así cuando hizo perpetuar la rendición de Breda en 1628, en el conocido cuadro de Velázquez, para proclamar luego que ese cuadro inmortal era de mucho mayor gloria para España que la propia rendición. Esa es la España, excelentísimo señor, que saludamos hoy en vos, al comienzo de la cruzada que os proponéis emprender para llevar a toda América la seguridad de que el caos que amenaza hoy al mundo nos dejará vivos e indemnes si no nos alejamos de estas dos fuentes que hizo brotar la Madre Patria en este hemisferio, y de las cuales manan y seguirán manando, a través de todos los siglos, el bien, la verdad y la belleza: la fe y la cultura.

Apreciamos profundamente la delicadeza del gesto que habéis tenido al iniciar esta misión de acercamiento entre vuestra patria y los pueblos de este continente con una visita oficial a la primogénita de las hijas de España en tierras americanas. Esa es la mejor prueba de vuestra sensibilidad histórica. Somos, tal vez, el más pobre de los miembros de esa vasta familia creada por el genio español de este lado del Océano. Pero somos, en cambio, un pueblo fervorosamente adicto a España, que vive orgulloso de su estirpe y que está consciente de lo que vuestra patria representa como la nación que no sólo civilizó la mitad del globo sino que sembró también, en esa vasta área del planeta, la semilla milenaria de la religión cristiana. Vuestra visita nos es aún grata por haberos hecho acompañar por vuestra gentilísima esposa, dama excepcional cuya belleza y cuyo refinamiento han cautivado a todos los hombres y mujeres de nuestro país. Todas las flores de nuestra tierra, depositadas a los pies de vuestra ilustre compañera, no serían suficientes para expresar la admiración que sentimos sinceramente por ella. No existen palabras más propias para saludarla con respeto, y para exaltar al propio tiempo en ella las virtudes inmarcesibles de la mujer española, que las que dirige Ulises a Nausicaa en el poema de Homero: "Viéndote a ti, me parece ver cierta palmera que hay en Delos, cerca del templo de Apolo, y que sube desde la tierra como un surtidor lanzado hacia el cielo".

Acogemos con profunda simpatía cuanto habéis expresado en cuanto a la posibilidad de que se creen nuevos vínculos de amistad y de intercambio social y económico entre España y la República Dominicana. Creemos en la sinceridad de vuestras palabras porque ya hemos recibido de España muestras de adhesión y de amistad que obligan nuestra gratitud y nuestro reconocimiento hacia el Gobierno español, y, muy especialmente, hacia el gran estadista, de dimensiones universales, que hoy rige sus destinos. No sólo hemos recibido la asesoría de destacadas figuras del arte español en la renovación de nuestros tesoros arquitectónicos coloniales, sino también la cooperación técnica y económica de España en la realización de obras de singular importancia para el desarrollo de nuestro país en un futuro inmediato. La presa de Valdesia, así como otras que están próximas a ser emprendidas en nuestro suelo, quedarán como testimonios del genio constructivo de España y hablarán siempre a nuestro corazón con tanta elocuencia como las propias piedras multiseculares en que el genio de nuestra raza dejó plasmada su ciencia y su fe imperecederas.

El honor que me dispensáis al designarme Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica, halagaría profundamente mi vanidad personal si no estuviera consciente de que ese rasgo de hidalguía y esa altísima distinción están llamadas a dejar patente en mi persona la simpatía de España hacia la República Dominicana. Los galardones que reciben los hombres que el destino ha colocado en posiciones como la que el que habla ocupa actualmente, son homenajes rendidos a los pueblos por ellos representados. Pero en este caso, excelentísimo señor, no puedo ocultaros que me siento hondamente conmovido por vuestro gesto, porque nada puede complacer tanto a un aficionado a las letras como recibir la insignia que lo acredite como miembro de la institución que se halla precisamente encargada de estrechar los lazos entre España y los pueblos que han heredado de ella, juntamente con la sangre, parte de la herencia de una cultura que después de haber asombrado a Europa con la pluma de Cervantes y el genio de Santa Teresa, tuvo alientos suficientes para extenderse hasta los propios límites del planeta que permanecían aún envueltos en las tinieblas de lo desconocido.

Os ruego que me permitáis poner fin a estas cortas palabras con un brindis que formulo, en mi propio nombre y en el de todos mis compatriotas, por la prosperidad del pueblo español, por la ventura personal de su ilustre Jefe de Estado, por la amistad de nuestros dos pueblos y por el éxito de vuestra misión como Presidente del Instituto de Cultura Hispánica y de Embajador de Buena Voluntad de la Madre Patria ante las repúblicas de sangre ibérica que comparten las tierras del Nuevo Mundo.»

CONDECORACION A DON JOSE ANTONIO CARO. NUEVA SEDE DE LA CASA DE ESPAÑA

En horas de la noche, fue ofrecida una recepción en honor de los Duques de Cádiz, por el arquitecto don José Antonio Caro Alvarez, presidente del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica, y señora doña Marina Ginebra de Caro, con la presentación de grupos folklóricos y música dominicana. Al acto asistieron las personalidades que ya horas antes se habían congregado en la embajada de España.

Su Alteza Real, Duque de Cádiz, cumplió en Santo Domingo, en nombre del Gobierno español, la misión de imponer al señor Caro las insignias de la Condecoración de Isabel la Católica, y señaló en esa ocasión que el haber dedicado el condecorado todos sus talentos «al servicio de la difusión de la cultura hispánica..., es algo que conmueve». Y agregó:

«El patrocina actos culturales, organiza, programa, colabora, y a su toque florecen intercambios, visitas, exposiciones, ediciones y otros frutos culturales de esta especie de árbol de Navidad de la cultura y en especial de la cultura hispánica, que él lleva en su corazón. Por sus muchos méritos, no diré a la causa de España, porque la hispanidad no se contiene en tan estrechos límites, sino al acervo común de lo hispánico y por todos sus méritos que lo hacen tan digno hijo de esta nación primada y dominicana y de nuestras culturas paralelas, el Gobierno español y su Jefe de Estado han querido otorgarle el simbólico reconocimiento que lleva el nombre de aquélla por quien todos los que estamos aquí, estamos aquí: nuestra común madre en la Historia, Reina Isabel.»

En la última jornada de los Duques de Cádiz en la República Dominicana se procedió a la inauguración de la Casa de España, con la asistencia tanto de Sus Altezas Reales, como del presidente de la República, doctor Balaguer, acompañado de miembros de su Gobierno y de autoridades nacionales y locales, civiles, eclesiásticas y militares. Entre estas últimas, también allí presentes, el contralmirante don Ramón Emilio Jiménez, secretario de las Fuerzas Armadas, y mayor general, don Enrique Pérez y Pérez, Jefe del Ejército Nacional.

La ceremonia se inició con una misa que atrajo gran concurrencia de la colonia española, revistiendo el acto un carácter verdaderamente impresionante, y oficiando en el culto, monseñor Beras, arzobispo de Santo Domingo.

En representación del Instituto Español de Emigración, se desplazó de Madrid a Santo Domingo, expresamente para participar en esa jornada, el secretario general técnico de dicha institución, don Gonzalo García Passigli. El nuevo edificio de la Casa de España ha sido posible por las donaciones de los españoles residentes en la isla, la contribución del propio Gobierno dominicano y el sustancial aporte del Instituto Español de Emigración.

La Casa de España lleva ya de constituida —dijo en sus palabras, su presidente, señor García Mompó— «cincuenta y siete años, y ha sabido en su historial no sólo mantener vivo el recuerdo a la patria, sino también a escribir, con los dominicanos, algunas muy hermosas páginas de su acontecer nacional».

El Duque de Cádiz agradeció, en nombre de su esposa y en el suyo propio, la invitación a estar presentes en el acto, así como la presencia del Presidente de la República, «quien así os demuestra —dijo— su deferencia especial por esta casa».

Y refiriéndose a los españoles residentes en otros países y a estos «verdaderos hogares de los españoles fuera de la patria» que son las Casas de España, dijo que habiendo sido embajador en Europa, en un país nórdico, conoció bien «los problemas, las nostalgias, los esfuerzos, los entusiasmos y siempre el gran amor a la patria que es privilegio de todos los españoles que por unos u otros motivos se encuentran alejados de ese viejo solar que es nuestra España», y relató que en ese tiempo tuvo «la enorme satisfacción de inaugurar tres Casas de España para nuestros trabajadores de aquel país».

Los cientos de españoles residentes en la República Dominicana vivieron ese día, en su nueva Casa, una jornada inolvidable, y para ellos, la presencia de Sus Altezas Reales les hizo sentirse muy cerca de España.

* * *

Tras unas horas vespertinas de asueto, viéndose agasajados en La Romana, donde descansaron esa última noche en tierra dominicana, Sus Altezas Reales y comitiva fueron despedidos al día siguiente, en el aeropuerto internacional de Las Américas, con el mismo ceremonial de llegada.

Nivio LOPEZ PELLON

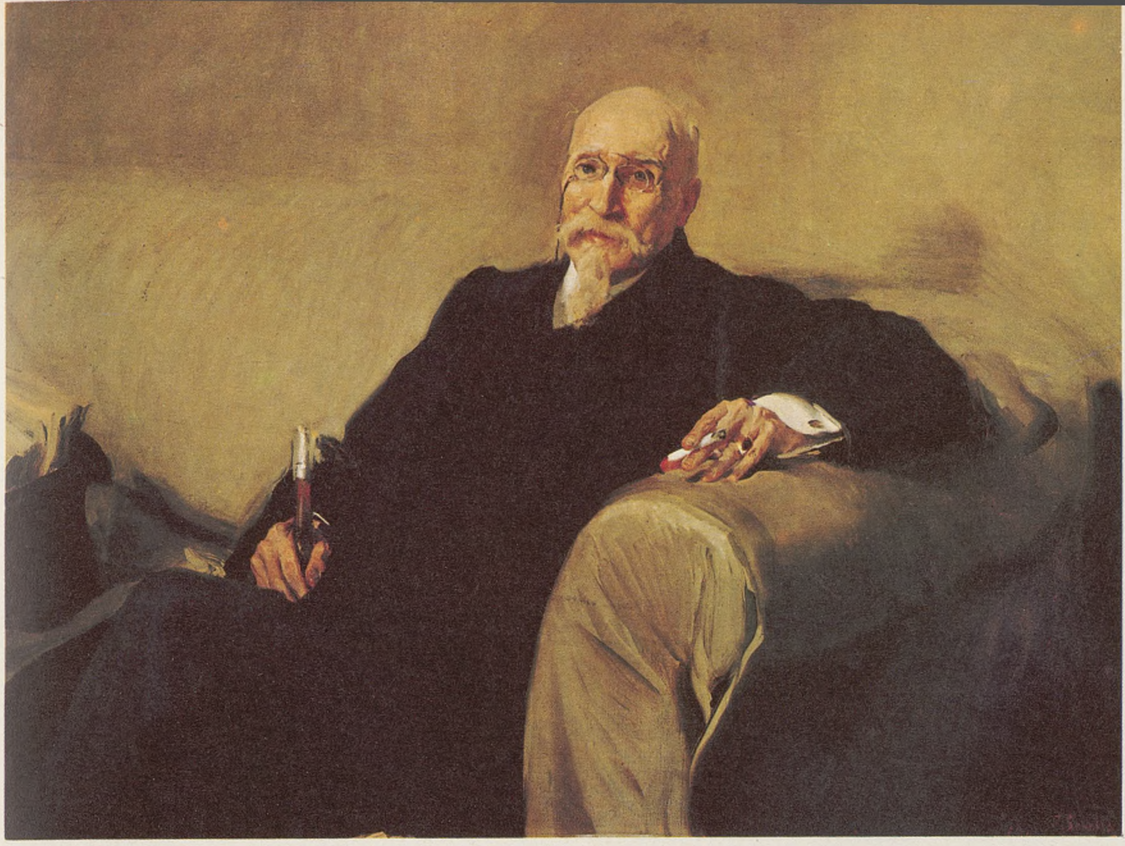


EL BANCO DE ESPAÑA

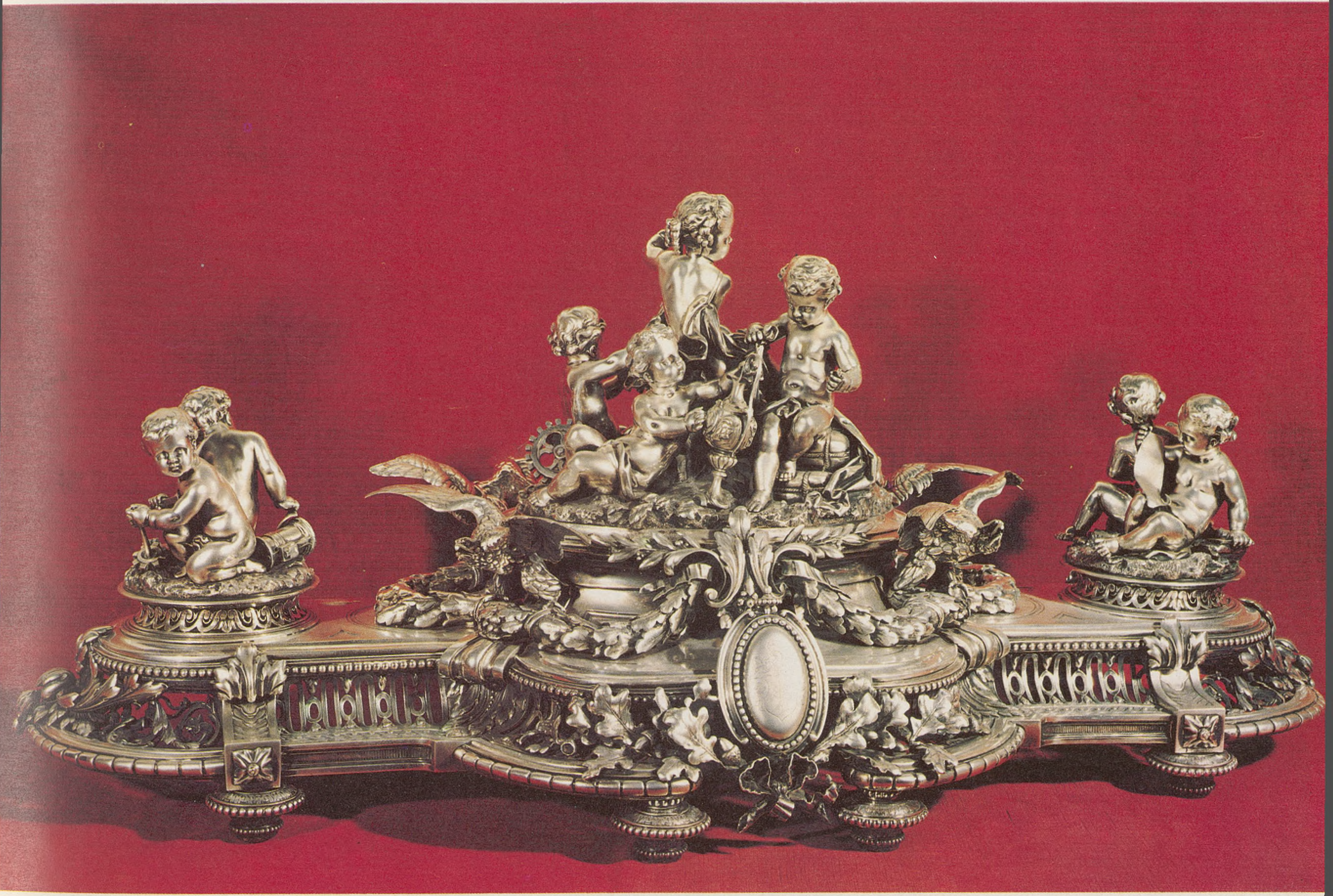
Y SU COLECCION DE OBRAS DE ARTE



Traemos hoy a estas páginas una visión, un tanto resumida, de lo que es en la actualidad el Banco de España, en sus vertientes económicas y en lo artístico, pues si bien la primera es de importancia fundamental para el buen orden en la marcha de lo pecuniario, en lo referente al Arte, adquiere una dimensión tan importante, que se puede equiparar con ventaja, sobre muchos de los más prestigiosos museos de la nación e incluso del extranjero. Pero, precisamente, el enorme volumen de uno y otro aspecto, que para tratarlos con detalle requeriría una disponibilidad de espacio del que carecemos, nos obliga a realizar un trabajo un tanto esquemático, en el que hemos procurado recoger, aunque brevemente, lo más importante en cuanto a las actividades propiamente bancarias y las de tipo artístico, según a continuación exponemos.



En la página opuesta, el Banco, con la Cibeles, la más famosa fuente de Madrid. Debajo, uno de los más importantes gobernadores del Banco de San Fernando, don Fernando de Santillán, pintado por José Gutiérrez de la Vega. En esta página, don José de Echegaray, Premio Nóbel de Literatura y ministro de Hacienda, pintado por Joaquín Sorolla.



por
Delfín
Ignacio
Salas



Arriba, y en el centro de la mesa del comedor de recepciones, se encuentra esta bella pieza de plata. Debajo, una pareja de tibores de Sévres sobre columnas de mármol.





EL BANCO DE ESPAÑA

A su innegable utilidad en el campo de la Economía nacional, une el inmenso valor de su magnífico tesoro artístico, verdadero museo del más depurado arte pictórico, bellísimas porcelanas, antiguos tapices, relojes de las mejores firmas y mobiliario de auténticos estilos.

ORIGENES DE LA BANCA EN ESPAÑA

Si bien existen datos sobre las diferentes transacciones monetarias llevadas a cabo desde los más remotos tiempos en nuestro país, como lo prueban los múltiples vestigios de monedas fenicias, romanas, árabes e, incluso, de las primitivas unidades monetarias que se utilizaban en la Epoca Medieval, sería una labor excesivamente extensa reflejar, aunque fuese ligeramente, todas las vicisitudes correspondientes a dichos siglos, así como los métodos de que se valían para sus operaciones comerciales, que indudablemente existieron, y por ello, con objeto de formarnos una idea lo más acertada posible, para llegar hasta la fundación del actual Banco de España, tomaremos como punto de partida la Era que arranca del año 1445, para en sucesiva mirada a partir de entonces, llegar a la fecha fundacional del Banco de la nación.

Como todas las manifestaciones económicas, la banca española se atiene en toda su historia a unas divisorias que responden a la articulación de las estructuras del país y a sus lentas transformaciones, como reflejo de evoluciones circunstanciales. Para ello el punto de arranque lo fijaremos en el siglo XI, con su expansión indiscutible, la cual continuaría en los siglos XII y XIII, si bien al caducar el segundo tercio del 1300, empezó a mostrar signos de cansancio. Durante una centuria, del 1340 al 1440, el estancamiento en unas partes, como Castilla, y la regresión en otras como Cataluña, llegan a ser evidentes.

Pero al empezar 1445 la reacción ya es ostensible en Castilla, aunque no en la región catalana, y se prolonga hasta fines del siglo XVI, cuando la ascensión inusitada se ve detenida, y tras un período vacilante en el que se inclina al descenso, termina por precipitarse en la caída de los años 1640, no dejando de bajar incesantemente, hasta derrumbarse por completo en la década del 1680 al 1690. A fines del siglo XVII y durante los primeros treinta años del 1700, la recuperación, aunque lenta es perceptible. Pasados esos años, sigue ascendente la recuperación, prolongándose la subida por espacio de cuarenta años, hasta casi las vísperas de la fundación en 1782 del «Banco Nacional», que se titula, en honor del Rey de España, bajo la advocación de San Carlos, y que se crea con la pretensión de resolver los problemas propios de una incipiente adversidad.

Para una mejor comprensión, se distinguen tres períodos de tiempo, cada uno con su fase «A» (ascendente), y su fase «B» (descendente), según se ve a continuación:

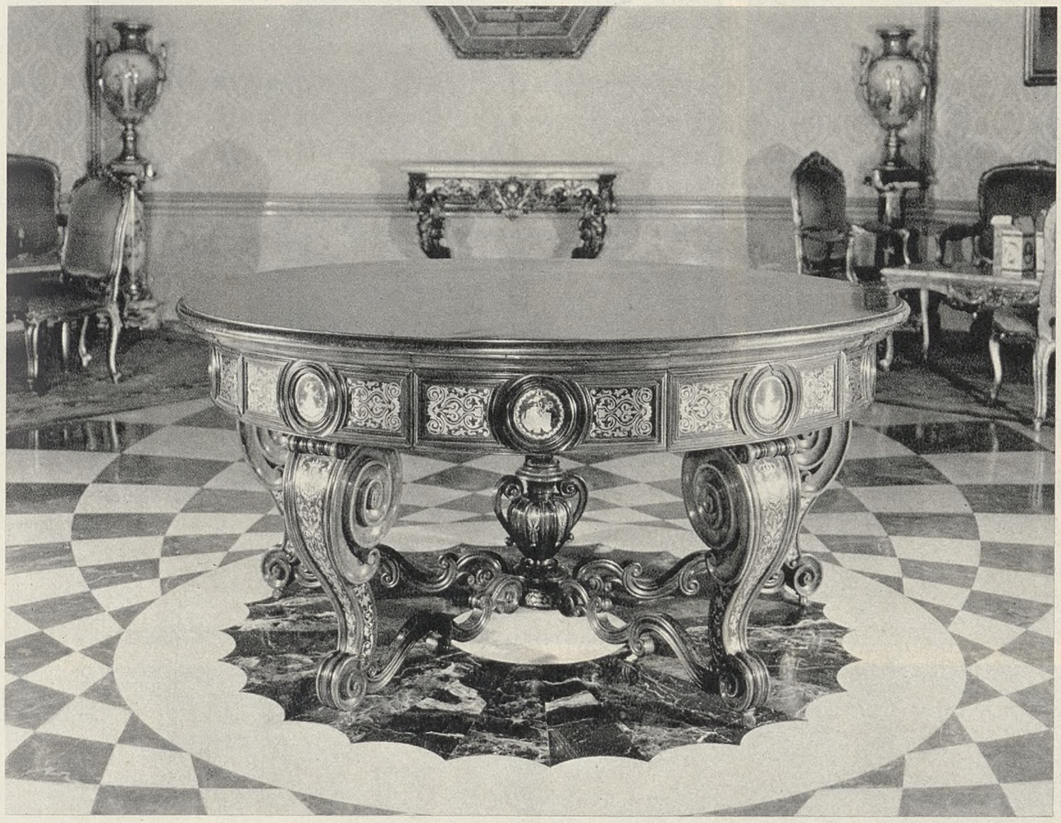
Períodos: Primero: Siglo XI a 1445. Segundo: 1445 a 1680-90. Tercero: 1680-90 a 1848.

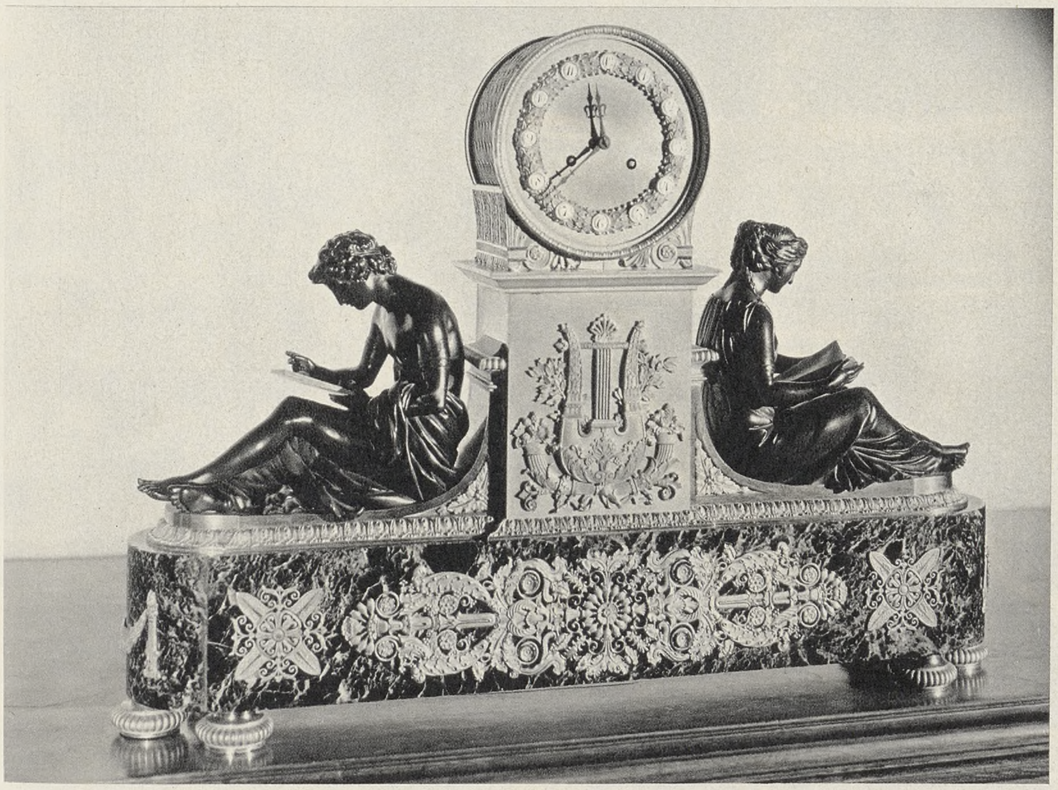
Fase «A»: Siglo XI a 1340-50. 1445 a 1586. 1680-90 a 1770.

Fase «B»: 1340-50 a 1445. 1586 a 1680-90. 1770 a 1848.

SITUACION DE LA HACIENDA ESPAÑOLA EN 1500

A causa de las continuas campañas bélicas llevadas a cabo por la nación, así como la pobreza motivada por las mismas, la Hacienda Pública atravesaba momentos muy precarios. De nada valían las frecuentes llegadas de las carabelas de Indias, cargadas de oro y plata, ya que el capitalismo internacional se sintió atraído a España, dándose cita generalmente en Castilla, y cuya meta era hacerse con las riquezas tanto en metal como especies, que llegaban en las naos españolas. Ya el erario nacional venía arrastrando momentos difíciles desde los Reyes Católicos, pero esta situación se agudizó aún más con Carlos V (1517-1556), para hacerse francamente crítica con Felipe II (1556-1598). Mediante arriesgadas operaciones llevadas a efecto por los grandes mercaderes alemanes, genoveses y flamencos, así como algún español, éstos llegaron a convertirse en una nueva clase de negociantes, que si bien conjugaban el manejo de bienes y de dineros en principio, se





En la página de enfrente, arriba a la izquierda, el rey Fernando VII, atribuido a Vicente López; a la derecha, la reina Isabel II siendo menor de edad, obra de don Genaro Pérez Villaamil.
Debajo, el gran comedor de gala. Las artísticas lámparas, estilo Granja, con cristales de colores y el lujoso reloj estilo Luis XVI, contribuyen a la suntuosidad extraordinaria del salón.
En esta página, la mesa redonda del Consejo, en caoba de Cuba trabajada en concha y metal; debajo, un reloj estilo imperio.





Junto a una maravillosa porcelana de Sévres, dos jarrones de guarnición estilo imperio. Debajo, la «Mesa de Consejo», utilizada en el reinado de Fernando VII por sus secretarios de Despacho. En la página siguiente, de arriba a abajo: reloj Luis XVI, una urna de votaciones, en madera de caoba, y un valioso reloj de la colección del Banco.









inclinaron más tarde decididamente por esto último, desdeñando los bienes en especie. Estos «hombres de negocios» acabaron absorbiendo a los tradicionales «cambiadores públicos», a los que luego de dominar, los contrataron a su servicio. Esa dependencia fue total a partir de 1577.

Muchas fueron las vicisitudes en aquellos años por las que atravesaron los bancos y los cambiadores. No obstante existieron bancos locales en Burgos, Sevilla, Valladolid, Toledo, Segovia, Granada y otros lugares de la geografía española, los cuales actuaron con mejor o peor fortuna, si bien, en general las finanzas presentaban un aspecto caótico, debido a la diversificación de medios y procedimientos.

De entre ellos, el de Sevilla constituyó un núcleo dinerario importante en el siglo XVI, si bien conforme avanzaba la centuria fue perdiendo ascendiente, supeditándose a la influencia oficial emanada de la Corte.

Continuaban coexistiendo «cambiadores privados» y «banqueros públicos» y acerca de ello, en 1569 escribió fray Tomás de Mercado, en su libro *Suma de Tratos y Contratos*, lo siguiente:

«El cambiador privado, ante su mesa... en Gradas, a diferencia del banquero público, cultiva y se limita a realizar operaciones de trueque de monedas y a hacer giros de letras, aprovechando preferentemente los trances de escasez o estrecheza de numerario, ya que solía actuar en el juego como «dador» de contados a «tomadores». El banquero público, para serlo, requería el cumplimiento de formalidades que no se exigían al cambiador privado: obtener del ayuntamiento la precisa autorización, constituyendo garantías personales y avales de terceros, que pasaron de ser 50.000 ducados en 1519 a 200.000 ducados en 1540 y en 1553, aunque no fuera rígido el patrón. Las operaciones de los banqueros públicos, lógicamente, eran de envergadura superior a las de los cambiadores privados, pues no sólo admitían depósitos y abrían cuentas corrientes con o sin cobertura, y hacían transferencias, sino que participaban decisivamente en las empresas conquistadoras y colonizadoras de ultramar, financiando expediciones militares y comerciales; sobre todo, al arribar las flotas con los metales preciosos, recababan lo que traían los pasajeros o venía para particulares o mercaderes y participaban en las subastas que hacía la Casa de Contratación de lo llegado para el rey, aunque fuera por mediadores, a los que proporcionaban sumas crecidas para licitar, y después de conseguir las partidas, y acuñadas en la ceca local, ingresaban en sus cajas los montantes de reales, con algunos que otros escudos. Para esa balumba de negocios necesitaban amplias disponibilidades de fondos. De ahí que con miras a traer ahorros pagaran a los impositores, recatadamente, para excusar la complicación de las censuras canónicas, una recompensa de 7,14 por 100 (14.000 al millar), y apuntando a que ningún traficante vacilara en hacerles entrega de sus sobrantes, aunque fuera por días o semanas, no percibían comisión por los servicios que realizaban. Era esta última nota característica —comentada y discutida— de los bancos públicos de Sevilla, que en punto a facilidades para hacer a los solicitantes anticipos fueron también pródigos: bastaba presentar una prenda o un fiador —y no ponían reparos en aceptar con ese fin juros—; ni siquiera desatendieron las demandas de los labradores, incluso de los arrendatarios que conseguían del dueño unas parcelas de las tierras que cultivaban para plantar vides u olivos: un censo hipotecario era suficiente para otorgar lo que mesuradamente solicitasen.»

La inestabilidad hacendística en la nación seguía en aumento a causa de los exorbitantes gastos bélicos, que no se corrigieron ni mucho menos con la retirada de Carlos V, y al sublevarse los Países Bajos en 1566 se agravaron aún más. Felipe II se dejó persuadir por la facción más vehemente de los que le rodeaban, y promulgó el famoso decreto de 1.º de septiembre de 1575. Este decreto causó verdadera conmoción en toda Europa, y no se hicieron esperar las repercusiones en Sevilla, donde los bancos públicos de Morga, Jimeno de Bartendona, y «Herederos de Alonso y Pedro de Espinosa», se arruinan totalmente en 1576.

A partir de 1599 se asientan en Madrid varios bancos públicos, y cada uno de ellos tiene a gala denominarse «Banco de Corte», con una jerarquía especial dentro de los cambios públicos. Pero anteriormente, en 1588, eran Pedro de Villamor y Francisco de Ibarra los titulares de uno de los bancos madrileños, acompañados por Juan Luis de Vitoria y Antonio Suárez de Vitoria, con el banco de Gonzalo de Salazar y Juan de Carmona, que se erigen en dominadores de la capital, extendiendo paulatinamente su radio de influencia y fundando en otros lugares o absorbiéndolos si ya existían.

Luego de más de un siglo de fluctuaciones hacendísticas y financieras llegó el año 1779 en que don José Moñino y Redondo, Conde de Floridablanca, consideró necesario e imprescindible el funcionamiento en el país de un Banco Nacional, que dependiese absolutamente de la Corona, y cuya sede habría de estar en Madrid, aunque con sucursales en las provincias.

CREACION DEL BANCO DE SAN CARLOS

Con el fin de realizar lo proyectado por el Conde de Floridablanca y para fomentar la industria y los intercambios, así como proporcionar al Ejército y a la Armada los suministros necesarios, se decide la fundación el 2 de junio de 1782 del Banco Nacional de San Carlos, que inauguró sus trabajos en 1 de junio de 1783.

Para su funcionamiento se inspiró en las normas existentes en los Bancos de Inglaterra, Amsterdam y Banque Generale de John Law, si bien en esencia el Banco de San Carlos difería de todos ellos. Desde un principio el Banco quedó «bajo protección real», pero era de propiedad privada. El capital inicial se estableció en trescientos millones de reales de vellón, que equivalía a una tercera parte del capital del Banco de Inglaterra en 1782. El día 14 de marzo de dicho año, Gaspar de Jovellanos aprobó de manera entusiasta los planes y proyectos del nuevo banco.

Desde sus inicios, los directores de la entidad decidieron emitir billetes por un valor de cincuenta y dos millones de reales, y el Gobierno accedió a facilitar al Banco una reserva de treinta millones de reales en oro, que serían acuñados en la Casa de la Moneda, de Madrid, y en compensación de billetes a la par.

Durante varios años respondieron bien todos los trabajos efectuados por el Banco de San Carlos, hasta que se pensó en la conveniencia de establecer otra nueva entidad bancaria, lo que se llevó a efecto a poco.

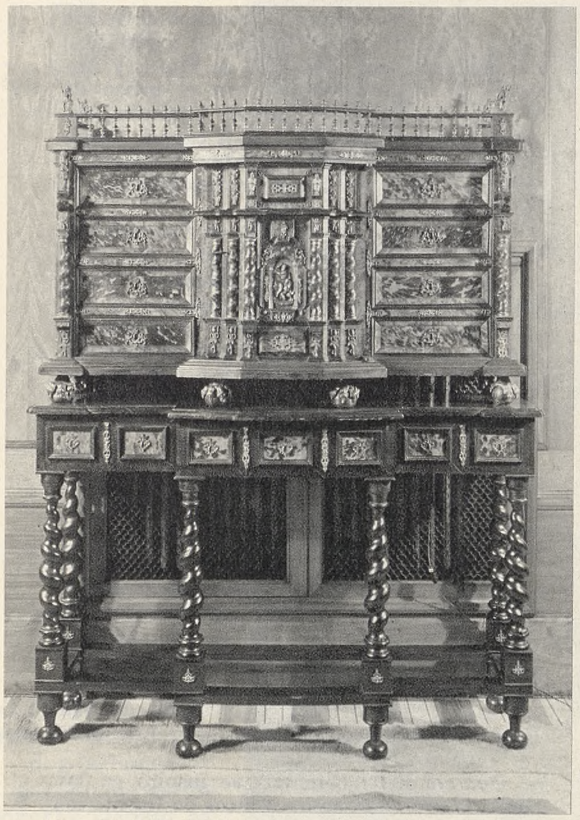
EL BANCO DE SAN FERNANDO, NUEVA ENTIDAD BANCARIA

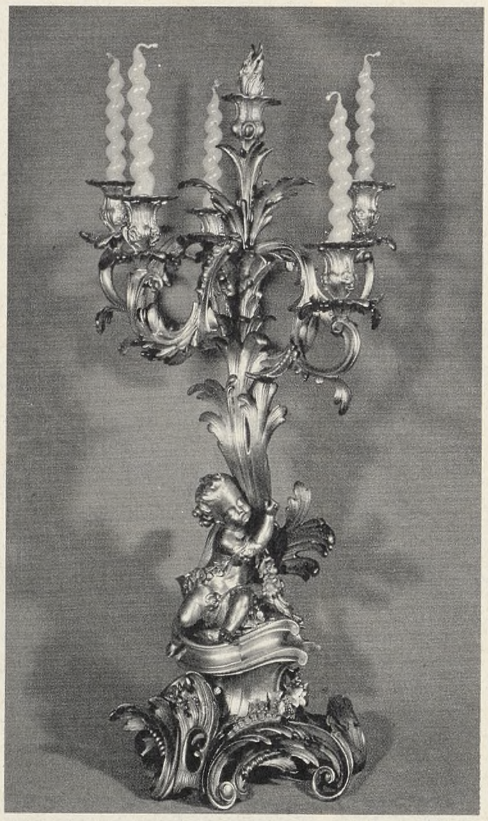
Con fecha de 9 de julio de 1829 y por Cédula Real, se crea el Banco Español de San Fernando, con un capital nominal de sesenta millones de reales, dividido en 30.000 acciones de dos mil reales cada una. De estos sesenta millones, cuarenta los heredaba el Banco de San Fernando, del de San Carlos, ya que poco antes de fundarse el de San Fernando, se había concluido un pacto entre el de San Carlos y el Estado español, por el cual el banco citado renunciaba a todos sus créditos contra el Estado, a cambio de la entrega inmediata de esos cuarenta millones.

El Banco de San Fernando, cuyos estatutos fueron redactados por Sainz de Andino, estaba concebido como Banco de emisión y descuento, así como prestamista al Tesoro. Estaba autorizado para emitir billetes, así como para negociar con el Estado. Su primera junta general se reunió en 1833. Los trabajos se desenvolvieron con diversas alternativas, y durante el año 1836-1837 quedó encargado el Banco de recaudar los impuestos, para resarcirse de un préstamo que había hecho al Gobierno, y éste no podía cancelar.

La presión del Estado sobre el Banco no disminuyó tras el «abrazo de Vergara» que puso fin a la guerra carlista en el País Vasco. Después de la revolución de 1840 que dio paso a la Regencia del general Espartero, el Banco entró a formar parte de un engranaje crediticio íntimamente ligado a la desamortización.

Podemos decir que el período de 1829 a 1843 fue para el Banco de San Fernando de intenso y creciente servicio al Estado, con lamentable descuido del sector privado, que hizo resentir las estructuras del mismo.







Arriba, a la izquierda, un bargueño italiano del siglo XVII, y a la derecha un candelabro imperio; debajo, el grabado del autorretrato de Goya. El pintor recibió acciones del Banco en pago de sus retratos de los gobernadores.

FUNDACION DEL BANCO DE ESPAÑA

Tal estado de cosas motivaron que el 19 de marzo de 1874 fuese dictado un Decreto, por el Gobierno provisional del general Serrano, y elaborado por su ministro de Hacienda, don José de Echegaray, el cual recibió el rango de ley, por Ley de Cortes en 1876, mediante el cual se trataba de allegar fondos para la exhausta Hacienda de la nación, y cuyo texto decía en uno de sus párrafos:

«Abatido el crédito por el abuso, agotados los impuestos por vicios administrativos, esterilizada la amortización por el momento, forzoso es acudir a otros medios para consolidar la deuda flotante y para sostener los enormes gastos de la guerra... En tan críticas circunstancias... el ministro que suscribe se propone crear... un Banco Nacional, nueva potencia financiera que venga en ayuda de la Hacienda Pública...».

Con este Decreto quedaba creado definitivamente el Banco de España, cuyo capital inicial era en 1864 de doscientos millones de reales, y a partir de 1876 sería de cien millones de pesetas, y se autorizaba una eventual ampliación hasta 150 millones, lo cual significaba fijar un tope absoluto de emisión por valor de 750 millones de pesetas.

Después de dos años largos de drásticas restricciones en la circulación fiduciaria, la ley de 1891 elevó el tope máximo de emisión hasta una cuantía de 1.500 millones de pesetas. Desde la fecha anterior hasta 1895 la circulación creció con relativa moderación, si bien experimentó un gran salto al comienzo de la guerra con Cuba a principios de este último año.

Es de notar que de finales de 1890 hasta el 98, en que terminó la citada guerra, la circulación se dobló, y en los momentos críticos de nuestro enfrentamiento militar con los Estados Unidos de América del Norte hubo necesidad de dar un Decreto por el que se ampliaba el tope de emisión hasta los 2.500 millones de pesetas.

Queremos señalar que el Decreto de 19 de marzo de 1874 otorgaba al Banco de España el monopolio de emisión de billetes —el llamado, en la época, «privilegio» de emisión— y obligaba a los numerosos bancos que, con el de España, practicaban la emisión de billetes a cesar en ella. El Banco de España iniciaba así su historia como banco único de emisión, marcado por un largo pasado —iniciado en 1782 con el Banco de San Carlos y que discurre a través del Banco de San Fernando, del Banco de Isabel II y del Nuevo Banco de San Fernando, transformado en 1856 en Banco de España— en el que, pese a la naturaleza privada de las instituciones citadas, el patrocinio del Estado era muy claro, como también lo era su justificación: disponer de un instrumento para la financiación de los déficits públicos. Hasta tal punto es así, que la concesión del monopolio de emisión vino directamente motivada por la necesidad de incrementar la financiación del Estado y de potenciar para ello al Banco de España.

De otra parte, el final de las guerras coloniales trajo consigo el problema de sanear la hacienda pública española y consolidar las ingentes deudas a corto plazo contraídas por el Tesoro. Soplaban vientos de ortodoxia financiera, que se tradujeron en un proceso de consolidación de las deudas a corto plazo, en deudas a largo plazo, y en una reforma del régimen del Banco de España que se caracteriza por imponer límites estrictos al crédito que éste puede facilitar al Estado.

Al llegar la primera Guerra Mundial, marca, en varios sentidos, la historia del Banco de España. La posición neutral de nuestro país atrae una intensa demanda exterior que lleva a una febril explotación de los recursos españoles y que, en el campo monetario, se traduce en una expansión sin precedentes. En una fase inicial, la peseta se revalúa, y llega a alcanzar el nivel soñado de la paridad de 1868. El Banco de España, desde ese momento, estabiliza el tipo de cambio mediante masivas compras de oro. Todo el proceso desemboca en una intensa inflación: entre 1914 y 1920 los índices de precios se duplican, con la consiguiente carestía de vida.

LA II REPUBLICA Y LA GUERRA DE 1936 A 1939

Al ser proclamada la II República española, el país se enfrentaba con una situación econó-

mica difícil, tanto por las posibles dificultades de adaptación al nuevo régimen, como por la herencia de una mala posición de la peseta, en el exterior. La fluctuación de la misma venía arrastrando de largos años, podemos decir que desde 1868, pero es a partir de 1927 cuando empezó a bajar constantemente, hasta que al implantarse el gobierno republicano en abril de 1931, la cotización en el extranjero, señalaba una pérdida de cerca del cincuenta por ciento con respecto a la paridad oficial. La situación se agravó aún más como consecuencia de la evasión de capitales al producirse el cambio de régimen.

En julio de 1936 el Banco de España quedó bajo el control del Gobierno de Madrid, en tanto que muchas sucursales quedaron bajo dominio de los nacionalistas. La evolución del Banco de España, controlado por el gobierno republicano, da una serie de indicaciones de la forma cómo se financió la Guerra de Liberación. La evolución de las principales cuentas entre julio de 1936 y abril de 1938, según los datos suministrados en la Junta General, fueron los siguientes:

ACTIVO

A) *Oro.*	Millones de ptas.
Existencia en 30 de junio de 1936.	2.202,30
Existencia en 30 de abril de 1938 custodiado por el Ministerio.	1.592,85
Otro oro en las Cajas	13,37
Total en 30 de abril de 1938 ..	1.606,22
Diferencia	596,08

Claro está, que este cálculo se obtiene considerando como oro custodiado por el Ministerio el que, como veremos, se depositó en la U.R.S.S. La diferencia está constituida, en parte, por el saldo de la cuenta «Tesoro Público por préstamos en oro», que era en 30 de abril de 1938 de 321,44 millones, que se entregaron al Tesoro para suministrarle oro en virtud de lo convenido por la ley de 2 de junio de 1936. La parte correspondiente al Banco de España debía estar en «Corresponsales extranjeros».

B) *Cuenta de Corresponsales y Agencias del Banco en el extranjero.*	Millones de ptas.
Saldo en 30 de junio de 1936 ..	301,54
Saldo en 30 de abril de 1938 ..	187,60
Diferencia en menos	113,94

El movimiento de Corresponsales, en definitiva, juega en gran parte con el Tesoro, ya que se trata de operaciones que le conciernen.

C) *Tesoro Público: Su cuenta corriente plata.*	Millones de ptas.
Saldo en 30 de junio de 1936 ..	351,94
Saldo en 30 de abril de 1938 ..	9,181,54
Diferencia en más	8.829,60

OPERACIONES EXTERIORES

Desde el primer momento de la guerra civil, se vio que las reservas de oro del Banco de España iban a jugar un papel trascendental, pues ante una guerra prolongada era el medio más inmediato para el financiamiento de las compras exteriores que necesariamente se producirían, tanto de material de guerra como de otros suministros para un país cuya actividad productiva se reduciría considerablemente. El oro se hallaba almacenado en Madrid, en la caja fuerte de los sótanos del Banco de España y, por tanto, al quedar la capital bajo el control del Gobierno de la República, éste era el que disponía del oro. Un ministro del Gobierno republicano (Prieto), en una alocución radiada, alegó, como uno de los motivos fundamentales de su confianza en el triunfo, que el Gobierno disponía del oro del Banco de España, o sea, de las reservas internacionales del país. Las existencias de oro, según el último Balance del Banco de España en 30 de junio de 1936, eran de 2.202.301.767,37 pesetas-oro, valorado a la paridad de 1868. No hay que olvidar que entre este oro figuraba también el depositado en Mont de Marsan (257 millones de pesetas-oro) en garantía de la operación concertada con el Banco de Francia en 1931.

A los pocos meses, en septiembre de 1936, se hizo el primer movimiento oficial en torno a esta cuestión. El decreto reservado de 13 de septiembre de 1936, que se transcribe a continuación, dice así:

«La anormalidad que en el país ha producido la sublevación militar, aconseja al Gobierno tomar aquellas medidas precautorias que considera necesarias para mejor salvaguardar las reservas metálicas del Banco de España, base del crédito público. La índole misma de la medida y la razón de su adaptación, exigen que este acuerdo permanezca reservado. Fundado en tales consideraciones, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y a propuesta del de Hacienda, vengo en disponer, con carácter reservado, lo siguiente: Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Hacienda para que en el momento en que lo considere oportuno ordene el transporte con las mayores garantías, al lugar que estime de más seguridad, de las existencias que en oro, plata y billetes hubiese en aquel momento en el establecimiento central del Banco de España. —Artículo 2.º El Gobierno dará cuenta, en su día, a las Cortes de este decreto. —Dado en Madrid, a 13 de septiembre de 1936. —Manuel Azaña. —El ministro de Hacienda. Juan Negrín.»

Este decreto llegó inmediatamente al Banco de España, donde se reunió el Consejo general el día 14 de septiembre. El Consejo general, en aquel momento, era sumamente reducido, ya que la mayoría de los representantes de los accionistas no estaban presentes o habían desaparecido de Madrid. Los reunidos en aquella dramática sesión eran el gobernador, señor Nicolau; los subgobernadores, señores Carabias y Suárez Figueroa; los señores Viñuales y Rodríguez Mata, consejeros representantes del Estado, y los señores Alvarez Guerra y Martínez Fresneda, representantes de los accionistas. El gobernador dio cuenta del decreto reservado y manifestó que la orden se circunscribía concretamente al oro, y que aun estimando que las máximas seguridades las ofrecía la cámara subterránea del Banco, se trataba de una orden del Gobierno que había que cumplir, aunque debía quedar a salvo la responsabilidad moral de los reunidos. En definitiva, los subgobernadores y consejeros representantes del Estado se adhirieron, con varios matices, a esta posición. Los dos representantes de los accionistas hicieron constar su oposición a la medida y presentaron su dimisión, aunque accedieron a dejar su curso en manos del gobernador.

DATOS RELATIVOS A LA GUERRA DE LIBERACION

La guerra de 1936 al 39 señala, como es lógico, el fin de una época y el comienzo de otra. La financiación de la guerra es una actividad prioritaria del Banco, que, por el lado republicano significó la pérdida de las reservas de oro tan celosamente defendidas en el pasado, y por el lado nacional, implicó una financiación deficitaria.

La reconstrucción del país se iba a apoyar en una participación desconocida hasta entonces del gasto público, y su financiación reposaría en el mecanismo ya inventado muchos años atrás: la emisión de Deuda Pública pignorable en el Banco de España, una deuda pública con tipos poco atractivos que el público no absorbe y es monetizada en el Banco de España. Esta política monetaria abiertamente expansiva va a durar hasta 1959 y, en esos años, el papel del Banco de España será puramente pasivo. La reforma de la Ley de Ordenación Bancaria de 1946 mantiene el carácter privado de la institución, pero los controles públicos son ya tan claros, que ello no pasa de un símbolo.

EL CENTENARIO DEL BANCO DE ESPAÑA

Los cien años de historia del Banco de España encierran una lección profunda, fácil de comprender y difícil de tener presente. Nos referimos a la fuerza de los hechos y de las necesidades, cuyas exigencias sobre las instituciones y su política han marcado el rumbo de éstas, con su consentimiento o contra su voluntad. La fuerza de las instituciones como el Banco de España no está en sus poderes administrativos, sino en su capacidad de evolucionar y resolver los problemas que cada nuevo día le va a aportar. Creemos que esa capacidad de evolucionar es lo más difícil que se puede pedir de una institución; pero también que sólo ello puede ser razón de su pervivencia.

El Banco de España está comprometido en un gran esfuerzo de evolución y adaptación que le permita responder a este reto de las cambiantes circunstancias; y persistirá en esta vía, en una entrega real de todos sus miembros y actividades, con el deseo de cooperar a esta gran transformación de España.

ASPECTOS ARTISTICO, ARQUITECTONICO E HISTORICO

Desde los primeros momentos se pensó construir un edificio adecuado a la importancia que habría de tener en el futuro, y para ello se adquirió un palacio perteneciente al Marqués de Alcañices, que estaba situado en la esquina de la calle de Alcalá y Paseo del Prado, con gran espacio de jardín, y cuyo solar tenía una superficie total de 5.713 metros cuadrados, que más tarde fueron ampliándose con la compra de otras fincas próximas. Las obras comenzaron el día 2 de octubre de 1882 y duraron ocho años, colocándose simbólicamente la primera piedra en la mañana del 4 de julio de 1884 por SS. MM. los Reyes don Alfonso XII y doña María Cristina, con el Gobierno en pleno y presidido por don Antonio Cánovas. Fue inaugurado solemnemente el 2 de marzo de 1891, abriéndose ese mismo día sus servicios al público.

Su arquitectura es una magnífica muestra del bien hacer, con sus múltiples salones, su planta noble y la profusión de amplias galerías, escaleras de audaz traza y de precisas proporciones en todos sus volúmenes.

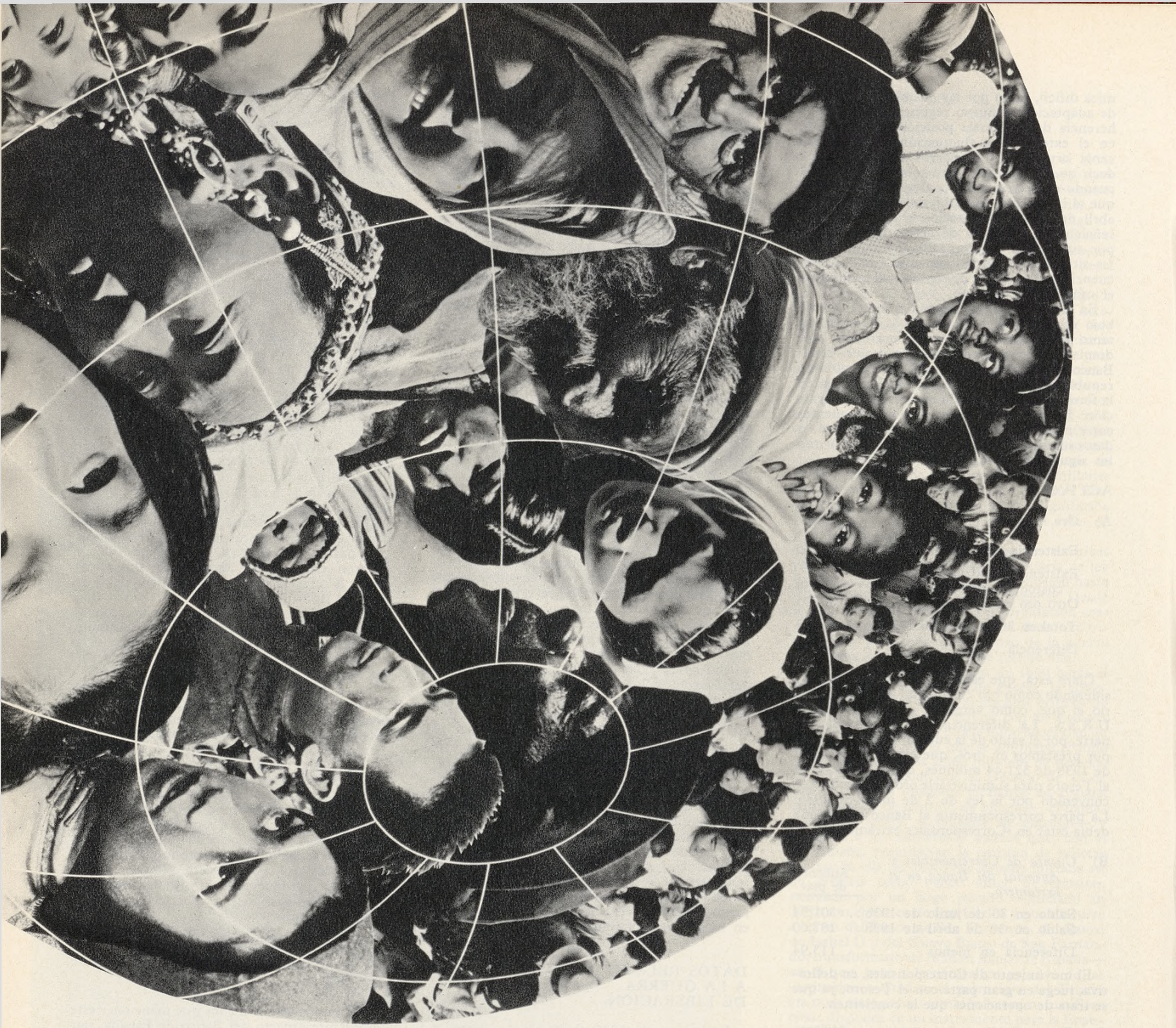
Su estilo es clásico, y consta de seis plantas. La parte subterránea se comenzó a construir a fines de 1932 y se encuentra situada a treinta y cinco metros de profundidad bajo la rasante de la calle de Alcalá. La superficie es de unos 2.500 metros cuadrados y la construcción de hormigón armado con cemento fundido. Todas las puertas fuertes de acero blindado están construidas en Nueva York, y las dos de mayor potencia pesan quince y dieciséis toneladas, respectivamente.

LA RIQUEZA ARTISTICA

No podíamos por menos que mencionar este importante aspecto del Banco de España, por la enorme riqueza y el fabuloso valor de las obras de arte que allí se encuentran y que son propiedad del mismo. Son muchos los lienzos de las más ilustres firmas de la pintura antigua, entre los que cabe destacar seis Goyas, varios de Mengs, otros tantos de Esquivel, Vicente López, y más recientes de Sorolla, Segura y otros inolvidables pintores. Las colecciones de porcelanas son abundantes y de exquisita factura, procedentes de las más renombradas fábricas españolas y extranjeras. Los tapices ocupan un destacado lugar en orden a la riqueza artística y material, ya que muchos proceden de la Real Fábrica de Tapices, y sobre cartones de los más afamados artistas. El mobiliario es de una calidad y línea poco corriente en nuestros días y sus distintos estilos son auténticas creaciones de los mueblistas de distintas épocas. Las incrustaciones de marfil o metal son habituales en las suntuosas mesas y bargueños, constituyendo en muchos casos auténticas filigranas de selecto gusto. Destaca por su importancia la célebre «mesa de la octava», en torno a la cual se reunía el rey Fernando VII con sus ministros para tratar temas de la gobernación del Banco y del país. La colección de relojes de diversas épocas y múltiples estilos, es de un valor artístico y material incalculable.

La enumeración detallada de las variadas riquezas allí existentes, sería una labor que ocuparía muchas horas e incalculable espacio para reflejarlas. Solamente podemos añadir que con todo el acervo artístico que existe en el Banco de España, se podrían montar más de un museo.

D.I.S.

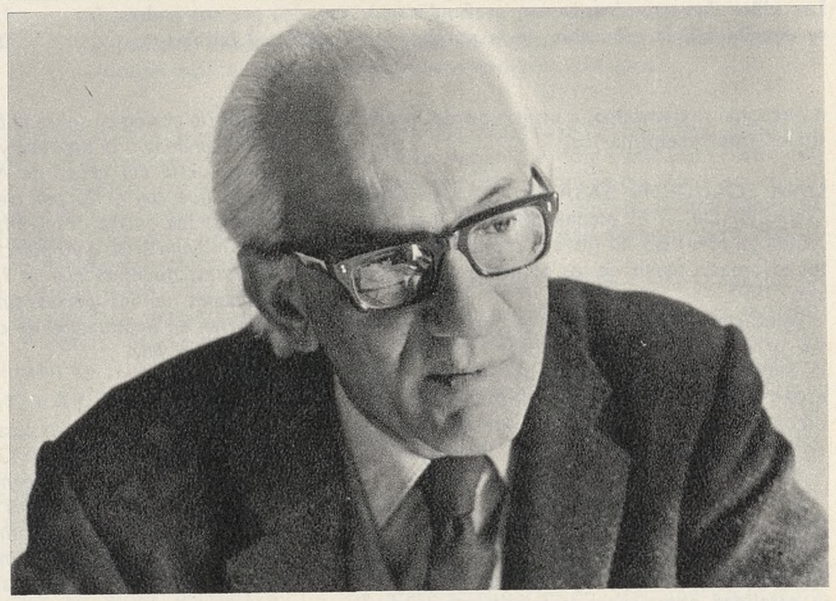


COMO EVITAR LA CATASTROFE ECOLOGICA DEL AÑO 2000

Un Modelo Mundial Iberoamericano

La doctora Gilda Lamarque de Romero Brest y el doctor Amílcar Herrera. La doctora Lamarque participó en el proyecto desde el ángulo de las ciencias de la educación. El doctor Herrera dirigió, con el auspicio de la Fundación Bariloche, el grupo de 21 especialistas interdisciplinarios iberoamericanos.





EN 1971 un grupo del Instituto Tecnológico de Massachusetts dio a conocer *Los límites del crecimiento*, un libro que se convirtió en best-seller. Allí se advertía sobre la catástrofe mundial, debida a la polución, al hambre y al agotamiento de los recursos naturales para el año 2000. La única solución, según ese grupo, estaba en una reducción drástica del crecimiento demográfico y económico.

Los estudiosos de varios países iberoamericanos, luego de dos años de computación y análisis, han elaborado a su vez otro modelo mundial que difiere sustancialmente en sus causas y soluciones con el de Massachusetts.

El nuevo proyecto sostiene que aceptar la drástica reducción de la natalidad y el crecimiento económico significa, para los países pobres y subdesarrollados, estar «eternamente» condenados a esa condición para evitar problemas a las potencias mundiales.

En su punto básico, el «Modelo Iberoamericano» demuestra que *con la mitad de divisas que los países avanzados dedican al presupuesto armamentista, se podría sacar de la miseria a más de la media humanidad.* Además considera que una de las causas medulares del desequilibrio ecológico es la demencia «consumista» de una minoría. En cuanto a la reducción de la natalidad sostiene que ésta no debe lograrse con métodos compulsivos ni prohibiciones, al contrario, *la tasa de natalidad se reduciría espontáneamente a medida que mejoraran los niveles de alimentación, salud y educación de los países pobres.* La clave no es frenar sino fomentar. *A más desarrollo de los países subdesarrollados habrá, como consecuencia, menos natalidad.* El equilibrio de la humanidad se podrá hacer, entonces, mediante un sistema basado en lo igualitario y no en la eternización de la injusticia y el hambre.

¿A dónde va a parar el mundo?

Esta es una pregunta universal. Porque hoy, como nunca, la humanidad teme por su destino. Lo que está en juego es, nada menos, que la *supervivencia*. La incertidumbre la producen ya no las posibles guerras, sino algo más extendido e incontrolable, como es el crecimiento explosivo de la población, el agotamiento vertiginoso de los recursos naturales, la polución ambiental. Se ha roto el equilibrio ecológico. El hambre es una plaga incontrolable. El mundo se devora a sí mismo.

LOS LIMITES DEL CRECIMIENTO.—¿Estamos a *tiempo* para detener esta caída inexorable?

¿Qué se puede hacer para recuperar el equilibrio ecológico y asegurar la ahora muy difícil supervivencia de la humanidad?

Una respuesta muy concreta a esos interrogantes la dio un grupo de universitarios norteamericanos del Instituto Tecnológico de Massachusetts bajo los auspicios del Club de Roma y la dirección del doctor Denia Meadows, muy conocido por el best-seller *Los límites del crecimiento*, impreso en 1972.

Concretamente, ¿qué propone este libro para evitar la «catástrofe mundial»?

En primer lugar analiza la capacidad de nuestro planeta para hacer frente a la alimentación de los 7.000 millones de personas que habitarán el mundo dentro de un cuarto de siglo, en el año 2000. En términos generales afirma que, de mantenerse el actual ritmo de población y consumo, se producirá la inexorable catástrofe por agotamiento de los recursos naturales. ¿Cuál es la solución para los teóricos de Massachusetts? Fundamentalmente, una: *reducir la cantidad de nacimientos y frenar el crecimiento económico de todo el mundo hasta recuperar el perdido equilibrio ecológico.*

LA «CONDENA» DE LOS «SUBDESARROLLADOS».—Esta respuesta, esta forma de solución fue cuestionada y muy resistida, mucho antes de la publicación del libro de Dennis Meadows, por intelectuales iberoamericanos y de otros países que componen lo que se engloba bajo el rótulo de «Tercer Mundo».

El cuestionamiento al «Modelo del mundo» elaborado en Massachusetts se sintetizó en la siguiente tesis política: *Aceptar la proposición del doctor Meadows implica que los países subdesarrollados deberán seguir siendo subdesarrollados para evitarles problemas a las potencias imperiales que han encontrado en el modelo de Massachusetts un instrumento justificativo de su manejo internacional.*

Pero además de las declaraciones los intelectuales iberoamericanos se pusieron a trabajar sistemáticamente para rebatir el Modelo de Massachusetts proponiendo otra solución en cambio.

En 1971 en el Instituto de Pesquizas de Río de Janeiro se reunieron varios científicos, entre ellos, Helio Jaguaribe, de Brasil: Osvaldo Sunke, de Chile; Víctor Urquidi, de México y los argentinos Jorge Sábato, Enrique Oteixa y Amílcar Herrera. En aquella reunión quedó claro que había que comenzar un trabajo autónomo para elaborar una solución para el mundo desde el punto de vista de los países subdesarrollados. Se empezó a trabajar. El Club de Roma dio su colaboración para el estudio de factibilidad. La *Fundación Bariloche*, de la Argentina, dio total apoyo financiero. Empezaron la tarea con rigor científico recurriendo a computadoras de gran capacidad,



Los niños iberoamericanos son profundamente amados por sus padres. No se concibe allí la reducción de la natalidad por miedo al hambre.



La gracia infantil gusta de adornarse con las flores de la prodigiosa flora americana.

a personal matemático, a un grupo de intelectuales interdisciplinarios.

UNA SOLUCION BASADA EN LA «DESIGUALDAD».— El *Modelo Mundial Iberoamericano* ya está listo. El libro circulará en distintos idiomas a partir de los primeros meses del año 1975.

Mientras tanto conversamos con el director del proyecto, el doctor Amílcar Herrera, con la doctora Gilda Lamarque de Romero Brest, especialista en Ciencias de la Educación y con otros miembros del grupo de intelectuales que centralizaron los trabajos en la Argentina.

Nos explican de entrada:

—*La propuesta de solución que se da en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, a través de «los límites del crecimiento», consiste en detener el desarrollo económico y controlar la natalidad para lograr la supervivencia de la humanidad. Esto, dicho en otras palabras, significa que los países del «Tercer Mundo» están definitivamente condenados a seguir siendo subdesarrollados, a no poder aspirar jamás a alcanzar el desarrollo que actualmente tienen los países avanzados. Como se aprecia, esta solución se basa en un estado de injusticia, en la perduración de la actual desigualdad internacional.*

MAS DESARROLLO, MENOS NATALIDAD. —¿Y cómo cree que se puede evitar la «catástrofe» el Modelo Iberoamericano, si no controla la natalidad?

—*Para los países del «tercer mundo» controlar la natalidad ahora significa, en muchos casos, autocondenarse a seguir siendo subdesarrollados. Nuestro concepto básico se asienta en esto: La natalidad se controla sola, cuando los países logran mayor desarrollo económico, mayor alfabetización. No podemos aceptar la propuesta de equilibrio ecológico sobre la base de nuestra definitiva condena a la pobreza y al hambre. Aceptar la propuesta del grupo de Massachusetts significaría que con el 25 por ciento de la población mundial los países desarrollados podrían seguir consumiendo el 80 ó 90 por ciento de los recursos naturales, mientras que el 75 por ciento de los habitantes de los países subdesarrollados continuarían en la situación de calamidad en que se encuentran hoy.*

LA CALAMIDAD YA ESTA A LA VISTA.— Una pausa y atención a esta otra premisa que respaldó los estudios del Grupo que elaboró el Modelo Mundial Iberoamericano.

—*Para nosotros, para los países subdesarrollados, la calamidad, el hambre, el analfabetismo, el alto porcentaje de mortalidad infantil y toda esa suma de calamidades que supone la pobreza no son algo que puede suceder de aquí a 25 años, en el año 2000, sino que es algo que sucede hoy, que sucedía ayer. No podemos aceptar que el equilibrio ecológico del mundo el año 2000 se fundamente sobre la continuidad de nuestra pobreza, de nuestra condición de subdesarrollados. No lo podemos aceptar, pero además tenemos que proponer una solución, muy concreta, para reemplazar la otra nefasta solución que nos proponen. Con rigor matemático, hemos elaborado un Modelo Mundial Iberoamericano según el cual se evita la catástrofe, pero sin eternizar para ello el actual estado de desigualdad que impera en el mundo.*

EL «CONSUMISMO», CANCER DE LA CIVILIZACION.—¿Cuál es la clave de la propuesta del Modelo Mundial Iberoamericano?

—*Hay varias claves, pero sobre todo nos basamos en una: nuestro Modelo parte del supuesto de que los principales obstáculos que se oponen al desarrollo armónico de la humanidad no son físicos —por lo menos en el futuro previsible, sino sociopolíticos, y dependen de la actual distribución del poder tanto a nivel internacional como dentro de los países. No ignoramos que si persisten las actuales tendencias de la humanidad podemos llegar a la catástrofe. Pero consideramos que esas condiciones catastróficas surgirán por causa de una civilización que se ha fijado como uno de sus principales objetivos aumentar el consumo de bienes materiales hasta límites irracionales. No podemos salvar al sector minoritario de humanidad consumista frenando el desarrollo y la natalidad de la humanidad hambrienta. Por eso afirmamos que las causas de la catástrofe no son físicas sino sociopolíticas. El tercer mundo no necesita 30 u 80 años para caer en la catástrofe. Aquí se vive en estado de calamidad, hoy.*

LAS CLAVES DEL MODELO IBEROAMERICANO.—¿Cuáles son los supuestos básicos del Modelo Mundial hecho desde la perspectiva de los países del «tercer mundo», o «subdesarrollados»?

—El Modelo Iberoamericano sostiene:

a) La catástrofe que predicen algunos modelos en boga (matemáticos o no) constituye una realidad para gran parte de la humanidad. No es necesario aguardar ni 100, ni 80, ni 20 años. Para el Modelo de Massachusetts eso va a suceder. Para el Modelo Iberoamericano eso ya está sucediendo.

b) El uso destructivo e irracional de los recursos naturales y deterioro del medio ambiente es aceptado por los dos modelos. El Modelo Iberoamericano considera que esa *situación es fundamentalmente causada por el sistema de valores consumistas de minorías privilegiadas de los países desarrollados.* El Modelo de Massachusetts considera que la solución es aplicar medidas correctivas. Frenar la na-





La prodigiosa fauna iberoamericana puede ser salvada todavía de la catástrofe ecológica que se vaticina para el año 2000.

La fusión del hombre americano con las fuerzas de la naturaleza está evitando más de lo que parece el desequilibrio ecológico.

talidad es una de esas medidas. El Modelo Iberoamericano cree que *no hay que frenar, sino crear* una sociedad físicamente compatible con su medio ambiente.

ALIMENTOS PARA 30.000 MILLONES.—c) El Modelo de Massachusetts sostiene que cuando la humanidad alcance los 7.000 millones de habitantes (año 2000) la producción de alimentos será insuficiente, las tierras estarán agotadas, el agua escaseará. *Para afrontar eso directamente proponen frenar la natalidad.* El Modelo Iberoamericano afirma que *si evoluciona la situación socio política mundial nuestro planeta podría alimentar 30.000 millones de personas. Pero para eso hay que terminar no con la natalidad sino con la demencia consumista.*

d) El Modelo de Massachusetts propone frenar el crecimiento de los países subdesarrollados. El Modelo Iberoamericano propone *frenar los privilegios*, esencialmente en los países desarrollados a través de una reducción del crecimiento económico para disminuir la presión sobre los recursos naturales y el medio ambiente y para contrarrestar los efectos alienantes del consumo excesivo.

e) Los países desarrollados, según el Modelo Iberoamericano, *deberían destinar parte de su excedente económico para ayudar a los países del «Tercer Mundo»* a superar su actual estancamiento, resultado, en parte, de la explotación a la que fueron y son sometidos.

f) La natalidad no se controla compulsivamente o con prohibiciones, como sostiene el Modelo de Massachusetts. *El método más racional para controlar el crecimiento acelerado de la población de los países subdesarrollados consiste en mejorar las condiciones de vida.* A mayor comida y cultura, mayor autoconciencia del control de la natalidad.

LOS CUATRO BLOQUES.—Para la estructuración del Modelo Iberoamericano se definieron cuatro grupos: uno de países desarrollados y tres de países en vías de desarrollo. El *bloque 1:* lo integran Europa y además Israel, Líbano, Estados Unidos de Norteamérica, Unión Soviética, Japón, Australia, Nueva Zelanda y Canadá. *Bloque 2:* América Latina y el Caribe. *Bloque 3:* Africa. *Bloque 4:* Asia y Oceanía, con exclusión de Turquía y Unión Soviética.

CON LA MITAD DEL PRESUPUESTO ARMAMENTISTA.—h) Las distintas computaciones arrojan resultados muy elocuentes. Por ejemplo: *Si los países desarrollados destinasen como ayuda económica la mitad de los fondos que actualmente dedican a la carrera armamentista, podrían contribuir en forma decisiva a rescatar a más de la mitad de la humanidad de la miseria en la que hoy está sumida.* Por otra parte se demuestra cómo la influencia del nivel de vida se traduce en los ritmos de crecimiento de población.

i) Las verificaciones estadísticas, dan para el caso de Iberoamérica un crecimiento de población de 2,52 para 1970 y antes del año 2020 llega al valor promedio de 1,00, que tienen hoy los países desarrollados. Poco después desciende a 0,61 y permanece constante. La evolución de estos indicadores muestra algo que es premisa esencial del Modelo Iberoamericano, que *el crecimiento de la población, y las condiciones generales de la salud, pueden ser efectivamente controlados mejorando las condiciones materiales y culturales de vida básica.*

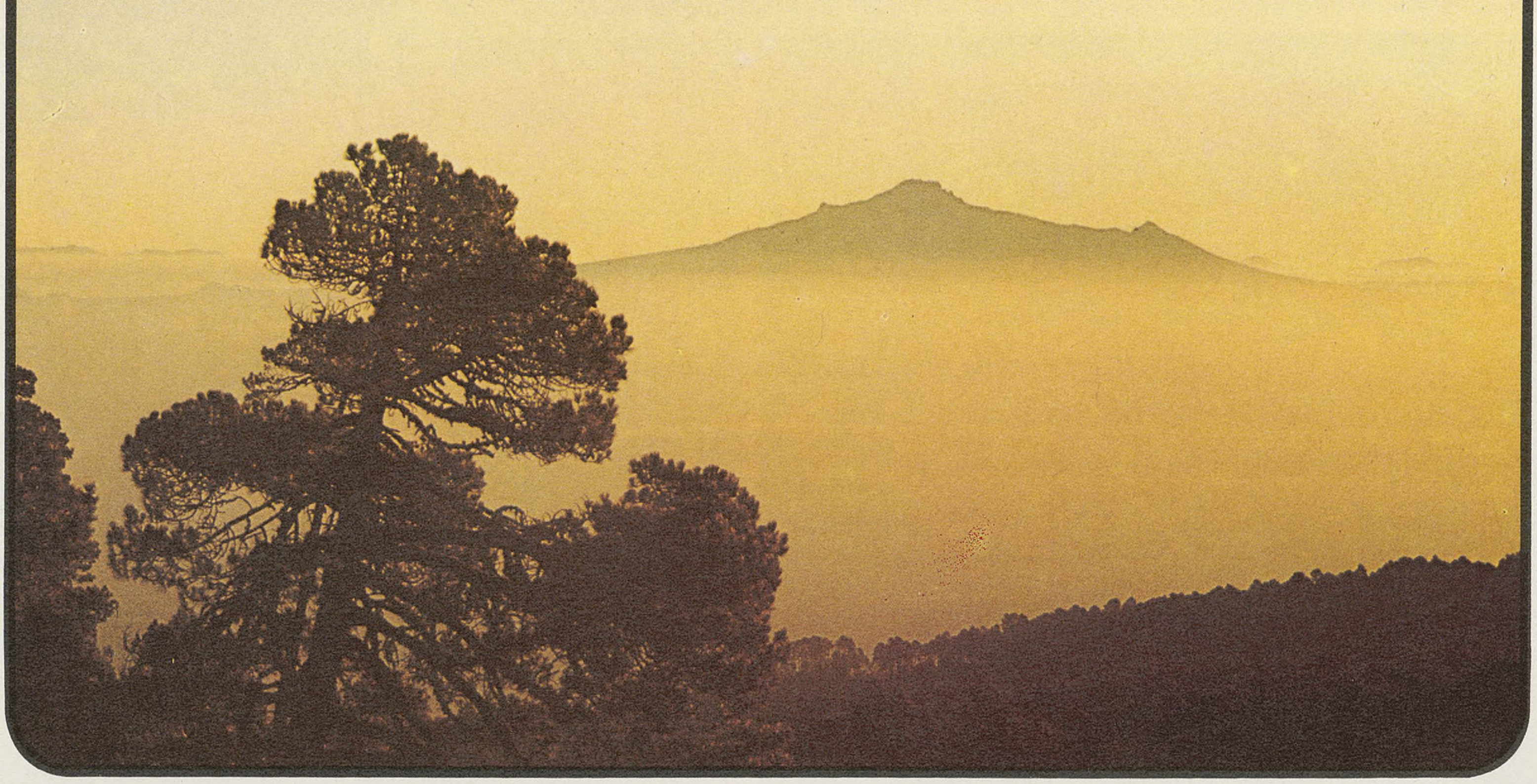
COMO EVITAR EL SOBRECONSUMO.—A esta altura de la enumeración de presupuestos teóricos es inevitable hacer una pregunta:

—¿Y qué pasa cuando los países subdesarrollados llegan a un determinado crecimiento? ¿No se corre el riesgo de entrar en el criticado consumismo que se señala como el factor fundamental del desequilibrio ecológico?

—Efectivamente, en este punto el equilibrio se podría volver a romper. Pero el Modelo Mundial Iberoamericano propone, para resguardar ese equilibrio, que *una vez satisfechas las necesidades básicas la tasa de crecimiento de la economía se reduce, para evitar el sobreconsumo, con sus efectos sociales y materiales negativos, y para aumentar el tiempo libre.*

NO HAY NECESIDAD DE FRENAR LA NATALIDAD.—La conclusión global de este proyecto mundial realizado por 21 especialistas de interdisciplinarios de Iberoamérica es la de que es posible lograr niveles adecuados de vida en todos los bloques sin necesidad de controlar la natalidad ni frenar, con eso, el desarrollo de los países subdesarrollados. Las únicas barreras para que eso ocurra no son de índole física sino socio-políticas. La disminución de la tasa de crecimiento de la población mundial será una consecuencia, no de una prohibición, sino de un desarrollo alcanzado en términos de alimentación, salud, educación, etc. Y no a la recíproca.

Reportaje: AMEUROPRESS
Texto: Rodolfo E. BRACELI







DEL POPOCATEPETL





Las fotos de Nicole son de una gran belleza. El viejo amigo Popocatepetl aparece en todo su esplendor. Para los viajeros suizos, esta región próxima a Puebla, no difiere mucho de los paisajes alpinos. En la foto superior de la página de enfrente, aparecen los esposos Herzog-Verrey preparándose para la ascensión. Salen del Registro para iniciar la gran aventura de dominar el Popo.





A MAGALLANES



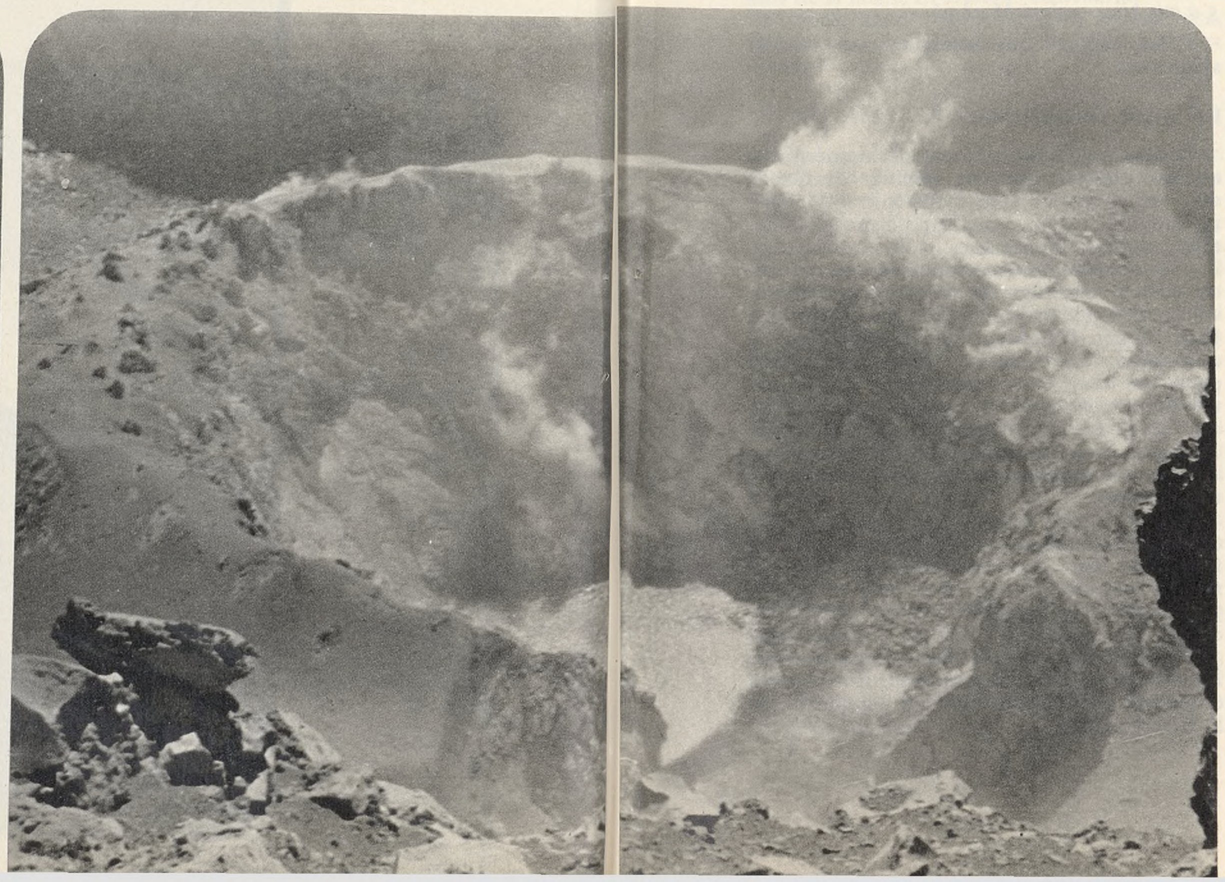






Las cenizas volcánicas pueden componer también un escenario muy bello. El contraste de los girasoles, del verde de la vegetación y de las nubes blancas y grises, da un escenario de inolvidable belleza. Luego, al final del viaje, volverán a encontrar en las soledades de Magallanes esta majestuosa sensación de infinito que se recibe ante el Popocatepetl.









WERNER y Nicole Herzog-Verrey son dos jóvenes suizos, un matrimonio juvenil y dinámico como el azogue, que se propusieron un día recorrer, con su máquina fotográfica entre las manos, las distancias —y los infinitos obstáculos que unen al volcán Popocatepetl con las tierras australes de Magallanes, en Chile.

Este viaje, en el mapa, es muy fácil de hacer. Para unos fotógrafos artistas, el recorrido inmenso se hace más difícil porque a las dificultades del camino se unen las de la constante fascinación de los paisajes.

El safari fotográfico desde el Popocatepetl a la región magallánica es para llenar una vida. Los paisajes más increíbles, las variaciones más inesperadas de la naturaleza, el múltiple rostro de los seres humanos de cada región, todo invita a detenerse en cada kilómetro del recorrido semanas y semanas.

De ese safari enorme, ofrece hoy MUNDO HISPANICO la primera cosecha de las fotos hechas por Nicole, y la primera impresión literaria, hecha por Werner. Las fotos a color comienzan en la página a la izquierda del lector, y siguen a lo largo de la narración hecha por el joven Herzog. Ellos están ahora en Madrid, y expusieron sus fotos en el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe.

DICE WERNER HERZOG: POPOCATEPETL, EL VOLCAN LEGENDARIO

Hace mucho tiempo, Popocatepetl era un gran guerrero del pueblo de los aztecas que se había enamorado de la hermosa princesa Ixtaccíhuatl. Sabiendo cuánto merecían su fuerza y su valentía, se decidió a pedir la mano de la princesa al Emperador. Bien sabía éste que un miembro de la casta de los guerreros no era digno sin más de una princesa y le puso a prueba. En el punto más lejano de su imperio se había rebelado una tribu en contra del dominio de Tenochtitlán. Rehusaba pagar tributos y andaba armada. Someter a estos rebeldes sería entonces la prueba para Popocatepetl. Si lo lograba, la mano de Ixtaccíhuatl le era segura. Lleno de ilusiones, Popocatepetl salió de Tenochtitlán. Después de muchas hazañas y aventuras, en las cuales perdió la mitad de su ejército, Popocatepetl logró dominar la tribu hostil. La paz reinaba de nuevo en México. Esperanzado, el guerrero regresó en marchas forzadas a la capital. En el camino le llegó la triste noticia que en Tenochtitlán cundía la peste y que había muerto ya gran número de sus habitantes. Un temor terrible por Ixtaccíhuatl sobrecogió a Popocatepetl. Al llegar a la capital se enteró de la triste noticia. La princesa acababa de expirar, víctima de la epidemia. Para Popocatepetl, todos sus sueños, toda su esperanza se desvanecieron en un solo momento. Cogió el cadáver de la amada princesa y erraba por el país entero. Nunca se supo más de él.

Una mañana, los habitantes del valle de Anahuac miraron atónitos un espectáculo extraordinario. En lo alto, allá donde antes no había nada, se elevó majestuosamente Popocatepetl, el guerrero azteca. A su lado y cubierta de una fina capa de blanca nieve yacía Ixtaccíhuatl. Popocatepetl había dejado de errar por el país. Había depositado a su amada princesa, decidido a vigilar a su lado hasta el fin de los tiempos.

Esta es la leyenda del volcán Popocatepetl. Con sus 5.450 metros, es la segunda montaña en altura de los mexicanos. Cubierta de nieve eterna, su cumbre domina el Valle Central de México. Más de 200 metros de profundidad mide el cráter que se abre en sus alturas. En el fondo de ella brillan las aguas negruzcas de una laguna. Entre el Popocatepetl y el Ixtaccíhuatl pasaron las tropas españolas del conquistador Hernán Cortés en su marcha hacia Tenochtitlán. Allá, el 3 de noviembre de 1519, vieron los soldados españoles por primera vez el maravilloso valle de Anahuac y la laguna con la tan soñada capital de los aztecas. Hasta allá llegaron los últimos mensajeros de Moctezuma para convencer a Cortés que no entrase en su capital. Fue en vano.

Popocatepetl era para los indios nahuatl la montaña misteriosa que «echaba humo». Se negaron a acompañar a Diego de Ordaz cuando éste subió como primer español con algunos compañeros las cuestas impresionantes de esta montaña, que les pareció «como aquella de Sicilia». El Popocatepetl serviría pronto como proveedor de materias primas. Los españoles sacaron de su laguna el azufre imprescindible para su artillería. Más tarde, en los siglos XVII y XVIII se llevaban de sus faldas nevadas trozos de nieve y de hielo para guardar frescas las bebidas de las familias nobles de México.

Desde el año 1802 el Popocatepetl no ha vuelto a entrar en actividad. El volcán se ha convertido más y más en reto para los montañistas mexicanos. Desde el gran chalet y refugio de Tlamacas (altura 3.900 metros) se sube a su cima en seis hasta ocho horas. La mejor temporada para ello es otoño. La subida al volcán no es difícil técnicamente, pero sí fatigosa y no aconsejable para quienes no se hayan entrenado en grandes alturas antes. El Popocatepetl juega todas sus bazas en la lucha contra el afán del hombre. El camino hasta Tres Cruces, donde suele comenzar la nieve, se compone de arena volcánica y cansa mucho. Las emanaciones de azufre se perciben fácilmente en la subida. Más allá de los 5.000 metros la gran altura pide su tributo. Hay que avanzar muy lentamente para luchar contra la escasez de oxígeno. Pagando el debido respeto, el gran volcán rinde el esfuerzo humano con creces. La vista desde su cima sobre el Valle Central de México y hacia el Pico Orizaba es inolvidable.

Autor: WERNER HERZOG V.
Fotos: Nicole VERREY MERCIER

DEL POPOCATEPETL A MAGALLANES





WERNER y Nicole Herzog-Verrey son dos jóvenes suizos, un matrimonio juvenil y dinámico como el azogue, que se propusieron un día recorrer, con su máquina fotográfica entre las manos, las distancias —y los infinitos obstáculos que unen al volcán Popocatepetl con las tierras australes de Magallanes, en Chile.

Este viaje, en el mapa, es muy fácil de hacer. Para unos fotógrafos artistas, el recorrido inmenso se hace más difícil porque a las dificultades del camino se unen las de la constante fascinación de los paisajes.

El safari fotográfico desde el Popocatepetl a la región magallánica es para llenar una vida. Los paisajes más increíbles, las variaciones más inesperadas de la naturaleza, el múltiple rostro de los seres humanos de cada región, todo invita a detenerse en cada kilómetro del recorrido semanas y semanas.

De ese safari enorme, ofrece hoy MUNDO HISPANICO la primera cosecha de las fotos hechas por Nicole, y la primera impresión literaria, hecha por Werner. Las fotos a color comienzan en la página a la izquierda del lector, y siguen a lo largo de la narración hecha por el joven Herzog. Ellos están ahora en Madrid, y expusieron sus fotos en el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe.

DICE WERNER HERZOG: POPOCATEPETL, EL VOLCAN LEGENDARIO

Hace mucho tiempo, Popocatepetl era un gran guerrero del pueblo de los aztecas que se había enamorado de la hermosa princesa Ixtaccíhuatl. Sabiendo cuánto merecían su fuerza y su valentía, se decidió a pedir la mano de la princesa al Emperador. Bien sabía éste que un miembro de la casta de los guerreros no era digno sin más de una princesa y le puso a prueba. En el punto más lejano de su imperio se había rebelado una tribu en contra del dominio de Tenochtitlán. Rehusaba pagar tributos y andaba armada. Someter a estos rebeldes sería entonces la prueba para Popocatepetl. Si lo lograba, la mano de Ixtaccíhuatl le era segura. Lleno de ilusiones, Popocatepetl salió de Tenochtitlán. Después de muchas hazañas y aventuras, en las cuales perdió la mitad de su ejército, Popocatepetl logró dominar la tribu hostil. La paz reinaba de nuevo en México. Esperanzado, el guerrero regresó en marchas forzadas a la capital. En el camino le llegó la triste noticia que en Tenochtitlán cundía la peste y que había muerto ya gran número de sus habitantes. Un temor terrible por Ixtaccíhuatl sobrecogió a Popocatepetl. Al llegar a la capital se enteró de la triste noticia. La princesa acababa de expirar, víctima de la epidemia. Para Popocatepetl, todos sus sueños, toda su esperanza se desvanecieron en un solo momento. Cogió el cadáver de la amada princesa y erraba por el país entero. Nunca se supo más de él.

Una mañana, los habitantes del valle de Anahuac miraron atónitos un espectáculo extraordinario. En lo alto, allá donde antes no había nada, se elevó majestuosamente Popocatepetl, el guerrero azteca. A su lado y cubierta de una fina capa de blanca nieve yacía Ixtaccíhuatl. Popocatepetl había dejado de errar por el país. Había depositado a su amada princesa, decidido a vigilar a su lado hasta el fin de los tiempos.

Esta es la leyenda del volcán Popocatepetl. Con sus 5.450 metros, es la segunda montaña en altura de los mexicanos. Cubierta de nieve eterna, su cumbre domina el Valle Central de México. Más de 200 metros de profundidad mide el cráter que se abre en sus alturas. En el fondo de ella brillan las aguas negruzcas de una laguna. Entre el Popocatepetl y el Ixtaccíhuatl pasaron las tropas españolas del conquistador Hernán Cortés en su marcha hacia Tenochtitlán. Allá, el 3 de noviembre de 1519, vieron los soldados españoles por primera vez el maravilloso valle de Anahuac y la laguna con la tan soñada capital de los aztecas. Hasta allá llegaron los últimos mensajeros de Moctezuma para convencer a Cortés que no entrase en su capital. Fue en vano.

Popocatepetl era para los indios nahuatl la montaña misteriosa que «echaba humo». Se negaron a acompañar a Diego de Ordaz cuando éste subió como primer español con algunos compañeros las cuestas impresionantes de esta montaña, que les pareció «como aquella de Sicilia». El Popocatepetl serviría pronto como proveedor de materias primas. Los españoles sacaron de su laguna el azufre imprescindible para su artillería. Más tarde, en los siglos XVII y XVIII se llevaban de sus faldas nevadas trozos de nieve y de hielo para guardar frescas las bebidas de las familias nobles de México.

Desde el año 1802 el Popocatepetl no ha vuelto a entrar en actividad. El volcán se ha convertido más y más en reto para los montañistas mexicanos. Desde el gran chalet y refugio de Tlamacas (altura 3.900 metros) se sube a su cima en seis hasta ocho horas. La mejor temporada para ello es otoño. La subida al volcán no es difícil técnicamente, pero sí fatigosa y no aconsejable para quienes no se hayan entrenado en grandes alturas antes. El Popocatepetl juega todas sus bazas en la lucha contra el afán del hombre. El camino hasta Tres Cruces, donde suele comenzar la nieve, se compone de arena volcánica y cansa mucho. Las emanaciones de azufre se perciben fácilmente en la subida. Más allá de los 5.000 metros la gran altura pide su tributo. Hay que avanzar muy lentamente para luchar contra la escasez de oxígeno. Pagando el debido respeto, el gran volcán rinde el esfuerzo humano con creces. La vista desde su cima sobre el Valle Central de México y hacia el Pico Orizaba es inolvidable.

Autor: WERNER HERZOG V.
Fotos: Nicole VERREY MERCIER

DEL POPOCATEPETL A MAGALLANES

Las cenizas volcánicas pueden componer también un escenario muy bello. El contraste de los girasoles, del verde de la vegetación y de las nubes blancas y grises, da un escenario de inolvidable belleza. Luego, al final del viaje, volverán a encontrar en las soledades de Magallanes esta majestuosa sensación de infinito que se recibe ante el Popocatepetl.



ANTONIO Y MANUEL MACHADO VISTOS POR SU HERMANO JOSE



EL año pasado conmemoró el mundo literario los cien años del nacimiento de Manuel Machado. Este, ha de conmemorar los del nacimiento de su hermano Antonio.

Los dos poetas estuvieron siempre unidos por un fuerte y hondo amor fraternal, pero fueron además, como los Quintero, coautores de obras teatrales. Fue en este género del teatro donde ambos vertieron a raudales lo que podemos llamar su andalucismo, y donde por otra parte fundieron muchas de sus concepciones de la vida y de los hombres. Crear caracteres teatrales obliga a la fusión y a la unificación de puntos de vista y de ideas fundamentales sobre el ser humano.

Para conocer a fondo la trayectoria total de los dos poetas, hay un testimonio excepcional: el escrito por José, hermano de los poetas, y artista del pincel él mismo. Con la mayor modestia del mundo, José Machado escribió sus recuerdos sobre sus magníficos hermanos en un libro titulado «Ultimas soledades del poeta Antonio Machado». Es un libro admirable, pero poco difundido. Por eso nos permitimos seleccionar de él unas páginas que nos parecen esenciales para contribuir al conocimiento de la relación fraternal de Manuel y de Antonio, pero particularmente al conocimiento de la intimidad de Antonio Machado, que es el centro fundamental del libro escrito por su hermano José.

La nota preliminar de «Ultimas soledades del poeta Antonio Machado» dice:

«Las anotaciones que constituyen este trabajo las escribí en Santiago de Chile, el año 1940. Desde entonces han estado guardadas, esperando que algún día podría consultarlas con mi hermano Manuel.

Desgraciadamente, su muerte ocurrida el 19 de enero de 1947, ha desvanecido, ya para siempre, este propósito. Ese lamentable suceso ha impedido que estas impresiones íntimas salgan a la luz sin su control tan necesario como deseado, ya que al no haber escrito yo jamás una sola línea, ni en prosa ni en verso (mi camino ha sido la pintura), me hace en este caso el héroe por fuerza. No obstante me atrevo a hacerlo, pensando que es casi un deber moral el que tengo de que, al menos por mi parte, se rinda el culto que la verdad merece, al dar a conocer las últimas soledades del poeta.

¡Ojalá que, en justa compensación de estos deshilvanados renglones, se hallen entre los papeles del otro gran poeta y hermano, Manuel, algo escrito sobre Antonio, que complemente este modesto trabajo!

Por la honda y fraterna compenetración que nos unió toda la vida, esta memoria alcanzaría tan alto grado de interés que, de no haberlo hecho, habría dejado para siempre un vacío que ya nada ni nadie podría llenar.

Para concluir esta nota preliminar, sólo me resta añadir que los apuntes que comprenden esta obra, van tal como los escribí el año 1940, en memoria de Antonio y dedicados a mi esposa y a mis hijas.—José Machado.»

Y las páginas que seleccionamos son las siguientes:

LA SALA FAMILIAR

Recuerdo aquellos tiempos del modernismo en que por la vieja sala familiar desfilaban día y noche para visitar a Antonio y Manuel, un sinnúmero de personas más o menos bohemias, algunas interesantes y de raro talento. Pero lo verdaderamente importante es que entre ellas venían algunas veces los verdaderos valores del Modernismo, tales como Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán, Maeztu, capitaneados por Francisco Villaespesa, el fácil poeta que con generoso impulso y febril actividad, tanto se agitó en aquellos tiempos, que casi me atrevería a llamar de «zafarrancho de combate», impeliendo con su cálido entusiasmo a todos sus satélites con los que venía casi a diario a casa.

Para qué decir las acaloradas disputas, discusiones interminables y polémicas que tan frecuentes son entre las gentes de letras. Y mucho más en aquellos momentos en que se proyectaba crear revistas y hacer la elección de los que habían de colaborar en ellas. Pero ¿por qué ha de ir esto... y esto? —gritaba Valle Inclán fuera de sí, no conforme con algunos originales para la revista. Y en seguida se oía la contrarréplica, no menos furibunda.

Eran los tiempos en que se fundó *Electra*, que dirigía Ramiro de Maeztu; la *Revista Ibérica*, de Villaespesa, una de las que llegó a ver la luz, de las infinitas que bullían en la cabeza de este activismo muñidor literario.

Los tiempos también en que se preparaba —digámoslo así— el asalto al poder... literario, echando por tierra a los pobres vejetes y en que se llegaba a veces al insulto personal. Por ejemplo, llamaban a Echegaray los neófitos más inflamados «el viejo idiota». Naturalmente que estos vocingleros no han sido, ni lo serán nunca, ni los mejores ni los más inteligentes, sino los más osados. Los que dan las estocadas en la pared y jamás en el cuerpo, como lo hacen los verdaderos maestros en estos escarceos literarios.

Muy pocos años después y cuando ya se iban asentando los valores, fundaron lo que pomposamente llamaron «La Academia de la Poesía». La verdad es que anteponer la palabra Academia a la Poesía, no parece un gran acierto en la época a que me refiero. Se fundó, en el fondo, como un reto a la «Real Academia de la Lengua», la de los sesudos hombres, por quienes se sentía por aquellos tiempos iconoclastas el mayor desprecio literario.

Naturalmente que se elegían entre ellos mismos los académicos de la Poesía y que entre ellos entraban —mejor diré se colaban— algunos bien mediocres. Pero, hay que reconocerlo, estos fueron en realidad los verdaderos muñidores de esta nueva Corporación y los que dieron los primeros pasos para atraerse el favor de las altas esferas.

Las sesiones preparatorias para poner en práctica esta idea fueron varias y algunas verdaderamente inenarrables. Me acuerdo de una que se verificó en el salón familiar, que debió oírse hasta en la acera de enfrente de nuestra casa.

Esta acalorada y borrascosa sesión terminó muy tarde, saliendo todos completamente descontrolados y en ruidoso pelotón por las escaleras que crujieron más de la cuenta. Habían decidido continuarla en el café más próximo. El tumultuoso ruido de voces acabó extinguiéndose en la calle, poco a poco.

* * *

Momentos después quedaba la sala solitaria y silenciosa, pero en el más completo desorden de mesas y sillas. El suelo estaba tan lleno de colillas de cigarros, que hizo preciso la intervención de la pobre doméstica; ésta, escoba en mano, comenzó a barrer, pero no sin que tuviera antes la precaución, para no asfixiarse, de abrir de par en par los balcones para que saliese el humo de los cigarrillos, que invadía toda la habitación. Este humo, que ya en más de una ocasión había llegado a producir cierta alarma en el vecindario.

En esta misma estancia familiar asaltada, digámoslo así, por los modernistas, era en la que Antonio, muchas horas después y, en el silencio de la noche, escribía su composición «El viajero» y Manuel, el otro único poeta que le igualaba, escribió «Castilla», a la que el gran Unamuno dedicó una plana entera en el periódico de la noche *El Heraldo de Madrid*.

A estas horas ¿quién habitará aquella casa, que acude a mi memoria como si la estuviese viendo?

DE SU AMPLIA COMPRENSION

Fue benévolo y conciliador. Su bondad —en el más alto grado— alcanzó siempre a todo y a todos de una manera ejemplar.

Pensaba en la sin razón de las razones, que excluyen totalmente las que el prójimo pueda tener; que esta lamentable omisión era el resultado de jalearse a sí mismo, con la no muy cuerda pretensión de creer estar en el secreto de todo. Y no oyendo más que la propia voz —y ésta pujante— no se escuchaba la de los demás, llegándose a la conclusión, ligeramente jactanciosa, de que el mundo empieza y acaba en uno mismo. Que, por lo demás, el pensamiento fijo sobre uno solo de los aspectos que representan las cuestiones, era de una tal pobreza mental, que no valía la pena de que la naturaleza hubiese labrado tantos caminitos en la nuez del cerebro, para que luego actuase como si estuviera vacío.

No fue, por lo tanto, unilateral en el pensar y estaba en todo momento inclinado a la máxima comprensión.

Buena prueba de ello es su obra. Sin embargo, esto no fue nunca motivo para que diese, por demasiada tolerancia, la razón al que no la tuviese.

Afirmaba, que sin simpatía hacia lo humano que hay en el prójimo, se era injusto en la mayoría de los casos. Esta compleja amplitud comprensiva, que mejor llamaríamos piadosa inteligencia, es expresada por él cuando dice:

«*Y fue comprensivo para el ciervo y el cazador,*
para el ladrón y el robado,
para el pájaro azorado
para el sanguinario azor.»

DE SU GENEROSIDAD CON LA JUVENTUD

Su generosidad no tenía límites. Siempre que se le acercó alguien si podía, le ayudaba.

Pero hacía el bien sin darle la menor importancia, no sólo en el terreno material, sino en el espiritual, interesándose además, en favorecer las propias actividades de los que le visitaban. Así, en muchas ocasiones, escribió sobre algunos jóvenes escritores que le pidieron que se ocupase de sus obras.

Claro que, en todo tiempo, tuvo el más grande cariño a la juventud, de cuyo generoso arrojo esperaba las más grandes cosas. Por eso leyó con la mayor simpatía los libros de los jóvenes. Naturalmente que cuando las producciones que le llevaban no alcanzaban la altura que a su juicio fuera de desear, procuraba salvarlas, presentándolas no como eran sino como debían haber sido.

Por eso en su gran bondad y comprensión, lo que le producía en el fondo más pena, era que los intentos no llegaran a realizaciones perfectas. Pero nadie gozaba más que él cuando podía alabar las obras plenamente conseguidas. Para lo cual recomendaba:

«*Despacito y buena letra*
que el hacer las cosas bien
importa más que el hacerlas.»

LA LETRA DEL POETA

El haber puesto en limpio para la imprenta una gran parte de lo que escribió el poeta, me permite hablar sobre este tema con pleno conocimiento de causa.

Tenía, en general, una letra bastante pequeñita, como la de nuestro padre. A medida que avanzaba en las cuartillas, se hacía cada vez más diminuta y enrevesada, hasta el punto que, a veces, a él mismo le era difícil entender lo que había escrito. Como además sus borradores estaban llenos de tachones y de interlineados, no dejaba de ofrecer serias dificultades el hacer copias.

Pero lo más curioso era que, cuando quería, sacaba a relucir una letra inglesa bastante clara. Esto lo hacía solamente cuando los sobres de sus cartas, y sobre todo si se trataba de escribir una cuartilla autógrafa para ser reproducida. También, en el caso en que tuviera que enviar directamente a la imprenta lo escrito por él. Entonces se esforzaba en hacer verdaderas filigranas de claridad en relación con su letra usual.

Realmente, realizaba el milagro de escribir claro, con letra turbia, al revés de los que escriben turbio con letra clara.

SOBRE LA MEDIDA DEL ESFUERZO

Cuando se proponía algo de gran interés —y casi puede decirse que era todo lo que emprendía— realizaba un esfuerzo que superase, lo más posible, al propósito.

Ponía como ejemplo que para saltar un metro había que llevar el impulso como para saltar diez, y aún así no confiarse... demasiado.

DEL PROBLEMA DE RESOLVER LA VIDA

Con la clarividencia que le acompañó toda su vida, se planteó la solución de su problema económico de la manera más eficaz posible. Decidió optar a cátedras de Lengua Francesa, la que ya conocía bastante bien. Las ganó y eligió Soria, pudiendo haber elegido como buen andaluz Baeza. Pero esta decisión merece otro pequeño comentario.

MOTIVO DE ESTA PREFERENCIA

Esta preferencia, que tan beneficiosa ha sido para su obra, fue motivada —así lo dijo— por la machaconería de un andalucismo en el teatro, que le era inaguantable. El de esas obras ligeritas, según la crítica, que a él le parecían de plomo. Bien se comprende en él que, andando el tiempo, sería uno de los autores de *La Lola se va a los Puertos*. Obra inigualada por ser el exponente de la verdadera Andalucía.

Claro que esto no lo pueden alcanzar más que los que a su destreza de grandes comediógrafos añaden la visión depuradora del poeta, cualidad única que llega a dar lo esencial definitivo de las cosas. Tal ocurre en *La Lola se va a los Puertos*, pero de esto como de otras muchas cuestiones se ocupará el crítico que, a fin de cuentas, es el mejor: el tiempo.

DE SU VIDA EN PROVINCIAS

Como profesor fue un gran cumplidor en sus clases; nunca faltaba a ellas. Solamente venía a la Villa y Corte, en las vacaciones reglamentarias. Claro que jamás se pasó el verano en provincias, pues apenas se acababa el curso, regresaba a Madrid.

Por sus excepcionales facultades, no fue absorbido por la provincia, de la que no se le pegó en ningún momento ese aire provinciano, que muchos no pierden en toda su vida. En cambio, aprovechó bien su tiempo en ellas.

Solamente un hombre como él, tan amante de la naturaleza y que dedicaba todo el tiempo que podía a sus paseos por el campo, y que tenía una vida interior tan rica e intensa, podía reaccionar contra la vida provinciana, tan pobre y rutinaria. Y así, lo que para otros hubiera sido acaso fatal, él lo convirtió en provecho de su obra.

En su famoso libro *Campos de Castilla* —que por cierto escribió en París, en parte— se ve claramente el gran influjo de la tierra castellana vivida por él.

Se compenetró de tal modo con el alma de estas tierras, que llega un momento en que, sorprendido, se pregunta: «me habéis llegado al alma ¿o acaso estabais en el fondo de ella?»

Así los paisajes de estas regiones, que describe con mano maestra, han llegado a gozar por su firmeza del milagro de reflejarse en un espejo vivo: el poeta. Y, en este espejo, quedarán ya vibrando en el tiempo. Ese tiempo, que ya no veremos nosotros.

UNA PREFERENCIA

En la sección de «Proverbios y Cantares», hay unos versos que parecen ser evidentemente preferidos por Antonio, para copiarlos en los álbumes de las señoritas, de que no podía zafarse. Dicen así:

«*Nuestro español bosteza.*
¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?
Doctor, ¿tendrá el estómago vacío?
El vacío es más bien en la cabeza.»

A pesar de que las pedigüeñas coleccionistas de autógrafos hubieran deseado asomarse más bien al lisonjero espejo de alabanzas dirigidas a ellas, reían de buena gana lo de: «el vacío es más bien en la cabeza». No lo hicieran tan inocentemente si hubiesen escuchado de los propios labios del poeta, las consideraciones que con motivo del feminismo hacía, con respecto a la capacidad más o menos intelectual de la mujer: «Desengáñate —decía— la mujer que logre alcanzar la más clara inteligencia, nunca llegará a la del hombre más carente de ella». «Me dirás que hay excepciones. Ciertamente, pero éstas no hacen más que confirmar la regla. Claro, proseguía, que podrían consolarse pensando todas y cada una, en que son esa excepción. Así todo se arreglaría, todo menos... el vacío que quedaría siempre, en el mismo lugar.»

A mí, como fiel cronista, sólo me cumple la estricta transcripción de este criterio que, por lo demás, puede verse confirmado en más de una ocasión, a lo largo de la obra del poeta.

SOBRE LOS BAUTIZOS

Comentaba el poeta esta bella y simbólica ceremonia, diciendo lo serio que se tomaba el clero la categoría a que pertenecía el niño y sobre todo, la situación económica de los padres.

Y así decía, con su acostumbrado humorismo —tan lleno de gracia— que había tres categorías para verificar el solemne acto.

Primera clase: Bautismo, para los hijos de las gentes bien, y al decir esto claro es que se pensaba en las gentes acaudaladas, ya que este requisito, mal puede darse en la prole de un destripaterrones. En la ceremonia para estos bienaventurados, se repicaban todas las campanas disponibles de la iglesia en que se celebraba el acto, adornándose, además, con flores y luces. El señor cura lucía lo mejorcito del cofre, cubriéndose con dos o más capas de lujo, bordadas en oro. Algo verdaderamente bello y

pomposo. El agua empleada era tibia, y, en lo posible, de la más limpia; la sal de primera.

Después venían las aguas bautismales de segunda clase, digámoslo así.

Entonces se suprimía el repique general de campanas, así como las flores y las velas estaban ya algo gastadas. El oficiante llevaba una capa menos y ésta algo deslustrada. Lo que se dice una capa más modesta. Seguía después el de tercera clase, en el que el cura simplificaba su indumentaria: sotana algo raída, rostro afeitado de dos o más días. Y la cuarta categoría: un bautizo ya... sin agua. O en el que, acaso, el el buen párroco mojaría suavemente sus dedos en una salivita, para no hacerlo completamente en seco. Claro está que todo esto lo decía sin ánimo de molestar a nadie y en broma.

¿CLASICO O ROMANTICO?

Muchas veces le oí decir a este poeta, que la emoción lo era todo en el arte. Tan esencial es, añadía, que sin ella no se produce nada que valga la pena, ya que lo abstracto y puramente cerebral no tiene el menor interés ni tiene nada que hacer, en la verdadera poesía. Son cubiletes más o menos ingeniosos, que no me interesan, ni creo que interesen a nadie más que a los que los hacen. Así hablaba un poeta que lograba poner siempre la más honda emoción en todo cuanto escribía. Todo corazón dirán algunos. Todo cabeza insinuarán otros, acaso, con más honda visión.

Efectivamente, su inteligencia parece estar en una constante alerta para evitar los desmanes de la libre emoción, conduciéndola así hasta un límite, pasado el cual ésta se desbordaba. Y es así, sofrenada, como nos llega esta emoción contenida, a la que es en vano querer sustraerse. Yo he visto, más de una vez, asomar las lágrimas en los ojos de Manuel al leer las composiciones de su hermano y decirme después: «No sé qué tienen los versos de Antonio, que tengo que hacer un gran esfuerzo para dominarme, cuando los leo.»

Esta emotividad tan grande solamente parece darse en el caso de poetas como Antonio, en que la mente se adueña de un hondo sentir, para conseguir llevarlo sabiamente graduado, hasta donde se quiere. Así, en este excepcional poeta, parece darse y se da en todo momento, esta supremacía de su inteligencia, que rige siempre las emociones de su corazón. Por esta suprema cualidad es —a mi entender— clásico y romántico a la vez. Pero sobre esto... doctores tiene la iglesia... que podrán desarrollar el tema de una manera más alta. Yo no hago aquí más que consignarlo.

LA TECNICA

A los que le hablaban con entusiasmo de las excelencias de la técnica en las obras, les decía que sonaba mejor las técnicas, en plural, ya que cada motivo requiere la suya. De otro modo, una técnica generalizada significaba un insoportable amaneramiento.

Y así, añadía, que el molde que de cada tema resultase, había que romperlo y tirarlo inmediatamente, pues no debía servir más que para una sola vez. Esta manera de pensar y de hacer se aprecia más bien a lo largo de toda su obra y, de singular manera, en su teatro.

Rara y admirable condición, que hace que el teatro de Manuel y Antonio no se parezca al de los demás. Condición que por cierto no fue captada por la crítica oficial. Claro que de la crítica, decía Manuel y respaldaba Antonio, que: hablaba siempre *antes* de haberse enterado y *después* de no haberse enterado.» Hagamos excepción, claro está, de los artículos de Joaquín Aznar, director de *La libertad*, Madrid.

Estos son perfectos de forma y fondo, y sobre todo de estar enterado. Pero... todo hay que decirlo —este señor no era crítico de oficio—.

PRETENSION USURARIA

En las repetidas veces que se ponía a escribir, mientras yo hacía los estudios para hacer su retrato, pude observar cómo trabajaba. Algunos momentos se inclinaba sobre el papel para anotar algo. Después se quedaba absorto y como mirando a una lejanía que no fuera ya de este mundo. Entonces sólo su presencia corporal, podía hacer creer que se hallaba allí. Tan enfrascado estaba en su pensamiento. Después volvía a escribir añadiendo nuevos renglones a los escritos anteriormente, y levantaba la cuartilla a la altura de los ojos, mientras en sus labios se percibía ese movimiento en que la voz suena. Una especie de rezo, en que se leía asimismo lo que iba escribiendo.

Casi se podría decir que se le veía pensar. Pero esta labor mental para conseguir ligar el pensamiento en su totalidad era en él de una intensidad tan dolorosa y agotadora, como puede ser la venida de un nuevo ser al mundo.

El proceso de este fluir, más bien creo que se parece al silencioso pero constante crecimiento de las plantas, realizado por una fuerza creadora que, no por ser invisible, deja de ser menos viva. Si la rosa es el milagro del rosal, la verdadera poesía es el milagro realizado por el poeta. Con la diferencia que los rosales son mucho más numerosos que los grandes poetas.

El constante reinar de Antonio en lo que iba escribiendo parece explicar el musitar que tantas veces agitaba sus labios. En esos momentos no le faltaba más que la aureola para parecer un santo rezando.

Pero ahora —aunque cambiando de tema— no quiero terminar esta nota sin que le oigamos algo tan interesante —como todo lo suyo— sobre problemas ya de este bajo mundo.

Se comentaba algunas veces lo injusto, triste y abrumador que era para todo artista, no llegar nunca a cotizar bien sus trabajos, como acontecía en otros profesionales. A esto contestaba —entre benévolo y zumbón— que si al artista además de su vida espiritual y de las satisfacciones que ésta procura y hasta el regodeo de gozarse una y otra vez en su propia obra, le diesen, además, dinero... esto sería ya demasiado, y que, desde luego, era una pretensión usuraria pensarlo. Para ganar dinero decía: se venden garbanzos. Todos callamos.

UNA TENDENCIA

Una nota curiosa, común a los dos poetas Manuel y Antonio, se dio en su primera juventud. Sus amigos eran por lo general, de mucho más edad que ellos. Claro que esto se daba naturalmente y sin buscarlo.

Fue un fenómeno del que ellos no se dieron cuenta hasta mucho tiempo después.

Acaso encontraban más interesante a estas personas, porque la inteligencia suele mejorarse con los años y ejerce un mayor influjo en la juventud, ávida de saber.

SU CONSTANTE TRABAJO

Ni aún en las condiciones menos propicias dejaba de trabajar. Cuando las circunstancias de la vida le impedían ocuparse de su labor, bien fuera durante el día o hasta horas avanzadas de la noche, jamás dejó de trabajar cuando regresaba a casa.

Si era en la noche, en vez de apagar su lámpara para dormir, la encendía para entregarse a sus desvelos.

Y así se pasaba escribiendo, borrando, inclinado sobre sus cuartillas, hasta esa hora indecisa en que la luz del alba se diría que empieza a hacer sombra a la de la noche.

En la casa de Madrid (General Arrando, 4), cuando llegaba ese momento en que el trasnochador se cruzaba con el que madruga, siempre se hubiera podido observar, desde la acera de enfrente, un balcón iluminado: el del poeta.

Por encima de todo género de preocupaciones y de vicisitudes, nunca dejó de encontrar unas horas para su soledad.

«¡Ah soledad, mi sola compañía»

. . . .

Nada ni nadie impediría el cumplimiento de esta norma de toda su vida. Y mientras la mayoría de los mortales dormíamos, él velaba con la pluma en la mano, en un perpetuo y fecundo alerta espiritual. Y de este sueño en *vela*, lo despertaban las campanas del alba:

«Me despertarán
campanas del alba
que sonando están.»

SU AFICION A LOS LIBROS

Tuvo desde la infancia una extraordinaria afición a la lectura, hasta el punto de que iba a la Biblioteca Nacional todos los días. Allí se pasaba enfrascado en la lectura horas y horas, prefiriéndola a todo género de distracciones más en consonancia con su edad.

Esta afición naciente adquirió con el tiempo tal desarrollo, que todo le parecía poco para gastárselo en los libros. Y, en la medida de sus recursos económicos, iba adquiriendo los más que podía.

Todos ellos conservaban las huellas de haber sido leídos y releídos.

Pero nadie más lejos de un pulcro coleccionista. En su impaciencia por leer los que acababa de adquirir, llegaba hasta abrirlos con las manos, renegando de que se vendiesen sin guillotinar.

Sus estantes estaban tan recargados de libros que, más de una vez, las pobres tablas se hundieron bajo su peso. A lo que decía: «no es extraño, la densidad del pensamiento de tanto filósofo es algo serio»...

Pero no sólo los pobres estantes, sino también las mesas, las sillas y hasta el suelo estaban abarrotados de libros.

En este cúmulo de obras las más numerosas eran las de filosofía.

LOS CAFES EN QUE TRABAJABA

Gran aficionado a trabajar en el café, buscaba los más recónditos y solitarios. En ellos se pasaba la mañana escribiendo. Generalmente de once a dos, en que volvía a casa para almorzar.

Claro que tuvo que conocer muchos cafés, ya que como eran tan pocos los parroquianos de estos establecimientos, indefectiblemente tenían que cerrar.

Recuerdo uno que se llamaba «Café de la Esperanza». La esperanza, decía Antonio, de que resultase negocio. Con ella se debió quedar el dueño del café, quien para darle más atracción, había instalado un salón reservado, para parejas amorosas. A este lugar le llamaba el poeta: «El jardín del Amor» pero... con jardín, amor y todo lo demás, una buena mañana, lo encontró cerrado. Y así tantos otros.

SU AFAN A LA PERFECCION

En su afán de perfección en el arte ejerció una implacable y severísima censura, sobre todo cuanto escribió. Y puede asegurarse que jamás quedó satisfecho de lo que lograba realizar. Descontento siempre por todo lo que no había sido, *lo que debía ser*.

Así, al volver la vista atrás en el camino de la vida, dice:

«¡Oh volver a nacer y andar camino,
ya recobrada la perdida senda.»

En todo momento, le acompañó este afán de perfección. Nadie más convencido de que el arte no es el reino de las intenciones, sino el de las plenas realizaciones.

SU ESTOICISMO ANTE EL SUFRIMIENTO

Soportaba los dolores físicos como pocas personas. Toda molestia que en cualquier otro hubiera sido mal tolerada, él la sobrellevaba con un estoicismo asombroso. Con un dominio de sí mismo, nunca molestó a nadie con sus sufrimientos. Cuando llegó la hora de su muerte, no obstante darse cuenta, la esperó impávido y resignado.

SU VIDA INTERIOR

Su vida estuvo siempre consagrada por completo a darle forma a sus íntimos pensamientos para lograr sacarlos a la luz. Todo lo demás se borraba. Ni los sufrimientos materiales, motivados por su mala salud, llegaron a preocuparle cuando estaba sumido en sus abstracciones. Y es que se daba por entero con la generosidad del que no guarda nada para sí. Pero esto os lo va a decir, de modo insuperable, el más querido de sus hermanos en aquellos magníficos versos tan aplicables en este momento, que escribió antaño:

«Y es que él se daba a perder,
como muchos a ganar.
Y su vida,
por la falta de querer
y sobra de regalar,
fue perdida.»

Efectivamente que «*... él se daba a perder como muchos a ganar*» con una generosidad tan sin límites, cuando estaba absorto en sus pensamientos, que no se ocupaba ni le interesaban lo más mínimo las cosas que le rodeaban. Borrándose por completo eso que la mayoría de las gentes —con seguridad aplastante— llaman realidad. Ni siquiera la que pudiera perjudicar directamente su salud. Y así lo recuerdo ahora, cuando al retornar a casa —a veces en horas muy altas de la noche— azotada la cara y revuelto el cabello por el soplo frío del Guadarrama, caminando tan absorto y ensimismado, que nadie se atrevía a romper

tan imponente silencio, temeroso de quebrar el hilo de una vida encantada.

No obstante podría haber tenido para él muy serias consecuencias caminar así en aquellas noches invernales de Madrid, en que soplaba un *gris* del que se dice que «mata a un hombre y no apaga un candil». Pero la voz que le hablaba interiormente dominaba, de tal modo su siempre atormentado espíritu, que ponía en olvido absoluto todo lo demás. Con el cuerpo inclinado hacia adelante y la mano diestra apoyada en el bastón, mientras con la otra sujetaba el sombrero, presto a volar, caminaba insensible, indiferente: *«solo como un fantasma»*.

En estos momentos tan frecuentes en él, y que los espiritistas acaso llamarían estado de *trance*, no se le podía hablar de nada y había que esperar a que pasaran. Y así gastaba su vida, que fluía generosa, para que los demás ganasen luego estas emociones, imborrables ya de sus poesías.

Acaso parezca a algunos exagerados los honores y consagraciones que estos hombres alcanzan. Pero en el fondo damos a nada a... cambio de todo.

EL OTRO POETA

Manuel sintió por la obra de Antonio, una tan grande y noble admiración, que no creo haya sido superada por nadie. Nada le satisfacía tanto como los éxitos de su hermano.

La vida de estos dos poetas estuvo siempre tan ligada, que uno de los principales motivos que aceleraron la muerte de Antonio fue la inevitable y forzosa ausencia de Manuel.

En cuanto a la obra poética de ambos —en la lírica y en el teatro— día llegará en que los que la estudien a fondo se encuentren, acaso sorprendidos, con las raíces de un mismo árbol, no obstante parecer tan distintos en apariencia.

Con relación al valor de la labor literaria de cada uno —si ésta fuera posible— pensamos que pronto veríamos detenerse en el fiel la balanza. Y siendo esto verdad como lo es, no admitirán esta aseveración, ni los admiradores de uno ni los del otro, esto es lo español, pero...

* * *

Procuraré someramente plantear la valoración, a mi juicio, de los dos poetas. Ambos son sevillanos y han abierto sus ojos a una luz que más que iluminar, taladra las cosas. La diferencia de edad es casi nula. Manuel no le lleva a Antonio más que un año y pocos meses. El influjo familiar es idéntico en su niñez y el de la educación primera brota también de una misma fuente: «La Institución Libre de Enseñanza». Allá han ido juntos los dos hermanos. El primer ambiente de su infancia, como se ve, es el de Sevilla. A éste sucede el de Madrid, en el que al fin se desarrollarán sus vidas.

El cariño entrañable de estos hermanos y su conjunto amor a la poesía, los une en el transcurso de la existencia. Desde un principio se les vio siempre juntos.

El ambiente de la vida externa, con todas sus complejidades, irá definiendo no obstante las afinidades y diferencias entre ellos. Manuel irrumpió en la vida que sucede a los primeros años, con decisión, resuelto y voluntarioso. Y con sus singulares dotes de adaptación le hizo frente. Antonio, irresoluto y retraído, pero llevando en el fondo de su aparente timidez una voluntad mucho mayor que la de su hermano, le siguió en ella. Aunque para eso tuviese que hacer, en algunas ocasiones, uso de su gran paciencia e infinita bondad.

Esto sucedía en los tiempos de su bohemia. Esta parte de la vida, nada muelle por cierto, fue la que les hizo buscar al fin y un poco a deshora, la solución definitiva al problema económico. Claro que el conocimiento del desgarro de la vida en su crudeza y el de muchas existencias truncadas que se sostenían de milagro, sirvió para ellos de una verdadera escuela del saber vital. A ella les llevó una parte de curiosa ansiedad de conocer el fondo con ese romanticismo que suele ser incurable en los poetas.

El romanticismo que acompañaba esta posición, que a tantos ha costado la vida, es al fin el origen, la materia prima, digámoslo así, sin la cual no existiría el clasicismo clasificador y ordenador del mismo. Naturalmente que la vida vivida, al fin dejará un sedimento de tristeza y de inevitable escepticismo del que hay que lograr librarse para seguir viviendo. La tristeza del vivir la expresó Manuel diciendo:

«Ya mis ojos se han manchado
con la vista de lo feo.
No creía y ahora creo
en todo y en algo más...»

En Antonio el recuerdo de:

«... algunos casos que recordar no quiero».

Vaya esto como un ejemplo condensado de la actuación de este otro ambiente que influyó en ambos poderosamente. Aunque en Antonio con una más profunda huella de angustia.

Voy a referirme brevemente ahora, a un tema que se ha prestado a largos comentarios y discusiones, al considerar las afinidades y diferencias entre los dos poetas.

Empezaré por el «Retrato» de Antonio, poema que aparece publicado en 1912, en su tercer libro titulado *Campos de Castilla*, retrato que es el primero y el único. Es, como puede apreciar el que lo lea, o lo haya leído, algo fundamental, definitivo y transcendente. Tan fundamental que allí está la quinta esencia de toda su personalidad psicológica.

Su niñez sevillana; su juventud en Castilla; su alusión a una bohemia obligada hasta cierto punto por la vida; su absoluta falta de presunción *«ya conocéis mi torpe aliño indumentario»*; su claro concepto de las mujeres; su política en el más alto concepto de la libertad, pero sin estridencias; la busca de un manantial sereno para su poesía; el concepto de los *«grillos que cantan a la luna»* de aquella época y por extensión de todas en que se para a distinguir: *«las voces de los ecos»*; su pregunta de: ¿soy clásico o romántico? seguro, en el fondo de ser ambas cosas; pero creo que lo más suyo, lo más transcendente que le acompañó siempre y que dará el sello inconfundible a toda su obra, o lo que es lo mismo, a toda su vida, está sintetizada en esta confesión:

«Converso con el hombre que siempre va conmigo
quien habla solo espera hablar a Dios un día.

Después de esto asoma un cierto orgullo desdeñoso, que le hace decir:

«Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he
[escrito.»

Y finalmente, uno de los rasgos más fundamentales del poeta: la profecía del final de su vida, escrita veintitantos años antes de su muerte. De esta manera tan certera y rotunda, nos deja su retrato hecho de una sola vez y para siempre.

Veamos ahora cómo Manuel hace el suyo, admirable también. Pero, a diferencia de Antonio, lo hace en tres etapas de su vida. La primera es en su libro *Alma* —primero que escribió— en donde aparece al frente y bajo el nombre de «Adelfos», composición fechada en París, en 1898.

Constituye una admirable poesía, de las que muchas gentes recuerdan trozos y en la que están pintados también (como en su hermano) rasgos intransferibles de su personalidad.

La empieza diciendo:

«Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron
—soy de la raza mora, vieja amiga del sol—
que todo lo ganaron y todo lo perdieron
tengo el alma de nardo del árabe español.

. . . .

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna
en que era muy hermoso no pensar ni querer...»

Luego vienen versos que muestran su escepticismo sobre la vida que a última hora lo llevará arrastrado a donde quiera.

«. . . . .

¡Que las olas me traigan y las olas me lleven,
y que jamás me obliguen el camino a elegir!»

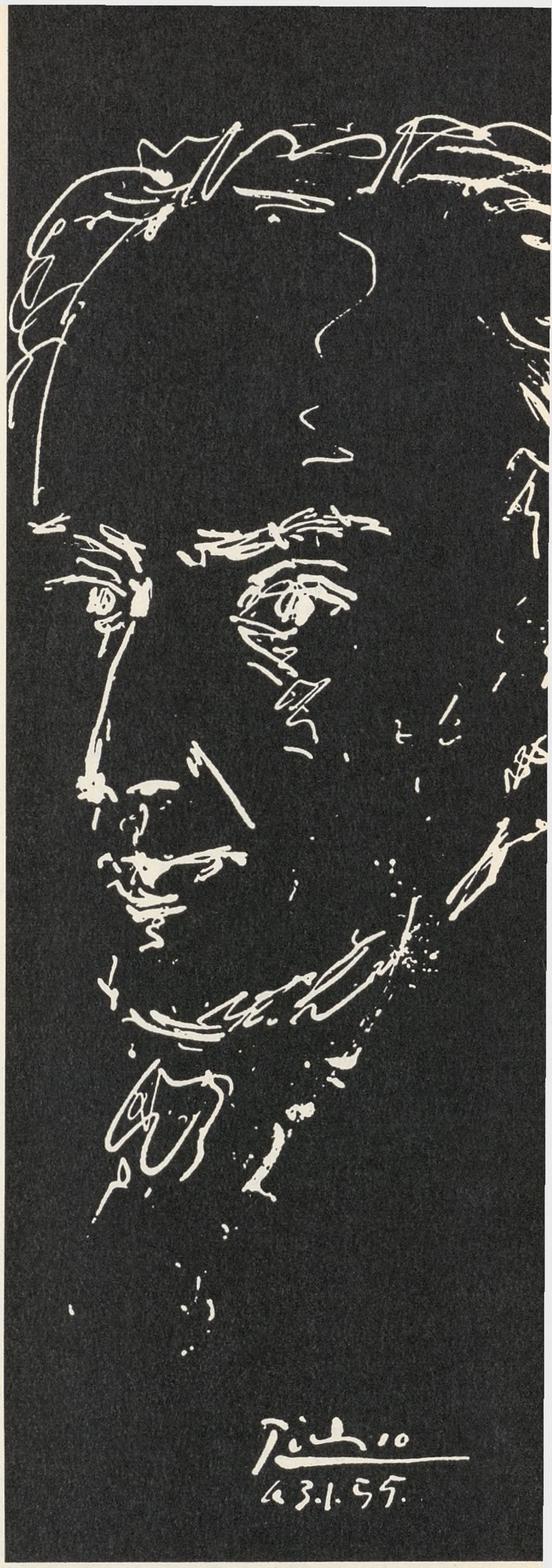
Y ahora veamos la coincidencia que aparece en los retratos de ambos poetas: el orgullo y la altivez, que en Manuel se explaya con mayor fuerza cuando dice:

«Nada os pido. Ni os amo ni os odio. Con dejarme
lo que hago por vosotros hacer podéis por mí...»

No hay que olvidar, sin embargo, que Manuel antecede en la expresión de este rasgo, ya que los versos que copiamos de éste, están escritos en 1898 y *Campos de Castilla*, en 1912. En este rasgo constaba ya algo característico en ambos poetas, y me hacen recordar aquello que Antonio dijo en algunos momentos de mal humor: «que la humanidad no valía, en general, lo que había costado bautizarla».

Diré volviendo a la poesía que comento, que sin dejar de señalar un aspecto muy verdadero y característico de Manuel, éste, ante la vida que se vive, no se dejaba llevar por ningún *oleaje* y solía imponerse en ella con su gran energía de carácter. Felizmente para él, porque al fin pensaba que: «una cosa es la poesía» y otra el mundo en que vivimos.

Al publicarse *Alma* su primer libro, ya se advierten con sorpresa estas cualidades definitivas tan características en el poeta, que son:





«La agilidad, la gracia, el tino y la destreza» que la acompañaron hasta el fin de sus días. Y así nos asombra el verle caer, tan de improviso, de un salto funambulesco con esa agilidad propia del Pierrot de que nos habla en su segundo libro: *Caprichos*. Consideremos la finura y la elegancia exquisita de sus miniaturas: «Versailles», por ejemplo, insuperable en su género, en la que se muestra una tan completa y profunda asimilación, que parece que es muy difícil que pueda ser igualada, porque la intuición del poeta —de un verdadero poeta como éste— ondeará sobre todo. Apreciemos esta característica suya en «Versailles»:

«Cogí una hoja seca
del parque,
y entré en el Trianón
con ella en la mano;
la hoja
de verde vistió.

¡Los Reyes, los Reyes!
gritaron mil voces;
sonaron los ecos
de marcha real,
y las alabardas, el sueño tocaron.
¡Los Reyes! Luis con su Corte
surgió en el umbral.

Luis, Sol, Rey. Triunfantes
sus ojos tendieron la noble mirada
a todas sus gentes:
los nobles valientes,
las damas galantes,
los inteligentes
y los elegantes...
Pelucas rizadas...
Copian cornucopias
gracias exquisitas;
y las damiselas
y las princesitas
platican de amores,
de intrigas de amor,
cuando las envuelve
la ola de galanes
y entre brocateles y rondas y holanes
pasan y se alejan
sonido y color.

Y los discreteos
apaga el rumor
la hora tranquila de los camafeos.
Galanes y damas
se hablan al oído;
lágrimas sin causa,
suspiro perdido...
elegante pena, galante dolor.

El cielo, en celajes
cortado, parece de encajes...
y el sol que se acuesta en la porcelana
de unas nubes grana,
galán, a la luna
el campo cedió.»

Y esas «Figulinas» que no se pueden comparar más que (con las diferencias del lugar y tiempo) con las deliciosas «Tanagras» griegas. El verdadero mundo encantado de las Miniaturas, insuperable poema en que esos amores miniados alcanzan el encanto de la condensación en los colores que los reflejan y que sólo pueden ser comparables al que brilla en las irisadas pompas de jabón. Luego también dejará una huella de imborrable acierto en su composición titulada «Fin de siglo». Este siglo dieciocho que define con su maestría acostumbrada:

....

«Galante enciclopedista
que pintó las miniaturas
e inventó la guillotina.»

Esta guillotina en que vinieron a dar todas estas princesitas y damiselas de aquel mundo encantado. Mundo encantado que sólo se tolera en los *Cuentos de las Hadas*. Ya que hasta ahora, al menos que yo sepa, no se han fabricado guillotinas que logren alcanzarlo.

Pero veamos en seguida en otro salto verdaderamente funambulesco, de Francia a España, algo españolísimo y eterno de la estepa castellana. Me refiero a esa famosa composición titulada «*Castilla*» que ya se sabe de memoria medio mundo, en espera de que se la sepa el otro medio.

Hay que pensar que esta descripción tan emocionada de la desolada estepa castellana, sólo el autor de *Campos de Castilla*, años después, logra igualarla y continuarla con más amplitud. Lo terriblemente dramático y definitivo de estas tierras desoladas que pisa el legendario Cid Campeador, está pintado por Manuel con mano maestra. Como su hermano lo hace: lo de dentro con la agobiante, en este caso, realidad de fuera.

«Quema el sol, el aire abrasa.»

La hora a que, el propio Cid y los suyos, no pueden hacer frente y buscan refugio.

«El ciego sol, la sed y la fatiga.
por la terrible estepa castellana
al destierro con doce de los suyos
polvo, sudor y hierro—, el Cid cabalga»

y que vuelven a proseguir su destierro caminando por la calcinada llanura, bajo el nuevo impulso del milagro que ha realizado una niña:

«toda ojos azules; y en sus ojos lágrimas.»

Ninguna hazaña del Cid alcanzará la sublime belleza de esta retirada.

Añadiré este otro aspecto tan diferente del anterior que viene a demostrar, una vez más, la innata facilidad en él y el tino y la destreza con que sabe adaptarse a los más variados temas poéticos. Me refiero a ese inigualado soneto: El Retrato de Felipe IV, con la decadencia de la Casa de Austria pintada en su casa, que en vano quieren encubrir las enhiestas puntas de su lacio bigote rubio. Y también mencionaré la tajante semblanza del tiempo de los Médicis, que hace de: «Oliveretto de Fermo». Releyendo estas poesías y otras muchas más de diversos temas, comprenderemos bien por qué Antonio, que tan profundamente penetraba en el fondo de todo, me llegó a decir:

—Manuel es un inmenso poeta; pero para mí, el verdadero, el insuperable, no es como la generalidad que la gente cree, el de los cantares, sino el de todo lo demás. El de *Alma*, *Caprichos*, *El mal poema*, etc.

Consideremos nuevamente los graves y puros acentos de españolidad de Antonio en su poema «Alvargonzález», en el que ha buscado y conseguido un valor equivalente al que alcanza el pueblo, y veremos que no deja nunca de conservar el fondo característico e imborrable suyo; hasta el punto de que nunca se fundirá con nada ni con nadie. En Manuel, en cambio, la fusión es absoluta.

* * *

Volviendo a Manuel, creo oportuno destacar ese poema tan español que se titula «La fiesta nacional», y que es único en su género, como todos lo saben. Las corridas de toros están captadas tan a lo vivo y sin que llegue a perderse un ápice de su esplendor —todo hay que decirlo— ni de su barbarie, que es muy difícil que se pueda superar; ni este dinamismo, ni esta vibrante emoción que bajo un sol abrasador e indiferente, que a todo ilumina por igual; la sangre hirviente que brota a borbotones, y la coagulada y fría que barrerán los *monos sabios* después de la corrida. Anotemos estos versos sobre la suerte de banderillas.

«Agil, solo, alegre
sin perder la línea
—sin más que la gracia
contra de la ira—,
andando,
marcando,
ritmando
un viaje especial de esbeltez y osadía...
llega, cuadra, para,
—los brazos alzando—
y allá por encima
de las astas que buscan el pecho,
las dos banderillas
milagrosamente
clavando... se esquiva
ágil, solo, alegre
¡sin perder la línea!»

Después de esto se comprende que diga humorísticamente *«y antes que un tal poeta, mi deseo primero hubiera sido ser un buen banderillero»*.

El *tal poeta, es nada menos que él.*

Pero sobre todo esto hay más, mucho más: lo que ya constituye la fijación absoluta de la descripción de esta fiesta. Son nada más y nada menos que estas palabras imborrables y definitivas:

«Oro, seda, sangre y sol.»

Después de esto vamos, para terminarlo, a la segunda etapa de su empezado retrato. Esta aparece después de *La fiesta nacional* en un tercer libro titulado *El mal poema* (1909). La primera estrofa del Retrato, empieza así:

«Esta es mi cara y esta es mi alma. Leed:
Unos ojos de hastío y una boca de sed...»

En la segunda estrofa estas palabras tan representativas de él:

«La agilidad, el tino, la gracia, la destreza,
más que la voluntad, la fuerza y la grandeza...»

Para terminar con la claridad y la gracia en él acostumbradas, con estas últimas palabras de la composición:

«Es tarde... Voy de prisa por la vida. Y mi risa
es alegre, aunque no niego que llevo prisa.»

Muchos años después, en 1935, en su último libro titulado *Phoenix*, del que recojo yo la última y definitiva etapa del Retrato, que empezó en «Adelfos», en 1898:

«y me ofrezco de nuevo como fui, como soy
y seré finalmente, ayer, mañana, hoy.»

Citaré también, por una cierta analogía que tienen con Antonio, estos versos en que se habla de la partida de una nave para un viaje del que no tiene la certeza de volver.

Esta composición que titula «Marina», está entre los *Poemas varios*, 1921, de Manuel. Son los últimos versos de la selección y dicen:

«Y así, la playa al dejar
para donde no se sabe,
ni alegría ni pesar...
y en la estela de mi nave
no hay más que una cosa: el mar.»

Por lo que se refiere a sus cantares *Cante hondo* (1912), sabido es que alcanzó tal grado de asimilación con el pueblo, que se confunden con los del pueblo mismo. Demostrando con esto la más completa identificación, al par que la mayor comprensión de este género popular. No obstante, acaso lo supere Antonio, en el sentido de que conserve a través de todo su personalidad inconfundible. En cuanto al mayor éxito, que en general parece alcanzar Manuel en sus cantares, tal vez se deba a que está más cerca de la comprensión del pueblo, ya que sus coplas son el más fiel espejo de éste. Si nos detenemos ahora a considerar el sentido filosófico del autor de *Alma*, veremos que desde sus comienzos ya aparece como lo más importante para él, que lo que más le interesa es adueñarse del momento actual, del que está pasando. Retener el instante que se va y no otro: ni ayer ni mañana: *hoy*. Pero claro que esta ansiedad continuada (como en Antonio) durante toda su obra producirá en él esta angustia que en vano podrá ocultar con una jovialidad y ligereza más aparente que real. Porque no hay que hacerse ilusiones, en su fondo íntimo este poeta es triste, y siente un cierto amargo escepticismo porque sabe que... Pero esto nos lo va a decir él mismo por soleares:

«La alegría...
consiste en tener salú
y la mollera vacía...»

¿Comprendes ahora —diría Mairena a sus discípulos— por qué los grandes hombres somos tan tristes?

Para terminar con estos ligeros comentarios, haremos notar que, cuando se acerca el fin de su vida, tanto en el uno como en el otro se ilumina, ya por última vez, esa zona de la infancia clara y pura de su Andalucía. Pero ya detrás de sus cansados párpados. En Antonio, en los días más tristes y nublados de febrero, en Collioure (Francia), escribió este único renglón, primero de una poesía, que ya no pudo terminar:

«Estos días azules y este sol de la infancia.»

Y en Manuel, al final de sus poesías, se ve cómo siente el presagio de que al llegar la hora de la cordura, le llegará, como a Don Quijote, también la hora postrera.

Mirad ahora su estado de espíritu cuando escribe este Hai-Kay:

«¡Ay de mi,
que ahora sí
que no soy
el que fui!»

Después de esto vendrá el último renglón de su obra poética. Son cuatro nada más las palabras que lo forman. Pero deberían ser grabadas en su mármol al pie de su nombre como el definitivo auto-retrato de Manuel Machado.

Dicen así:

«ángel, sombra, gracia, aquel...»

«Converso con el nombre que siempre va conmigo
quien habla solo espera hablar a Dios un día.».»

SU VERDADERA RELIGIOSIDAD

Lo que le muestra al poeta el verdadero Dios, es la maravilla de la creación en el momento en que brota la chispa que ilumina ésta. Dios se manifiesta en brevísimo resplandor, que rara vez se da en la vida de los mortales. Y casi se podría decir que los poetas son, en cierto modo, los elegidos de este gran todo, que todo lo contiene y en el que está encerrado el destello revelador que le es concedido a los representantes más puros y de creadoras facultades. Los únicos que logran transmitirnos «*Unas pocas palabras verdaderas*». Palabras escuchadas en el silencio de la más íntima soledad a la que asoma Dios y a la que podría aplicarse las palabras que dicen:

«*Y aparece en la bendita soledad tu sombra.*»

Se ve en Antonio un deseo constante de una verdadera comunión con la naturaleza, en la que quisiera ahondar hasta la raíz: ¿Qué es lo que dice el río? ¿qué la piedra? En suma, ese deseo de saber inagotable que palpita en todos los filósofos de la humanidad entera. Parece ser que este gigantesco esfuerzo mental de los mejores cerebros está destinado a fracasar, pero es innegable que si no logran pisar las cimas, en el camino habrán conseguido verdades *más modestas;* muchísimo menos, claro está, de lo que su esfuerzo merecía. Creo que tal vez estos ejercicios de gimnasia cerebral son de una eficacia incalculable para el desarrollo de la inteligencia.

Nuestro poeta logra entrever cuando se encuentra ante la naturaleza, algo esencial a la luz de un instantáneo destello revelador. Late siempre an él la angustia que no puede menos de existir en tan alta tensión del espíritu, pero trabaja con esa profunda religiosidad que no ahorra el menor esfuerzo, dándose íntegro en alma y vida, en holocausto de una alta moral que tanta falta hace en el mundo en que vivimos. Si todos hicieran lo mismo no cabe duda de que una norma de tan suprema ética alcanzaría un radio infinitamente mayor en el mundo.

Recordemos a aquel pobre titiritero, que no sabiendo más que dar saltos y volatines y viendo la unción con que rezaban los monjes ante la Virgen en su convento, sintió el impetuoso deseo de hacer él también algo ante la santa imagen y le dedicó sus mejores saltos y acrobacias, poniendo tanto amor en su trabajo que cayó cansado y sudoroso en el suelo. La Virgen entonces, descendió del altar y con su pañuelo enjugó con sus manos la sudorosa frente del volatinero.

Con este sentido religioso, consciente en el poeta, se entrega Antonio con su ansia de alcanzar algo de la verdad inaccesible. Pero aunque seguro de no lograrlo, no por eso lo dejará de intentar. Y así, en este constante ir y venir suyo, conseguirá el más alto don que Dios parece concederle: el de no borrar de su corazón la palabra esperanza, de esencia divina en contraposición de aquellas otras palabras que son las más fatídicas, las más terriblemente desoladoras que jamás se hayan escrito en el mundo y que aparecen en la misma puerta del «Infierno» de la *Divina Comedia* «Lasciate ogni speranza voi che intrate» tan definitivas que ni el mismo Dante, con sus maravillosas descripciones de los más horrendos y escalofriantes suplicios, podrá superarlos en crueldad después. Se diría que empezó por el fin. Los poetas dicen las cosas más bellas, pero también, como en este caso, las más terribles. En esto parecen seguir a las leyes de la naturaleza; que lo mismo crea la lluvia que ayuda a la germinación de las plantas, que el huracán que las arranca de cuajo. ¡Y... ojo, sobre todo con el huracán!, como diría el guasón de Mairena.

Volviendo ahora a las constantes dudas y vacilaciones sobre el más allá del alma, parece darse por vencido cuando dice:

«*¡Ojos que a la luz se abrieron*
un día para, después
ciegos tornar a la tierra
hartos de mirar sin ver!»

Pero entonces surge, como una lucecita lejana, esta consoladora *esperanza* que le llevará también a proclamar la victoria del alma sobre el tiempo diciendo:

«El alma: El alma vence *(—¡la pobre cenicienta*
que en este siglo vano, cruel, empedernido,
por esos mundos vaga escuálida y
[*hambrienta!—)*
Al ángel de la muerte y al agua del olvido.»

Es de las pocas veces en que resueltamente afirma con palabras que parece inspirarle directamente el supremo Creador.

Así fue que Antonio buscó a Dios con Dios mismo y al que nunca pudieron convencer ni apologistas ni teólogos ni predicadores; que en otros casos logran eficacia (todo es cuestión de auditores) en un problema que es inútil tratar de resolver desde fuera, por ser tan de dentro y personal. Si a esto se añade el esfuerzo de toda su vida en encontrar a Dios en la naturaleza, veremos que es un verdadero ejemplo de religiosidad *activa* y que lo mismo en este aspecto, como en el de la poesía, deja abiertos caminos de infinita trascendencia para los demás.

Citaré, para terminar esta nota, algunas palabras sacadas de su poema «Profesión de Fe.»

«.................................
yo he de hacerte, mi Dios, cual tú me hiciste
y para darte el alma que me diste
en mí te he de crear. Que el puro río
de caridad que fluye eternamente,
fluya en mi corazón. ¡Seca, Dios mío,
de una fe sin amor la turbia fuente!»

El camino para llegar a Dios —ya lo dice el poeta— es lograr crearlo en uno mismo, despertando al que llevamos ya en el fondo del alma. Pero para esto se precisa asomarse a la naturaleza del gran todo en que *El* palpita. Y hay que estar siempre alerta por aquello que ya dejó escrito en «Soledades»:

«*Pasó por tu puerta. Dos veces no pasa.*»

Finalmente, anotemos también que Antonio, desde luego, prefiere el Jesús que anduvo en el mar, al enclavado en la cruz por los clavos de la impiedad.

«*No puedo cantar, ni quiero*
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar.»

OTROS ASPECTOS

Con relación a su sentido político, bien claro está manifestado a lo largo de toda su obra. Y aún lo estará más cuando se publiquen sus admirables artículos sobre política internacional, en el *Mirador de la Guerra de la Vanguardia de Barcelona.*

Es completamente inocente por no decir interesado, tratar de definir al poeta como de una izquierda perfectamente definida por otros, ni *muchísimo menos* intentar atraerlo para la derecha, de la que difiere totalmente.

Hay que tener siempre en cuenta que su manera auténtica de ser es de una altura moral insobornable y que naturalmente escapa a mezquinos intereses políticos.

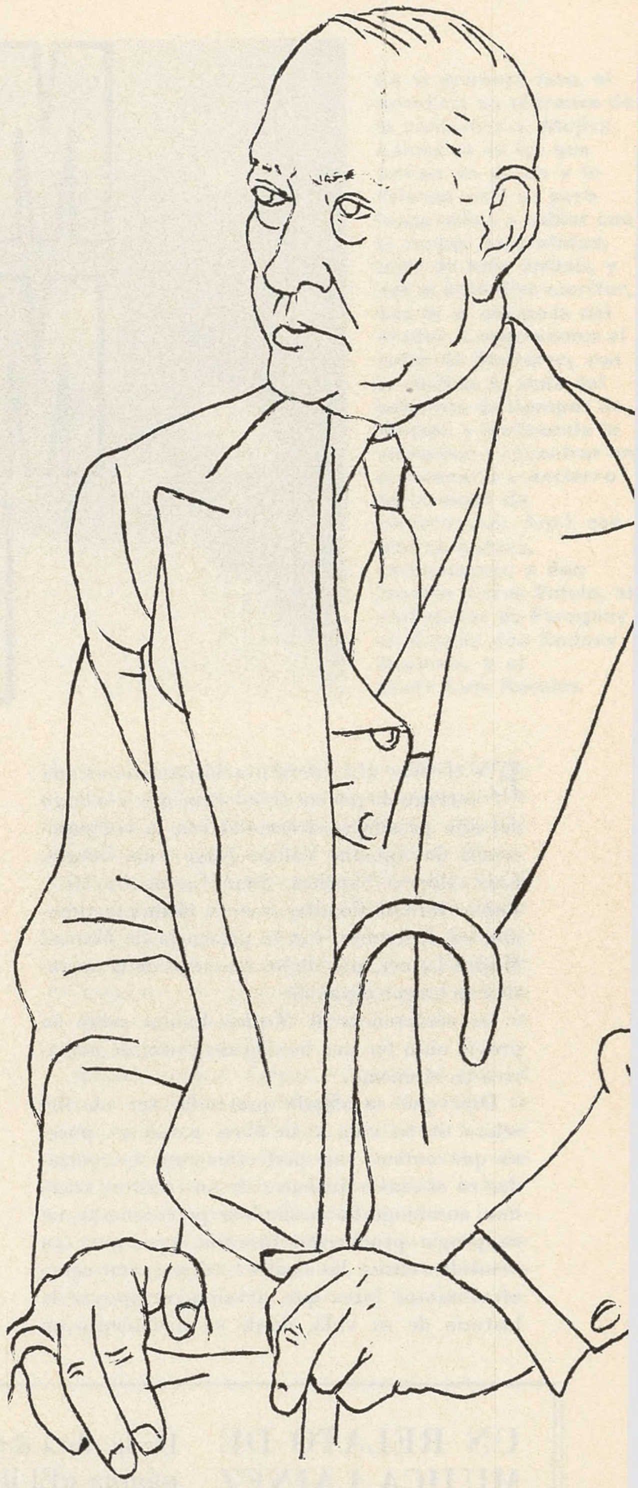
Desde que tuvo uso de razón se afianzó en el sentimiento de la libertad, en grado tal, que sobrepasa en mucho al que puedan tener las gentes que se consideran más avanzadas. En cuanto a los sentidos dogmáticos y dictatoriales, etc., sería estúpido gastar ni una sola gota de tinta en rebatir influencias que jamás lograron pesar sobre él.

Antonio, que ha pasado toda su vida tratando de poner en su poesía el mayor grado que ha podido y que en todo ha procedido con la más verdadera religiosidad, también lo hizo en el sentido de la política (si es que aún se puede escribir esta palabra tan desacreditada).

Desde luego que me parece erróneo pensar y decir que el grupo del 98 —(y en este caso me refiero exclusivamente al poeta)— no se ocupaba de política. Cuando precisamente fue de los primeros que se volvieron en contra de la de aquella época, que culminó con la pérdida de las colonias (1898). Ya desde entonces venía militando con sus versos, augurando un porvenir de lucha por las libertades. De modo que, en realidad, esta ansiedad de su espíritu estaba ya latente en el fondo de su alma y cuando vino el momento, no hizo más que incorporarse a la lucha. Por esto se puso generosamente, y sin vacilaciones de ningún género, al lado del pueblo desde el primer momento. Pero entendámonos, es el pueblo el que se incorpora y se acerca *algo* a estos ideales del poeta que sobrepasan en mucho los suyos.

Pero ya consignado su verdadero y consciente sentir con los demás, hemos de decir que, no obstante, es inútil pensar que pueda ser incorporado, de una manera incondicional, en las huestes de nadie. Ya que Antonio es por esencia incasillable y solamente igual a sí mismo. Y es que tanto en la poesía como en religión y en política se esfuerza en caminar con la vista siempre puesta en el mayor grado de idealidad posible. En una palabra, procura tirar para arriba, en contraposición de tantos como tiran para abajo.

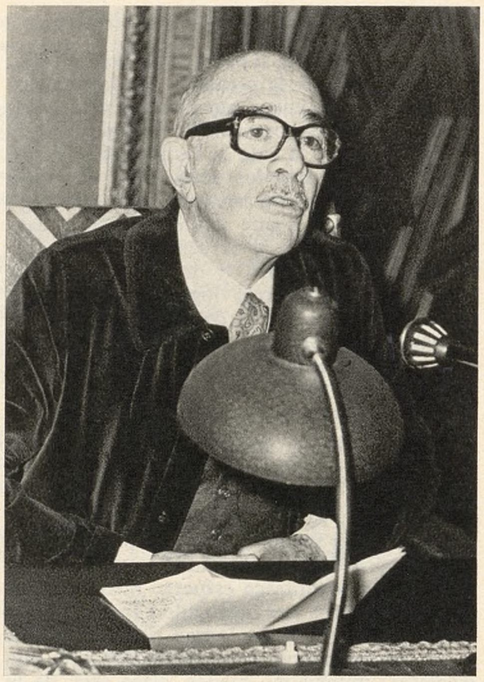
José MACHADO



Los hermanos Machado con el actor don Ricardo Calvo. Aparecen también los poetas Angel Lázaro, Eduardo Marquina, Cristóbal de Castro y Luis Fernández Ardavín.



MANUEL MUJICA LAINEZ



EN el ciclo «La literatura hispanoamericana comentada por sus creadores», que a lo largo del año pasado se desarrolló con la comparecencia de Agustín Yáñez, Jorge Luis Borges, Luis Alberto Sánchez, Juan Carlos Onetti y Pablo Antonio Cuadra, tuvo su último testimonio, en diciembre, con la presencia de Manuel Mujica Laínez, uno de los maestros de la narrativa en lengua española.

La conferencia de Mujica Laínez sobre su propia obra fue una lección magistral de narrativa en sí misma.

Dijo que su charla pretendía ser un fiel relato de su vida y su obra, paralelas, puesto que ambas van perfectamente sincronizadas en el diario quehacer de un escritor; trazó una autobiografía basándola precisamente en su propia producción literaria que suma ya veintidós obras, las cuales —dijo— son como otros tantos hitos que sirven para apoyar la historia de su vida, desde su nacimiento en Buenos Aires en 1910, a través de sucesivas etapas —periodismo, largos viajes, la amistad de escritores y artistas, la vida mundana— en definitiva, todo aquello que luego se irá reflejando en su obra.

Pasó revista al desarrollo de su creación literaria que dividió en cuatro grandes grupos: libros de cuentos, con el tema de Buenos Aires; trilogía de novelas (aquellas que tratan del final de una sociedad —aristocrática— de la capital argentina); biografías de poetas, y novelas de tema universal, estas últimas las más recientes y que culminan con *El laberinto*, cuyo personaje es el niño que señala el cuadro en «El entierro del Conde de Orgaz», del Greco.

Finalmente, anunció el proyecto de una novela en torno a la época del rey Carlos el Hechizado, cuyo trabajo le hará regresar a España a finales del próximo año, donde por este motivo piensa permanecer por espacio de unos ocho meses.

UN ARTICULO DE
MARCOS RICARDO BARNATAN

Con motivo de la presencia en Madrid de Manuel Mujica Laínez, el poeta y novelista Marcos Ricardo Barnatan publicó en *ABC*, con el título de «Un novelista por descubrir», este oportuno artículo:

Manuel Mujica Laínez, Manucho, está otra vez en España. Llega tras un largo viaje por geografías que le son muy queridas y que de alguna forma están en él y en los ancestros de su fabulación literaria. Grecia, Italia, Francia y ahora Madrid. Vuelve a visitarnos con tres novelas más en su bibliografía amplia y, sobre todo, con una que toca a España directamente: *El laberinto*. A Mujica Laínez siempre le gustó la historia, estudiarla en profundidad y luego someterla a las múltiples deformaciones de la imaginación, reescribirla, recrearla bajo una visión eminentemente creadora. Esa capacidad

UN RELATO DE MUJICA LAINEZ

De la obra del autor de *Bomarzo* seleccionamos esta página «El ilustre amor», que sintetiza la técnica, el procedimiento y el gran oficio de Mujica Laínez.

EN el aire fino, mañanero, de abril, avanza oscilando por la Plaza Mayor la pompa fúnebre del quinto Virrey del Río de la Plata. Magdalena la espía hace rato por el entreabierto postigo, aferrándose a la reja de su ventana. Traen al muerto desde la que fue su residencia del Fuerte, para exponerle durante los oficios de la catedral y del convento de las monjas capuchinas. Dicen que viene muy bien embalsamado, con el hábito de Santiago por mortaja, al cinto el espadín. También dicen que se le ha puesto la cara negra.

A Magdalena le late el corazón locamente. De vez en vez se lleva el pañuelo a los labios. Otras, no pudiendo dominarse, abandona su acecho y camina sin razón por el aposento enorme, oscuro. El vestido enlutado y la mantilla de duelo disimulan su figura otoñal de mujer que nunca ha sido hermosa. Pero pronto regresa a la ventana y empuja suavemente el tablero. Poco falta ya. Dentro de unos minutos el séquito pasará frente a su casa.

Magdalena se retuerce las manos. ¿Se animará, se animará a salir?

Ya se oyen distintamente los latines. Encabeza la marcha el deán, entre los eclesiásticos catedralicios y los diáconos cuyo andar se acompasa con el lujo de las dalmáticas. Sigue el Cabildo, en alto las cruces y los pendones de las cofradías. Algunos esclavos se han puesto de hinojos junto a la ventana de Magdalena. Por encima de sus cráneos motudos, desfilan las mazas capitulares. Tendrá que ser ahora. Magdalena ahoga un grito, abre la puerta y sale.

Afuera, la plaza inmensa, trémula bajo el tibio sol, está inundada de gente. Nadie quiso perder las ceremonias. El ataúd se balancea como una barca sobre el séquito despacioso. Pasan ahora los miembros del Consulado y los de la Real Audiencia, con el regente de golilla. Pasan el Marqués de Casa Hermosa y el secretario de Su Excelencia y el comandante de Forasteros. Los oficiales se turnan para tomar, como si fueran reliquias, las telas de bayeta que penden de la caja. Los soldados arrastran cuatro cañones viejos. El Virrey va hacia su morada última en la iglesia de San Juan.

Magdalena se suma al cortejo llorando desesperadamente. El sobrino de Su Excelencia se hace a un lado, a pesar del rigor de la etiqueta, y le roza un hombro con la mano perdida entre encajes, para sosegar tanto dolor.

Pero Magdalena no calla. Su llanto se mezcla a los latines litúrgicos, cuya música decora el nombre ilustre: «Excmo. Domino Pedro Melo de Portugal et Villena, militaris ordinis Sancti Jacobi...»

El Marqués de Casa Hermosa vuelve un poco la cabeza altiva en pos de quien gime así. Y el secretario virreinal también, sorprendido. Y los cónsules del Real Consulado. Quienes más se asombran son las cuatro hermanas de Magdalena, las cuatro hermanas jóvenes, cuyos maridos desempeñan cargos en el gobierno de la ciudad.

—¿Que tendrá Magdalena?

—¿Qué tendrá Magdalena?

—¿Cómo habrá venido aquí, ella que nunca deja la casa?

Las otras vecinas lo comentan con bisbiseos hipócritas, en el rumor de los largos rosarios.

—¿Por qué llorará así Magdalena?

A las cuatro hermanas ese llanto y ese duelo las perturban. ¿Qué puede importarle a la mayor, a la enclaustrada, la muerte de don Pedro? ¿Qué pudo acercarla a señorón tan distante, al señor cuyas órdenes recibían sus maridos temblando, como si emanaran del propio Rey?

El Marqués de Casa Hermosa suspira y menea la cabeza. Se alisa la blanca peluca y tercia la capa porque la brisa acentúa su frescura.

Ya suenan sus pasos en la catedral, atisbados por los santos y las vírgenes. Disparan los cañones reumáticos, mientras depositan a don Pedro en el túmulo que diez soldados custodian entre hachones encendidos. Ocupa cada uno su lugar, receloso de precedencias. En el altar frontero, levántase la gloria de los salmos. El deán comienza a rezar el oficio.

Magdalena se desliza quedamente entre los oidores y los cónsules. Se aproxima al asiento de dosel donde el decano de la Audiencia finge





En la primera foto, el novelista en el trance de la conferencia. Mujica Laínez es de los que toman un guión y lo colocan ante sí, pero luego echan a hablar con la mayor naturalidad, lejos de todo énfasis, y dan al auténtico escritor, que es el antípoda del orador. Luego vemos al autor de Bomarzo, con la chalina de seda del bohemio de tiempos de Musset, y finalmente lo volvemos a encontrar en el escenario o encierro de la mesa de conferencias. Aquí, con Mujica Laínez, reconocemos a don Joaquín Calvo Sotelo, al embajador de Paraguay en España don Rodney Acevedo, y al poeta Luis Rosales.

magistral nos la demostró de manera plena con aquel gran libro, *Bomarzo*, novela que le valió el reconocimiento internacional de su obra. No podemos dejar de recordar *Bomarzo* cuando leemos *El laberinto*, aunque la escenografía sea completamente distinta y las peripecias de los personajes sean muy otras. Un mismo espíritu, una misma voluntad de trabajo, y una misma fuerza en la ficción. Del Renacimiento italiano y sus fantásticos actores saltamos a la España del XVI, a la Imperial de Toledo, en la que el Greco pintó «El entierro del conde de Orgaz», cuadro del que tomaría vida propia el niño Ginés de Silva bajo la sabia guía de Mujica Laínez. Ese laberinto del que El Greco hablaba a su joven modelo deparará en la novela todas las sorpresas y la biografía de Ginés de Silva será un relato apasionante entramado con la historia de la América española y de sus múltiples agitaciones. *El laberinto* es por eso un libro muy español y muy americano, una especie de alambicado vaso comunicante construido con esa ejemplar pericia que caracteriza la narrativa del argentino.

La primera novela que leí de Mujica Laínez fue *El unicornio*, y recuerdo que me deparó una de las mayores sorpresas estilísticas comparables a las que sentí ante la grandilocuencia de *Il Fuoco* de D'Annunzio o del asombroso barroquismo de Lezama Lima. Creo que es uno de sus libros más perfectos, además pienso que Mujica también lo cree así pese a que no sea el título más mimado de sus críticos y lectores. A Manucho lo conocí muchos años más tarde. La lectura de *Bomarzo* me había hecho escribir ya algún desbordado poema fantástico que el sabio tiempo hizo perder, y lo conocí en Madrid, lejos de nuestra común Buenos Aires. Había llegado con una tupida delegación de escritores argentinos a un aburrido coloquio donde se barajaban todos los consabidos bizantinismos. Una visita al Museo de Carruajes Reales y otra al Rastro de los anticuarios redimieron su literaria estancia madrileña. Desde entonces mantuvimos una fértil y amistosa correspondencia, a través de la cual vi cuajarse sus tres últimos libros: *Cecil* primero, *El laberinto* y *El viaje de los siete demonios* más tarde. Incluso me cabe ostentar el pequeño orgullo de ser el donante de la ilustración estampada en la portada de *El laberinto*, ese pequeño y expectante Ginés de Silva, que sostiene la llama y señala con su índice enigmáticamente.

Manuel Mujica Laínez, escritor al que el lector español está obligado a descubrir, se siente a gusto en Madrid, ciudad a la que conoce y ama. Su proyecto inminente, una novela sobre el rey Carlos el Hechizado, le hará regresar muy pronto a España Haríamos justicia con la gran literatura en lengua castellana si pusiéramos atención en su obra, una de las más sorprendentes y ricas que ha dado Argentina.

---

meditaciones profundas. Nadie se atreve a protestar contra el atentado a las jerarquías. ¡Es tan terrible el dolor de esta mujer!

El deán, al tornarse con los brazos abiertos como alas, para la primera bendición, la ve y alza una ceja. Tose el Marqués de Casa Hermosa, incómodo. Pero el sobrino del Virrey permanece al lado de la dama cuitada, palmeándola, calmándola.

Sólo unos metros escasos la separan del túmulo. Allá arriba, cruzadas las manos sobre el pecho, descansa don Pedro, con sus trofeos, con sus insignias.

—¿Qué le acontece a Magdalena?

Las cuatro hermanas arden como cuatro hachones. Chisporrotean, celosas.

—¿Qué diantre le pasa? ¿Ha extraviado el juicio? ¿O habrá habido algo, algo muy íntimo, entre ella y el Virrey? Pero no, no, es imposible... ¿cuándo? ¿cuándo?

Don Pedro Melo de Portugal y Villena, de la casa de los duques de Braganza, caballero de la Orden de Santiago, gentilhombre de cámara en ejercicio, primer caballerizo de la Reina, virrey, gobernador y capitán general de las Provincias del Río de la Plata, presidente de la Real Audiencia Pretorial de Buenos Aires duerme su sueño infinito, bajo el escudo que cubre el manto ducal el blasón, con las torres y las quinas de la familia real portuguesa. Indiferente, su negra cara brilla como el ébano, en el oscilar de las antorchas.

Magdalena, de rodillas, convulsa, responde a los «Dominus vobiscum».

Las vecinas se codean:

—¡Qué escándalo! Ya ni pudor queda en esta tierra... ¡Y qué calladito lo tuvo!

Pero, simultáneamente, infíltrase en el ánimo de todos esos hombres y de todas esas mujeres, como algo más recio, más sutil que su irritado desdén, un indefinible respeto hacia quién tan cerca estuvo del amo.

La procesión ondula hacia el convento de las capuchinas de Santa Clara, del cual fue protector Su Excelencia. Magdalena no logra casi tenerse en pie. La sostiene el sobrino de don Pedro, y el Marqués de Casa Hermosa, malhumorado, murmura a su oído desflecadas frases de consuelo.

Las cuatro hermanas jóvenes no osan mirarse. ¡Mosca muerta! ¡Mosca muerta! ¡Cómo se habrá reído de ellas, para sus adentros, cuando le hicieron sentir, con mil alusiones agrias, su superioridad de mujeres casadas, fecundas, ante la hembra seca, reseca, vieja a los cuarenta años, sin vida, sin nada, que jamás salía del caserón paterno de la Plaza Mayor! ¿Iría el Virrey allí? ¿Iría ella al Fuerte? ¿Dónde se encontrarían?

—¿Qué hacemos? —susurra la segunda.

Han hecho descender el cadáver al sepulcro, abierto junto a la reja del coro de las monjas. Se fue don Pedro, como un muñeco suntuoso. Era demasiado soberbio para escuchar el zumbido de avispas que revolotean en torno de su magnificencia displicente.

Despídese el concurso. El regente de la Audiencia, al pasar ante Magdalena, a quien no conoce, le hace una reverencia grave, sin saber por qué. Las cuatro hermanas la rodean, sofocadas, quebrado el orgullo. También los maridos, que se doblan en la rigidez de las casacas y ojean furtivamente alrededor.

Regresan a la gran casa vacía. Nadie dice palabra. Entre la belleza insulsa de las otras, destácase la madurez de Magdalena con quemante fulgor. Les parece que no la han observado bien hasta hoy, que sólo hoy la conocen. Y en el fondo, en el secretísimo fondo de su alma, hermanos y cuñados la temen y la admiran. Es como si un pincel de artista hubiera barnizado esa tela deslucida, agrietada, remozándola para siempre.

Claro que de estas cosas no se hablará. No hay que hablar de estas cosas.

Magdalena atraviesa el zaguán de su casa, erguida, triunfante. Ya no la dejará. Hasta el fin de sus días vivirá encerrada, como un ídolo fascinador, como un objeto raro, precioso, casi legendario, en las salas sombrías, esas salas que abandonó por última vez para seguir el cortejo mortuorio de un Virrey a quien no había visto nunca.

NICARAGUA

450 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE GRANADA



El presidente de Nicaragua, general Somoza saluda muy cordialmente al ministro español de Trabajo y tercer vicepresidente del Gobierno don Licinio de la Fuente, en presencia del embajador de España don José García Bañón.

MONUMENTO AL FUNDADOR, FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CORDOBA

INAUGURACION DEL INSTITUTO TECNOLOGICO NACIONAL

GRANADA, la más antigua ciudad española de toda América entre las que mantienen su primitiva sede, ha celebrado el CDL aniversario de su fundación. En tierras nicaragüenses, el granadino Francisco Hernández de Córdoba, enviado como su lugarteniente por el gobernador Pedrarias Dávila desde Panamá, la fundó en 1524, a orillas del Mar Dulce, como llamaron los conquistadores al impresionante gran Lago de Nicaragua o Cocibolca, donde están esparcidas más de trescientas isletas y junto al cual monta su guardia volcánica, el Mombacho.

Si de la Granada de España, cien y más historias habría que contar, también de la Granada de Nicaragua —hija de la sultana nazarí—, otras tantas pudieran decirse, y aunque aquí sólo nos vamos a referir a los actos conmemorativos de sus cuatro siglos y medio de fundación, ya son éstos de por sí, galas de una historia muy americana y muy española. Fueron las más significativas ceremonias, de una parte, el monumento al fundador, a orillas del Cocibolca, donado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y de otra, la inauguración del Instituto Tecnológico Nacional, la más completa obra en su género que España haya montado fuera del país.

MISION ESPAÑOLA A PANAMA, NICARAGUA Y GUATEMALA

La Misión oficial española enviada a los actos del 450 Aniversario, presidida por el vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Trabajo, don Licinio de la Fuente, cumplió un más amplio itinerario, que se inició con la visita a Panamá, luego asistió, en Nicaragua, a la ceremonia de la toma de posesión del presidente, general Anastasio Somoza Debayle; de ahí pasó, en visita oficial también, a Guatemala, y posteriormente, de nuevo a Nicaragua, para participar entonces en los festejos programados en Granada.

En Panamá inauguró y apadrinó el ministro, en una de las nuevas zonas residenciales de la capital, el centro de la Sociedad Española de Beneficencia, a la vez que estudió la situación de las distintas instituciones de la colectividad española e informó de los actuales propósitos del Instituto Español de Emigración de intensificar la ayuda a las mismas.

Acompañaban al ministro y vicepresidente tercero de Gobierno, su esposa, doña María Asunción Asprón de la Fuente; el director general del Instituto Español de Emigración, don Jorge Jordana de Pozas, y el director general de Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Enrique Pérez Hernández, y señora de Pérez Hernández.

Se desplazó después la Misión a Managua, Nicaragua, en visita oficial, y pasando a formar parte de la misma, el embajador de España en ese país, don José García Bañón, para asistir a la solemne ceremonia de la investidura de la presidencia constitucional del general Somoza Debayle.

Terminada la jornada del nuevo estreno de la presidencia de Nicaragua por el general Somoza, la misión española pasó a Guatemala, en misión también oficial, de tres días incorporándose a ella el embajador español en la capital guatemalteca don Justo Bermejo Gómez. En la Misión se encontraban, como participantes igualmente de la misma y desde su inicio: don Ezequiel Perdigón, jefe del Ceremonial del Gabinete del vicepresidente del gobierno español; don Jacinto Hermida López, jefe de la Asesoría Permanente de Asistencia Técnica del Ministerio de Trabajo de España; don Manuel Vázquez Prada, jefe de Prensa del Vicepresidente; don Emilio Sánchez Llorente, secretario, y don Zoilo Martínez de la Vega, director para Centroamérica de la Agencia ACAN-EFE.

La visita del ministro a Guatemala sirvió, tanto para el estudio de los problemas que las colectividades españolas allí tienen planteados, cuanto para recibir un informe detallado e intercambiar opiniones sobre la misión de asistencia técnica española, que se encuentra adscrita al Instituto Técnico de Capacitación y Aprendizaje (Intecap) de Guatemala. España redoblará su asistencia técnica a Guatemala, que se extenderá ahora a nuevos campos, habiéndose firmado en esta ocasión un Convenio al efecto, con el canciller guatemalteco, señor Molina Orantes, y se procedió a una Declaración Conjunta firmada por don Licinio de la Fuente y su colega de Guatemala, don Daniel Corzo de la Roca.

EL EMBAJADOR GARCIA BAÑON. PROGRAMA DE PROTECCION DE GRANADA, LA CIUDAD HISTORICA

Los ilustres visitantes se desplazaron nuevamente a Nicaragua para su participación en los actos conmemorativos del CDL aniversario de la fundación de Granada, que se desarrollaron del 6 al 9 de diciembre. La Misión contaba nuevamente entre sus miembros, al embajador de España en Nicaragua, don José García Bañón, y a ella se incorporaban ahora, para los actos granadinos, el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Juan Ignacio Tena Ybarra, invitado especialmente; el jefe de la Misión Española de Asistencia Técnica a Nicaragua, licenciado don Santiago Lanzuela Marina, y el consejero de la Embajada de España en Nicaragua, don Alvaro de Noriega.

Antes de estas fechas y por encargo del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, el equipo de arquitectos españoles, J. Aguilera Rojas, J. Ibáñez Montoya y L. Moreno Rexach, procedió a elaborar, previa permanencia de varios meses en el país, un «Programa de Protección de la Ciudad Histórica de Granada», que se entregaría al alcalde y autoridades de la ciudad. Como parte de ese estudio o programa, quedó terminada, para su inauguración en los actos conmemorativos, la Plaza España, en la que se sitúa el monumento al fundador, Francisco Hernández de Córdoba. El estudio de los arquitectos españoles viene a ser la puesta en valor turístico-artístico-cultural de una historia hermanada de España y Nicaragua. El director del Instituto de Cultura Hispánica puso en manos del ministro De la Fuente el primer ejemplar del Programa de Protección de la Ciudad Heroica para que fuese él quien lo entregase a las autoridades nicaragüenses. La entrega se realizó en el mismo acto en que el alcalde de Granada don Alvaro Chamorro recibía de manos del ministro De la Fuente una réplica de la espada que ceñía la reina Isabel la Católica cuando la conquista de Granada.

ACTOS EN EL CDL ANIVERSARIO DE GRANADA. LA CASA DE ESPAÑA

El día antes de la llegada a Nicaragua del señor ministro y su comitiva, fue inaugurada en Granada la Cancha Deportiva España, y la Cruz Roja Nicaragüense en su filial departamental de Granada, con la entrega a la Cruz Roja, por parte de España, de modernos y completos equipos de salvamento y la ceremonia de la Cuarta promoción de Damas Voluntarias.

En los actos de la primera jornada tuvo lugar la imposición de la condecoración de la Gran Cruz de la Orden Nacional Miguel Larreynaga, por el presidente de la República y gran maestre de la Orden, general Somoza a don Licinio de la Fuente.

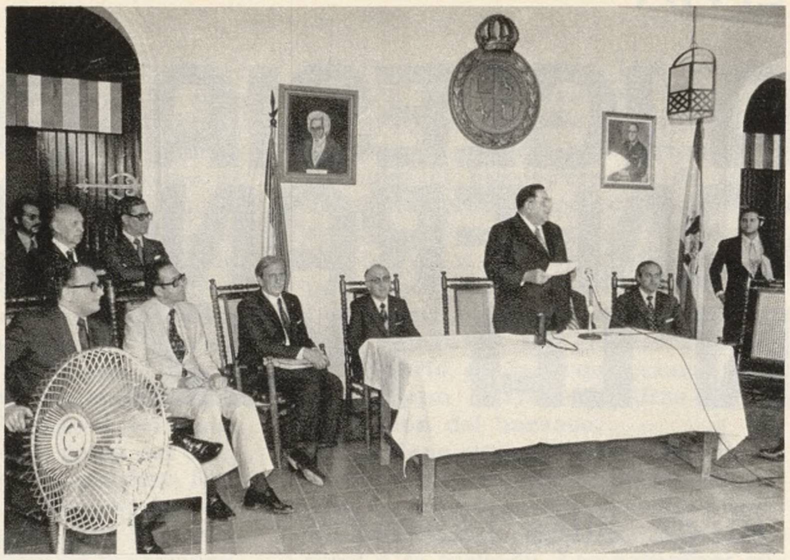
«Unidas en un pasado glorioso —dijo en esa ocasión el presidente Somoza—, hermanadas en un laborioso y fructífero presente, España y Nicaragua combinan esfuerzos en nobles y generosas causas, y se comprometen en tareas de impostergable necesidad y de manifiesta utilidad para nuestros pueblos, bajo el signo de una misma amistad inquebrantable.»

El ministro español compartió este mismo pensamiento en sus palabras de agradecimiento a la distinción de que se le hacía objeto —la más alta condecoración del país—, y agregó: «El sentido de la nueva hispanidad ha de ser actual y dinámica. Hemos de saber ligar las más nobles realizaciones del espíritu con los intereses actuales de nuestros pueblos, sobre los que hemos de edificar nuestro presente y nuestro futuro... El futuro es de quien lo afronta con realismo y con ambición, de quien sabe abrirse a las necesidades de su tiempo, a los problemas de su mundo, y a las ilusiones y esperanzas de los hombres de cada generación. Y nuestro futuro nos plantea el reto del crecimiento económico de nuestras naciones.»

En horas de la noche de ese día, el señor Presidente de la República y señora, doña Hope Portocarrero de Somoza, ofrecieron al vicepresidente tercero del Gobierno español y sus ilustres acompañantes, un banquete, acto en el



El ministro de Trabajo pone en manos del alcalde de Granada una copia del proyecto de ordenación urbanística y restauración arquitectónica de Granada. El proyecto fue encargado por el Instituto de Cultura Hispánica a tres jóvenes arquitectos españoles. Asisten al acto de entrega el director del Instituto y el embajador español. Sobre la mesa, una copia de la espada de Isabel la Católica en la conquista de Granada.



En la ciudad de Granada se celebraron varios actos en honor de los visitantes. Fue especialmente bien acogida la presentación del Programa de Protección de la Ciudad Heroica, que tiene en sus manos, en la foto, el director del Instituto, Tena Ibarra. El Proyecto, obra de los arquitectos Ibáñez Montoya, J. Aguilera Rojas y L. Moreno Rexach, llevó a éstos meses de trabajo en Granada. Parte del Proyecto es la Plaza de España, ya inaugurada.

que se brindó por la prosperidad y hermandad de los dos pueblos.

La jornada siguiente se inició con un acto en los salones de la Cancillería para la imposición de condecoraciones, por el ministro de Relaciones Exteriores por la Ley, don Julio C. Alegría, a los miembros de la comitiva del ministro español, entre ellas, la Gran Cruz de Larreynaga, a los señores Tena Ybarra y Jordana de Pozas.

Tuvo lugar después en Managua, en la salida de la carretera a Masaya, la inauguración de la Casa de España, cuyos locales bendijo el Nuncio Apostólico de Su Santidad, monseñor Gabriel Montalvo, y donde se develó una placa conmemorativa. El edificio ha sido sufragado en su construcción por el Gobierno español a través del Instituto de Emigración.

En el acto, el presidente Somoza señaló que «España ha comenzado una etapa que realmente nos hace feliz a los buenos amigos de ella. Ha comenzado a proyectarse en el mundo hispanoamericano y en todos los países donde se le quiere... ¡Qué agradables son las relaciones entre dos pueblos y gobiernos donde unos damos el corazón y otros nos dan los medios para vivir feliz, y este gesto del Gobierno español, de haber hecho este centro, es también un medio para hacernos sentir feliz». (Enumeró varias de las ayudas recibidas de España y en especial toda su colaboración después del terremoto.)

Contestando el ministro español De la Fuente, en uno de sus párrafos, al referirse a lo que son y pueden ser los pueblos hispánicos en la historia del mundo, subrayó que en esta historia «hemos escrito capítulos fundamentales para el ser de la humanidad, pero tal vez quedan por escribir los capítulos más hermosos. Unos capítulos que España quisiera ver escribir a las jóvenes naciones de América y estar con ellas para escribirlos».

La Casa de España, con su presidente, don Ramón Hernández, y la colonia española ofrecieron después un almuerzo, en el propio Centro, en honor del Presidente de la República e ilustres huéspedes. Por la tarde tuvo lugar en el hipódromo del «Cocibolca Jockey Club», la entrega del Premio «450 Aniversario de la Fundación de Granada» y en horas de la noche se ofreció al Presidente de la República, miembros de su Gobierno, ministro español y su comitiva, autoridades y altas personalidades, una cena de homenaje en el Club Social de Granada.

MONUMENTO AL FUNDADOR DE LA CIUDAD. EL TECNOLOGICO DE GRANADA

El 8 de diciembre, la Inmaculada —patrona de Granada—, la ciudad amaneció engalanada con los pabellones nacionales de España y Nicaragua por calles y plazas, balcones y edificios, y se vivió la jornada de los actos principales, iniciándose el programa de los festejos con la ceremonia de la inauguración por el presidente Somoza y el ministro De la Fuente, del monumento al fundador de la ciudad de Granada, Francisco Hernández de Córdoba, donación del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, presente su director, don Juan Ignacio Tena Ybarra. El monumento es obra del escultor español Fausto Blázquez, quien fuera becario de la Dirección de Relaciones Culturales.

Gran acierto del autor y del Instituto de Cultura Hispánica ha sido presentar al fundador de la ciudad, no con la espada del conquistador en la mano, sino con la ley, portadora de la cultura y de una nueva civilización.

Develado el monumento, se procedió a inaugurar poco después la «Avenida Francisco Franco» en reconocimiento al apoyo que S. E., el Jefe del Estado español ha brindado en todo momento al pueblo nicaragüense.

Seguidamente tuvo lugar el acto de inauguración del Instituto Tecnológico Nacional, pudiéndose señalar que Nicaragua está hoy, y con razón, orgullosa de contar con el mejor centro de formación profesional de toda Centroamérica, al que quizá ningún otro de todo el continente le supere. De sus aulas saldrán anualmente, en esta su primera fase, un millar de obreros cualificados o especializados que serán decisivos, indiscutiblemente, para el desarrollo del país.

El Instituto nació inicialmente de una idea del presidente de la República, general Somoza, que el Gobierno español acogió y comprendió en toda su magnitud. Por ahora, técnicos españoles forman allí a sus homólogos para que en su día la institución esté regida totalmente por nicaragüenses.

La prensa local supo hacerse eco del significado de estas inauguraciones, que trascendían la habitual celebración retórica, que termina con ella misma. Uno de los periódicos decía: «Cuando el Instituto Tecnológico esté, dentro de un plazo razonable de tiempo, en manos solamente de expertos y monitores nicaragüenses, cuando haya pasado bastante tiempo esta inauguración de hoy, siempre estará vivo en la Institución el recuerdo de don Licinio de la Fuente, impulsor de esta gran obra, y con gratitud se pronunciarán los nombres de quienes pusieron todos sus esfuerzos e ilusiones en llevar a feliz término la Institución: el padre León Pallais, actual rector, y el embajador de España don José García Bañón, quien puso al servicio de Nicaragua su dinamismo y su entusiasmo.»

ORADORES EN EL ACTO DE INAUGURACION

Después de develar una tarja en bronce, hicieron uso de la palabra, primeramente el padre Pallais, luego el vicepresidente tercero del Gobierno español y finalmente el presidente de Nicaragua, general Somoza.

El padre Pallais, después de explicar la institución y narrar los esfuerzos realizados, aseveró que España había puesto realmente en marcha una verdadera revolución, dejando atrás moldes clásicos y acercándose ahora a la realidad y urgencias de los pueblos hispanoamericanos mediante una mayor identificación de éstos con el proceso socio-económico español. Y después de afirmar que «el Tecnológico es un binomio del Estado español y del Gobierno de Nicaragua», señaló que con el general Somoza, en Nicaragua, se levantaba «la bandera de la revolución social más heroica que puede producir la tierra americana: tecnificar al obrero».

El ministro español de Trabajo, don Licinio de la Fuente, hizo luego, en su intervención, una exposición doctrinal de la filosofía española del Trabajo. Sus pensamientos vertidos en esa ocasión constituyen una antología conceptual del trabajo. He aquí algunas de sus afirmaciones:

«El gran reto de nuestro mundo es el de establecer o restablecer un perdido equilibrio que cada día necesita más nuestra sociedad.

»A la altura de este tercio final del siglo XX, la tarea de la hispanidad debe ser la lucha de los pueblos hispánicos unidos, para conseguir un mundo más equilibrado, una sociedad más justa y un mundo más libre.

»Debemos recargar de energía moral nuestras ideas políticas y actuar como moralistas comprometidos con las nociones superiores de humanidad, libertad y justicia.

»La ciencia y la técnica deben revestirse de humanismo. La tecnología no se sirve a sí misma, sino que sirve al hombre.

»España expone una vez más aquí su voluntad de cooperación con todas las naciones que a este lado del Atlántico constituyen las más vigorosas y esperanzadoras ramas del viejo tronco hispánico, un tronco que nos pertenece a todos y del que no podemos ni debemos apropiarnos nadie, y del que todos debemos recibir la savia generosa que nos haga caminar unidos, siendo independientes, y ayudarnos, siendo distintos... Nuestra comunidad tiene que ser una comunidad entre iguales, en la que el mayor orgullo de cada uno esté en ver cómo se afianza y desarrolla la personalidad, la riqueza y la fuerza de todos.»

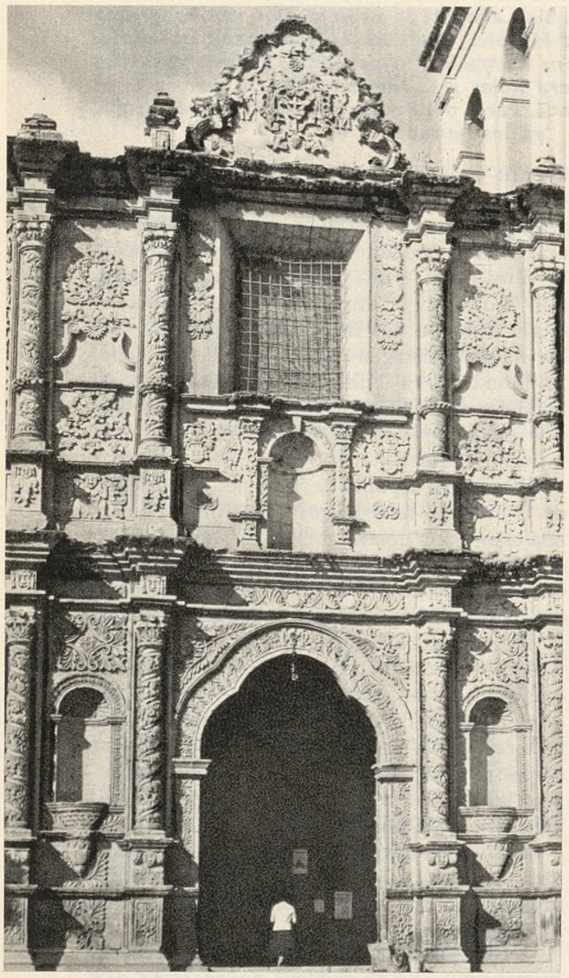
El presidente Somoza Debayle, con su intervención al final, dejó inaugurado el Instituto, señalando que lo hacía «con la conciencia de que la obra respondía adecuadamente a la urgencia de una necesidad presente, que activa en Granada el nuevo punto de partida para un promisorio fecundo porvenir en la vida socioeconómica de Nicaragua».

«Este Instituto, bajo el signo de la amistad hispano-nicaragüense —agregó— es expresión viviente del espíritu de la reconstrucción, que con decisión, audacia y fe se hace realidad en la determinación de un Gobierno, y en el talento laborioso e infatigable de un pueblo que, como el nicaragüense, no se doblega ante el revés del infortunio, sino que se yergue con más tesón para proyectarse triunfalmente ante el desafío del futuro.»

N. L. P.

LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EN LA PAZ

por Jorge Siles Salinas









HISTORIA

Estamos ante el principal monumento de la ciudad. Si no hubiera en ella otra gran obra arquitectónica fuera de este templo, él solo bastaría a dar notoriedad a La Paz como centro de interés artístico. El barroco tiene en esta iglesia uno de sus exponentes más dignos de admiración tanto por su grandiosidad y belleza como por estar en ella perfectamente combinados los elementos del estilo mestizo andino. Las dos raíces de que se nutre nuestra tradición, la hispana y la indígena, revelan en este monumento los frutos espléndidos que ha sido capaz de producir su integración cuando ella se ha realizado bajo el signo de una fe religiosa, inspiradora de una acción fecunda en el proceso de la cultura.

En los labrados pórticos de San Francisco, en sus bóvedas, en sus retablos y en sus relieves puede leerse mejor que en ninguna otra parte la historia viva de la región del Collao, particularmente en las décadas finales del XVIII, cuando la arquitectura paceña alcanzó su momento de mayor esplendor y originalidad.

Como en innumerables otras ciudades de América, se yergue en esta plaza de La Paz el imponente edificio levantado por la fe de un pueblo que supo traducir en piedra sus ideales religiosos acreditando una extraordinaria madurez estética, una voluntad de forma y una capacidad constructiva dignas de los monumentales restos dejados en Tiahuanaco por el genio realizador de los pobladores del altiplano.

Admirando el encaje en piedra de la fachada o el espacio formado por las tres naves y el crucero, uno piensa en la magnitud de la empresa llevada a cabo por los franciscanos en los territorios de la antigua Audiencia de Charcas. Desde el convento paceño partieron en misión evangélica incontables religiosos que llevaban el mensaje cristiano a las tierras de los motilones, los chunchos, los chiriguanos, como también lo hicieron desde las casas de Tarija, de Cochabamba, de Mizque, de Chuquisaca, de Santa Cruz y de tantas otras ciudades bolivianas. Pero también su acción cristianizadora se ejercitó en las regiones altiplánicas abarcando un vasto radio de acción cuyo centro se hallaba en La Paz.

La fundación de la ciudad y la del antiguo convento de San Francisco son simultáneas. Data de 1549 la erección del primer templo y de la casa conventual, según lo declara la «Crónica de Fray Diego de Mendoza», publicada en Madrid en 1665. Si el templo de La Paz es un testimonio invalorable de la obra franciscana en el período virreinal, la «Crónica» de Mendoza constituye, desde el punto de vista literario, un documento al que también debe atribuirse un mérito altísimo, como cumplida descripción del aporte de dicha Orden a la cristianización de los territorios comprendidos entre el Cuzco y Tarija, entre Arica y Santa Cruz, en el primer siglo de la colonización del Alto Perú. Otra relación anterior, escrita en 1586 por el licenciado Diego Cabeza de Vaca, corregidor y justicia mayor de la ciudad, manifestaba que

en ella había «un monasterio de San Francisco, bien edificado». A principios del siglo siguiente la iglesia se hundió bajo el efecto de una intensa nevada. La crónica de Mendoza registra, asimismo, el dato de que la reconstrucción se emprendió por obra de un celoso terciario franciscano quien respondía con estas palabras a los frailes que le exhortaban a descansar de sus trabajos: «No me será bien admitido estar Dios sin casa, y yo descansando en la mía; primero se ha de acabar la Casa de Dios» (Fray Julio Reque, «Reseña histórica», La Paz, 1948). Hallábase el edificio al otro lado del Choqueyapu, siendo «el sitio de lo más sano de la ciudad, a la ribera del río, con una hermosa puente de cal y canto, que hizo el Convento, para el pasaje y comunicación del pueblo, por estar retirado dél, al Sol».

El crecimiento de la ciudad, al promediar el siglo XVIII, hizo necesaria la edificación de una obra nueva, para lo que una serie de adinerados vecinos decidieron poner a contribución sus caudales con objeto de levantar un grandioso templo de cantería, capaz de parangonarse con los que se alzaban en el Cuzco y La Plata, poblaciones entre las que La Paz había sido fundada, doscientos años antes. El principal benefactor fue el rico minero don Diego Baena, que aportó la suma de 600.000 pesos, es decir, la mitad del costo total de la obra.

Tardó en construirse la iglesia unos cuarenta años, pudiendo seguirse el avance de las obras —empezadas en el presbiterio y concluidas en el coro, es decir, desde el fondo a la entrada— por las tres fechas conocidas que marcan la terminación de sus partes principales. En la cúpula del crucero está inscrita la primera fecha: 1753; girando la mirada se leen estas palabras: «Se aca / vo es / ta me / dia / nara / nja / año de / 1753», en los ocho espacios separados por las nervaduras. En la clave de la bóveda del arco está grabada la fecha de 1772. Por último, la iglesia fue consagrada en 1784, según la inscripción del retrato del obispo Gregorio Francisco de Campos guardado en la sacristía. (Tuvo este obispo participación notable en la vida de La Paz durante el asedio de 1781; nació en Maracaibo de Venezuela, habiendo iniciado su episcopado en 1765; se le recuerda como una de las figuras ilustres de la iglesia paceña.) Los arquitectos Mesa suponen que la fachada se prosiguió en los años siguientes, finalizando hacia 1790.

La torre es de 1885, debiéndose su construcción a los esposos Penny, que sufragaron los gastos. Se trata de un pesado aditamento de tres cuerpos, desacertado en su concepción, pese a haberse encargado el proyecto al jesuita Eulalio Morales, autor de otros importantes y meritorios trabajos, dentro y fuera de La Paz. Por el tiempo en que se terminó esta obra, ella despertó, sin embargo, expresiones de honda complacencia, que siguieron vertiéndose a principios de este siglo; se hablaba de «la soberbia torre» y se la conceptuaba perfectamente digna del conjunto arquitectónico construido en el XVIII.

El atrio de la iglesia ha desaparecido y se ha continuado la línea de la fachada con un edificio de estilo pseudovirreinal que está muy lejos de justificar la imperdonable destrucción del claustro del siglo XVII, con la que se infirió un daño gravísimo al patrimonio artístico de Bolivia. Se consumó este atentado en 1948, no siendo posible hallar una explicación acerca del criterio en que se fundaron quienes pretendieron conmemorar de este modo los cuatro siglos de vida de la ciudad y del convento. Todavía el arquitecto Buschiazzo, en su monografía sobre San Francisco, señalaba la importancia de esta parte del convento; los dos pisos del claustro formaban arquerías superpuestas, correspondiendo a cada arco del piso bajo dos en el superior; un fragmento, a dos lados del antiguo claustro, permite evocar, por sobre los feos locales que ciegan el espacio intermedio, lo que fueron esas bellas galerías conventuales. Bien es cierto, según refiere el P. Reque, que el Estado, desde el siglo XIX, había ido invadiendo estos recintos, empujando a los frailes al claustro secundario, cuya huerta y arquería nos hacen recordar el texto de Fray Diego de Mendoza: «La huerta es capaz, y abundante de hortalizas, mas no de frutales, por ser el temple más frío que cálido.»

EL EXTERIOR

Iniciamos nuestra visita deteniéndonos ante la impresionante belleza de la fachada. Haremos bien en llevar con nosotros el folleto de los esposos Mesa, de la serie Arte y Artistas, publicado en 1962, que va mostrando los múltiples detalles de la construcción. Los dos cuerpos simétricos de las portadas laterales flanquean el gran cuerpo central, con su hermoso arco trilobulado, en el cual puede reconocerse una influencia mudéjar. Esta parte central se compone de tres zonas verticales y de dos cuerpos principales, divididos horizontalmente por la cornisa que cubre el espacio bajo. La serie de líneas transversales forma un escalonamiento que se aprecia a cierta distancia de la iglesia, resaltando el sentido ascendente de los cuatro pares de columnas, algo más estiradas las de arriba, que se prolongan hasta sostener el entablamento final sobre el que descansa el frontón, con su curvada geometría, erguido en la calle central del frontispicio. Al no cubrir esta coronación todo el espacio central de la fachada, las columnas concluyen en pináculos, lastimosamente muy deteriorados, en un espacio libre sobre la techumbre plana, contribuyendo a dar una sensación de ligereza al conjunto.

Con todo, la estructura de esta parte exterior tiende a la horizontalidad por la larga línea plana de la cubierta superior que casi formaría un cubo rectangular si no fuera por el ángulo que traza en la esquina de la calle Sagárnaga el contrafuerte adosado al muro.

Un dibujo a tinta hecho por Buschiazzo nos ayuda a descubrir las particularidades de la ornamentación que enriquecen esta fachada. Salta a la vista el finísimo trabajo del encaje o repujado practicado en los sillares traídos desde Las Letanías (Viacha) por los canteros indígenas que al cincelar estos relieves supieron demostrar su habilidad artesana al par que el hondo arraigo de su fe cristiana. Es sorprendente la maestría del tallado en esta especie de retablo antepuesto a la iglesia, florecido de pámpanos, vides y hojas multiformes. La riquísima decoración, con sus motivos florales y sus grutescos, es un muestrario de la arquitectura mestiza, como variante andina de la expansión del barroco.

Conviene situarse, para apreciar la riqueza impresionante de la decoración, en un punto que permita admirar sus detalles desde un ángulo lateral a la fachada. Las columnas resaltan y se suceden en un dinamismo múltiple de líneas curvas, rectas y quebradas, ofreciendo a la vista una perfecta combinación de formas, en un plano que parece cobrar vida por la fuerza misma de su decorada simetría.

Una gran variedad de seres fantásticos puebla el estilizado follaje. Bajo las columnas inferiores aparecen cuatro cabezas de «monstruos antropomorfos con cuernos de carnero y labios leporinos», semejantes a los que ostenta el pórtico lateral trasladado a la casa de Villaverde (Mesa-Gisbert, «Monumentos»). Encima de estas columnas reconocemos cuatro mascarones; ¿serán estas figuras supervivencias de la escultura precolombina o elementos de la ornamentación renacentista recogidos de los grabados contemporáneos? Sobre la línea curva del arco trilobulado, en las enjutas, se destacan dos mascarones, de perfil. El pedestal sobre el que se apoyan las columnas superiores está decorado con figuras tenantes cuyo cuerpo femenino se reviste de elementos vegetales, roleos y collares; entre ellos, a uno y otro lado, otro monstruo femenino, de brazos y piernas abiertos, muestra una rica decoración también vegetal, con acusados rasgos indígenas en el rostro.

Al centro, en el cuerpo superior, se extiende verticalmente una ventana enrejada, con derrame, es decir, formando un corte oblicuo de ensanche en el dintel y a los lados. El coronamiento, sobre la calle central, encierra un elemento heráldico; es el escudo franciscano, con los cinco estigmas y el cordón. Una amplia hornacina, bajo el vano central, aparece flanqueada de pequeñas pilastras y cornucopias. En los intercolumnios de este cuerpo superior, sobre el monstruo de la parte baja, vemos otros dos paños con relieve de follaje en el primero y dibujos simétricos en el segundo, coronados por un medallón.

Los tres nichos vacíos, de fondo cilíndrico, la ventana central de borde oblicuo, el arco trebolado, los salientes de las cornisas, que cubren con sombreado relieve la portada, dan un sentido de profundidad barroca a esta parte del frontispicio.

Menos recargada es la decoración de las portadas laterales. La simplificación de los elementos indica un tránsito hacia el neoclásico. La obra es posterior, sin duda, a la que se realizó en el pórtico central. Las columnas, construidas en orden superpuesto, no son ya salomónicas; entre

ellas se inscriben las puertas y ventanas con arcos de medio punto. El cuerpo bajo se decora sencillamente con almohadillado de dovelas en el arco y en el muro; una faja de volutas enmarca el conjunto, haciéndose más complicada y barroca en el cuerpo alto. Las ventanas están construidas con derrame y una moldura en el nacimiento del arco. Comparadas con las columnas del cuerpo principal, las de las portadas laterales presentan una decoración más fina y de menor relieve, como lo hace notar Buschiazzo, no sin que en ella perduren los motivos del estilo mestizo. Las ventanas se cierran, al igual que la del cuerpo central, con láminas de berenguela que filtran una luz suave. El remate de una y otra portada está formado por un marco curvilíneo que encierra sendos escudos con los anagramas de José y María. Mención especial debe hacerse de las máscaras de los fustes inferiores, con rasgos marcadamente indígenas; salen de la boca hojas que se prolongan hacia la basa con variada ornamentación vegetal.

En el pedestal de las columnas inferiores se marca el relieve de un jarrón o búcaro, motivo de ornamentación renacentista repetido varias veces en la fachada y en el interior de la iglesia.

EL INTERIOR

La piedra, el oro de los retablos y la penumbra forman, dentro de la iglesia de San Francisco, una atmósfera propicia a la oración; estamos, felizmente, en un templo católico del Setecientos, bajo la doble influencia del mestizaje hispano-indígena, y no en el ámbito frío de una construcción pseudo-religiosa del siglo XX, sin altares, sin imágenes y... sin pueblo que ore y participe en el culto. Un templo barroco como el de San Francisco, en las ciudades mestizas de la geografía boliviana, no puede ser concebido sin una concurrencia abigarrada de hombres y mujeres que transiten entre sus naves, enciendan velas ante sus imágenes y practiquen las devociones de su piedad ingenua, fuertemente arraigada en el sentimiento, inmersa en la corriente viva de las creencias populares.

Como sucede en las catedrales europeas, tampoco es conocido el arquitecto de San Francisco. La monumental construcción es obra de manos anónimas, que han dejado estampados en la piedra curiosos signos, tanto a la entrada, en la parte exterior, como en diversos lugares de los muros interiores, quedando así grabada la huella del trabajo personal de canteros y alarifes. No cabe duda de que el autor de los planos y los ejecutores de cada uno de sus elementos han sido hombres nacidos en estas latitudes. El gusto mestizo se advierte en el conjunto de la construcción y en sus partes singulares. El pueblo anónimo edificó esta Casa de Dios, como tantas otras levantadas en las tierras de Charcas, respondiendo a un ideal colectivo que ha quedado vibrando para siempre bajo sus bóvedas de piedra. Pero, a falta de referencias sobre el autor o los autores de la basílica, se ha podido establecer su filiación estilística, reconociéndose marcadas semejanzas entre San Francisco y la iglesia de Santiago, en Pomata, sobre el Titicaca. La iglesia franciscana de La Paz no es una obra aislada, edificada según concepciones puramente racionales, ni es resultado de una imposición extraña, procedente de influencias ajenas a la realidad de nuestro pueblo. San Francisco es, simplemente, un ejemplo notable, entre otros muchos, de un gran proceso cultural, dotado de estilo, que se difunde por la vasta extensión del Virreinato del Perú.

Los historiadores del arte han descrito minuciosamente la riqueza de los elementos constructivos y ornamentales que encierra esta iglesia. No haremos aquí más que intentar una síntesis de esas observaciones. Comenzaremos por fijarnos, desde la entrada, en el mérito singular de los arcos carpaneles que sostienen el coro, a los pies de la iglesia; los arcos se extienden en una línea apenas curvada que revela la pericia de las manos indígenas que los edificaron.

La nave central es más amplia y más alta que las laterales; sobre ella corre una bóveda de cañón apoyada en arcos fajones. Su mayor elevación permite la iluminación lateral a través de ventanas practicadas encima de las naves bajas, en forma de lunetos, o sea aberturas abovedadas entre los arcos de la gran bóveda central. Las naves centrales se cubren con bóvedas vaídas, de planta elíptica, en los tramos formados por los pilares. Se accede al presbiterio, de planta rectangular, por una corta gradería.

En el crucero se alza una gran cúpula de media naranja en la que se abren cuatro ventanas; del medallón central, ricamente decorado, se desprenden ocho nervaduras que terminan alternativamente en las ventanas y en los sotabancos, en forma de ángeles. En los espacios separados por las nervaduras extienden sus alas sendos querubines sobre los que están grabadas las letras de la terminación de la obra.

Las pechinas están admirablemente decoradas por una profusa vegetación dispuesta en torno de un jarrón central asentado sobre una figura femenina o indiátide. Entre las hojas se mezclan pájaros y frutas, quedando el espacio integramente cubierto por la ornamentación. El concepto barroco del «horror vacui», del horror al vacío, se expresa aquí en su plenitud de significado.

Las naves laterales están separadas de la central por una arcada que se eleva, según lo observado por los arquitectos Mesa, hasta romper el friso y alcanzar la cornisa. Bajo la rosca de estos arcos, así como de los que sostienen las bóvedas de las tres naves, resalta el admirable modelado de los medallones, con motivos florales y frutales; las cartelas que cierran las claves de la bóveda mayor están talladas con singular finura, con restos de policromía.

Fijando ahora nuestra atención en los elementos de escultura y pintura que enriquecen los muros, nos acercamos a admirar la obra de los altares, reparando únicamente en los de antigua construcción, aunque en los demás, se haya tratado, con desigual acierto, de respetar el estilo general de la ornamentación barroca.

Tres son los retablos originales del siglo XVIII que se conservan en San Francisco: el del altar mayor y los que se apoyan al fondo de las naves laterales. Allí, lo mismo que en el púlpito y en la marquetería de los cuadros del presbiterio, el estilo hispano-indígena se revela en toda su magnificencia. El oro de las contorsionadas maderas brilla entre los sillares de piedra cobijando la profusa serie de imágenes que, desde las hornacinas o desde las ménsulas adosadas a los pilares, contribuyen a resaltar la teatralidad de los efectos propios del barroco.

Mirando desde la entrada el grandioso y armónico conjunto, se nos

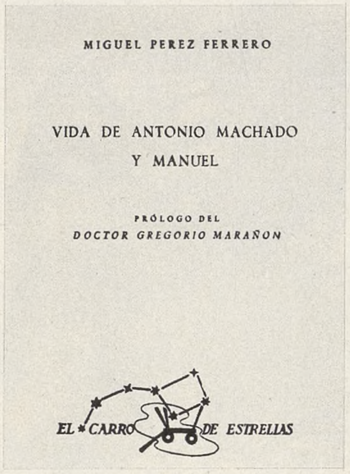


ocurre pensar en el efecto que produciría el interior de la iglesia si de él fueran retirados todos los altares, los cuadros, las imágenes y los trabajos en madera que lo adornan, quedando la piedra exenta, despojada de todo elemento que no formase parte de la pétrea arquitectura del XVIII. Nos persuadimos en seguida de que, si tal hipótesis se cumpliera, las desnudas naves nos producirían un efecto de ruina, de monumento funerario, de horrible abandono y profanación. No cabe duda: esta iglesia, como todas las construcciones de su época, son verdaderas síntesis de arte, en que la piedra pide la madera y las naves requieren el complemento que sólo la escultura y la pintura pueden darles; iglesias como éstas no pueden ser concebidas sin un «lleno», producido por el culto incesante, por el canto litúrgico, por el brillo de los candelabros, por el pueblo que sale y entra y gira bordeando los altares.

J. S. S.

VIDA DE ANTONIO Y MANUEL MACHADO

por Miguel Pérez Ferrero



EL día 26 de julio de 1875 nacía en Sevilla, en la llamada Casa de las Dueñas, palacio de los duques de Alba, que entonces estaba arrendado a varios inquilinos, el poeta más hondo que, con Jorge Manrique, ha tenido España: Antonio Machado... En 1935 el poeta estaba consagrado. Había escrito lo más importante y trascendente de su obra, aunque luego, durante la contienda que desgarró a los españoles, trabajara sacando fuerzas de flaqueza, según testimonio de su hermano José, sin descanso, hasta que fue a morir al otro lado de la frontera, en tierra francesa.

Y ese año de 1935 nos acercamos al poeta para proponerle que nos hablara extensamente de sí mismo durante un tiempo no corto, pues nuestro intento era escribir su biografía. Nos lo había sugerido José Bergamín. La publicaríamos una vez terminada, y no desmentida por su protagonista, en las ediciones que lanzaba la revista *Cruz y Raya*. Pero el encargo, ya que se trataba de un encargo, puntualizaba: *la biografía de Antonio Machado*.

Con su aire grave y afable nos escuchó don Antonio Machado en aquel cuarto con balcón sobre la calle del General Arrando, que le servía de dormitorio y despacho, en el piso que habitaba con una buena parte de su familia. Mientras nos escuchaba y no perdía palabra de lo que le íbamos diciendo, parecía sumido en sus propios pensamientos. Era el poeta silencioso y misterioso del poema en el que le retratara Rubén Darío... De pronto, con palabra suave y como venida de lejos, nos interrumpió:

«Escribir una biografía mía, sólo mía. No, eso no. Otra cosa es escribir una biografía de mi hermano Manuel y mía. De no ser así no contaré mis recuerdos, ni proporcionaré ninguno de los datos necesarios.»

Olvidamos la advertencia, o más bien la sugestión, de que fuera una biografía sólo de Antonio, y acogimos ilusionados la confianza que empezaba a otorgarnos.

En una nota preliminar de nuestro libro, que no apareció hasta 1947 en una primorosa colección que dirigió Enrique Azcoaga, «El carro de estrellas», patrocinada por Florentino Pérez Embid, que sólo vio tres volúmenes (luego se han ido sucediendo ediciones en «Austral», de Espasa-Calpe) expusimos muy brevemente el método de trabajo que habíamos seguido: «Al proponerme escribir la biografía de Antonio y Manuel Machado —decíamos— a mediados de 1935, acudí al primero y, durante varios meses, tuve el honor de recibir sus recuerdos y confesiones. En 1939, después de su muerte, hallándome en París, tenía una versión de las vidas de ambos, para la cual pedí el prólogo que aquí figura (prólogo publicado en los *Ensayos liberales* y en sus Obras Completas más tarde) al doctor Gregorio Marañón. Mas no publiqué mi libro. En 1946 lo que había hecho con Antonio lo repetí con Manuel, el cual me relató lo necesario para poner mi obra al día, ayudándose de notas y documentos que conservaba. Mi trabajo a punto, y para ser entregado al editor, la muerte de Manuel ha venido definitivamente a concluirlo».

Pero de quien recibí más confidencias fue de Antonio. Solía ir a buscarle por las mañanas a su casa de la calle del General Arrando (hoy se llama General Goded) y nos encaminábamos al ya desaparecido café de Recoletos, situado en ese paseo. Otras veces le buscaba cuando salía a dar su clase en el Instituto Calderón, e íbamos al mismo lugar. Andaba don Antonio con paso pesado sobre sus grandes botas para caminar cómodamente, porque padecía de los pies, que tenía muy delicados. Pero con ese paso había hecho largos caminos apoyándose en su inseparable bastón. Era un buen andarín y pasear le gustaba. Una vez sentados en el café, a esas horas poco frecuentado, don Antonio nos confiaba sus recuerdos. Lo hacía fiado siempre de su memoria y rara vez traía una nota, que extraía de sus bolsillos deformados por la acumulación en ellos de papeles y hasta de libros. Durante aquella temporada trabajamos ateniéndonos al rigor cronológico. Cuando había alguna duda que esclarecer acudíamos a viejos periódicos y otros papeles en ocasiones no fáciles de hallar. Pero la memoria de don Antonio le era fiel y él iba dosificando y mezclando en su conversación lo referente a su hermano Manuel y a él mismo, e igualmente cuanto concernía a su familia y podía sernos útil para nuestra pintura del fresco familiar. Fue don Antonio quien nos habló, en relatos apasionantes, de su ascendencia, de los parientes próximos, de las amistades y de la educación con el influjo de la Institución Libre de Enseñanza y muy particularmente de don Francisco Giner, puesto que desde Sevilla la familia se había trasladado a Madrid.

Pero acaso lo más conmovedor era cuando don Antonio hablaba de su hermano mayor en un año, Manuel. El doctor Marañón escribía en el prólogo de ese libro nuestro citado: «Los hermanos Machado son dos representantes insuperables de una de las grandes épocas del genio español: la que se gesta en el resurgimiento intelectual del siglo XVIII y en las épicas luchas civiles de la primera mitad del siglo XIX; la que nace con la restauración y se hincha como una ola magnífica, alcanzando su plenitud en la generación del 98, y en las que viven el primer tercio de nuestra centuria, para romperse en una cascada fragosa de espuma y de violencia en el trance magno de la revolución y la guerra de 1936».

Esa revolución y esa guerra estaban ya en el ambiente en aquellos días, en aquellas mañanas en que don Antonio Machado iba desgranando sus recuerdos para nosotros. Pero en esas horas de transmitir y ordenar los recuerdos sólo nos dedicábamos ambos a la tarea. Luego, por la tarde, don Antonio Machado acudía al café de Varela, de la calle de Preciados. Era hacia última hora. Le acompañaba invariablemente su hermano José, el cual habría luego de publicar ese inapreciable documento: *Ultimas soledades del poeta Antonio Machado*. José era pintor y dibujante y cotidianamente aparecía un dibujo suyo, casi siempre retrato de una personalidad más o menos en candelero, en las páginas del diario *La Libertad*. Con don Antonio y su hermano José acudían al café Manuel, el actor Ricardo Calvo, amigo de los poetas desde los años de la primera juventud, Ricardo Baroja, el doctor Giménez Encinas, y el señor García Cortés, que de comunista en un tiempo lejano se había pasado al romanonismo y a la postre se dedicaba exclusivamente a comentar las noticias políticas con agudeza y gracejo. Cuando pasaba por Madrid no faltaba don Miguel de Unamuno... De esa tertulia, en la que benévolamente nos habían dado cabida, obtuvimos no pocas noticias y anécdotas interesantes para nuestra labor.

Ese fue en realidad nuestro trabajo, con la imprescindible lectura de libros y documentos, hasta que estalló la revolución y sobrevino la guerra en 1936. Todo lo que en realidad supimos de Manuel fue a través de Antonio. Tenía verdadero fervor por la figura de su hermano. Nosotros íbamos leyendo a Antonio capítulos y capítulos de nuestro libro en el telar. No hemos de ocultar que nuestra devoción por Antonio Machado era mayor que la que sentíamos por Manuel, pese a que admirásemos a éste sin reservas, encendidamente. Y ello debió reflejarse al dar cuenta de la aparición de los dos primeros libros de Manuel y de Antonio: *Alma*, del primero, y *Soledades*, del segundo. Leído el borrador del capítulo a don Antonio, éste nos hizo rectificar algunos de sus términos. Nos dijo: «Mi hermano» alcanzó un éxito resonante con *Alma*. Don Miguel de Unamuno le dedicó un cálido artículo en el *Heraldo de Madrid*. La huella que pudiera dejar mi libro *Soledades* fue mucho menos profunda que la de *Alma*... Rehicimos nuestro borrador hasta que don Antonio quedó conforme.

Otro de los recuerdos imborrables para nosotros es el de la lectura de las notas para el capítulo de Soria que comprende el amor y boda de Antonio con Leonor, el viaje de ambos a París. La enfermedad de Leonor, la muerte de ésta y la consagración del inmenso poeta con *Campos de Castilla*... Escuchó Antonio como si estuviera en otro mundo, pero con su atención concentrada en nuestra lectura. Cuando la acabamos nos dijo con la voz velada (lo juramos hoy con la mano puesta sobre nuestro viejo corazón): «Parece como si usted lo hubiese vivido y sentido conmigo. La pintura es exacta».

Esas palabras del poeta, que por primera vez reproducimos, todavía nos llenan de emoción y orgulloso reconocimiento.

Durante el período de 1936 al 1939 nosotros estuvimos en París. A Manuel Machado el enfrentamiento de los españoles le sorprendió en Burgos, en tanto Antonio, su madre, su hermano José y los suyos quedaron en Madrid y más tarde fueron a Valencia para terminar en Barcelona y Colliure.

Durante nuestra estancia en París supimos que el actor Ricardo Calvo se hallaba en Bruselas. Le escribimos pidiéndole datos que nos faltaban para la vida de los poetas. Recuerdos de la juventud y la madurez del gran actor, que siempre estuvo tan entrañablemente unido a ellos. Se entabló nuestra correspondencia y nuestro libro se fue nutriendo con nuevas noticias.

Por último, como ya habíamos apuntado, a nuestro regreso en Madrid sometimos el original preparado a Manuel y él lo enriqueció con las imprescindibles precisiones y ampliaciones. Y asimismo le sometimos el título del libro *Vida de Antonio Machado y Manuel*. No había el menor desdén para Manuel en ese título, y él lo comprendió así. Manuel nos parecía un poeta excelso, como su hermano, mas éste había muerto y en nuestro ánimo estaba esa convicción de que desde Jorge Manrique no había habido un poeta más hondo. No obstante sabíamos nosotros lo que luego, al cabo de los años, había de escribirnos don Salvador de Madariaga al enviarle una de las ediciones de nuestra obra: «¡Qué distintos y qué parecidos eran!» Naturalmente conservamos esa carta.

Estos recuerdos, atropellados, deshilvanados, y por supuesto incompletos, han ido sucediéndose en nuestra memoria al evocar que este año es el del centenario del poeta Antonio y que el año que hace tan poco ha terminado se cumplió el de Manuel, más significativamente unidos ambos, ahora, por la hondura y la gracia de sus inmarcesibles versos.

MARIA DIEZ CANSECO: UNA INVESTIGADORA PERUANA

por M.ª Teresa Alexander
Fotos: Ubeda






CINCO AÑOS DE ESTANCIA OFICIAL COMO AGREGADO CULTURAL DE SU EMBAJADA EN ESPAÑA

HA REGRESADO, ENVIADA POR LA FUNDACION GUGGENHEIM, PARA INVESTIGAR EN LOS ARCHIVOS ESPAÑOLES LAS CULTURAS PREHISPANICAS DEL PERU

VARIOS LIBROS, NUMEROSOS ARTICULOS Y MUCHAS CONFERENCIAS LE ACREDITAN UNA MAXIMA AUTORIDAD EN LA MATERIA A LA QUE SE HA ENTREGADO DEVOTAMENTE

SU PRIMER CONTACTO DIRECTO CON ESPAÑA FUE PARA MARIA DIEZ CANSECO UNA REVELACION



HACE algunos años, el Perú envió como agregado cultural a su embajada en Madrid a María Díez Canseco. Era exactamente el año de 1964. Cinco años de estancia oficial que sirvieron para que los rasgos humanos e intelectuales de esta embajadora de la cultura tuvieran el eco y la trascendencia de las cosas bien hechas. Porque María Díez Canseco, desde su exquisita timidez y modestia, da la evidencia de sí misma, de cada uno de sus valores cuando habla de sus cosas, de su labor en el campo de la investigación sobre las viejas culturas peruanas. Innumerables publicaciones, artículos, conferencias y trabajos de su especialidad dan la justa medida de su obra.

María Díez Canseco ha estado nuevamente en España. Ha venido esta vez con una beca de la Fundación Guggenheim, para meterse —cómo no— en los archivos españoles. La hemos buscado, casi en las vísperas de su partida, en casa de sus anfitriones, los embajadores del Perú. Y le hemos preguntado en primer término qué la impulsó a esta dedicación.

—Mi afición por la investigación de las culturas prehispánicas comenzó hace veinte años, cuando a consecuencia de una enfermedad tuve que guardar absoluto reposo, obligada a una vida casi sedentaria. Comencé entonces a devorar libros y cayó en mis manos el libro de Markham, «Los Incas del Perú», que para mí fue una revelación. Ese fue el punto de partida de muchas lecturas sobre el tema y de ahí nació mi entusiasmo y mi interés por la investigación. Luego hice unos estudios en la Universidad y tuve más tarde la suerte de contar con la valiosa orientación y enseñanza del eminente investigador peruano Raúl Porras Barrenechea, en una época embajador en España. El actual viaje tiene por objeto investigar en los archivos de Sevilla sobre la etnohistoria de la Costa Central del Perú, porque es muy poco lo que se conoce sobre los antiguos cuzqueños. La mayor parte de las crónicas hablan sobre el Cuzco, pero casi nada se sabe de la Costa. Y en esto me ocupo desde hace seis años, en buscar la documentación necesaria para preparar un libro.

—¿Cómo realizas tus trabajos de investigación?

—La experiencia de un primer libro que escribí «Pachacutec, Inca Yupanqui» que pretendía ser la vida de un soberano Inca, pero que en el fondo es la historia del Incanato, me enseñó que el método de síntesis que empleé no era el adecuado. No es el tipo de trabajo que hoy se debe ni puede hacer. El tema requiere una labor monográfica y de archivo, ya no en base a crónicas, sino de documentos administrativos y judiciales, en base a una investigación detallada de las Instituciones, de los recursos naturales, de la historia de cada región. De esto no hablan las crónicas. Es un método nuevo de investigación que hay que completar con identificaciones prácticas en el terreno. Yo trabajo de esta manera. La etnohistoria es un trabajo interdisciplinario. Es preciso estar constantemente al día con los trabajos lingüísticos de etnobotánica, porque es también interesante ver la evolución de las plantas, buscar el origen o la zona madre, la cuna de tal o cual planta, cómo se fue esparciendo a través de América. También naturalmente la arqueología. Todo este conjunto de elementos son los que te dan los derroteros para llegar a lo que se busca. Y yo creo que en el futuro la arqueología no podrá prescindir de la etnohistoria en sus trabajos de investigación. El trabajo de investigación sobre el terreno es importantísimo.

—¿Te vales también de mapas?

—Por supuesto. Yo trabajo con mapas antiguos y modernos. En una de las investigaciones que realicé con el Seminario de Arqueología de la Universidad Católica de Lima, los mapas modernos indicaban la existencia de una capillita al sur de Pachacamac. Organizamos una expedición a pie caminando por una zona desértica. Allí parecía no haber nada. Continuamos por la quebrada —son distancias inmensas— y allí, para asombro nuestro, encontramos dos pueblos íntegros. También, y cerca del Cuzco, descubrimos el palacio de un Inca. Los documentos hacían referencia a él.

A María Díez Canseco no le gustan las cosas fáciles. Y es precisamente en esta labor de investigación donde ella encuentra la gran satisfacción de la tarea difícil pero apasionante. El manejo de esas piezas sueltas de un rompecabezas, el buscar ese eslabón perdido que le dé la pauta y la evidencia de una cultura. Me ha confesado de entrada que no posee títulos académicos y, a continuación, me ha dictado una admirable lección sobre la etnohistoria de su país. Porque ella profesa y ejerce —sin título ninguno— esta vocación que le acredita una máxima autoridad en la tarea a la que se ha entregado disciplinadamente.

—En un viaje anterior a España me valí de dos manuscritos encontrados en los archivos de Palacio de Oriente. Uno de ellos hablaba de la existencia de mercaderes «chinchanos» prehispánicos. Del trueque que éstos realizaban desde Chincha, una población al sur de Lima hasta Puerto Viejo en el Ecuador mediante balsas. Y desde allí traían el «muyu», que es una especie de concha que les servía como ofrenda a los dioses. Lo consideraban muy valioso. Esto se puede encontrar hoy en las tumbas de las zonas arqueológicas. Este trueque se realizaba por doble vía: marítima y terrestre. Esta última por el Alto Perú, al altiplano peruano-boliviano donde traían cobre y también al Cuzco. Todos estos datos fueron una extraordinaria revelación porque no se tenían noticias anteriores. Ha sido una de las cosas que me interesaba investigar y lo he conseguido ampliamente. Y más aún, me ha convencido que la estructura socio-económica de la Costa era distinta a la de la Sierra y que estaba basada en el intercambio comercial. Precisamente sobre esto yo prepararé una ponencia que presenté al Centro de Investigación Precolombina de la Universidad de Harvard en Washington.

Inagotable el entusiasmo y la constancia de esta mujer del Perú que se ha instalado por vocación en el siglo XVI y lo ha desglosado para llegar a las entrañas mismas de la historia peruana, de sus hombres y de su tierra. Nadie diría, al conocerla, tan delicada y tan femenina, que sus intereses e inquietudes caminan por estos áridos derroteros de la cultura. Se ha asomado por un momento a nuestro tiempo para darnos su visión íntima y personal de España.

—España fue para mí una revelación en mi primer contacto con ella. Llegué aquí sin ningún ánimo previo. Quizás por el hecho de que mi ascendencia polaca —mi padre era polaco— y mis años de estancia en varios países de Europa, yo no tenía un vínculo o contacto directo y espiritual con España. Pero al conocerla me fascinó. No venía preparada para ello. La fui descubriendo poco a poco y ahora creo conocerla bastante. La he caminado mucho, he disfrutado plenamente de sus museos, de su riqueza artística. A mí me entusiasma sobre todo el arte románico y una de mis aficiones cuando vivía aquí era ir de pueblito en pueblito descubriendo o una capillita o un monumento de esta época. Me encantan los pueblos españoles, los más escondidos en el tiempo. Tienen un especial encanto y ternura.

—Háblame de tu misión cultural en España.

—Esta duró cinco años que son para mí de imborrables y entrañables recuerdos. Una de las mejores de mi vida. En esa época había en España más de tres mil quinientos estudiantes peruanos en universidades de todo el país. El contacto con ellos, con sus problemas, sus estudios y la orientación que había que darles fue una de las mejores experiencias que tuve. Y a este respecto conviene señalar que una gran mayoría de estudiantes peruanos y creo que hispanoamericanos en general suelen venir a España mal preparados y mal informados, y con una casi absoluta desorientación sobre el medio. Este era un problema muy frecuente que me tocó manejar en mi gestión cultural. Creo que sería muy eficaz una orientación previa antes de abandonar sus respectivos países para venir a las universidades españolas. En otro orden de cosas, durante mi misión cultural realicé y organicé con la gran colaboración del amigo Luis González Robles, varias exposiciones importantes. Entre ellas: «Perú ante el mundo»; «Tres mil años de pintura peruana»; exposición del libro peruano, o aquella de cerámicas peruanas pre-hispánicas que descubrí en un sótano de la Casa del Perú en Sevilla. Mi sorpresa y mi entusiasmo fueron grandes y en seguida las trajimos a Madrid para su exhibición.

María Díez Canseco ya está otra vez en el Perú, en su tierra, en su Museo Nacional, abstraída en la revisión de sus nuevos descubrimientos en los archivos españoles. Me ha dicho que es muy feliz dentro de este su pequeño mundo personal. Y yo se lo he creído.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



EL ALMIRANTE MERINO CASTRO EN EL PARDO

El Generalísimo Franco recibió en el Palacio de El Pardo, en audiencia especial, al comandante en jefe de la Armada Chilena, almirante don José Toribio Merino Castro, miembro prominente de la Junta de Gobierno. El almirante, a quien acompañara su esposa en la visita a España, firmó nuevos acuerdos comerciales y de cooperación entre España y Chile. Fue recibido también por el Príncipe de España y por el Presidente del Gobierno, y realizó sesiones de trabajo con los ministros de Hacienda, Comercio, Industria y Asuntos Exteriores.



EN HONOR DEL MINISTRO DE EDUCACION

El presidente del Instituto de Cultura Hispánica S. . R. don Alfonso de Borbón, ofreció un almuerzo de trabajo en honor del ministro de Educación de España, don Cruz Martínez Esteruelas, al que asistieron los señores embajadores de los países iberoamericanos acreditados en Madrid.



CONDECORACION EN GUATEMALA

El ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala y presidente del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, Excmo. Sr. don Adolfo Molina Orantes, recibió en la sede de la embajada española en la capital guatemalteca las insignias de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. El embajador español don Justo Bermejo y Gómez impuso la placa correspondiente al señor Molina Orantes, quien aparece en la foto con su esposa, con el Nuncio Apostólico de S. S. Monseñor Emanuele Gerada, y con los embajadores de España.





MONUMENTO AL FUNDADOR DE GRANADA, NICARAGUA

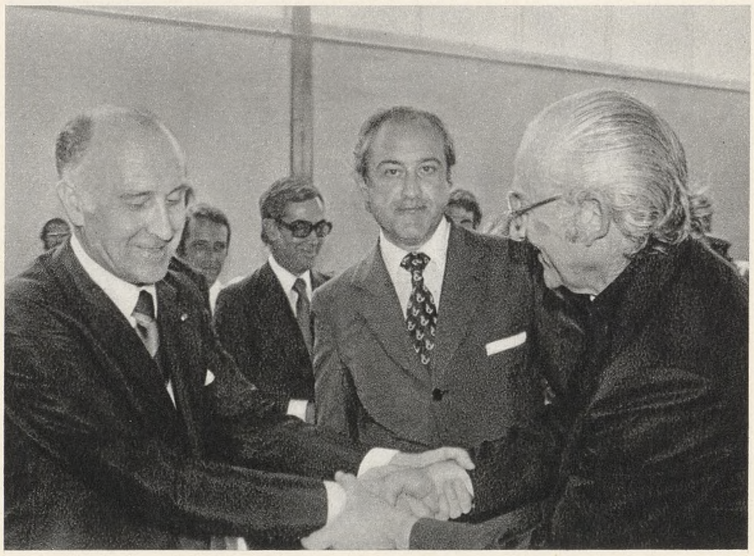
Para festejar el CDL aniversario de la fundación de Granada por Francisco Hernández de Córdoba, fue inaugurada en dicha ciudad una estatua del fundador, obra del escultor español Fausto Blázquez, donada a la ciudad por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. En la foto de la izquierda, aparecen el presidente de Nicaragua, general Somoza, el ministro español de Trabajo don Licinio de la Fuente, el director del Instituto Juan Ignacio Tena Ybarra, el embajador de España en Nicaragua y el Alcalde de Granada, en el acto de la inauguración. La foto de la derecha muestra el monumento a Hernández de Córdoba.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



INAUGURACION EN GRANADA, NICARAGUA

La inauguración del Centro Tecnológico Nacional de Nicaragua fue precedida de una ceremonia de izado de las banderas e interpretación de los himnos de España y Nicaragua. En la foto, el presidente Somoza, el ministro De la Fuente, el embajador de España García Bañón, el director del Instituto Tena Ybarra, el alcalde de Granada y señora de Chamorro, el director del Instituto Español de de Emigración don Jorge Jordana de Pozas, el padre Pallais y otras personalidades, escuchan los himnos frente al edificio del Centro.



UNA GRAN OBRA ESPAÑOLA

El Gobierno y el pueblo de Nicaragua han expuesto reiteradamente su gratitud a España por la obra del Tecnológico. La foto recoge el instante en que el director del Centro, padre León Pallais, expresa efusivamente al ministro don Licinio de la Fuente el testimonio de su reconocimiento. Subrayó el padre Pallais la extraordinaria dedicación consagrada por el embajador García Bañón a la realización del Centro.



MEMORIA PERPETUA

El presidente Somoza Debayle y el ministro De la Fuente leen el texto de la tarja que recordará perpetuamente la inauguración del Tecnológico Nacional.
En el discurso de clausura pronunciado por el presidente Somoza, se refirió a la cooperación española como ejemplo realista de lo que se entiende hoy por Hispanidad.



RECORRIDO POR EL TECNOLOGICO

Las instalaciones del Tecnológico Nacional son consideradas por los expertos como un modelo en su género. En la foto vemos al presidente Somoza, al ministro De la Fuente, al director de Emigración Jorge Jordana de Pozas, a los técnicos españoles que han realizado las instalaciones, al director Pallais y a otras personalidades, recorriendo las naves y atendiendo las explicaciones de los especialistas.



LA CRUZ ROJA DE GRANADA

El embajador García Bañón aparece rodeado por señoritas que recibieron sus diplomas como Cuarta Promoción de las Damas Voluntarias de la Cruz Roja. La filial departamental de la Cruz Roja de Nicaragua fue inaugurada con motivo del CDL aniversario de la fundación de la ciudad.



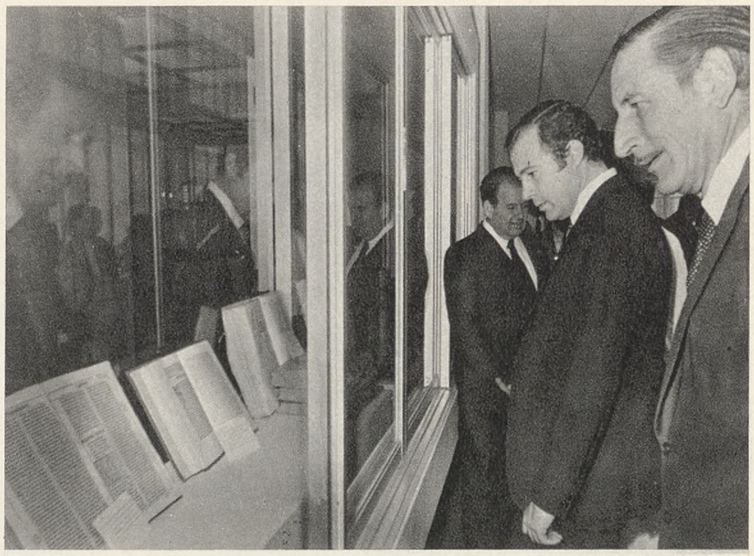
CONDECORACION EN MANAGUA

El presidente de la República de Nicaragua, general Anastasio Somoza Debayle, impone al ministro don Licinio de la Fuente la Gran Cruz de la Orden Nacional Miguel Larreynaga, cuyo Gran Maestre es el propio presidente Somoza.
El ministro De la Fuente dijo en esa ocasión: «El sentido de la nueva Hispanidad ha de ser actual y dinámico. La Hispanidad es un reto al futuro.»



LIBROS EN SANTO DOMINGO

Durante su estancia en la capital dominicana, S. A. R. el Duque de Cádiz visitó, en compañía del embajador de España don Aurelio Valls y del director de la Biblioteca del Instituto don José Ibáñez Cerdá, la «Colección España» dentro de la Biblioteca Nacional de Santo Domingo.



LIBROS Y DOCUMENTOS DE LA ISABELA

Paralelamente con los actos celebrados en La Isabela, se efectuó una exposición, montada por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, de libros y documentos relativos a la historia de La Isabela. El presidente don Alfonso de Borbón y el embajador de España don Aurelio Valls, aparecen en la foto cuando visitan la exposición (ver información sobre la visita de SS. AA. RR. los Duques de Cádiz a Santo Domingo en las páginas 22 a 25 del presente número).



VIII CURSO HISPANO-ARGENTINO

El presidente del Instituto, el embajador de Argentina en España doctor Campano, el director del Instituto y los secretarios general y técnico, señores Abella y Hergueta, el señor Cuevillas, rector del Colegio Mayor Nuestra Señora de Luján, y otras personalidades, presidieron la inauguración del VIII Curso Hispano-Argentino para Becarios del Instituto de Cultura Hispánica.



PROFESORES DE ESPAÑOL EN EL CARIBE

La foto recoge el acto de clausura del I Curso de Lengua y Literatura española para profesores de español en los países de habla inglesa del Caribe. El director Juan Ignacio Tena Ibarra aparece entre los profesores de Jamaica, Barbados y Trinidad-Tobago. Asistió también a este acto el subdirector de Iberoamérica en el Ministerio de Asuntos Exteriores don Félix Fernández-Shaw.



ESTUDIOS PARA PROFESIONALES BRASILEÑOS

Cerca de doscientos profesionales del Brasil asisten en el Instituto de Cultura Hispánica a cursos sobre Derecho Internacional Público y Privado, Administración Pública, y Educación Moderna, organizados por la Dirección de Intercambio y Cooperación del Instituto, en colaboración con la Dirección General de Ordenación Educativa, la Escuela de Administración de la Presidencia del Gobierno, y el Centro Internacional de Intercambio Universitario y Tecnológico del Brasil. En la foto, el presidente del Instituto y el señor embajador del Brasil en España presiden el acto inaugural.



VISITA AL CENTRO MAYA

Durante su estancia en la capital guatemalteca, el ministro de Trabajo de España, don Licinio de la Fuente visitó, acompañado por su esposa y por los embajadores de España en Guatemala señores de Bermejo Gómez, por el director general de Iberoamérica en el Ministerio de Exteriores don Enrique Pérez Hernández, y por el director general de Emigración don Jorge Jordana de Pozas y señora, el Centro Cultural Amigos de los Mayas, en Antigua Guatemala. Fueron acompañados en esta visita por el señor ministro de Trabajo de Guatemala, licenciado Daniel Corzo de la Roca y su esposa. Con ellos en la foto, el padre Benedicto Revilla, creador del Centro Cultural Maya.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO





BODAS DE PLATA DEL COLEGIO MAYOR HERNAN CORTES

El 7 de marzo próximo se cumplen 25 años de la inauguración en Salamanca del Colegio Mayor «Hernán Cortés». La efemérides se celebrará en los nuevos edificios, que aparecen en la foto de la derecha. La otra foto es rememorativa del acto inaugural, presidido por el entonces ministro de Asuntos Exteriores don Alberto Martín Artajo. Está acompañado el señor Artajo por el ministro de Educación don José Ibáñez Martín, por embajadores hispanoamericanos como los señores Hertzog de Bolivia y mariscal Ureta de Perú, por el entonces rector de Salamanca don Esteban Madruga Jiménez, Alfredo Sánchez Bella, director del Instituto de Cultura Hispánica, don José Beltrán de Heredia, primer director del Colegio, don Antonio Lago Carballo y don Luis Hergueta, actual secretario técnico del Instituto.





EXPOSICION ESPAÑOLA EN SANTO DOMINGO

Como informamos en las páginas dedicadas en el presente número a la visita del Presidente del Instituto a la República Dominicana, uno de los actos principales de su programa de actividades allí fue inaugurar, en compañía del señor presidente de la República don Joaquín Balaguer, la exposición de arte gótico y románico español que fuera instalada por el Comisario de Exposiciones del Instituto don Luis González Robles en el antiguo palacio de los Dávila. Las fotos muestran aspectos generales de la exposición, que fue muy visitada y elogiada por el público y por la prensa dominicanos.



OLEOS DE MARIA REVENGA

La extraordinaria pintora María Revenga volvió a presentar en el salón de exposiciones del Instituto una selección de sus maravillosos paisajes. Los temas, tan difíciles, del mar y del cielo, fueron los motivos centrales de esta exposición de óleos de María Revenga, que vinieron a revalidar, si si hubiese sido necesario, las dotes singulares de esta gran artista. La foto reproduce «Crestas», uno de los cuadros más celebrados en esta nueva presencia de la admirada María Revenga.



PINTOR ARGENTINO EN MADRID

La actividad del Colegio Mayor Argentino Nuestra Señora de Luján es inagotable y cubre todos los frentes de la cultura. Música, teatro, conferencias, cursos especiales, coloquios, etc., llenan el programa cotidiano del Colegio, cuyo rector, el profesor Cuevillas lo ha convertido en la vitrina fiel de la enorme productividad e inventiva de la Argentina de hoy en las artes y en las letras. En la foto, una obra, «Iris», del pintor Alberto Zienkiewicz, que figuraba en la exposición de óleos presentados en el Colegio.





BECARIOS DEL INSTITUTO DE CULTURA Y DEL INSTITUTO DE EMIGRACION

En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica, el presidente S. A. R. don Alfonso de Borbón, acompañado por embajadores de varios países iberoamericanos y altos funcionarios del Instituto de Emigración, dio la bienvenida a los nuevos becarios en España del Instituto de Cultura Hispánica y del Instituto Español de Emigración. Las dos fotos recogen un instante de la salutación del Presidente, y un sector del público, compuesto por representaciones diplomáticas, como la de Filipinas en la persona del doctor Molina, y por posgraduados y estudiantes de los países iberoamericanos.



GRABADOS DE GOYA EN HAITI

El Instituto de Cultura Hispánica y la Embajada de España en Port-au-Prince hicieron posible que el Museo de Arte Haitiano presentara una exposición de cuarenta grabados de Goya. Según el informe de la Dirección del Museo, la exposición constituyó un éxito de tal naturaleza que fue preciso prorrogarla. En la foto vemos el instante de la inauguración. Habla el embajador de España don Valentín Alzina de Boschi, a quien acompaña su esposa. El director del Museo, señor Pierre Monosiet, dio las gracias en nombre del gobierno de Haití y del Museo de Arte.



CONDECORACION ESPAÑOLA A DON CARLOS ARTURO MOLINA EN QUITO

El escritor y diplomático ecuatoriano don Carlos Arturo Molina, muy recordado en España por su actuación y por su amor a la Hispanidad, fue distinguido por el Gobierno español con la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica. El embajador de España en Quito don Jorge Taberna Latasa, impuso las insignias de la Orden al doctor Molina en una brillante ceremonia celebrada en la sede de la embajada. En la foto, el embajador lee su discurso en honor del doctor Molina, quien aparece a su derecha. Entre los asistentes vemos al ex presidente de la República del Ecuador don Carlos Julio Arosemena, a monseñor Juan Larrea Holguin, al embajador José Nájera y al doctor Rodrigo Valdez.



MONUMENTOS PRECOLOMBINOS DE AMERICA

El arquitecto mejicano don Francisco Mujica y Díez de Bonilla, quien ha dedicado gran parte de su existencia a la reproducción de todos los monumentos y documentos precolombinos de los museos de su país y de otras regiones americanas, hizo donación al Instituto de Cultura Hispánica, donde se le brindara por mucho tiempo calor a su obra, de una serie de grabados de su especialidad. En la foto, el Presidente del Instituto y el señor Mujica, acompañados por los señores don Luis Rosales, don José María Alvarez Romero y don José Rubio Cordomí, examinan las piezas donadas.



CONGRESO DE SOCIEDADES BOLIVARIANAS

En Lima se celebró en diciembre último el IV Congreso Internacional de Sociedades Bolivarianas. Por el Instituto de Cultura Hispánica asistió el director de la Biblioteca y erudito historiador don José Ibáñez Cerdá. En la foto, don Augusto Tamayo Vargas, presidente del Congreso, entrega al señor Ibáñez el nombramiento de Miembro de la Sociedad Bolivariana.

ESPAÑA
EN SU PRENSA

MENSAJE DEL JEFE DEL ESTADO: AHORRO VOLUNTARIO, UNION, Y PARTICIPACION

•

PRIORIDADES DE LA POLITICA EXTERIOR ESPAÑOLA: DECLARACIONES DEL MINISTRO SEÑOR CORTINA MAURI

•

EL EX MINISTRO SEÑOR CASTIELLA HABLA SOBRE EL ACUERDO DEFENSIVO CON NORTEAMERICA

•

MADRID: LA CAPITAL MAS BARATA DEL MUNDO

•

PERSPECTIVA GENERAL PARA 1975



El Generalísimo Franco.

MENSAJE DEL JEFE DEL ESTADO

COMO es tradicional, el año se cerró con la palabra del Jefe del Estado dirigiéndose a todos los españoles, sin distinción alguna, en el espíritu de amistad, de paz y de invitación a la más sólida concordia nacional e internacional.

El mensaje del Generalísimo Franco en el último día del año 1974, año que había presenciado una escalada del terrorismo, una agravación notable de la incertidumbre económica, una acentuación del proceso relativo al Sahara, y una repercusión o incidencia notable en la economía de la situación mundial, fue un mensaje sereno, cargado de la lección tácita de la experiencia, y revelador de la perspicacia y de la constante actitud de alerta con que se manifiesta invariablemente el Jefe del Estado español.

Este fue el contenido del mensaje:

UNA CONCIENCIA POLITICA ESTABLE

«Españoles:

Una vez más, acudo a la cita tradicional de estos días, para enviaros, con especial recuerdo para quienes se encuentran lejos de nosotros, mi más cordial mensaje de felicitación navideña y mis mejores deseos de paz, prosperidad y ventura para el año que va a comenzar.

Al término de 1974, difícil para todos y para toda la humanidad, hemos podido comprobar cómo las instituciones han continuado ganando solidez y confianza, al ajustarse en su correcto funcionamiento, a las distintas situaciones que han ido surgiendo en nuestra vida política.

Los hechos han venido a confirmar, que la gran esperanza confiada por el pueblo español, al votar clamorosamente la Ley Orgánica del Estado, no ha sido defraudada, en el gran propósito que la inspiró, de dar una conciencia política estable a la comunidad española, que superase los crónicos y a veces inexplicables antagonismos de la vida nacional.

La enfermedad que me afectó el pasado verano dio providencialmente motivo para poner a prueba la serena madurez del pueblo español y el seguro funcionamiento de la mecánica previsora de nuestras leyes fundamentales. He de agradecer a Dios la completa recuperación de esa enfermedad que me dio, por otra parte, la oportunidad de recibir tantas pruebas de interés por mi salud, adhesión y afecto que el pueblo español manifestó de forma inolvidable y que mucho le agradezco.

ELOGIO DEL PRINCIPE

Con este motivo deseo hacer una mención especial del Príncipe de España, que en ese juego simple y seguro de las Instituciones, asumió durante mi enfermedad la Jefatura del Estado. Sus cualidades personales, su prudencia política, su preparación y, sobre todo, su alto sentido del deber, confirmaron, una vez más, las esperanzas en él depositadas.

La España, que entre todos hemos ido forjando en estas casi cuatro décadas, es, desde hace muchos años, un estado de derecho en el que todos los españoles encuentran iguales oportunidades de realización personal y cauce amplio para todas sus legítimas aspiraciones. Somos conscientes de que el acontecer diario y el pulso del país reflejan la existencia de una sociedad dinámica, que pide en cada momento y situación la respuesta adecuada a sus necesidades. Respondiendo a ello las Cortes de la nación trabajan a pleno rendimiento y todos los años incorporan a la vida pública nuevas leyes trascendentales que demuestran su dinamismo y su espíritu de perfeccionamiento.

Las soluciones para las nuevas inquietudes también están atendidas en nuestras leyes, y es la prudencia del gobernante la que aquilata y mide cada nuevo paso a dar, sin permitir que la división, el egoísmo, las ambiciones, lleguen de nuevo a adueñarse de la sociedad española. El desarrollo político de nuestras Leyes Fundamentales no sólo puede significar una ruptura, sino por el contrario ha de ser la más rotunda afirmación de la vivencia y fecundidad de nuestro Movimiento Nacional, alumbrado con el heroísmo y sacrificio de tantos españoles que hicieron posible el rescate de unos supremos valores que, asistidos por todos los españoles, hemos de conservar y transmitir a las generaciones que nos sucedan.

ORDEN POLITICO

Nuestro Movimiento y nuestras instituciones no son sistemas estáticos sino, como he dicho tantas veces, un orden político, abierto y dinámico, con capacidad innovadora basada en la vivencia de su propia doctrina.

En esa línea que, desde el respeto al pasado, pretende potenciar nuestro sistema político hay que enmarcar la nueva e ilusionada expectativa que va a ofrecer a todos los españoles, de buena y limpia intención, la oportunidad de una más activa participación política a través de las asociaciones, cuyo estatuto jurídico acaba de ser promulgado.

REPERCUSIONES DE LA CRISIS INTERNACIONAL

La nueva situación económica que ha afectado profundamente al mundo occidental, ha puesto de manifiesto el talón de Aquiles de muchos países de alto nivel de desarrollo, y la escasa solidaridad internacional a la hora de buscar soluciones a los problemas comunes.

La crisis económica acelerada por la crisis energética es la más grave que el mundo ha sufrido en los tiempos modernos. Seguramente será larga y profunda. Nunca ha estado el mundo más amenazado por el peligro de la inseguridad política. Frente a todo ello acrecienta su valor la polí-

tica económica desarrollada durante estos treinta y cinco años, que nos permite que los problemas se diluyan en la gran extensión de nuestra economía y desarrollo, facilitando la previsión de nuestras reservas, el tiempo y espacio necesarios para atenderlos.

En este orden, nuestro Gobierno ha venido dictando las medidas pertinentes para hacer frente a los efectos de esa dura crisis, prestando una especial atención a los sectores más necesitados. Hemos mantenido, prácticamente, el pleno empleo y aun a costa de soportar una inflación que, aun inferior a la de otros países de Europa ha alcanzado cotas muy superiores a las deseables, se ha conseguido mantener un nivel más que aceptable de crecimiento económico.

Han sido necesarios muchos sacrificios, pero hemos de reconocer que, a pesar de los conflictos sociales, que fomentados por los agentes de la subversión comunista, se han producido, la nación se ha comportado con un espíritu ejemplar. Tenemos que seguir ayudándonos a nosotros mismos, imponiéndonos voluntariamente unos límites racionales en el consumo de lo necesario, con un talante de austeridad que contribuya a paliar los efectos de la actual coyuntura. A vuestro sentido de responsabilidad apelo, una vez más.

LA ESCALADA DEL TERRORISMO

Una característica del año que termina es la escalada del terrorismo en todo el mundo; y nuestra Patria, siquiera sea en mínima proporción, no ha podido sustraerse a esta ola de violencias. Vaya nuestro recuerdo y nuestra oración, en estos días, por quienes cayeron víctimas de la más irracional de las conductas humanas. Y nuestra emocionada gratitud a las Fuerzas de Orden Público, que con su sacrificio y permanente vigilia hacen posible que los españoles sigamos disfrutando de ese gran tesoro que es nuestra paz interior; que estamos empeñados en preservar, evitando a toda costa que pequeños grupos de agentes profesionales de la subversión puedan alterarla.

UNIDAD COMO RESPUESTA AL RETO DE LOS NUEVOS TIEMPOS

Quisiera referirme, finalmente, a la enorme trascendencia que para el futuro desarrollo de nuestra convivencia nacional tiene la necesidad de mantenernos unidos. Yo sé que seguimos sufriendo todavía, aun cuando poco a poco se vaya imponiendo nuestra verdad y nuestras razones, los efectos de una secular hostilidad exterior, alimentada por quienes se niegan sistemáticamente a aceptar lo que ven y por quienes no perdonan nuestro progreso y nuestra paz; pero ese enfoque negativo, al que ya estamos acostumbrados, hemos de transformarlo en un positivo ejercicio, individual y colectivo, de sana autocrítica, conscientes todos del reto de los nuevos tiempos que la propia evolución de la sociedad española nos va a ir demandando.

Hemos caminado juntos en momentos mucho más críticos que los actuales y los hemos superado siempre con voluntad integradora, con confianza, y sobre todo, con esa fe y amor a la Patria que nos hacía olvidarnos de todo para mantener a toda costa la unidad. Unidad que significa sentir la convicción de que nada trascendente nos separa, unidad en el propio convencimiento de que todo lo que es importante en la vida de un español o en la historia de nuestro pueblo nos es vitalmente común. Una misma fe en los destinos de una Patria unida en la riqueza de su diversidad regional, en el afán de perfeccionamiento, sin necesidad de ayudas que no hemos pedido ni vamos a aceptar, de nuestro desarrollo político, y en el afán de un desarrollo económico, cultural y, sobre todo, social, que asegure el bienestar de los españoles y afirme su decisión de superar cualquier tipo de tensión que atente contra su propia convivencia.

EXHORTACION A LA JUVENTUD

A vosotros, españoles de buena voluntad, me dirijo pidiendo vuestra ayuda, vuestra cooperación y vuestro esfuerzo, al servicio de ese apasionante quehacer, que asegure la más amplia convivencia nacional. A vosotros, jóvenes de España, os pido que mantengáis vivo vuestro ímpetu generoso y vuestro razonable inconformismo, canalizándolos al mejor servicio de la Patria. Porque a esta juventud, que no conoció las horas amargas del pasado, y que ha vivido en el despertar y el resurgir de una Patria nueva, es a la que cabe ahora el honor y la responsabilidad de continuar sin rupturas la labor emprendida.

FELICITACION FINAL

Españoles todos, a los que vivís bajo nuestro cielo, a los que, impulsados por otros estímulos o vocaciones, estáis más allá de nuestras fronteras, yo os deseo un feliz año nuevo, y que Dios nos conceda en él a España y a todos nosotros todo lo que honestamente se pueda desear, unidad, convivencia y paz. Buenas noches.»

IBEROAMERICA: TIERRA DE PREDILECCION

EN la primera semana de enero, el señor ministro de Asuntos Exteriores don Pedro Cortina Mauri concedió a la Agencia Cifra unas declaraciones que constituyeron un balance de la política exterior española al comenzar 1975.

Todo el texto de las declaraciones tiene importancia suma, pero es de subrayar, porque para muchos equivaldrá a una orientación muy necesaria, diáfana precisión que establece el señor ministro en cuanto a las negociaciones en curso con Norteamérica. *No se trata a secas de renovar o no el Acuerdo existente, sino de toda una revisión de las relaciones futuras entre España y los Estados Unidos en materias tan importantes como la seguridad y la defensa.*

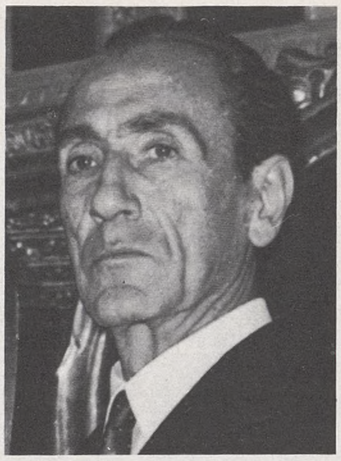
El documento facilitado por la Agencia Cifra dice textualmente:

«—Señor ministro: ¿Podría usted definir cuáles han sido los temas que han concentrado sobre sí la principal atención de su departamento durante el año que acaba de finalizar?

—Los asuntos que en política exterior han merecido mayor atención en el año que termina han sido el Sahara, las relaciones con Estados Unidos, Gibraltar, las negociaciones con la Santa Sede y las negociaciones con el Mercado Común. También ha habido que seguir cuidadosamente la evolución del problema energético con vistas a asegurarse el suministro de petróleo, objetivo cuya consecución ha sido facilitada en determinados momentos por la política de amistad con los países árabes. Si a ello se añade la permanente preocupación por adaptar las relaciones con Iberoamérica a las exigencias actuales, y de ello son manifestación los acuerdos económicos y de cooperación concluidos con varios países, tendremos una panorámica bastante completa del quehacer del Ministerio de Asuntos Exteriores a lo largo de 1974.

—El pueblo español ha seguido con la mayor atención el desarrollo de la cuestión del Sahara. ¿Podría precisar algo el señor ministro sobre este tema?

—A pesar de las tensiones que se han producido en torno al Sahara, España no se ha apartado en ningún momento de una



Don Pedro Cortina Mauri.

línea de actuación congruente con la doctrina de la ONU, aplicable a este territorio, que proclama el principio de la libre determinación de la población. Así, se está llevando adelante una política de descolonización acorde con las disposiciones de la Carta y las resoluciones de la Organización, sin que a ello obste el hecho de que en su última asamblea se hayan producido incidencias procesales —como la petición de un dictamen al Tribunal Internacional de Justicia— que no modifican la sustancia del procedimiento descolonizador. En esa línea se han mantenido además contactos con las partes interesadas —Marruecos, Mauritania y Argelia—, y se ha tenido informados a los otros países árabes. Dentro de este marco, España se halla siempre abierta al más amplio diálogo en aras del mantenimiento de la paz en una región a la que está íntimamente ligada por razones históricas y de vecindad.

Ni qué decir tiene que el Sahara seguirá siendo en lo inmediato un asunto de interés prioritario.

RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS: PRUDENTE ESPERA

—¿Cuál es, señor ministro, el momento actual de nuestras relaciones con los Estados Unidos y cuál es el de las negociaciones en curso?

—Con los Estados Unidos destaca como hecho importante en 1974 la firma de la declaración de principios. Las informaciones se refieren a menudo a las bases y se abstienen de toda referencia a esa declaración. Sin embargo, contiene suficientes orientaciones para entender la negociación en curso como algo distinto de la supuesta renovación del acuerdo existente, pues lo que se ha de ventilar en ella es el contenido de la futura relación entre España y los Estados Unidos en materias tan importantes como la seguridad y la defensa. La declaración abre a este respecto nuevos horizontes cuya concreción constituye incuestionablemente uno de los objetivos de esa negociación. Hacer pronósticos sobre su desenlace sería prematuro.

INSISTENTE REIVINDICACION SOBRE GIBRALTAR

—¿Y Gibraltar?, ¿sigue siendo nuestra histórica reivindicación objeto prioritario de nuestra política exterior o ha pasado acaso a un segundo plano?

—Gibraltar no ha estado precisamente en la primera página de los periódicos en 1974, lo que no quiere decir que la reivindicación de este pedazo de tierra española haya sido menos insistente que en otros momentos. En la primavera pasada se intentó aplicar el consenso adoptado por las Naciones Unidas en diciembre de 1973 para cerciorarse de cuál era la voluntad negociadora de Gran Bretaña en cuanto a la descolonización del peñón. Al comprobarse que en realidad buscaba facilidades de acceso al aeropuerto que hubieran consolidado la presencia colonial británica, y con ello hubiese reforzado su pretexto de escudarse en el previo asentimiento de la población para eludir la negociación, se suspendieron las conversaciones y se decidió replantear el asunto en las Naciones Unidas. No para obtener simplemente una nueva resolución que apremiara una vez más a la potencia ocupante a que descolonizara, sino para valorar desde otra perspectiva la presencia británica en la roca, que trasciende del plano bilateral y se inserta en el de la estabilidad del Mediterráneo Occidental como consecuencia de un distinto uso de la base por efecto del progreso tecnológico. No es momento de adelantarse a los acontecimientos. Pero quiero señalar que, si hay un asunto que merece la constante atención del Ministerio de Asuntos Exteriores, es Gibraltar.

—Existe la impresión de que nuestra negociación con la Comunidad Económica Europea atraviesa momentos difíciles. ¿Cuáles son los obstáculos que encontramos?

ESTAMOS EN EUROPA

—La negociación con la Comunidad Económica Europea responde a la necesidad de adaptar nuestra relación con los «seis» a las circunstancias distintas que supone su ampliación a «nueve». Esta renovación ha variado los supuestos del intercambio que regula el acuerdo de 1970 entre España y la Comunidad. Además, su vigencia ha proporcionado la experiencia suficiente para sopesar los efectos de su aplicación y dar lugar a que la asimetría del desarme arancelario pactada no sea enjuiciada de igual manera por ambas partes. La Comunidad estima que proporcionalmente ha favorecido más a las exportacio-

nes industriales españolas que a las propias, mientras que la parte española cree que el mercado agrícola comunitario no se ha abierto suficientemente a nuestras exportaciones. Encontrar el punto de coincidencia que permita acomodar los intereses respectivos es la finalidad del nuevo acuerdo que ha de negociarse. Desde luego esta negociación es eminentemente económica, aunque tenga a su vez —como ocurre con casi toda la actividad exterior— una trascendencia política, pues la tiene el hecho de que nuestro país esté dispuesto a aproximarse cada vez más a la unión aduanera que es la Comunidad, dado que nuestras relaciones tradicionales con todos y cada uno de los países que la componen, y su adecuación al ámbito comunitario en que están insertos, le lleva a tener en cuenta esta realidad. Las dificultades de esa negociación son evidentes, como las ha tenido la misma adaptación intracomunitaria y la inacabable negociación para la entrada de los nuevos miembros. Pero el hecho de que el primer mandato fuera rechazado por España, mientras que la oferta española que ha seguido al segundo haya corrido luego igual suerte, procediéndose estos días a su reajuste, no es motivo para hablar de rupturas inexistentes.

Esta negociación no supone entrar o dejar de entrar en Europa, como se ha dicho tantas veces desde que empezaron los primeros contactos con la C.E.E., ya que en Europa estamos por ser uno de sus elementos constitutivos, no sólo históricamente, sino también hoy, porque no se concibe la defensa europea —para limitarse a esta sola consideración— sin contar con España.

DESARROLLO LABORIOSO EN LA NEGOCIACION CONCORDATARIA

—Entre los temas principales del año, ha mencionado el señor ministro las negociaciones con la Santa Sede. ¿Progresa satisfactoriamente la negociación en curso?

—Las relaciones con la Santa Sede no son propiamente un capítulo de la política exterior, sino otra cosa. Otra cosa porque la Iglesia y el Estado confluyen en sus respectivas actividades en la búsqueda del mayor bien para la sociedad española, a la que van dirigidos sus esfuerzos, situación muy distinta de la que es propia de la acción exterior. Esto no obsta para que la Santa Sede y el Gobierno español traten de definir, en parecida forma, las normas que han de regular sus relaciones y plasmarlas en un concordato a fin de deslindar los campos en que se desenvuelven las actividades de la Iglesia y el Estado para evitar interferencias originadoras de otros tantos conflictos. Tal es el fin primordial de la actual negociación concordataria, que ha tenido alternativamente como escenarios Madrid, Roma y otra vez Madrid, y cuyo desarrollo ha de ser inevitablemente laborioso porque aspira a poner en armonía ese deslinde con los tiempos nuevos, expresión en la que cabe comprender todas las ansias innovadoras conocidas. Por ello sigue la negociación con la Santa Sede porque, en definitiva, el interés de ambas partes está en el entendimiento.

POLITICA ENERGETICA

—España ha ingresado este año en la Agencia Internacional de Energía. ¿Supone esta importante decisión una reflexión de nuestra política de amistad hacia los países árabes?

—Ha sido mal interpretada en ciertos sectores la participación de España en la Agencia Internacional de Energía. Los precedentes de su gestación han llevado a querer ver en ella el instrumento de una supuesta pugna entre países consumidores y países productores de petróleo, cuando en realidad se sitúa en un campo de actividad que desborda ese planteamiento porque abarca una amplia política energética, a corto y largo plazo de la que no podía estar ausente nuestro país. Nuestro programa nuclear de producción de energía eléctrica y la necesidad consiguiente de asegurarse un regular suministro de uranio enriquecido bastarían —si no existieran otras motivaciones, como la búsqueda y aplicación de nuevas fuentes energéticas— para haberse asociado a los esfuerzos que a tal efecto han de llevar a cabo los países miembros de la Agencia. Los contratos de España con Estados Unidos, el concluido a largo plazo con la U.R.S.S. para el enriquecimiento del uranio y nuestra participación en «Eurodif» —una más de las realizaciones europeas— persiguen igual fin. Por esto es infundado querer ver en el ingreso de España en la Agencia Internacional de Energía un signo de cambio de política con los países árabes.

Esta política sigue igual pauta que siempre, y sus fundamentos son suficientemente sólidos para no verse afectados por decisiones económicas que atienden a requerimientos concretos. Las decisiones propiamente políticas siguen inspirándose en la confianza recíproca entre España y los países árabes. La actitud española respecto al conflicto de Medio Oriente y en favor de la causa palestina es prueba de ese sentimiento. Presentes están, además, los diversos contactos bilaterales y visitas oficiales que en el transcurso del año han jalonado esta amistad. Todo lo cual demuestra que la amistad hispano-árabe se mantiene incólume y como tributo a ella, el ingreso de España en la Agencia Internacional de Energía fue precedido por la declaración de que uno de sus objetivos era promover el entendimiento entre los países consumidores y los productores de petróleo.

CONSTANTE IBEROAMERICANA

—El interés de la diplomacia española hacia Iberoamérica ha sido una constante de nuestra política exterior. ¿Cómo se manifiesta actualmente dicha constante?

—Iberoamérica es tan consustancial con España que la natural propensión a ésta es hallarse presente en su devenir porque afecta de una manera y otra al suyo propio. Las relaciones con los países iberoamericanos son algo más que una manifestación de la política exterior española: Se trata de una acción que se complementa con la de aquellas naciones para fundirse en una comunidad de objetivos. Cuando una misma lengua asegura la comunicación recíproca, entra en juego una solidaridad vital, circunstancia que está por encima de las propias relaciones internacionales. No en vano, la comunidad del idioma trae consigo la del pensamiento, y ambas, la de las formas de vida, por lo que comprometerse a su perennidad es ligar la respectiva suerte para un mejor futuro.

De aquí, que si ayer fueron las manifestaciones culturales las que dieron buena parte del contenido a las relaciones con Iberoamérica, hoy, sin olvido de ellas —ahí están para atestiguarlo los catorce mil universitarios iberoamericanos que cursan sus estudios en nuestros centros docentes—, son las realizaciones económicas las que van tomando cada día más cuerpo.

La red de convenios de cooperación concluidos son muestra de los esfuerzos de actualización que España lleva a cabo en el área iberoamericana. Su reciente ingreso en el Banco Interamericano de Desarrollo responde al mismo fin. Y su concreción en los contratos de colaboración concertados con varios países en materia de construcción naval, automoción, material siderúrgico y ferroviario, ejecución de importantes obras públicas, prospección minera, etcétera, así como los de formación profesional, cuyos resultados óptimos se deben precisamente a la comunidad lingüística y cultural son otras tantas manifestaciones de esa puesta al día de las relaciones de España con Iberoamérica. Esto no es más que el comienzo. A medida que el impulso del propio desarrollo español proyecte cada día más la actividad empresarial al exterior, los países iberoamericanos serán siempre tierra de predilección.

RELACIONES CON FRANCIA

—Acontecimientos que están en la mente de todos, parecen haber enturbiado nuestras relaciones con Francia ¿Cómo están en la actualidad estas relaciones, señor ministro?

—Con Francia las relaciones son normales en tanto no vienen a perturbarlas los problemas creados por las actividades que ciertos terroristas realizan amparándose en el país vecino. Se afirma que la legislación francesa reconoce un estatuto especial a los refugiados y que esto dificulta la actuación de las autoridades sobre ellos. Sea cual fuere el contenido de una legislación, es susceptible siempre de ser aplicada de manera que no impida el cumplimiento de las obligaciones que todo Estado tiene respecto a los demás, especialmente la de no intervenir en su vida interna, ni tolerar que lo hagan cuantos residen en su territorio, pues de lo contrario la actividad legislativa serviría de justificación para no respetar los deberes que los Estados tienen en sí. Todo ello es bastante claro para que resulte indispensable compaginar las respectivas posiciones.

EL EX MINISTRO SEÑOR CASTIELLA HABLA SOBRE EL ACUERDO DEFENSIVO CON NORTEAMERICA

El tema de las relaciones entre España y los Estados Unidos es de los que despiertan mayor interés en la opinión pública española, y también en la de aquellos países más interesados en los problemas internacionales. En un número anterior, reproducíamos las opiniones de don Antonio Garrigues sobre las negociaciones para el acuerdo defensivo hispano-norteamericano. Hoy nos complacemos en recoger también las opiniones del ex ministro de Asuntos Exteriores de España y catedrático ilustre de Derecho Internacional en la Universidad Complutense de Madrid, don Fernando María Castiella.

Bajo el título de «Ante una importante decisión: de nuevo... las bases», se ha manifestado así el señor Castiella:

En relación con las negociaciones que se inician ahora con los Estados Unidos, vale la pena fijar nuestra atención sobre un párrafo significativo del famoso discurso que el pasado 12 de febrero, don Carlos Arias Navarro, al frente de un nuevo equipo político, pronunció ante las Cortes Españolas.

Mediada dicha pieza oratoria que, como solemne declaración programática, además de alcanzar resonancia mundial, obtuvo los más altos respaldos del poder y un considerable despertar de esperanzas en muy amplios sectores del país, el presidente del Gobierno, midiendo bien sus palabras, se expresó así: «...Debemos inscribir en esta enunciación de prioridades, la activa preocupación española por la seguridad en el Mediterráneo, tema al que atañe de forma importante el Tratado de amistad y cooperación con los Estados Unidos, expresión de una sincera amistad que manifestamos, bajo los principios de recíproco respeto y adecuada contraprestación, al servicio de la causa de Occidente».

A ningún político, sobre todo si es hombre de leyes, se le pasa por alto que en dicho texto, meditadísimo, se habla de «el Tratado...» ¡Un Tratado, sin embargo, hoy por hoy, inexistente! Sabido es, en efecto, que en nuestra actual vinculación con Norteamérica —por exigencia imperiosa de sus dirigentes y pese a que, dadas las mutaciones del mundo, muchos españoles, desde antes de 1968, considerásemos como «conditio sine qua non» del acuerdo que éste tuviese el rango de Tratado, preciso para alcanzar todas las garantías jurídicas— no se logró en 1970 remontar el muy relativo nivel de un «executive agreement» —acuerdo entre gobiernos, inadmisible para una España expuesta casi gratuitamente, en gran parte por problemas que no son suyos, a riesgos tremendos.

Como es impensable un «lapsus» —que, de haber existido, hubiese sido subsanado con apresuramiento, primero en el Boletín Oficial de las Cortes y luego en las múltiples ediciones que se hicieron de tan importante discurso— no es aventurado suponer que el orador —estadista, ante todo y, además notario, de profesión— quiso comprometerse públicamente ante sus compatriotas —que, a buen seguro, le aplauden por ello— a no pactar concesión alguna, en materias de tan inmensa responsabilidad, que no esté cumplidamente respaldada —«bajo los principios de recíproco respeto y adecuada contraprestación»— por un Tratado en toda regla. Tratado que, se entiende, debe contar, allá, con todas las bendiciones precisas del Senado y, aquí, por lo menos, con las de nuestras Cortes.

* * *

Esto es de una importancia capital para cuantos —supongo, somos muchos— siendo decididos partidarios de una amplia, sincera, sólida y conveniente amistad con los Estados Unidos, nos resistimos a que se confunda esa auténtica

inclinación de nuestro ánimo con un tan dócil y resignado sometimiento español que casi nos convierte en satélites de la más grande y poderosa nación de la Tierra.

Por aquello de que «las cuentas claras hacen los buenos amigos», conviene que, en estos tratos tan delicados, un elemental realismo —que nadie se atreverá a tildar de patriotero— nos impulse no sólo a contemplar con ojos limpios los aspectos del problema, tales como son, sino también a llamar a las cosas por su nombre.

Hablar, por ejemplo, en el momento presente, de una alianza hispano-norteamericana —como, el pasado 22 de octubre, lo hacían nuestros periódicos recogiendo una noticia transmitida desde Nueva York— es sencillamente incurrir en engaño. Para probarlo, nos bastará recordar la declaración que el negociador norteamericano de los acuerdos de 1970, el subsecretario de Estado Alexis Johnson hizo oficialmente —no improvisando sino leyendo «his prepared statement»— en el Senado, el 26 de agosto de aquel año: «La Administración ha creído que la forma de Tratado no es adecuada para la relación emprendida con España. La explicación es obvia y la hemos descrito muchas veces: un Tratado compromete a los Estados Unidos con un tercero, convirtiendo a este tercero en aliado. Un Acuerdo Ejecutivo, no.»

* * *

Tampoco estará de más aludir a un episodio revelador de ciertas actitudes que merecen ser ponderadas por nuestras gentes. Al renovarse ahora, en noviembre, por elección un tercio del Senado americano, el influyente presidente del Comité de Relaciones Exteriores, Fulbright —derrotado hace meses en las primarias— abandona ese puesto desde el que ha dominado durante muchísimos años un vasto sector de la política de su país. Hace meses también, se avanzó el nombre del senador Sparkman para sustituirle en el cargo. Y como alguien objetara que el mencionado candidato era bastante sumiso a las consignas del Ejecutivo, Sparkman, para defenderse, invocó entre otras cosas lo siguiente, tal como aparece reseñado en el *New York Times* del 17 de junio, que tengo a la vista: «En 1969, la Administración deseaba renovar nuestro acuerdo sobre las bases militares en España. Fulbright argumentó fuertemente para que esto se hiciese mediante un Tratado. La Administración deseaba un Acuerdo Ejecutivo. Yo —sostiene Sparkman— favorecía también la idea de un Tratado. En consecuencia, visité al secretario de Estado William Rogers y le pregunté: «¿Tiene usted alguna razón por la que esto no pueda hacerse por Tratado?» El me contestó diciendo que «en este caso sería difícil negociar un Tratado por algo relacionado con un apoyo a España en Africa o en Gibraltar» («In this case it would be difficult to negotiate a treaty something to do supporting Spain in Africa or Gibraltar»). En vista de ello —concluía Sparkman— yo dije: «De acuerdo. Si no hay Tratado esta vez, dejémoslo para la próxima».

Que, por cierto, es ahora. Entonces, como se ve, nuestros dos amigos se habían entendido.

* * *

Falta por conocer lo que puedan opinar los españoles, una vez que éstos sean debidamente informados sobre las experiencias de estos años y las nuevas metas que nuestro Gobierno se proponga alcanzar. Mi opinión, modestísima ahora, quizá no lo era tanto aquel 20 de junio de 1969 cuando desde Washington y en mi calidad de ministro de Asuntos Exteriores —tras de firmar con William Rogers una pequeña prórroga que, según rezaba el comunicado conjunto, «los dos Gobiernos... utilizarán para determinar la nueva relación», que, apartándose de su anterior fachada militar fue calificada con el término nuevo de «cooperación»— manifesté públicamente. Las bases establecidas en 1953, con todo su valor, constituyen hoy día más un riesgo que una protección. Los españoles —de izquierdas y derechas— tienen conciencia de un fenómeno universal indiscutible: La era de las bases militares en el extranjero está terminada. Los países soportan cada vez menos esos «enclaves» llenos de secretos y peligros y reclaman, en cambio, sistemas más racionales y eficaces de cooperación entre los pueblos. De todas formas, nuestro entendimiento con los Estados Unidos



Don Fernando M.ª Castiella.

en diversos y fecundos campos de la actividad humana —investigación, comercio, cultura, inversiones, tecnología— no debe ser obstáculo a la firme decisión de que sobre nuestro suelo las bases tengan que ser «exclusivamente españolas». En el terreno militar, lo único que, a lo sumo, cabrá negociar, de igual a igual, con Norteamérica —en las contingencias que se prevean y siempre que la seguridad de España, en justa correspondencia a nuestra contribución a la de los Estados Unidos, obtenga adecuadas garantías jurídicas— será el privilegio de poder contar con el uso de ciertas «facilidades» de tipo defensivo.

No se nos oculta, sin embargo —señalaba yo, honradamente— que en los Estados Unidos, tras la sangrienta y costosa guerra del Vietnam y otras aventuras, la opinión pública se muestra opuesta a su vez a que se contraigan nuevos compromisos de ayuda militar exterior, nuevas obligaciones internacionales. Pero, si esto es así, los españoles no tenemos por qué ser quienes se encarguen de soportar las consecuencias. No es ése nuestro pleito.

* * *

Nunca podré olvidar aquellos tiempos en los que logramos resistir toda clase de presiones y de artimañas increíbles para forzarnos a firmar, casi sin discutir, viejas fórmulas desfasadas. Y recuerdo que algún alto jefe militar americano, con la más insolente naturalidad, llegó a manifestar a sus colegas españoles que solicitaban —¡para una labor conjunta!— material moderno: «Ustedes pongan la geografía, nosotros pondremos la defensa».

En todo caso, de cara al futuro, nos quedaba un camino y no dejé de señalarlo: olvidarnos de la sopa boba de los acuerdos, huir de comodidades rutinarias y hacer, en cambio, un esfuerzo de imaginación para proceder a una renovación mental y material que nos pusiese en línea con los problemas de nuestro tiempo. A base de un replanteamiento previo de lo que debe ser nuestra defensa nacional, reclamé el máximo apoyo para la modernización de nuestras fuerzas armadas poniendo a contribución, además de las colaboraciones que se pacten con otros países —cosa que, con satisfacción, veo se está haciendo—, nuestra propia técnica, nuestro propio potencial industrial, a fin de dotar lo mejor posible a unos ejércitos que durante treinta años han garantizado nuestra paz y la seguirán garantizando en el futuro.

En aquella declaración, fruto de largas meditaciones con mis colaboradores —gentes de excepción— y respondiendo a la confianza que me dispensaba el Jefe del Estado, quedaron trazados, como se ve, nuevos rumbos coherentes con el resto de nuestra política exterior. Por razones obvias, no me fue posible el seguirlos y tampoco estuvo luego en mi mano el impedir que nuestra recién bautizada terminología —«bases exclusivamente españolas», «facilidades», «cooperación»— llegase con el tiempo a ser bastante desvirtuada.

* * *

Mucho es lo que los españoles acabarán por saber sobre los acuerdos de 1970 —concertados con tanta rapidez que «sobraron cincuenta días en la negociación»— y sobre la forma en que se han cumplido sus disposiciones.

En España, el hombre de la calle puede llegar a pensar que más de 10.000 soldados norteamericanos siguen velando desde «nuestras» bases por la paz y tranquilidad de los hogares americanos y españoles. Pero se quedaría perplejo y luego irritado si alguien le ayudase a comprobar que tanto de los textos de los acuerdos como de los documentos oficiales publicados en Washington —especialmente los recogidos en el «Congressional Record»— se desprende meridianamente que no existe el menor compromiso público o secreto por parte de los Estados Unidos no ya para garantizar la seguridad de España, sino para defenderla contra enemigos de fuera («to defend Spain from external adversaries») o a sostener al Gobierno de Franco —mencionado expresamente— frente a una insurrección interna, incluso si ésta fuese inspirada tanto por Mao como por Moscú. Esto está dicho y redicho en letras de molde solemnemente y hasta la saciedad, lo mismo por el subsecretario de Estado Johnson que por el subsecretario de Defensa David Packard.

Si además de no estar comprometidas a defendernos, las fuerzas norteamericanas están autorizadas a retirarse cuando se les antoje, Juan Español puede preguntarse para qué se necesita aquí su presencia.

* * *

En 1963, en los últimos momentos de un forcejeo diplomático del que me siento orgulloso, se obtuvo una Declaración Conjunta, una «Joint Declaration» tan importante respecto a garantías para nuestra seguridad que el celoso senador J. W. Fulbright, en uno de sus libros publicados en 1970, llegó a calificarla diciendo que «de hecho es lo que puede llamarse el equivalente funcional de un Tratado ratificado por el Senado» («in fact it is what we called the functional equivalent of a treaty ratified by the Senate»).

En agosto de 1970, Alexis Johnson informó casi con saña al Comité de Relaciones Exteriores del Senado que, precisamente para tranquilizar a sus miembros sobre posibles compromisos con España, «se había opuesto rigurosamente» a que ni una sola palabra de la «Joint Declaration» figurase en el texto que acababan de firmar a toda prisa el secretario de Estado y el ministro español de Asuntos Exteriores.

La eliminación de la Declaración Conjunta representó, claro es, un evidente y notable retroceso de las posiciones españolas que, de por sí, podíamos ya considerar poco satisfactorias en la nueva situación del mundo.

* * *

Pese a que el acuerdo de cooperación y amistad de 1970 afirma la voluntad de incrementar las relaciones comerciales y de evitar en lo posible todo aquello que suponga una restricción de los normales intercambios, no hablaremos del impresionante desnivel «in crescendo» de nuestra balanza comercial, ni descenderemos a las anécdotas de la pintoresca pequeña guerra del calamar o al duro trato dado a nuestras aceitunas y nuestro calzado. Como tampoco nos referiremos hoy a las decepciones e irritación a que ha dado lugar la impuntual entrega de un material bélico en gran parte arqueológico. Ni al reparto de los tres millones de dólares —¡tres millones de dólares!— con que los Estados Unidos han llenado el renglón consagrado a su cooperación en los terrenos científico, intercambio cultural, lucha contra la polución, problemas urbanos y, especialmente, el de las reformas de la enseñanza... («¿Será una errata de imprenta?», se preguntaba *La Vanguardia* con mordaz ironía en su agudísimo y estupefacto editorial del 8 de agosto de 1970.)

Hay mil temas que, de momento, quizá convenga silenciar, pero que no escapan a la inquieta curiosidad de muchos españoles con espíritu alerta, que al igual que yo desearían estar bien informados.

No obstante, cabe, al menos, preguntar: ¿En qué medida se utilizan nuestro aire, nuestras aguas, nuestro suelo para servir a organizaciones que nos menosprecian y a las que, naturalmente, no pertenecemos?

Cuando se suscribieron los acuerdos de 1970, frente a la afirmación de nuestros portavoces oficiales asegurando una modificación sustancial de la situación creada en 1953, se han alzado las opiniones enteramente contrarias de las autoridades americanas. Si se me permite citar, por última vez, a Alexis Johnson, reproduciré estas palabras escritas por él en su testimonio ante el Senado: «Por lo que se refiere al capítulo militar del nuevo acuerdo, los arreglos suponen básicamente una continuación de los derechos que hemos disfrutado en España desde 1953.» Al hablar nosotros en 1969 de «ciertas facilidades» pensábamos, naturalmente, en una

reducción considerable del uso de las bases. Pero ¿no ha ocurrido algo enteramente diferente? Los españoles, generosos, confiados, ¿no estamos pecando, acaso, por ser demasiado fáciles?

* * *

En este orden de cosas, séame permitido consignar una última inquietud. Cuando, no hace mucho, estalló en el Próximo Oriente la llamada guerra del «Kippur» y las bases americanas que quedan en el mundo se pusieron fulminantemente en estado de alerta, el Gobierno español, amigo a todas luces de los árabes, cursó órdenes, con acierto indiscutible, para que el suelo patrio no sirviera de plataforma para cualquier clase de ayuda que los Estados Unidos —presentes en el Mediterráneo, es cosa sabida, casi exclusivamente para garantizar la supervivencia de Israel— pudieran prestar al ejército judío. Semejante actitud contrastaba con la que en Portugal adoptó, sin aparentes ventajas políticas, el Gobierno de Marcelo Caetano en relación con las Azores. Se dijo en la prensa americana que el gesto español —imitado por otros países y que a nadie podía sorprender— produjo disgusto tanto en el Pentágono como en el State Department. Pero en la misma prensa —hábil para informarse y reacia a cualquier discreción— se afirmó —véase, por ejemplo, el *New York Times* del pasado 10 de julio— que, pese a la decisión adoptada por Madrid, se elevaron desde nuestras bases —«exclusivamente españolas»— aviones-cisterna para repostar en el aire a los aviones que procedentes del Atlántico se adentraban en el Mediterráneo en dirección a Israel.

Aunque uno se resiste a dar crédito a semejantes asertos, no he podido encontrar, ni en América ni en España, un rotundo mentís a una información tan grave sobre una transgresión que pudo causarnos tanto daño.

MADRID: LA CAPITAL MAS BARATA DEL MUNDO

ALFONSO Barra, corresponsal de *ABC* en Londres, envió a su periódico una crónica que fue una sorpresa para muchos españoles, muy amigos de quejarse de lo propio en exceso, y para muchos viajeros, que acaso no comprendía, al llegar a Madrid y a otras ciudades españolas, que el costo de la vida ascendía en todas partes. La sorpresa de la crónica de Alfonso Barra consiste en que según el *Daily Mail*, de la capital británica, Madrid es la más barata entre once grandes capitales del mundo. Escribió el corresponsal de *ABC*:

«Entre las once capitales exploradas por el *Daily Mail*, Madrid queda en cabeza de la Liga de metrópolis menos caras. Los investigadores han ideado una cesta navideña con los géneros propios de esta época del año, tanto para la despensa como para el ropero. Los precios medios sirvieron de base para la clasificación.

Después de Madrid, que se lleva la palma y el laurel, está Londres. Siguen Roma, Sydney, Ciudad de El Cabo, Nueva York y Bruselas. El gran premio a la carestía es para la capital francesa y quedan detrás Tokio, Amsterdam y Bonn.

El estudio empieza con el pavo. Los madrileños lo compran más barato que nadie. Con el dinero que los belgas pagan por una de esas gallináceas, los españoles pueden comprarse tres. El tocino tampoco es mal género en Madrid y sería preciso comprar un billete de avión para ir a Ciudad de El Cabo con el propósito de encontrarlo algo más barato.

Los dátiles son el misterio número uno del mercado madrileño; únicamente en Nueva York y en Bonn están más caros, aunque esas urbes lo justifican por no disponer de las palmeras de Elche. Madrid es, sin embargo, un paraíso para los aficionados a los caramelos. A Sydney le corresponde la dulce experiencia de ser la capital del mundo que ofrece ese artículo con etiquetas de precios más amistosas. Con el dinero de un kilo de caramelos comprados en París, es posible adquirir 10 kilos en la Villa y Corte.

Otra de las sorpresas de los auscultadores del mercado ha sido el vino. La base del estudio comparado eran dos botellas de vino tinto y una de blanco. Madrid, cabeza ilustre de la Mancha, ocupa la zona intermedia de la liga vinícola. El mosto es más barato en Roma, Ciudad de El Cabo y París. El precio de liga antialcohólica es para Tokio, donde se paga por las tres botellas una suma que permite comprar 16 en Madrid.

Para encontrar güisqui a precio de coexistencia pacífica hay que ir a Roma, Londres y Ciudad de El Cabo, pasando luego por París. Madrid queda a la altura de Nueva York, lo que equivale a decir que su cota es muy elevada.

Madrid marcha con el clan de la carestía cuando llega la hora de comprar una corbata de colores acaramelados según mandan los italianos. Está en la misma línea de Nueva York, Bruselas y Amsterdam. Las camisas españolas, línea de caballero inmovilista y de mozo contestatario, no han escalado las cotas más altas. Londres es todavía el mercado más barato para reforzar el ropero con esa prenda esencial. Comprar discos de larga duración en nuestra capital es otra medida sabia.

Una sorpresa más de los investigadores ha sido comprobar que para ir a Madrid conviene llevar a mano el tiesto con la flor. Tan sólo hay cuatro capitales más caras que la nuestra en el sector de la floricultura. La explicación sería que en el reino del asfalto y del cemento vibrado hasta los cardos son artículos de lujo.

Muy poco edificante es la siguiente comprobación: Madrid y Nueva York, con Tokio también, se ganan todos los laureles por los precios prohibitivos del jabón de tocador. El consejo es breve: llegar a España con ese artículo del cuarto de aseo o abstenerse de las abluciones diarias.

Los exploradores del *Daily Mail* no recomiendan Madrid, especialmente, para disfrutar de los dátiles, del vino y del jabón. Pero la media de todos los precios ofrecen la gloria a la capital de España de ser la urbe más barata.

Hay unas luces rojas que parpadean para señalar un peligro: con referencia al año anterior, los precios madrileños subieron un 19,58 por 100. Tan sólo superaron ese índice Bonn, Amsterdam y París. La ciudad mejor inmunizada contra la inflación es Nueva York.

El veredicto del *Daily Mail* es reconfortante, aunque se considere un delito antisocial ir contra la religión del pesimismo a dosis industriales. Decía Chesterton que el optimista considera todo excelente menos al pesimista, y que éste piensa que todo es malo, excepto él mismo. El mensaje del diario británico es que en Madrid todo es de primera menos los pesimistas. El trabajo del *Daily Mail* impone ahora la dolorosa tarea de tocar la tecla optimista.»

PERSPECTIVA GENERAL PARA 1975

TODOS los periódicos y revistas han presentado, ante 1975, sus puntos de vista sobre las perspectivas que otean en el horizonte del nuevo año. Como es lógico, cada cual ve desde el color de su cristal, de su preferencia y de su postura política o económica. La prensa de oposición es todo pesimismo; la otra, es todo optimismo. Pero hay, naturalmente, en un término medio, una objetiva y desapasionada visión del pasado inmediato y del futuro que ya se está viviendo. De este linaje de posturas, es la del diario *ABC*. En su editorial del día de Nochebuena, enfocó así el «Panorama 1975»:

No es precisamente un panorama optimista el que se presenta a los ojos de los españoles con relación a 1975. En los próximos doce meses ocurrirán, sin duda, muchos acontecimientos que ahora no podemos prever. Es posible que el cambio iniciado, a muy diversos niveles, en la política, la economía, la cultura, nos ofrezca más de una sorpresa, bien por exceso, bien por defecto o, simplemente, dejando correr el agua de lo biológicamente previsible. Sin embargo, quizá sea bueno —y ésta es la intención de las líneas siguientes— que el país tome conciencia de los obstáculos —algunos de ellos, al menos— con que habrá de enfrentarse— con los que se está enfrentando ya, en definitiva— en cuanto el calendario doble su último recodo.

Así, cabe señalar que, según todos los indicios, un tanto por ciento considerable de los trabajadores españoles en Europa, que están regresando con la gozosa excusa de pasar las Navidades en casa, no volverán a sus puestos laborales. Llegan —y llegarán— a España con su liquidación bajo el brazo, sin contrato que asegure su vuelta. La recesión económica se generaliza en Europa y este regreso no es sino uno de sus múltiples reflejos. Nuestros trabajadores regresan a un país, el suyo, que tampoco puede mantenerse ajeno a este fenómeno mundial más que europeo, aunque ponga cuanto esté de su parte para paliar su propia crisis. Si los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo han subido en 38 centavos el precio del barril de crudo, cabe indicar que ese incremento no será absorbido por las compañías petrolíferas, que acabará repercutiendo sobre los países consumidores, sobre los usuarios, en suma.

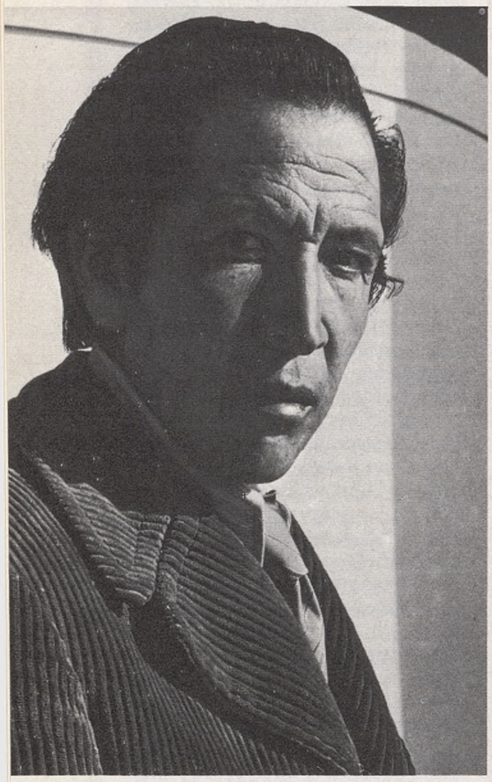
Mientras la situación laboral continúa estacionaria en su relativa anormalidad, en sectores como la Banca privada, astilleros, seguros, automóvil e industria eléctrica; en diversos puntos del país, de Madrid a Vizcaya, pasando por Valencia, Barcelona o Guipúzcoa, resulta obligado insistir en que sigue la crisis del sector textil, pese a las promesas de meses atrás, que aumentan los «stocks», de vehículos ligeros, que el conflicto Authi no lleva visos de arreglo inmediato, que quiebran empresas como Sofico y que, según el último estudio de la O.C.D.E. (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), el coste de la vida seguirá aumentando —en todos los países miembros, entre los que figura España— el próximo año, pese a la indudable recesión.

De otra parte, debe insistirse en el escaso éxito de las elecciones estudiantiles en las diversas Universidades españolas, en que la Universidad Pontificia de Salamanca sigue cerrada y en que subsiste, acrecentándose por momentos, el malestar entre el profesorado de Educación General Básica y el de Institutos Nacionales.

Las tarifas postales, para mayor abundancia, seguirán sin ayudar —como no se establezca la necesaria excepción— a la Prensa nacional en su difícil y necesaria labor de penetración en el extranjero. Y si el Concordato con la Santa Sede bien pudiera transformarse a gusto de ambas partes en un futuro inmediato, España y los Estados Unidos no se ponen de acuerdo, en materia de defensa, en sus negociaciones.

Como compensación, porque es justo y porque no se trata aquí de pintar sombríamente los meses que nos aguardan, puede decirse que el reciente acuerdo de cooperación suscrito con Cuba nos asegura, junto al suministro de azúcar y tabaco, una importante fuente de trabajo para nuestros exportadores y un capítulo considerable para el equilibrio de nuestra amenazada balanza de pagos. También que acabamos de vender trescientos cincuenta autobuses a Colombia y que se espera no sean precisamente los últimos vehículos de este tipo que se envían al subcontinente americano; que el Gobierno está dispuesto a mantener, a cualquier precio, una política de pleno empleo; que el Instituto Nacional de Industria va a invertir más de sesenta mil millones de pesetas; que todo indica que el clero verá duplicada la asignación que se concede a los sacerdotes, y que España contará con tres nuevos santos españoles en 1975.

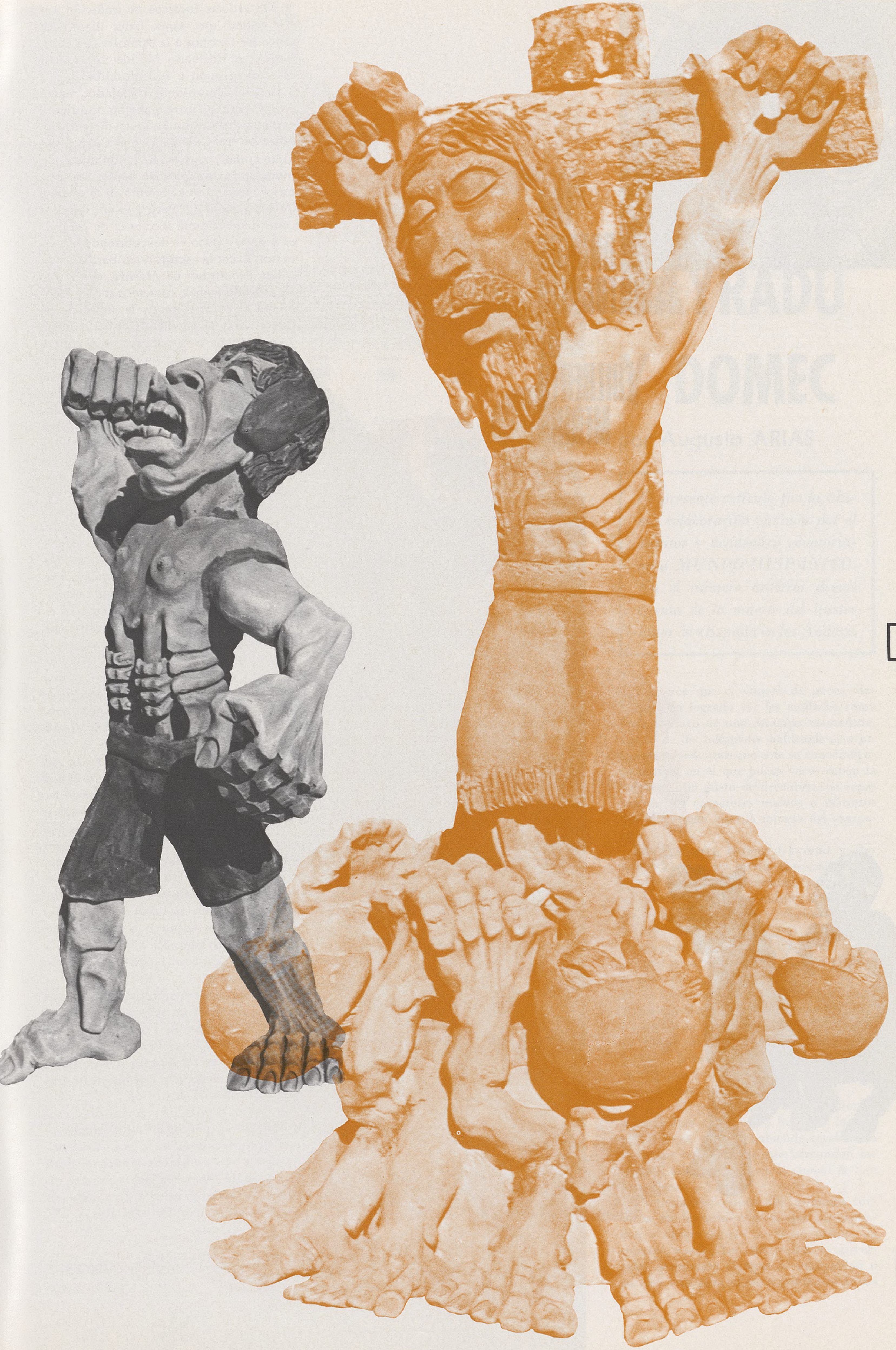
Los proyectos del Gobierno, con los recientemente aprobados Presupuestos Generales, son exponente de la preocupación y del trabajo de la Administración, de su quehacer activo para que las previsiones poco optimistas con que se contempla hoy ese cercano nuevo año, se vean atemperadas, cuando no sustituidas por realidades opuestas. Pero no debemos hacernos ilusiones milagreras. Formamos parte del mundo occidental, de una sociedad en plena crisis económica y con un cierto desbarajuste político, y a nuestras propias circunstancias habremos de añadir las que caigan sobre nosotros por puro reflejo. Europa ha dejado de ser la Europa alegre y confiada de años anteriores, y España no podrá ser, seguramente, una excepción. Para preservar nuestra personalidad, para que podamos salir del marasmo continental, del círculo vicioso que atenaza al hemisferio, habremos de luchar en todos los sentidos, en todos los frentes; del económico al político, pasando por el cultural y el social. La fe y la confianza que el presidente Arias pedía a los españoles en su primera intervención ante las cámaras de la televisión no pueden constreñirse al tema de las Asociaciones, pese a su indudable importancia.



LOS BARROS ESCULTURALES DE EDILBERTO MERIDA









LOS BARROS ESCULTURALES DE EDILBERTO MERIDA





LOS artistas incaicos de tradición ancestral que tanta fama dieron en todos los tiempos a la cerámica del Perú, tienen en Edilberto Mérida un sucesor directo, original e inconfundible.

Escultor humilde y trabajador, nació con y para el arte, pues su inquietud comenzó hace quince años en un pequeño taller de San Cristóbal, en el Cuzco, primero como ebanista. Tallando madera y modelando muebles de estilo, sus primeras lecciones las recibió en la escuela de Artesanado del Perú y es allí donde a continuación toma lecciones de cerámica y poco a poco va descubriendo su vocación hacia la escultura en barro.

Las esculturas de Mérida, de hondo significado social, caracterizan especialmente al campesino de la sierra de su Cuzco natal, en su vida de rutina pobreza y en su lucha constante contra el áspero medio geográfico de los Andes del Perú.

La crítica de su país ha calificado las esculturas de Mérida como «Los Barros Protesta» originales y de sello inconfundible. No nos cabe la menor duda sobre esta definición, pues los rostros curtidos conservan un algo de noble altivez; las enormes y fuertes manos, sus pies, quizás, quieran demostrar que pueden dominar la violencia y exponer con orgullo el legado de su raza.

Ahora Edilberto Mérida se encuentra en España para deleitarnos con las bellezas de sus esculturas y demostrarnos así lo que pueden hacer sus manos. Invitado por la Embajada de su país en Madrid con motivo del sesquicentenario de la batalla de Ayacucho expuso en el Museo de América gran parte de su obra. «Era mi mayor anhelo —dice— visitar y conocer España y poder ofrecer a los españoles el arte de la cerámica peruana. Mis esculturas son hechas con arcilla o barro blanco y las voy dando forma a mis ideas y a lo que veo en el contacto con mis paisanos. No recurro al molde ni a la reproducción. Todas mis esculturas las realizo con mis manos. Llevo muchos años en este trabajo y mis esculturas son una escuela en el Perú. Tengo muchos seguidores e imitadores donde continuamente trabajan el barro y es así como se conocen mis barros por todo el mundo. Día a día visitan mi taller miles y miles de turistas por comprar o tan sólo por admirar mi trabajo. Me siento orgulloso de saber y conocer lo que se aprecian mis esculturas.»

Para terminar continúa diciéndonos que su arte tiene un seguro discípulo en su hijo Edgar que día a día está superando la escultura en el Perú y lo que más me satisface es ver que mi trabajo no se quedará en el vacío y quedará mi nombre y mi obra en los míos.

A Edgar Mérida, joven y entusiasta seguidor de su padre, le llama mucho el arte de la escultura en barro; quiere superarse y sus esculturas siguen la línea de su padre, pero con una pequeña variante de carácter psicológico, pues sus esculturas resaltan los atributos y alegrías de su raza.

Texto: Guadalupe ENRIQUEZ

(Fotos: UBEDA)



RECUERDOS DE QUITO EN GAYRADU Y DOMEC

por Augusto ARIAS

El presente artículo fue la última colaboración enviada por el escritor y académico ecuatoriano a MUNDO HISPANICO. En el número anterior dimos cuenta de la muerte del ilustre autor de «España en los Andes».

SI se cree que el viajero de pocos días sólo ha logrado ver las ciudades como para el trazo de una estampa transeúnte, varios de los huéspedes habituales, en razón de su sedentarismo o de su conocimiento nativo, en el que pocas veces caben la sorpresa o el gusto de descubrir, no reparan en los caracteres nuevos o distintos que se revelan ante la mirada del extranjero.

Los franceses Ettiene Gayraud y Domingo Domec, no fueron turistas guiados por el hada de la curiosidad, ni tampoco escritores para quienes existió, desde antaño, la libreta de notas, y, según los casos, la destreza descriptiva o el acierto pictórico para revelar en imágenes la física o el alma de las ciudades. Llegaron a Quito después del ochocientos setenta, en virtud de un contrato celebrado con el gobierno de García Moreno, para dictar clases en la Facultad de Medicina, y a ellos se debe, en buena parte, la renovación de tales estudios, la práctica de modernos métodos de Cirugía y el establecimiento del Anfiteatro Anatómico.

Gayraud regresó a Francia y Domec quiso volver a Quito, en busca de la suavidad de su clima y habiendo establecido su hogar en el recinto que circundan las colinas, acabó sus días en la ciudad de San Francisco.

Pretenderían reunir sus informes médicos, las historias clínicas que corresponden a observaciones de cómo varían, en nuestro medio, las enfermedades universales, perdiendo algunas su malignidad o su violencia, pero en esa compilación de sus



RECUERDOS DE QUITO EN GAYRADU Y DOMEC

apuntes, en labor de seleccionar y poner en limpio sus notas tan sabias como sagaces, advirtieron que faltaba el capítulo sobre el escenario o el paisaje, y así surgió de sus lápices, de su memoria intercambiada y fraterna, el que se intitula «Topografía y Etnografía de la capital del Ecuador».

Aun cuando en esa evocadora prueba que se respalda con los datos de la época, con las defectuosas estadísticas del tiempo, no existan ni el propósito literario, ni el de buscar lo típico o pintoresco, de la suelta y sincera relación de los médicos franceses pudiera obtenerse algo, a lo menos en la esencia de sus referencias o en la gracia de sus noticias, para una antología de Quito.

Gayraud y Domec han logrado algunos documentos, han leído la Geografía de Villavicencio, informes ministeriales, tales o cuales volúmenes de nuestra historia, y han prestado el oído así a la tradición como a la anécdota y con curiosidad que deja traslucir actitud de simpatía, han encontrado, en entrevistas personales, lo más decidor del carácter de sus habitantes.

Coinciden con otros viajeros en sus apuntes acerca de nuestros cielo y suelo y del ambiente de aires altos que discurría entre las guardias lineales de los eucaliptos. Toman las semejanzas y las diferencias y dentro de lo común universal, señalan las particularidades quiteñas. Ciudad alta en la que, a primera vista, parecería difícil «vivir todo el año». Pero en esa vecindad celeste, como dijera el poeta, las dolencias se atemperan y las enfermedades se debilitan. Ellos también se rinden a la consagrada frase de nuestra «eterna primavera»: «El Quito reina, se puede decir sin exageración, perpetua primavera; los fuertes calores de nuestros veranos y los rigorosos fríos de nuestros inviernos son igualmente desconocidos y los quiteños no saben lo que es la nieve, si no han tenido ocasión de verla en las cimas de las cordilleras que les rodean; no ven ellos jamás el hielo ni la escarcha». Afirmaciones que acuerdan con las de quienes pretendieron que aquí podíamos gustar de todas las estaciones en un sólo día, por lo que nuestros árboles suelen mostrarse reverdecidos y amarillados, y a la vez con la flor y el fruto, y helados en la madrugada, para disfrutar, a poco, de tibieza.

No obstante, el aguacero les parece torrencial y estiman que aquí no llegan a madurar enteramente las frutas de procedencia europea. Pero insinúan que nuestras rachas invernales no se parecen a los inviernos de Occidente, porque entonces baja la temperatura y bien puede aparecer la redonda cara del sol, aún después de un recio «cordonazo» de San Francisco, aguacero que golpea con sus cuentas de granizo.

Ven a Quito encajonado al pie del Pichincha y rodeado de círculo montañoso que le protege contra los vientos, sin fríos cortantes. El cielo alcanza, de ordinario, en las mañanas, un azul limpidísimo, difícil de verse en otras partes y su sol no es el amarillo de Europa, como de oro viejo, ni el ardiente sol africano, sino de más tiernos resplandores. «Las noches son generalmente magníficas. Se observa claros de luna al lado de los cuales los de nuestras comarcas no serían más que pálidos reflejos». Y el equilibrio de noches y días, regido por esos dos astros que parecen recién acuñados, es armonioso.

Y por aquí marchan Gayraud y Domec a sostener lo esencial de su tesis médica. El aire quiteño es preservativo. Este valle, hondo y empinado a la vez, sabe poner en fuga a los demonios blancos de la tuberculosis. Las infecciones no alcanzan el desarrollo mortífero que en otros lugares. Pero se padece de anoxemia y el corazón debe trabajar considerablemente.

Escriben elogio de los frutos naturales de la tierra «que duran todo el año» y reúnen cualidades terapéuticas y en cuanto a sus aguas minerales, observan que tienen todas las virtudes que no fuera posible encontrar reuniendo a las de Europa. Milagro del suelo volcánico que también suele respirar por las grietas de los terremotos.

Declaran que es «bonito» el aspecto exterior de la ciudad con sus calles tiradas a cordel, con su distribución encuadrada, sus amplias plazas y sus edificaciones que ofrecen semblante de blancura, como de andaluzas señales. Para ese entonces no contaban las exigencias del mínimum vital y las viviendas podían merecer el nombre de solariegas, por su patio anchuroso y hasta, en ocasiones, por su huerta interior en donde medraban las rosas y las legumbres. Ni se daba un relativo equilibrio de comodidades. Por eso los médicos franceses reparan en el espacio que, en aquellos finales del siglo XIX, se concede al salón de la casa, que ocupa todo su frente, mientras las otras habitaciones menores se hallan un tanto desvestidas y quizá descuidadas. Hay en los salones lujo a veces excesivo o recargado. Arañas prismáticas, grandes espejos, consolas, muebles que lucen estilos de ultramar. En contraste, los dormitorios muestran pobreza o sumaria disposición como la de la celda escurialense de Felipe II.

Por otra parte, los vestidos se cortan en las más finas telas y de acuerdo con los modelos europeos al uso. Pasa el lustroso sombrero de copa alta al lado del «poncho» indio que es lo mismo capa diurna o cobija para la noche o cerca del atavío de la «bolsicona», colorido y hasta brillante por los pendientes o los collares.

Duélense los médicos franceses de la falta de distracciones en el Quito de aquel fin de siglo. Y menos mal, según su juicio, si el círculo familiar extiende sus cariñosas raíces, aun cuando se ofrezcan matrimonios consanguíneos, por los horizontes apretados o por cierto temor, no exento de orgullo, a las mezclas de sangre...

Siguiéndole el tema a la primavera, piensan Gayraud y Domec, que también gustan del motivo del color, en como han de marchitarse los rostros de las mujeres por el empleo de las aguas de afeitar o los toques desproporcionados del colorete. Pero apuntan, como propias, la suavidad y tersura del rostro de las quiteñas y su gracia recatada sin afectaciones, y en esas líneas y en otras semejantes, es en donde iríamos a buscar las notas finas para una antología. Móviles notas, como cuando las quiteñas, por ejemplo, marchan hacia la misa de la catedral, guardadas por el séquito de sus sirvientes, también bien parecidas y cuidadas, una de las cuales lleva la alfombra, otra el rosario y los misales; quiteñas contorneadas por el lujo sedoso de la manta, mostrando en sus ojos trasunto de luz sevillana, y el rostro «trigo tostado al sol», como diría el poeta Arturo Borja.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

HAY UN CLAMOR UNANIME POR LA PAZ EN IBEROAMERICA

UN recuento de 1974 en Iberoamérica, por perentorio que sea, arroja un saldo positivo en lo que se refiere a los progresos materiales, pero un saldo negativo en lo tocante a la concordia y a la cooperación entre los países, con vistas a la soñada integración vertical del Continente.

En lo material se ha avanzado, pese al impacto o incidencia de la crisis energética en industrialismos incipientes y en formas de agricultura que consumen grandes cantidades de combustibles. Alguna nación, como Brasil, ha visto mermadas en tres mil millones de dólares sus posibilidades de equilibrar la balanza de pagos, por culpa del petróleo. México, que ha llegado a los 58 millones de habitantes, cerró el año con una Deuda Exterior de quince mil millones de dólares, pero al mismo tiempo mostraba la perspectiva risueña de los nuevos yacimientos petrolíferos. Lo mismo ocurre en Brasil, donde se habla de descubrimientos en la plataforma submarina que permitirá cubrir el consumo. Y tanto en México como en Brasil los puntos rojos del combustible se vieron compensados con ingresos extras: en México los de las ventas en la frontera y los del turismo, y en Brasil, los de una entrada de siete mil millones de dólares en inversiones extranjeras.

Y en todos los países, salvo alguna excepción muy señalada, el balance económico, a pesar de todo, no ha sido ni mucho menos tan malo como se pronosticara a mediados de 1974. Los vecinos de Venezuela, que habían experimentado el perjuicio de la subida del crudo, se han visto de pronto visitados por el nuevo rey Midas, don Carlos Andrés Pérez, quien ha decidido transformar los diez mil millones de dólares extra que su país ha recibido por el aumento del precio del petróleo, en una fuente de inversiones muy rentable y muy útiles en la zona. Ha creado un fondo de resistencia para el banano, beneficiando en gran manera y muy directamente a Panamá y a Costa Rica; ha creado una Multinacional para la comercialización por el capital venezolano del café producido en Centroamérica, desde Guatemala hasta Panamá, y ha creado además en Caracas una especie de capital de la integración subregional antillana, para aglutinar en torno al capital venezolano a las islas del Caribe, Cuba incluida. Ya tiene Venezuela embajada en La Habana, a pesar del acuerdo de Quito y antes de la suspensión de la conferencia de marzo en Buenos Aires, y se anuncia la visita de Carlos Andrés Pérez a La Habana, cosa que hasta ahora no ha realizado ni el presidente Echeverría de México.

Esta actividad diplomática y financiera de Venezuela, que parece estar en disposición de sustituir a Norteamérica como fuente de capitales al menos en el área centroamericana y antillana, representa un signo de optimismo para todos los países beneficiarios. Si en efecto los millones de Venezuela permiten a los cafetaleros de Guatemala y Costa Rica, y a los bananeros de Honduras y de Panamá, desafiar los grandes intereses de las empresas norteamericanas, es obvio que se habrá dado un gran paso en la emancipación económica de la zona, porque no es de presumir que Venezuela vaya a financiar y a prestar créditos con las mismas amarras y condiciones que tanto se repudian en el capital norteamericano. La filosofía o doctrina de la conducta económica del presidente Carlos Andrés Pérez parece ser la siguiente: si el aumento del precio del petróleo ha sobrecargado en cuatrocientos millones la débil economía de Centroamérica, lo menos que podemos hacer nosotros, beneficiarios de ese aumento, es facilitar a Centroamérica ayuda para que sus ingresos no sean menores de cuatrocientos millones. Con esta actitud se deja sin sentido la amenaza lanzada por las grandes naciones industriales contra los países exportadores de petróleo. Si es cierto que representa un reto intolerable la entrega de más de setenta mil millones de dólares de todo el mundo, ricos y pobres, a países que no han hecho sino aumentar el precio de un artículo de primera necesidad, también es cierto que esos países beneficiarios tienen la obligación de darle una moral a sus ingresos sin esfuerzo, ayudando a las naciones pobres a desarrollarse y a emanciparse. Esto es lo que se deduce de la proyección venezolana hacia los países vecinos, que tanto han padecido con el aumento del petróleo.

En términos generales, por lo tanto, en el orden material las perspectivas no son malas para Iberoamérica en 1975. Donde hay una interrogante angustiosa es en el orden de las relaciones amistosas, o lo que es lo mismo, en las perspectivas de integración subregional y regional. La crisis en el Mercado Centroamericano no ha sido superada. En el Pacto Andino hay problemas en el campo de la contingentación o sectorización industrial. Funciona bien hasta ahora el Acuerdo Metalmecánico adoptado en Madrid, pero en cuanto a los capitales extranjeros, las desgravaciones y las zonas industriales, las dificultades crecen por días. En 1975 habrá que realizar un esfuerzo sobrehumano para evitar que zozobre la barca del Acuerdo de Cartagena. Del funcionamiento, muy en ciernes todavía, del Grupo de la Cuenca del Plata (que incluiría a Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia), apenas se habla. La OEA se someterá de nuevo a prueba el mes que viene en Buenos Aires, pero no se ha anunciado si se discutirá o no el nuevo Proyecto de Reforma que quedó terminado en Lima el pasado noviembre. Todo es incertidumbre y todo es inseguridad en el campo de la integración y de la cooperación.

En cambio, se habla sin rebozo de armamentos, de gastos militares y de alianzas subregionales, que tienen todo el carácter de frente potencial ante peligros más o menos avizorados en lontananza. Digamos francamente que se habla demasiado de posibles conflictos armados, pese a que las declaraciones de los altos organismos nacionales insisten en la voluntad de no intervención y de paz. El hecho inocultable es que muchos órganos de opinión, en distintos países, airean temas de enconos, de resentimientos y de reivindicaciones, que mejor estarían arrumbados para siempre en el arcón del olvido. La unánime repulsa a la ley comercial norteamericana ha servido para recordar la importancia de la unión.

El Papa Pablo VI ha hecho de este año 1975 el Año de la Reconciliación y el Año de la Paz. Iberoamérica, donde la catolicidad tiene sus huestes más numerosas, donde posee los territorios más extensos la difusión del cristianismo con sede en Roma, ha de prestar oídos muy atentos a las exhortaciones y esperanzas papales, que son las de toda la humanidad. El clamor unánime por la paz asordó los aires del primer día de este año, y de Iberoamérica llegaban manifestaciones pacifistas y de reconciliación con mayor intensidad que de otros sitios. Eso es un buen augurio. Porque lo que Iberoamérica necesita primordialmente en este año 1975 es conservar y aumentar la paz y la concordia dentro y fuera de cada país y de cada núcleo humano.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

DUELO EN LAS LETRAS HISPANICAS: DON JUAN ZARAGÜETA, DON FLORENTINO PEREZ EMBID Y DON JUAN IGNACIO LUCA DE TENA

•

PREMIO NADAL PARA DOS AUTORES ARGENTINOS

•

HOMENAJE A RAMIRO DE MAEZTU EN EL INSTITUTO

•

CONFERENCIAS DE MARTINEZ MORENO

•

EL XVII CONGRESO DE LITERATURA IBEROAMERICANA

•

EL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

•

ESTUDIANTES DE HOUSTON EN ESPAÑA

•

AUGUSTO ARIAS, EN LA LINEA QUE UNE DOS MUNDOS

•

I «CONVEGNO» AMERICANISTA DE GENOVA

DUELO EN LAS LETRAS HISPANICAS

EL 22 de diciembre último falleció en San Sebastián, a los 91 años, el filósofo español don Juan Zaragüeta y Bengoechea. Nació en Orio, Guipúzcoa, y desde 1907 era sacerdote. Desde 1953 estaba jubilado como catedrático de la Universidad de Madrid, donde enseñó metafísica, pedagogía y psicología racional.

Deja una bibliografía que se resume en: ochenta obras filosóficas, veintisiete sociológicas, veinte pedagógicas, y diecinueve religiosas. Don Gregorio Marañón llamaba al padre Zaragüeta «el gran maestro». Al cumplir noventa años, fue preguntado el filósofo por cómo veía el mundo actual y dijo: «La aventura humana ha llegado a metas muy altas en el progreso técnico. Apenas se sabe qué se podría necesitar que no se pueda conseguir. En lo jurídico y en lo moral, el progreso no ha sido tanto.»

En febrero de 1964, la escritora Nelly Cortés escribía para MUNDO HISPÁNICO un «Encuentro con don Juan Zaragüeta», que nos parece refleja aún más la personalidad del eminente portavoz máximo de la neoescolástica en España.

ENCUENTRO CON DON JUAN ZARAGÜETA

«Conocí al pensador español hace más de dos años. Presidía, en calidad de director, una de las conferencias del Instituto «Vives» de Filosofía. Con el trato, con el tiempo, adquirí conciencia de su vida profesional.

Hombre de gran capacidad de síntesis, ha tocado diversos aspectos de su preocupación filosófica que se centra en el hombre: Psicología, Pedagogía, Sociología, Etica, Filosofía del Lenguaje...

Contemporáneo de una generación de positivos valores culturales, el discípulo del cardenal Mercier en la Universidad de Lovaina, donde se doctoró en Filosofía, trae a su tierra elementos del pensamiento europeo.

Para subrayar lo que el pensamiento español debe a don Juan Zaragüeta, bastaría medir su proyección intelectual a través de sus discípulos: pensadores, escritores y catedráticos de la talla de José L. López Aranguren, Julián Marías, Pedro Laín Entralgo, Mariano Yela, Manuel Mindán... y la personalidad filosófica de Xavier Zubiri.

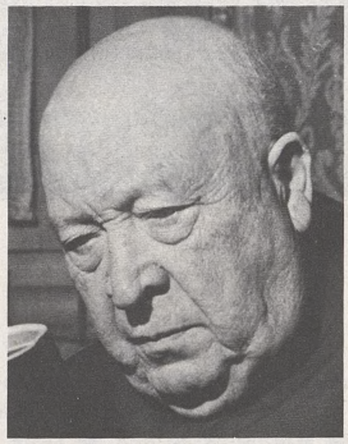
Le pregunto concretamente por los filósofos españoles de su tiempo.

—Unamuno se señala por su inquietud espiritual; Ortega y Gasset por su enciclopedismo y su acertada pero poco definida orientación vitalista; García Morente por su retorno a la filosofía tradicional que cultivó sin mengua de su modernidad; Eugenio D'Ors por la originalidad no siempre precisa de su pensamiento; Zubiri por su profundización de las tesis clásicas a la luz de la ciencia y crítica actuales.

* * *

Hacia el final de la calle de la Reina Victoria, un barrio no muy moderno mantiene su fidelidad a la naturaleza y la vida. Entre manzanas asimétricas y unas callejas cortas con nombres poéticos como «Calle de la Amapola» o «Calle de la Brisa», llego, zigzagueando, hasta la de los «Olivos». En el número 11, una inscripción vasca reza ETXE-ARGI. «Casa... ¿de qué?» —me pregunto. Por lo pronto la de don Juan Zaragüeta.

Plantas húmedas en el jardín, una escalera todavía resbaladiza por la lluvia, un gran pino que vigila solemne, dan acceso a la casa. La puerta y las ventanas en ojiva, unos pilares pequeños, un oratorio íntimo —que se intuye— traen esa vaga reminiscencia de iglesia de cierta arquitectura vasca. Adentro, el ambiente es señorial y sin lujo. La mella del tiempo y de la edad se expresan en el color de cada cosa. Muchos libros, una variedad de fotografías



Don Juan Zaragüeta.

denuncian el ritmo fecundo de esta vida. Vida de «vocación lograda y notable ejemplaridad»...

Estoy meditando en estas palabras de su discípulo y colaborador don Manuel Mindán, cuando me sorprende el saludo afectivo de don Juan. Su fervor acogedor produce una grata impresión de calidad humana.

Naturalmente, la curiosidad por traducir la inscripción vasca persiste. ETXE-ARGI... significa «casa de...? «Casa de luz», explica complacido. Al vasco se le adentra la tierra y poco cuenta lo universal de la cultura cuando el maestro escapa a Orio, su pueblito natal, arrebujado entre las barcazas del inestable Cantábrico. Don Juan —necesito subrayarlo— tiene algo de esa naturaleza vital y verde del paisaje guipuzcoano. Algo quizá de la lírica y fuerza de «El Caserío». La paradoja de una blandura consistente.

Pero Orio es sólo un paréntesis.

El maestro repara en el frío de mis manos y me invita a pasar a su despacho, cálido y acogedor. Veo en él un buen retrato a lápiz, reciente. «Me lo ha hecho una amiga» —comenta ponderándolo. Le señalo una fotografía ancha. Me explica que es del último Congreso de Filosofía en Méjico. Le asombra que hayan podido retratar allí a más de mil personas. Más abajo, en otra, hay un grupo selecto entre el que se cuenta.

Anoto que don Juan Zaragüeta ha asistido al Congreso en representación de España. Le pregunto por los resultados del mismo, sus directrices esenciales, sus aportaciones al problema del hombre, tan en boga. Mi interlocutor, de intensa experiencia intelectual sabe que «como ocurre en los congresos internacionales, en él, hubo un poco de todo». Pero afirma que «no dejaron de sonar reciamente las soluciones razonables al problema del hombre como tal, superando la exclusividad de los puntos de vista fisiológico, psicológico y sociológico, y el de los contrastes de las varias cultu-

ras que se señalan en la actualidad».

—A propósito, ¿qué piensa usted de la situación actual y futuro del pensamiento español e hispanoamericano?

—La cultura actual necesita liberarse del todo —y va camino de ello— de ciertos inveterados prejuicios que limitan la problemática del actual mundo visible y dentro de él, los aspectos puramente científicos, técnicos y estéticos de la cultura, descuidando el moral, jurídico y religioso.

—Precisando un poco más la pregunta anterior. Heidegger habla de la índole existencial del hispanoamericano. ¿Qué piensa usted al respecto?

—Hispanoamérica debe preocuparse ante todo de la nivelación económica y cultural de sus clases sociales, que la pondrían en condiciones de emparejarse más airosamente con otras nacionalidades.

—Desde el punto de vista pedagógico, ¿cómo ve el problema de la educación española e iberoamericana dentro de la política pedagógica de nuestro tiempo? ¿Se trata de un problema fundamentalmente social, socioeconómico?

—Indudablemente, el aspecto socioeconómico de la vida humana ofrece una problemática cada día más aguda a resolver a base de técnica y adaptación moral al destino de cada cual; pero por encima de él se halla el propiamente espiritual del primer origen y último destino del hombre. La tradición hispánica e hispanoamericana tiene un gran fondo de espiritualidad que debe defender y elevar cada día más en el presente.

Las respuestas aluden a una crisis de valores en el mundo contemporáneo. Pensando en que la ciencia y la filosofía debieran aportar soluciones, le interrogo:

—El rumbo de la Pedagogía, Sociología y Derecho actuales, ¿tienden a solucionar la extraña situación del hombre de hoy?

—Las disciplinas que cita adolecen a menudo, para erigirse en conductoras del hombre, de una carencia de criterios de normatividad que sólo una ética bien orientada habría de darles.

—En cuanto filósofo, ¿cuál es, a su juicio, la misión actual de la filosofía? ¿Qué piensa acerca de la idea de «compromiso» del filósofo con su tiempo? En otros términos: ¿concibe a la filosofía más en su sentido de gratuidad, de conocimiento «desinteresado» o «comprometido» con la realidad?

—La filosofía no tiene compromiso alguno con la realidad existente y las supera a todas para diseñar una idealidad en el orden cognoscitivo de los seres y estimativo de sus valores a la que todos más o menos se aproximan.

—¿Dónde radica, a su juicio, el problema central de la sociedad occidental de nuestro tiempo? ¿En el orden ético-pedagógico, teológico, en el de las relaciones humanas?

—No me gusta la expresión «sociedad occidental» de sentido puramente geográfico. Tomada como sociedad europeo-americana, a mi juicio, su problema fundamental es el de entenderse las naciones que la forman como portavoces de la más alta cultura para salvar ésta sin exponerla a presiones exteriores ni a una disolución interior.

Al tema de la aproximación de las culturas oriental y occidental —uno de los propósitos de la UNESCO en la reunión de Nueva Delhi —don Juan Zaragüeta hizo algunas observaciones fundamentales. Cuando le pregunto qué soluciones ofrece para el problema de las relaciones de Oriente y Occidente, responde:

—Debemos partir: 1.º de la unidad del género humano en cuanto a su mentalidad fundamental; 2.º de sus rasgos diferenciales patentes en la geografía y en la historia. Estos rasgos diferenciales afectan a las que filosóficamente se llaman vivencias inmanentes (sentimentales, consuetudinarias, artístico-literarias, lingüísticas, sin pretensiones de una verdad objetiva universal) y vivencias trascendentes (doctrinales, científicas, filosóficas, religiosas, con pretensiones de verdad general). Unas y otras forman las culturas de los pueblos. En ellas existe un coeficiente innato y otro adquirido o social.

La contraposición de Oriente y Occidente tiene no poco de artificiosa o convencional, tanto geográfica como históricamente considerada. En todo caso, para registrar sus semejanzas y diferencias conviene estudiar comparativamente las lenguas de uno y otro. El pensamiento se traduce en el lenguaje...

...Las diferencias culturales de carácter inmanente o sentimental se expresan en la fisonomía peculiar de cada país. Las de carácter trascendente o doctrinal son a veces irreductibles entre sí, pero otras integrables en un conjunto armónico del que aquellas doctrinas serían perspectivas parciales... Según todo esto, la tarea de las instituciones como la UNESCO, dedicadas a la posible aproximación de las culturas debe centrarse en discernir las afinidades y discrepancias de fondo a través de las de forma, tanto en el orden sentimental como en el doctrinal.

Este discernimiento habrá de llevarse a todos los aspectos de la cultura. Debe efectuarse no sólo en el terreno del conocimiento sino también en la actitud ante los valores (morales, estéticos, religiosos). Ello conducirá al acercamiento de las culturas y contribuirá a su convivencia pacífica.

—A propósito, desde una perspectiva histórico cultural y no meramente religiosa; ¿qué piensa usted acerca del Concilio Ecuménico?

—El Concilio Ecuménico constituye un espectáculo reconfortante de universalismo humano, no sólo por sus propios ingredientes sino por la abertura de horizontes que acaricia.

* * *

A pesar de la edad del pensador español —81 años—, su actividad no decae. Conferencias, congresos, artículos de revistas, la Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la que es secretario, la Escuela de Psicología que dirige; el Instituto «Luis Vives», de Filosofía, de que es ahora director honorario... constituyen el objeto actual de su tarea. Acaba de ser invitado a una conferencia, en París, donde hablará sobre «El sentido de la Historia en Toynbee».

Cuando le pregunto por sus proyectos sonríe con sonoridad. Con risa joven. Recuerda sus años... La respuesta, sin ironía, traduce la paz de quien ha cumplido su obra. La filosofía —para él— brota de la vida y ha de servir para conducirla.—*Nelly Cortés.*

FLORENTINO PÉREZ EMBID

En la madrugada del 23 de diciembre fallecía en su casa en Madrid el catedrático don Florentino Pérez Embid, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense. Su paso por numerosos cargos de responsabilidad —secretario de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, rector de la Universidad Hispanoamericana de la Rábida, director general de Información del Ministerio de Información y Turismo, vicepresidente del Ateneo de Madrid, secretario de la revista *Arbor* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, primer vicedirector de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* del Instituto de Cultura Hispánica, director de la revista *Atlántida*, rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, director general de Bellas Artes, etc.— será inolvidable. Americanista de reconocida autoridad, deja, entre otras obras, las siguientes: *El mudejarismo en la arquitectura, Los descubrimientos atlánticos hasta el descubrimiento de América, Ambiciones españolas, Grandeur et actualite de l'americanisme*, y *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*.

De los numerosos artículos necrológicos aparecidos como homenaje a Florentino Pérez Embid, pasamos a reproducir el del catedrático e historiador don Vicente Rodríguez Casado, publicado en *ABC* de Madrid:

«Cuando, ante sus restos mortales, Torcuato Luca de Tena me pidió que escribiera sobre la vida de Florentino, me comprometí a ello, dándome cuenta de antemano que me falta pluma para hacerlo; esa pluma de la que él tanto abundaba.



Don Florentino Pérez Embid.

Es tan amplio el mundo de los recuerdos que nos deja, que difícilmente se puede intentar ni siquiera apuntarlos todos. Por eso he decidido buscar en el amigo más entrañable de mis últimos treinta y dos años aquello que constituye como el centro de su personalidad desbordante y desbordada.

Ya en los lejanos días de la Sevilla del 42 comprendí que Florentino poseía uno de los talentos más abiertos que iba a conocer, y a la vez comprobé cómo él sabía vitalmente que, aunque la tarea de un intelectual está en el terreno de las ideas, las ideas por sí solas son incapaces de llegar a los hombres y conmoverlos si no van acompañadas por todo lo que la persona es. Era como si bajo el predominio de la razón su escala de valores se uniera esencialmente a la consideración estética de las personas y las cosas. Por eso, ya entonces, Florentino entregaba a la amistad todo su ser. Así sería siempre. Cualquiera de los que le han tratado conoce cómo le preocupaban los problemas de los demás: sabía escuchar con aquel mirar serio tan profundo, o con su sonrisa, para después, inteligentemente, resumir la clave del asunto. Sus silencios y sus palabras mostraban una profunda consonancia.

No pasaron muchos años desde aquellos tiempos de Sevilla, cuando Florentino percibió —como los hechos posteriores han venido a comprobar— el inicio de la confusión ideológica que iba a hacer peligrar las convicciones fundamentales en que se basaba la vida española. Entonces se pone de manifiesto su entendimiento de la Patria como un conjunto de valores del espíritu que hay que defender para situarnos a la altura de nuestros mayores, que nos han entregado así el ser histórico del país.

Acuciado por la prisa de algo que ve venir, que vislumbra con un peligro cierto, Florentino emprende en el año 51 —y aún antes— una acción intelectual de alto empeño. El es un intelectual que comprende que a la verdad se llega por todo el hombre, no sólo por la razón. Por eso, a veces, a quien le oía en un momento determinado le podía parecer que rechazaba los esquemas de la razón para llegar a la verdad. No era así, es que él sentía por la belleza el mismo deseo de plenitud que por la verdad, y procuraba conjugar ambos deseos en su espíritu, en una actitud de difícil equilibrio. Le importaban los argumentos de razón, pero le importaban también los soportes estéticos; además, y sobre ambos —porque es ahí donde quiere realizar el equilibrio—, los argumentos del corazón. Porque para Florentino el corazón tenía sus argumentos.

Fue por aquel entonces cuando, con el mayor respeto a las personas y a las instituciones, él consiguió izar bandera, impulsarse a sí mismo y a un grupo de intelectuales de parecido corte, a quienes advierte reiteradamente de la cargazón con que se cubren los cielos de nuestro país. He sido testigo en varias ocasiones de aquellos alegatos —mitad de la razón, mitad del corazón— con que procuraba dar a entender a los amigos que podían servir para la empresa, la realidad de la circunstancia ideológica que presagiaba la actual delicuescencia. Con ese fin utiliza todos los instrumentos a su alcance, y funda una serie de revistas —*Arbor, Atlántida, Bellas Artes*...— que tienen un común denominador: la hondura de su pensamiento y la estética de la presentación. El rechaza todo lo que supusiera una obra imperfecta, que lo mismo podía ser un párrafo de mal castellano como una tipografía descuidada.

En los últimos años, Florentino siente la desazón cada vez más profunda al ver que la confusión alcanza límites jamás sospechados incluso por él; contempla la gigantesca transposición de valores en la que parece que los de orden material lo ocupan todo, puesto que los culturales son un simple instrumento suyo, y los del espíritu se reducen a la conciencia individual. Y sufre, porque se siente impotente para contener esa magna inversión.

Quizá es entonces cuando se vuelve más hacia la juventud: le acucia la necesidad de descubrir

en los estudiantes las razones que les llevan a su actitud hostil, a fin de encontrar las bases de un entendimiento. A la vez, siente con cierta amargura que esa juventud, generosa y abierta, pueda desvirtuar sus ansias de autenticidad en fórmulas muertas. Habla, discute, pasea —a veces hasta altas horas de la madrugada—, dejando siempre entrever en sus palabras la firmeza de sus propias convicciones que son, sin embargo, lo suficientemente abiertas, para comprender la falta de fe de los demás. Escudriña hasta descubrir en dónde queda algo de sus amigos sobre lo que edificar, y desde ahí inculcarles la fe que les falta.

Le rompen el alma los presagios de una falsa continuidad política, pero aún le duele más el desvío de las verdades permanentes. Para evitar estos dos errores actúa con su acción y su pensamiento, vuelca todo su ser, con más o menos armas, con mejores o peores instrumentos: aquellos que la circunstancia histórica pone en sus manos.

Toda una vida de trabajo bien hecho y de esfuerzo que desvelan lo más profundo de Florentino. Son muchos sus amores: la familia, los amigos, Sevilla, la tierra de Aracena... Y sobre estos amores, priman dos que los comprenden y los abarcan: el amor a la Virgen y su cariño de hijo al fundador del Opus Dei. En su cuarto siempre ha habido cuatro fotografías pequeñas: la Macarena, la Virgen de la Rábida, la Virgen de los Reyes y la Blanca Paloma.

Florentino se rompió el corazón luchando, pero —no lo dudéis— la Madre le dio el suyo.»

JUAN IGNACIO LUCA DE TENA

El 11 de enero falleció en su residencia de Madrid el Marqués de Luca de Tena, don Juan Ignacio Luca de Tena y García de Torres, famoso como dramaturgo y como gran continuador de la obra de su padre, fundador del diario *ABC* y de la revista *Blanco y Negro*.

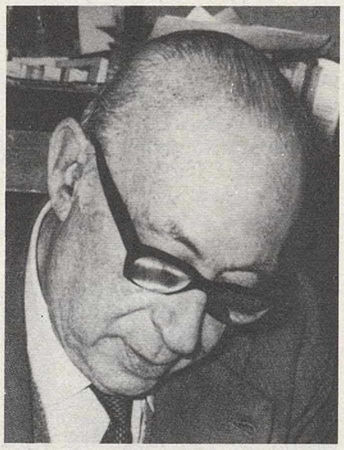
El Marqués de Luca de Tena sirvió a su patria y a la cultura española en todos los frentes. Fue en misión de servicio a la diplomacia y desempeñó brillantísimamente las embajadas en Lima y en Atenas. Por el relieve de su obra teatral fue llevado a la Real Academia Española como miembro de número de la Corporación, y no obstante lo destacado de su personalidad en las más diversas actividades, personalmente se consideró siempre, por encima de todo, un hombre de letras, un periodista y un comediógrafo.

Como era de esperar, su muerte, hondamente sentida por el pueblo y por la sociedad, tuvo un eco intenso y múltiple entre las gentes de pluma. Son innumerables los testimonios aparecidos en señal de homenaje y de admiración al insigne desaparecido.

Seleccionamos, de cuanto se publicara en la luctuosa ocasión, el conmovedor y justo artículo de José María Pemán:

«Juan Ignacio Luca de Tena, el gran español que acaba de desaparecer, el amigo del alma que se ha ido colmando de dolor mi pluma, consiguió el milagro de no tener enemigos a pesar de ser celebrado autor dramático, periodista, académico, marqués y gran jefe de un diario de máxima circulación e influencia. La República revolucionaria consideraba esto tan imposible, tan fuera de su dinámica polémica, tan poco lucido para ella misma, que creyó necesario, para agitar el agua mansa de tantos accidentalistas, nuncios pacientes y generales amigos, fabricarse su propio maniqueísmo y le inventó a Juan Ignacio, en los primeros días, una machada monárquica, realizada con un gramófono, una «marcha real», unos «vivas» tradicionales y el homicidio de un chófer: lo elemental y suficiente para llevarse a Juan Ignacio una temporada a la cárcel; y para poder justificar así la promulgación de una ley de defensa de la República, que, en gran parte, era una ley de defensa contra Juan Ignacio.

Y contra el *ABC*: desayuno impreso de casi todos los españoles; que sirve a lo ancho, de lado a lado, horizontalmente, para difundir noticias y criterios, y a lo profundo, de arriba abajo, para mantener verticalmente una afirmación moral de rectitud y de hidalguía. Juan Ignacio fue fiel a esa silueta elemental y básica que anuncia por sí mismo el título de su diario, que se atiene al arranque y comienzo del «abecedario» o del «alfabeto». La pedante pedagogía —no olvidemos que pedagogía, pediatría y pedantería tienen la misma raíz que alude a los niños— ha inventado unos métodos audiovisuales —dibujos, discos, magnetófono, canciones, tarugos de rompecabezas— para enseñar a leer y escribir a los niños. Los resultados parecen, en primera instancia, deslumbrantes porque los niños llegan a su bachillerato sabiendo leer y escribir con gran desenvoltura. Pero el fallo aparece en cuanto esos niños milagrosos tienen que realizar la operación académica de consultar un diccionario o una guía de teléfonos: porque resulta que saben leer y escribir, pero lo que no saben es el alfabeto. El españolismo elemental o la primera enseñanza tiene que empezar por el «abecé».



Don Juan Ignacio Luca de Tena.

Esta atadura y fidelidad a lo escolar y tradicional dio a toda la creación literaria de Juan Ignacio un estilo de pensar y hacer que se le volvía sonoridad de trueno en su voz. Uno piensa que así debió ser la voz de Moisés cuando, descendiendo del monte, imprecaba al pueblo infiel que había recaído en la juguetería de un aniñado culto a los ídolos. El marqués de Desio, que habla un poco como hablaba D'Ors, de un modo tenue y laminando cada palabra entre los dientes, discutía amistosamente en una sobremesa y, al fin, abandonaba el «ring», diciendo: «Tú, Juan Ignacio, no tienes razón... ¡pero tienes facultades!» Verdad, pero verdad a medias: porque Juan Ignacio era estentóreo en la misma medida en que era sincero, claro y valiente. Por eso no era la suya «voz clamante en el desierto», porque su misma voz, por su calor humano, poblaba el desierto y lo convertía en auditorio.

Conviene tener en cuenta que, por una evolución muy propia y característica de la hora en que vivimos, el ser humano se va convirtiendo, cada vez más, en cliente mental de la realidad viva mucho más que en seguidor literario de las inventivas creadas por la imaginación ajena. Poco a poco, la biografía, la crónica periodística, la encuesta van ocupando el espacio que antes cubría la creación novelística o dramática. Cada vez más el artículo o la crónica cubre el sitio que antes llenaba la creación: y empiezan a ser el género literario del momento. Muchas novelas de la guerra española vienen a ser «reportajes» de españoles que existieron, apenas espolvoreado de españoles imaginados.

Juan Ignacio estaba intelectualmente construido como un trípode que sostiene una cámara de cine, de televisión o, simplemente, de fotografía, e incluso algunas veces un anteojo o telescopio para acercar las cosas.

Galante un día y otro moralista, este don Juan entrañable pasaba, como el otro, de la finca sobre el Guadalquivir al jardín convertido en cementerio. Tenorio para la galantería y para la metafísica, se fue haciendo, día tras día, un ejemplar humano excepcional. Por temporadas, y según lo exigía la vida azarosa de su patria, Juan Ignacio, aparte de estrenar sus comedias, se estrenaba a sí mismo: y casi siempre con éxito clamoroso.

Insertado absolutamente en el pesimismo estimulante y creador de la reconstrucción de España, al hilo del planteamiento del 98, estaba todo él impregnado de reflexión amorosa: «amamos a España porque no nos gusta». Pero Juan Ignacio, como su padre y como sus hijos, tonificaba el apotegma: amaba a España, porque le gustaba: le gustaba la tertulia, el teatro entendido como escenario y entendido como «camerino»; le gustaba la zarzuela, la política, y hasta la diplomacia. Yo le vi en faena, en la Embajada de Chile y en la de Atenas. Bastaba traspasar sus puertas y sus ujieres para oír la voz tonitronante del embajador. Así, a voces y timbrazos, construía una original diplomacia de choque, absolutamente eficaz. Y eso que en uno y otro puesto tenía por antagonistas, en Chile, a Rodrigo Soriano, el republicano más republicano de España, y en Atenas a la Reina Federica, la Reina más Reina del «Gotha».

Algunos creían que sus arranques vehementes eran de primer actor, trasladados del teatro a la vida real. Pero con esto lo que se certifica es un itinerario circular, como el de la pescadilla que se muerde la cola: porque todo «gesto» teatral se produce primero en la vida; y de ella pasa al escenario para ser devuelto a la vida. Me refiero a esos gestos que en España vienen a ser como un galicismo, como una traducción libre del «beau geste», tan universal desde que lo difundió una película famosa. En el escenario corren siempre peligro de desecación y artificialismo, si la vida no los recoge. En la vida corren peligro de violencia y retórica, si el escenario no los recobra y los estiliza.

Juan Ignacio era arrollador. Desde su juventud le rodeó un ambiente castizo y concretamente sevillano, en la casa maternal de *ABC*. «Xenius» evocaba ese momento del nacimiento de nuestro siglo, como la hora de los arroces de Benlliure y los azulejos de Aníbal González. Pero Juan Ignacio superó a todo costumbrismo de presión colorista o superficial. En España la convicción de una misión que cumplir cuaja casi siempre en dinastía: los Luca de Tena; los Primo de Rivera; los Stuiks de la fábrica de tapices; los Bienvenida; los Dominguines, y, sobre todo, los Borbón.

En esta jornada de dolor se me vienen a la memoria los versos que Jorge Manrique escribió como si supiera que un día habría que colocarlos sobre la tumba de Juan Ignacio Luca de Tena.

Después de puesta la vida
tantas veces por su ley
al tablero;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero;
después de tanta hazaña
a que non puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa d'Ocaña
vino la Muerte a llamar
a su puerta
diciendo: Buen caballero...

Al decir adiós a este gran caballero del periodismo, de las letras y la política, la Casa de *ABC* puede estar segura de que su tristeza es la tristeza de España.»

EL PREMIO NADAL PARA DOS AUTORES ARGENTINOS

UNO de los premios literarios más prestigiosos de España, el «Eugenio Nadal» de novela, fue conquistado este año por el novelista argentino don Luis Gasulla Fernández, con una obra titulada *Culminación de Montoya*. También la novela finalista tiene origen argentino, y se titula *Crónica sin héroes*, escrita por Guillermo A. Carrizo.

El jurado del Nadal estuvo compuesto por: Néstor Luján, Juan Ramón Masoliver, José Vergés, Francisco García Pavón, y Antonio Vilanova que actuó de secretario. También estuvo entre las novelas discutidas hasta el último momento la titulada *Los ángeles y los buitres*, del colombiano Alberto Dow, de Cali.

Esta es la tercera vez que un hispanoamericano gana el Premio Nadal. En 1964 fue el colombiano Manuel Mejía Vallejo con la novela *Muerte por fusilamiento*, y en 1966 Eduardo Caballero Calderón, también colombiano, con *El buen salvaje*.

El autor premiado este año, Gasulla Fernández, se había presentado ya en otros concursos españoles. El finalista Guillermo Ariel Ramón Carrizo ganó hace dos años el premio «Ciudad de Barbastro» con la novela corta *La vida ausente*. Su obra de esta convocatoria del Nadal gira en torno al terremoto de Managua.

En cuanto a la novela triunfadora, su autor, el coronel Gasulla Fernández, fue explicada por él mismo al periodista Fernando Monegal de *La Vanguardia*, en el curso de una entrevista telefónica, que en parte reproducimos:

—¿De qué trata su novela?

—La acción transcurre en el sur del país, en la Patagonia. Podríamos decir que es novela

de aventura y de penetración psicológica. Se trata de un coronel del ejército nuestro, retirado, que tiene una serie de aventuras de muy diversas índoles; amorosas, políticas, morales, etc.

—Estilísticamente hablando, ¿sigue usted alguna de las trayectorias que en su día surcaron los García Márquez o Vargas Llosa, por poner dos afamados?

—Rotundamente, no. Yo tengo un estilo digamos clásico.

—A propósito, creo que no me dijo su profesión.

—Bueno, eso es algo largo de contar. Yo escribo hace años, pero de forma muy irregular. Tengo escrita una novela histórica sobre un sabio francés que estuvo aquí en la Argentina, llamado Bonpland, novela que sigue inédita porque también la mandé a «Planeta» pero tampoco acabó de gustar.

—No tiene usted suerte con las huestes del señor Lara, pero yo le aconsejaría que la guardase para el año que viene; a ver si el tribunal de don José Vergés vuelve a premiarle.

—Mire, yo soy lo que puede decirse un escritor autodidacta. Totalmente. Escribí una gran cantidad de cuentos hace quince años.

—¿Qué edad tiene usted, pues?

—Cincuenta y ocho años. Casado y con un hijo que ya ejerce la abogacía.

—¿Lecturas de cabecera?

—Para mí el maestro es Jorge Luis Borges. Indiscutible. También es cierto que leí *Cien años de soledad*, y no lo es menos que no volvería por nada del mundo a hacer un esfuerzo semejante.

HOMENAJE A MAEZTU EN EL INSTITUTO

CON una conferencia de don Manuel Fraga Iribarne, a ofrecerse el 14 de este mes, cierra el Instituto de Cultura Hispánica el ciclo que ha venido ofreciendo en homenaje a la memoria y a la obra de Ramiro de Maeztu al cumplirse el centenario de su nacimiento.



Don Antonio Lago Carballo.

El ciclo fue inaugurado el 15 de enero por don Antonio Lago Carballo, quien habló sobre «Ramiro de Maeztu y América», lo prosiguieron don José María Alfaro Polanco, el día 22, y don Alfonso García Valdecasas el día 29.

CONFERENCIAS DE CARLOS MARTINEZ MORENO

El famoso escritor y periodista uruguayo don Carlos Martinez Moreno ofreció a lo largo del mes pasado conferencias en el Ateneo de Madrid y en el Instituto de Cultura Hispánica sobre el tema del «boom» novelístico hispanoamericano.

Su presencia fue muy bien acogida en el mundo cultural madrileño, donde su nombre ha tenido resonancia desde hace mucho tiempo. En aprecio de su obra se le considera situado entre los principales narradores hispanoamericanos, y en justicia como uno de los precursores de la actual etapa de espléndido florecimiento de la novela y del cuento en letras españolas.

Nacido en 1917, en Colonia del Sacramento, Uruguay, Martínez Moreno se dio a conocer muy joven desde las columnas del diario *Marcha*. En 1944 obtuvo su gran triunfo en el escenario del relato breve, mostrándose ya como un maestro y como un innovador. Es preciso recordar la gran tradición de maestros uruguayos en el género, con el nombre insigne de Horacio Quiroga al frente.

EL XVII CONGRESO DE LITERATURA IBEROAMERICANA

ENTRE el 20 y el 26 del mes próximo, se celebrará en las ciudades de Madrid, Sevilla y Huelva, el XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, organizado por la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, y patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica.

El tema central del congreso es «El Barroco y el Neobarroco en la Literatura Iberoamericana», pero además han sido recomendados como de libre elección los temas siguientes: La narrativa histórico-literaria de Indias, la poesía hispanoamericana (últimas promociones), el teatro hispanoamericano (últimas promociones) y la crítica literaria hispanoamericana (últimas promociones).

En el congreso participarán, en calidad de miembros natos, personas que ejercen como profesores de Literatura española e iberoamericana, o quienes, sin ostentar tal condición, acrediten una especial dedicación a las mismas como críticos o como investigadores.

El gran número de comunicaciones recibidas permite afirmar que la concurrencia al congreso y la calidad científica del mismo serán extraordinarias.

Para todo lo relacionado con el Congreso, los interesados deben comunicarse con el profesor Francisco Sánchez-Castañer, Cátedra de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria, Madrid-3.

EL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO ES LA PRINCIPAL FUENTE DE FINANCIAMIENTO MULTILATERAL DE IBEROAMERICA

EL Banco Interamericano de Desarrollo, que inició sus operaciones en 1960, es en la actualidad la fuente más importante de financiamiento multilateral para Iberoamérica.

Durante sus 14 años de operaciones, el BID ha otorgado préstamos por 7.300 millones de dólares para proyectos de desarrollo en la región y ha concedido más de 70 millones de dólares en cooperación técnica no reembolsable. Alrededor del 40 por ciento de sus operaciones crediticias fueron autorizadas a partir de 1970, incluyendo unos 1.000 millones de dólares durante 1974.

El Banco fue establecido oficialmente el 30 de diciembre de 1959 por 19 repúblicas iberoamericanas y los Estados Unidos, para «contribuir a acelerar el proceso de desarrollo económico, individual y colectivo, de los países miembros».

Los 20 miembros originales fueron Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Tres nuevas naciones independientes del Caribe —Trinidad y Tobago, Barbados y Jamaica— fueron admitidas al Banco a fines de la década de 1960. El Canadá ingresó en la institución en 1972, con lo cual el Banco pasó a contar con 24 países miembros.

Los campos del desarrollo que han sido beneficiados con los préstamos del Banco son la agricultura, industria, minería, energía, comunicaciones, transportes, turismo y los sectores sociales tales como el agua potable y alcantarillado, vivienda y desarrollo urbano, y educación superior, técnica y vocacional. El BID ha financiado asimismo un programa de exportación de bienes de capital entre sus países iberoamericanos miembros.

La estructura de capital del Banco y su política crediticia le han permitido operar con gran flexibilidad. Así, puede otorgar préstamos en términos convencionales y bajo condiciones «blandas». Sus prestatarios son los gobiernos nacionales, estatales y locales, organismos públicos, empresas privadas y ciudadanos particulares, especialmente pequeños agricultores y empresarios. Estos dos últimos grupos obtienen créditos con fondos de préstamos que el Banco autoriza a instituciones financieras nacionales.

El capital autorizado del Banco alcanza la suma de 10.700 millones de dólares. Las dos fuentes más importantes de capital son los recursos ordinarios que totalizan 5.700 millones de dólares, y el Fondo para Operaciones Especiales que alcanza 4.400 millones de dólares. Los 600 millones de dólares restantes corresponden a los fondos que el Banco administra para diversos países miembros y no miembros.

Los préstamos provenientes del capital ordinario se otorgan por plazos de hasta 25 años a un interés que refleja el costo de los fondos que el Banco obtiene en los mercados de capital del mundo. Los del Fondo para Operaciones Especiales se conceden en condiciones mucho más favorables, es decir a tasas más bajas de interés y a plazos de amortización que para los países de menor desarrollo relativo alcanzan hasta 40 años. El Banco administra también otros fondos que le han sido encomendados por países miembros y no miembros. Los préstamos concedidos con estos recursos se autorizan en términos y condiciones establecidos de común acuerdo entre los países aportadores y el Banco.

El Banco concentra sus operaciones en el financiamiento de proyectos de alta prioridad que, en opinión de la institución, contribuyen en mayor grado al desarrollo de sus países miembros.

Los proyectos financiados por el Banco han ayudado a generar una amplia gama de mejoras en los sectores de la producción, de la energía, del transporte y de la infraestructura social, con lo cual se ha beneficiado una gran parte de los 300 millones de habitantes con que cuenta Iberoamérica. La «Declaración de Madrid» inaugura una cooperación más amplia de trece países no regionales con los objetivos del Banco.

ESTUDIANTES DE HOUSTON EN ESPAÑA

por Walter RUBIN.

HOUSTON está situada en un área de profundas raíces hispánicas. La capital de México está a una hora y media en avión, y la población de habla española representa una proporción considerable del comercio, la industria, el profesorado, las escuelas, las universidades y otros aspectos de la vida houstoniana. La Universidad de Houston tiene un censo estudiantil que se aproxima a los treinta mil estudiantes, y de este número, el porcentaje de estudiantes de origen mejicano y de otros países de Hispanoamérica es muy significante. El idioma español es el más hablado después del inglés, y la Universidad de Houston, que es la más grande de las cinco universidades que hay en esta ciudad, es un microcosmo de las dimensiones hispánicas que hay en esta ciudad del espacio. Entre todos los idiomas que el estudiante puede escoger, el español es el más elegido.

En las clases de español, la mayoría son los así llamados «anglos», y una minoría significante de hispanos. Los estudiantes de origen mejicano, nacidos o criados aquí en Texas, están participando en un renacimiento del idioma y su civilización hispánica. Es aparente su deseo de conocer y reconocer su lengua, al igual que su deseo de descubrir sus raíces indígenas y españolas.

Este año la Universidad de Houston está planeando un viaje por España. El grupo está formado por los estudiantes y profesores del curso «Civilización Hispánica», teniendo crédito académico este itinerario. Se considera imprescindible para los estudiantes este viaje, para su enriquecimiento y mejor comprensión de las instituciones y valores hispánicos. Conociendo España y su historia, estando en contacto directo con su cultura, su lengua y su gente, ayudará en el aprecio de tan trascendente civilización. Esta experiencia íntima con España eliminaría actitudes apasionadas y las perennes leyendas negras. Visitaran instituciones de antaño, las que dieron lugar a similares fundaciones en las Américas, y que aún siguen funcionando hoy en día. Se procurará que conozcan a figuras de la intelectualidad y de las artes, siendo esta prestigiosa dimensión humana parte íntegra del programa. Y aparte de los castillos, palacios, conventos, monasterios, universidades, archivos, museos, bibliotecas, sinagogas, mezquitas, catedrales, alcázares, juderías y ruinas romanas, se planea visitar la campiña española. En mayo saldrá un vuelo directo de Houston a Madrid, y en el avión, además del grupo de Civilización Hispánica, habrá miem-

bros del Instituto de Cultura Hispánica de Houston, y profesores y estudiantes de otras universidades de Texas y de otros estados cercanos.

El alcalde de Houston Fred Hofheinz oficialmente ha nombrado al grupo de la Universidad de Houston Embajadores de Buena Voluntad de la ciudad de Houston a las ciudades españolas. Esta medida gentil muestra el interés e importancia que asigna al programa. Una de las ciudades que se visitará será Huelva, la ciudad declarada hace unos años como la ciudad hermana de Houston, cuando era alcalde Louie Welch, actualmente presidente de la Cámara de Comercio de Houston. El mismo ex alcalde Louie Welch ha mostrado también mucho interés en este planeado viaje de estudio, cultura y buena voluntad de la Universidad de Houston.

Los estudiantes no hay duda de que se enriquecerán con esta experiencia, y volverán a Houston con nuevas perspectivas y aprecios de los valores de España. La leyenda negra siempre ha hecho su mella por las universidades, pero *Pluris est oculatus testis unus, quam auriti decem* (Más vale un testigo que lo vio pasar, que ciento que lo oyeron contar). Hay que saber distinguir las verdades y los mitos de la leyenda negra, comprender los hechos dentro de su marco histórico y apreciar lo positivo equilibradamente. Sólo con juicio sereno y conocimiento de causa se puede juzgar. Y en la leyenda negra mucho hay de aquello que dice «nadie tira piedras al árbol que no da fruto».

AUGUSTO ARIAS, EN LA LINEA QUE UNE DOS MUNDOS

Por Renán FLORES JARAMILLO

EL domingo 25 de agosto, en *El Comercio*, de Quito, aparecía un artículo titulado «Quinientos años del padre Las Casas». Al día siguiente, en el mismo periódico, un recuadro bordeado de negro confirmaba que aquellas líneas eran el último aporte de Augusto Arias Robalino a las letras hispanoamericanas. Había nacido en los comienzos del siglo, cuando Ecuador aún luchaba por forjarse una identidad, y a esa lucha consagró la herramienta que llegaría a dominar con la maestría de los clásicos: el lenguaje. Tres decenas de libros y millares de artículos periodísticos revelan la erudición del polígrafo, y ponen de relieve, sobre todo, su amor por la tradición, la historia, las letras de su país. En esa obra, casi imposible de abarcar por su vastedad, Augusto Arias —sin proponérselo, quizás, y como tantos grandes escritores de Hispanoamérica— contribuyó a enlazar a las jóvenes repúblicas entre sí y a reinsertarlas en el tronco común del que nunca, pese a ilusorias y fugaces apariencias, se separaron. En su *Panorama de la Literatura*, que se remonta a la época de la «colonia», Arias marca ese vínculo indisoluble.

POR UNA ANTIGUA SENDA

No es en el duro oficio de la exégesis literaria, sin embargo, donde habrá de encontrarse la faceta más luminosa del escritor ecuatoriano. Otras pautas, otros objetivos, le permitieron surcar distintos territorios de la literatura, en los que logró siempre ocupar un puesto de privilegio. Adolescente aún, se entregó a la poesía, ese camino inicial que suelen olvidar muchos prosistas y que los poetas consagrados miran a veces con desdén, pero Augusto Arias pertenece todavía a una generación en que las letras no han sido compartimentadas, en que el escritor es por sobre todo un artífice de la lengua, un creador que no está sujeto a la tiranía de un género determinado. Como lo señala Humberto Vacas Gómez, en la entrañable semblanza que traza de su amigo muerto: «Arias nació en el alba de este siglo angustiado y mecanizado, pero tuvo tiempo y sosiego para forjarse una sólida cultura general y literaria. Por fortuna no se inventaban aún los comprimidos caricaturescos de libros y la agarrotada y trashumante conserva intelectual, como frutos desolados de un mundo desgarrado por la velocidad. Arias, fecundo y pletórico, ha recorrido y ejercitado todos los géneros literarios».

Ese ejercicio lo comenzó a practicar Arias en los años 20, junto a Jorge Carrera Andrade, Luis Aníbal Sánchez, Gonzalo Escudero y Gonzalo Pozo, todos estudiantes del Colegio Mejía y miembros de la generación iconoclasta conocida más tarde como «La Idea», que desde la revista del mismo nombre iba a proponer un cambio radical en las letras ecuatorianas. Con Antonio Montalvo y Alfredo Martínez, Arias fue partícipe activo del grupo *América*, y uno de los directores de la revista homónima, vehículo de cambios fundamentales en el ámbito cultural y social del Ecuador. Como poeta, Arias oscila entre el clasicismo y el modernismo, pero se revela ante todo como estilista que toma en cuenta todos los cánones sin rendir tributo a ninguno, y que se pone de ese modo al margen de cualquier escuela literaria. Desde su primer libro de versos, *El corazón de Eva*, despliega una temática multiforme, donde puede advertirse, sin embargo, la presencia reiterada de Quito, la ciudad adorada que tuvo para él su centro en el barrio de La Ronda.

LA LINEA DEL MAESTRO

Ecuador es un país de contrastes, en su geografía y en su historia. Mil kilómetros de costa sobre el Pacífico dominadas por la cordillera de los Andes, que en dos cadenas paralelas ocupa la mayor parte del territorio. Un clima variadísimo que oscila entre lo tórrido y lo glacial, según las altitudes. Cumbres que se cuentan entre las más altas del mundo: Chimborazo, Cotopaxi, Cayambe. En ese marco, el del antiguo reino de Quito, se sucedieron desde los tiempos de la conquista infinidad de mal entendidos: las disensiones entre Alvarado y Pizarro, las luchas intestinas, las contiendas por la búsqueda de una nacionalidad. De ese conflicto, que es en mayor o menor medida el conflicto de todo país, surgió el Ecuador que conoció Augusto Arias. Y ese Ecuador, que hoy se recorta en el mapa de la América andina como una realidad indiscutible, debe mucho a la entrega sin reservas del que fue uno de sus hijos más ilustres. Cerca de Quito, hacia el norte, cruza el globo una línea imaginaria, el paralelo cero, la línea del Ecuador, la que iguala dos hemisferios terrestres. Mientras se sumergía en las páginas del pasado, Augusto Arias llenaba de contenido el simbolismo que está en el nombre de su patria.

En tal sentido, Augusto Arias fue ante todo un maestro. Sus textos de preceptiva, su *Panorama de la Literatura Ecuatoriana* sirvieron por varias generaciones a los estudiantes del Ecuador, en todos los niveles. Arias fue profesor en el Colegio Mejía, decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central, profesor de Literatura General en la misma Universidad. Sus textos histórico-literarios, junto a los de Isaac J. Barrera, abarcan toda la cronología de las letras ecuatorianas. Los nombres de Eugenio Espejo, Mariana de Jesús, y Luis A. Martínez dan prueba de su destreza como biógrafo sutil y minucioso.

UNA MAQUINA DE ESCRIBIR

Al margen de su tarea docente, más allá de su quehacer específicamente literario, Augusto Arias fue también periodista. Durante más de cuarenta años trabajó en *El Comercio* (el periódico donde se publicaron sus últimas páginas). En ese matutino, decano de la prensa quiteña, Augusto Arias fue redactor permanente, jefe de información, editorialista de «Ultimas Noticias», director de la página literaria durante más de una década, columnista de la sección «Espejo de los días», crítico literario oculto tras el seudónimo de «Gracián», articulista del suplemento dominical. Gonzalo Bueno que lo vio pasar cada día por la redacción del diario, evoca la rutina cotidiana de Arias: su aparición de todas las mañanas, su charla breve con el director, su puesto de trabajo frente a la máquina de escribir de donde salían las cuartillas nítidas llenadas con velocidad de mecanógrafo, en un lenguaje claro y preciso que le servía para discurrir tan fácilmente sobre poesía o crítica literaria, como sobre política, economía o cuestiones sociales.

Esta versatilidad, propia del auténtico periodista, es también en el caso de Arias el escritor, tanto por los géneros como por la temática que desarrolló. Es asimismo la del maestro que vivió a su país intensamente. Pero parece una cualidad insólita cuando reparamos en muchos nombres consagrados de las letras hispanoamericanas, especialmente de aquellos escritores que han vivido más de cerca el transcurso del siglo XIX al actual. Vemos entonces alternar la diplomacia y la política, la cátedra y el periodismo, la literatura vivida como periplo a lo largo de los géneros más diversos. Hay también otros viajes, los reales, y en ellos la península ibérica aparece como etapa insoslayable. Como Ricardo Palma, en sus *Recuerdos*, como Darío en su *España contemporánea*, Augusto Arias ha dejado la crónica de su andadura por los caminos de Cervantes. Amigo sincero de España, sin condiciones y sin reservas mentales. Hispanista como pocos y de los mejores. Con su muerte el mundo hispánico pierde uno de sus mejores pilares, uno de los más firmes, robustos y sólidos.

Como símbolo, quizás paradójico, de ese puente tendido entre dos mundos, Augusto Arias Robalino pone fin a su obra con las páginas que dedica a fray Bartolomé de Las Casas, el fraile que en la exaltación de su lucha no reparó en los errores a que a veces dio lugar su cruzada justiciera. No importa lo que dijera Arias en esas cuartillas postreras, como tampoco importa mucho hoy la leyenda que contribuyó a crear fray Bartolomé. Lo importante, en todo caso, es que en la honradez y la independencia del escritor —y por encima de la posición que adopte— ha de encontrarse una de las más seguras garantías de integración entre los pueblos de España y América.

I «CONVEGNO» INTERNACIONAL DE ESTUDIOS AMERICANISTAS

LA ya veterana AISA (Associazione Italiana di Studi Americanistici) editora de la prestigiosa revista *Terra Ameriga*, organizó en Génova en la primera quincena de noviembre una importante reunión de especialistas en americanismo, como consecuencia del V Centenario del nacimiento del padre Las Casas, pero no dedicada exclusivamente a estudiar su persona. El Comitato organizador estuvo integrado por el secretario de la Asociación, profesor Ernesto Lunardi, el profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Manuel Ballesteros-Gaibrois y las señoritas arquitecto Bruna Bassetti, profesora María Paola Sarpa, además del señor Rosario Occhino. El Convegno cumplió sus tareas programadas, en la sede de la AISA, que es al mismo tiempo el *Museo Federico Lunardi*, el gran especialista en antigüedades mesoamericanas, muchos años nuncio apostólico en Centroamérica, cuyo vigésimo aniversario de su deceso coincidió con las fechas de celebración del Convegno. El programa preveía dos sesiones dedicadas a estudiar al padre Las Casas (una para su personalidad y otra para su obra), una sesión para los problemas pendientes en la americanística actual, otra para estudiar el pasado, presente y futuro del americanismo italiano.

Para el desarrollo de las sesiones se designaron vicepresidentes a los señores Ballesteros, Bóscolo, Della Corte, Marcus (Francia), Noredo (Ecuador), von Randa (Austria) y Carmelo Sáenz de Santamaría (España), habiendo sido elegido coordinador general del Convegno el profesor de la Universidad Complutense doctor don Leoncio Cabrero. Todo bajo la presidencia del profesor Ernesto Lunardi. Las sesiones, que contaron con un corto pero seleccionado número de participantes, expresamente invitados, mantuvieron un alto nivel científico, que condujo a unas importantes conclusiones, sobre el trabajo multi-disciplinario (a propuesta del delegado español doctor don José Alcina), sobre la necesidad de un centro internacional de documentación e información bibliográfica, sobre la urgencia de establecer estudios regulares sobre América en las Universidades italianas. Delegados de Francia, Polonia, Austria, Hispanoamérica, Portugal, Alemania, España e Italia, presentaron interesantes comunicaciones e investigaciones que constituirán un volumen de actas de gran relieve científico.